

DE 615.015.32
HAN

TRATADO
DE
MATERIA MEDICA
Ó

DE LA ACCION PURA
DE LOS
MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS.

Escrito en Aleman

POR S. HAHNEMANN,

Traducido al Español

POR EL DOCTOR LOPEZ-PINGIANO.

Del Gremio y Claustro de la Universidad de Montpellier ; ex-Tesoroero Archivero de la Sociedad Quirúrgica de Emulacion de la misma ciudad ; Miembro de la Real Academia del Departamento del Gard ; de la Sociedad Real de Medicina , Cirugia y Farmacia de Tolosa de Francia ; del Circulo Médico, del Circulo Quirúrgico y de la Sociedad Anatómica de Montpellier ; Correspondal del Instituto Real de Ciencias de Turin ; de la Real Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona ; ex-Médico en-Jefe del Real Canal de Castilla , &c., &c.

TOMO PRIMERO.

Madrid.

IMPRENTA DE ORTEGA CALLE DE VALVERDE NUM. 17.

1835.



Legado del Dr. Alvarez

M. Canab

Se considerarán como furtivos todos los ejemplares que no lleven
en este sitio la firma del traductor.

Prefacio.

No escribo una crítica de las Materias médicas recibidas, de otro modo haria conocer en detalle todos los vanos esfuerzos que se han hecho hasta aqui para juzgar de las virtudes peculiares de los medicamentos segun su color, su sabor, y su olor; ó para descubrirlas en ellos con el auxilio de la química, sometiendo las sustancias medicinales á la destilacion húmeda ó seca, á fin de extraer la flegma, ó parte acuosa, las esencias, los ácidos, y los aceites empiréumáticos, las sales fijas y las tierras contenidas en el caput mortuum, que casi siempre ofrece unas mismas; ó en fin, para apreciar dichas virtudes segun los procedimientos de la química moderna, disolviendo en diferentes líquidos lo que contienen de soluble los medicamentos, evaporando el líquido que ha servido de menstruo, estrayendo las resinas, las gomas, el gluten, el almidon, la cera, la albumina, las sales y las tierras, por la adición de diversos reactivos, ó descomponiéndolos tambien, y reduciendolos al estado de gases. Se sabe que todas estas torturas técnicas jamas han podido hacer confesar á las sustancias medicinales la virtud curativa de que cada una está dotada. Los

principios materiales poco numerosos que se obtienen por dichos procedimientos, no constituyen seguramente el espíritu individual que anima á cada medicamento, y que le hace apto para curar estados morbosos particulares. Este espíritu no puede ser tocado con la estreñidad de los dedos; ni se deja tampoco conocer mas que por los efectos que determina en el cuerpo vivo.

El dia en que se conozcan realmente las sustancias medicamentosas, y en que se proclame el verdadero arte de curar, llegará tan luego como se deje de proceder de un modo tan poco natural, como se abatidone la costumbre de mezclar á la vez medicamentos que solo se conocen por virtudes presumidas y elogios vagos, es decir, que absolutamente no se conocen; tan luego en fin como se haya renunciado al método de tratar á tientas con estas mezclas (1) casos morbosos no estudiados individualmente en

(1) La Medicina ordinaria que no alcanza á ver mas, continúa siempre enviando sus recetas compuestas á las boticas. No tiene necesidad para esto de conocer la estension de los efectos de cada ingrediente; ni de tener una nocion exacta y completa de su verdadero modo de obrar. Por otra parte, la combinacion de muchas drogas quitaria toda posibilidad de apreciar el efecto de la mezcla, aun en el caso en que se conociese perfectamente el modo de accion de cada una de ellas en particular. Tal es lo que llaman los médicos vulgares *tratar* las enfermedades; y no saldrán de aqui hasta que se desarrolle en ellos un espíritu de progreso, y les inspire el deseo de curar, lo que no puede hacerse mas que con sustancias simples; porque solo estas sustancias permiten estudiar su efecto puro, y solo respecto á ellas es posible conocer cuando convendrá tal ó tal en un caso dado. Mas qué hombre de conciencia querría continuar obrando sobre enfermos, sobre personas cuya vida peligra, con instrumentos capaces de ser nocivos y destructores, sin asegurarse bien antes de todas sus propiedades y conocerlas de un modo positivo? No se verá un carpintero trabajar la madera con herramientas que le hacen desconocidas; sabe apreciar muy bien todas las que emplea, y en qué caso debe recurrir á tal ó tal

el conjunto de sus signos y síntomas, y apreciados tan solo por las formas y enfermedades nominales que ha imaginado la patología; porque siguiendo esta marcha, es imposible saber cual de entre tantas sustancias ha podido ser útil ó nociva, ni adquirir la menor noción respecto á la tendencia curativa de cada una de ellas en particular.

Brillará este día, cuando se confie exclusivamente á un medicamento el cuidado de curar por sí solo casos enteros de enfermedades, y que dejando á un lado todos los sistemas acreditados, se estudie cada uno de estos casos aisladamente, en razon de la totalidad de sus síntomas, para no oponerle después mas que una sola de entre las sustancias medicamentosas, cuyos efectos positivos hayan sido bien estudiados, aquella cuyo conjunto de síntomas manifieste la mayor analogía con el grupo de los que presenta la enfermedad que se tiene á la vista.

Entre las observaciones debidas á otras personas, que he consignado en esta obra (1), se hallan algunas hechas en su-

para estar cierto de obtener el efecto que se propone. ¡Y sin embargo, no aventura mas que la madera! ¡y sin embargo, no es mas que un carpintero!

(1) He admitido cierto número de observaciones hechas por mis discípulos, y las mas veces sobre ellos mismos. He citado sus nombres añadiendo estas palabras: *en una memoria*. Cada vez que me traía una apunacion cualquiera de mis discípulos de Leipsic, le interrogaba acerca de los síntomas que habia observado, á fin de rectificar en lo posible las expresiones de que se servia para manifestar lo que habia experimentado y hacerle anotar exactamente las circunstancias en que habian sobrevenido estos cambios, lo que, en mi concepto, ha hecho resaltar mas la verdad. Sabia tambien que mis discípulos se habian conformado puntualmente en sus experiencias, con el régimen limitado y la serenidad de alma que son necesarios para poder observar bien, de modo que la influencia de los medicamentos se manifestaban en ellos de una manera pura y bien pronunciada. Conduciéndose así es como se consigue llegar á ser observador atento y diestro, y

getos ya enfermos. Mas tratándose en ellas de enfermedades crónicas cuyos síntomas eran bien conocidos, y no mezclando estos últimos con los nuevos efectos del medicamento puesto en experiencia; como parece haberlo hecho Greding con el mayor esmero, estas observaciones no carecen enteramente de valor, y sirven por lo menos de tiempo en tiempo para confirmar los síntomas análogos ó idénticos que se han notado en las personas sanas sometidas á experiencias mas puras.

En mis propios experimentos, he observado todo cuanto podia contribuir á establecer la pureza, á fin de que la verdadera virtud de cada medicamento dependiese exclusivamente del resultado obtenido. Han sido hechas tambien sobre personas muy sanas, y en circunstancias que siempre se han tratado de igualar.

Mas si sobrevenia en el curso de la experiencia alguna circunstancia extraordinaria capaz de modificar el resultado, aunque solo fuese de un modo verosimil, por ejemplo, un susto, un pesar, un temor, una fuerte lesion exterior, un exceso en el régimen alimenticio, ó cualquiera otro acontecimiento grande é importante; desde aquel momento se dejaban de anotar los síntomas en esta experiencia, y se anulaba lo restante á fin de que no se pudiera introducir nada de improbo en la observacion.

Solo en el caso de sobrevénir un acontecimiento de poca importancia, considerado incapaz de modificar sensible-

cuando á esto se acompaña la pureza de las costumbres, puede considerarse hombre capaz de tratar las enfermedades, una vez adquiridos los demás conocimientos indispensables.

mente el efecto de ~~los~~ medicamentos, ~~cuando se conti-~~
~~nuaba anotando los síntomas; pero los que aparecían des-~~
~~pues de él, eran colocados entre dos paréntesis, cual si no~~
~~fuesen bastantemente puros, como así lo son en la práctica.~~
 Por lo que respecta á la duracion de actividad asig-
 nada á cada sustancia medicamentosa, y que he tratado de
 determinar por medio de multiplicadas experiencias, debo
 hacer observar que jamas puede verificarse cuando se ad-
 ministra el medicamento á grande dosis, ó en un caso de
 enfermedad en que no conviene. En una y otra circuns-
 tancia, esta duracion se acorta mucho, porque la natura-
 feza se descarga en cierto modo del medicamento, á bene-
 ficio de las evacuaciones que sobrevienen (epistaxis y der-
 mas hemorragias, coriza, flujo de orina, diarrea, vómito ó
 sudor), de manera que su virtud se disipa con rapidex. El
 cuerpo vivo le espulsa prontamente de este modo, como
 suele hacello tambien respecto á los miasmas de las enfer-
 medades contagiosas, cuando debilita y arroja en parte este
 enemigo por medio del vómito, la diarrea, las hemorragias,
 el coriza, las convulsiones, la salivacion, el sudor, ú otros
 movimientos y evacuaciones. De aqui procede que en la
 práctica ordinaria no se conoce ni los efectos particulares
 ni la duracion de actividad del emético, de la jalapa, &c.,
 porque solo se administran estas sustancias á dosis cuyo
 exceso obliga al organismo á desembarazarse de ellas rapi-
 damente. Solo en los casos en que no producen este efec-
 to, es decir, en que no determinan evacuaciones, es quan-
 do se ven aparecer los accidentes puros, con frecuencia
 muy considerables y de larga duracion, pero que pocas

vómitos se estudian, y muchas más se señalan.

El vómito excitado por dos ó tres granos de emético ó veinte de ipecacuana, la pungacion que producen treinta granos de jalapa, los sudores que determina un puñado de flores de saúco tomadas en infusion, son menos unos efectos propios de estas sustancias, que un esfuerzo procedente del organismo para extinguir con la posible rapidez su accion particular.

He aqui porque las ligerisimas dosis que prescribe la medicina homeopática, tienen un efecto inmenso; pues que no son bastante fuertes para que el organismo se vea obligado á desembarazarse de ellas con movimientos en cierto modo revolucionarios, cual deben considerarse las evacuaciones de que acabo de hablar. Sin embargo, aun estas pequeñas dosis mueven todavia la naturaleza á evacuaciones que abrevian la duracion de su actividad, en los casos morbosos en que no conviene el remedio por no ser perfectamente homeopático.

Cualquiera que se haya penetrado bien de la verdad desarrollada en el Organon, que los medicamentos, cuya accion es puramente dinámica, solo estinguen las enfermedades por la analogia de los síntomas á que pueden dar lugar; cualquiera que reconoce, que si hay una Materia medica capaz de evidenciar el destino de las sustancias medicinales, debe ser aquella que se abstiene de toda congettura y de toda asercion vaga, relativamente á las supuestas virtudes de que se dicen dotadas, y que se limita á indicar cuanto manifiestan los medicamentos de su verdadera tendencia á obrar por medio de los síntomas que ori-

ginan en el cuerpo humano; aquel se felicitará de hallar al fin aquí un método que le permite curar los padecimientos de sus semejantes de un modo seguro, rápido y permanente, y volverles la salud con mucha mas certeza que se ha podido hacer hasta ahora.

No es este el caso de manifestar como, despues de haber reunido el grupo de síntomas de cada caso morbozo, es menester conducirse para elegir los medicamentos cuyo efecto puro ofrezca el grupo más semejante de síntomas particulares. Esto se halla ya espuesto en el Organon, donde se encontrará igualmente todo cuanto pudiera decirse en general de las dosis consideradas bajo el punto de vista homeopático.

Las dosis mas pequeñas bastan para llenar el fin que se desea.

He descrito en cierto orden los síntomas de las sustancias medicinales completamente estudiadas, á fin de hallar sin dificultad aquel que pudiera necesitarse, aunque, entre los sintomas compuestos, se hallen con frecuencia algunos á que hubiera podido referirme por medio de citas si me lo hubiese permitido el tiempo.

He aquí cual es el orden mas comun de los síntomas.

Vértigo.

Obnubilacion ú ofuscacion de la cabeza.

Falta de inteligencia.

Falta de memoria.

Dolor de cabeza, interno, esterno.

Frente, cabellos.

Rostro en general (*vultus*). } ó { *visus*.
 Ojos y cara (*visus*). } { *vultus*.

Orejas, oído (articulación de la mandíbula).

Nariz, olfato.

Labios.

Barba.

Mandíbula inferior (glándulas submaxilares).

Dientes.

Lengua (vicios de la palabra).

Saliva.

Interior del cuello, cámara posterior de la boca.

Faringe, esófago.

Gusto.

Eruptos, soda, hipo.

Dolor de estómago, vómito.

Deseos de comer y de beber (1), hambre.

Boca del estómago, estómago.

Bajo vientre, epigastrio, region hepática, hipocondrios(2) (region por bajo de las costillas.)

Hipogastrio.

Region lumbar (3).

Inglés, anillo inguinal.

Intestino recto, ano, perineo.

Cámaras.

Orina, vegiga, uretra.

(1) La sed se halla muchas veces despues del hipo, y vuelve tambien en parte mas adelante con las fiebres.

(2) Algunas veces se encuentran con el pecho.

(3) Se halla comprendida á veces en la region de la espalda y de las vértebras lumbares.

Partes genitales.

Apetito venéreo.

Facultades genitales, poluciones.

Reglas, evacuacion de la vagina.

Estornudo, coriza, catarro, ronquera.

Tos.

Aliento.

Pecho.

Movimiento del corazon.

Region del sacro, vértebras lumbares.

Espalda.

Omóplatos.

Nuca.

Exterior del cuello (1).

Hombros (axilas).

Brazos, manos.

Caderas, pélvis.

Nalgas.

Muslos.

Piernas.

Pies.

Afecciones generalés del cuerpo, y enfermedades cutáneas.

Accidentes que sobrevienen al aire libre.

Transpiracion, temperatura del cuerpo, paroxismos, espasmos, parálisis, debilidad, síncope.

(1) El exterior del cuello viene algunas veces despues de la mandíbula inferior.

Bostezo, deseo de dormir, soñolencia, sueño, afecciones nocturnas, sueños.

Fiebre, frio, calor, sudor.

Ansiedad, palpitaciones (1), agitacion (2), temblor.

Cambios de carácter, enfermedades del alma.

(1) Las palpitaciones del corazon sin ansiedad se hallan ordinariamente comprendidas entre los sintomas del pecho.

(2) La agitacion puramente corporal, en que no toma parte el espíritu, se halla las mas veces entre las afecciones generales ó comunes del cuerpo.

TRATADO

DE

MATERIA MÉDICA

PURA.

PROLEGÓMENOS.

§. I.

Examen de los manantiales de la Materia médica ordinaria.

Despues del conocimiento del objeto de la curacion, de cuanto hay que destruir en las enfermedades, es decir, en cada caso morbozo que puede reclamar los auxilios del arte, nada podria haber mas necesario al práctico que el de los instrumentos de curacion, ó sea de cuanto puede extinguir cada medicamento de una manera cierta.

Veinte y tres siglos hace que se trata de obtener este conocimiento, y que se buscan los medios de llegar con seguridad al fin hácia que tiende. Mas todos los esfuerzos han sido completamente inútiles, y hasta hoy no se ha dado todavia un paso mas que el primer dia.

Si los millones de médicos que durante tan largo espacio de

tiempo han marchado en esta direccion, hubiesen conocido aunque no fuera mas que el camino digno de seguirse para descubrir las virtudes curativas de cada medicamento, el trabajo se hallaria muy adelantado, ó acaso enteramente concluido. Habria bastado marchar por la misma via, y el celo, los esfuerzos de los talentos mas ilustrados nos hubieran puesto bien luego en posesion de una masa considerable de documentos, de manera que lo poco que quedase aun por estudiar, no habria tardado en caer en nuestras manos.

Pero jamas se ha penetrado en el solo camino que podia conducir con seguridad y certeza á semejante fin. Los médicos han andado siempre extraviados, como cada siglo se lo reprendia al otro. Tal es lo que voy á examinar de un modo sumario.

El primer manantial de la Materia médica actual, es la suposicion por medio de la cual se ha pretendido asignar virtudes terapéuticas generales á los medicamentos.

Lo que hace diez y siete siglos se leia en Dioscorides, que tal sustancia es disolvente, incisiva, diurética, sudorífica, emenagoga, antiespasmódica, laxante &c, se encuentra aun hoy dia en las materias médicas mas acreditadas. Siempre son las mismas atribuciones de virtudes generales que no pertenecen constantemente á las sustancias á quienes se dispensan, las mismas aserciones generales que no pueden justificarse á la cabecera del enfermo. La esperiencia manifiesta diariamente que un medicamento produce rara vez en el cuerpo humano, efectos correspondientes á la virtud terapéutica general que se le atribuye en los libros, y que cuando los determina, el fenómeno depende de otras circunstancias, ó por lo menos no es mas que un efecto paliativo y pasagero, á que se ve casi siempre seguir un resultado inverso, con gran detrimento del enfermo.

De que las sustancias decoradas con el titulo de diuréticos, sudoríficos, emenagogos, hayan podido, empleadas solas, producir una vez sobre muchas el efecto anunciado, y esto en medio de circunstancias particulares, ¿habria fundamento para concluir de este caso

especial que debe atribuírselas de un modo absoluto la virtud diurética, sudorífica ó emenagoga? Razonando así, habría que dispensar el título de hombre honrado al que solo se conduce con providad en pocas ocasiones; y el que rara vez dice la verdad tendría también derecho al epíteto de hombre verídico!

¿Puede darse que las ideas de los hombres se hallen trastornadas á tal punto?

Mas estos casos poco comunes, ni aun prueban que deba esperarse un éxito seguro en ciertas circunstancias raras; porque sobre muchos millares de veces en que se haya administrado una sustancia, apenas se citaria una en que lo haya sido sola, habiéndose dado casi siempre unida con otros medicamentos.

¡Cuán pocos médicos se han hallado hasta ahora que no hayan administrado á sus enfermos mas que un solo medicamento, una sola sustancia simple, esperando hasta que el remedio haya terminado su efecto, y evitando con cuidado administrar ninguna otra sustancia capaz de ejercer la menor accion medicinal! Los médicos ordinarios prescriben siempre una mezcla de muchos medicamentos; y cuando les sucede por casualidad dar una sustancia simple, por ejemplo, bajo forma de polvos, se apresuran siempre á unir una infusion de cualquier otro medicamento, una lavativa de que otra sustancia hace la base, una fomentacion ó una locion preparada con yerbas diferentes; jamas obran de otro modo. Este pecado hereditario se halla talmente radicado en ellos, que no pueden evitar caer en él á cada instante. No se creerían tranquilos, si con tal sustancia no hubiera tomado ademas su enfermo tal ó tal otra.

Hacen valer muchos motivos para justificar esta conducta.

Primeramente pretenden que tal sustancia cuya virtud pura y especial no les es sin embargo conocida, hace el principal papel en la mezcla que prescriben, y es á quien debe referirse todo el efecto que resulte. Las otras dicen, no están destinadas mas que para apoyar la accion del principal remedio, para corregirla, para dirigirla hácia tal ó tal punto del cuerpo, como si se tratase de se-

res dotados de entendimiento, de voluntad, de obediencia, que debiesen hacer en el interior del cuerpo precisamente lo que les manda un doctor, y nada mas!

¿Pero dejan estos medios accesorios de egercer, á vuestro capricho, ya sea en union, ya de un modo contrario á la accion de la sustancia principal, la virtud medicamentosa especial y desconocida de que se hallan dotados, y de producir segun las leyes eternas de su naturaleza íntima, efectos que no se pueden ni sospechar ni preveer, á menos que las esperiencias puras no hayan revelado su conocimiento?

¿No es absurdo atribuir el efecto á una sola fuerza, cuando se han puesto en juego al mismo tiempo muchas otras, que con frecuencia contribuyen mas que ella á producirle?

Seria menos ridículo decirnos que se ha descubierto un alimento de escelente calidad en la sal de cocina; que ha sido prescrito con buen éxito á un hombre medio muerto de hambre, el cual se ha visto inmediatamente restaurado con él como por milagro, y que la fórmula digna de seguirse en semejante caso es la siguiente: tómese media onza de sal marina, principal sustancia de vuestra receta analéptica; hágase disolver esta sal segun las reglas del arte, en suficiente cantidad de agua hirviendo, á título de escipiente ó de vehiculo; añádase, por correctivo, un buen pedazo de manteca de vacas; luego por adyuvante, una libra de pan candial partido en rebanadas muy finas, y adminístrese todo junto, despues de haberlo mezclado bien.

Se podria decir con igual derecho que la sal constituye la base de esta sopa, que la manteca y el pan no entran en ella mas que como accesorios, y que, preparada puntualmente segun la fórmula, jamas deja de producir su efecto salutario. Si se inscribiesen despues en la materia médica culinaria, á continuacion del artículo consagrado á la sal, las virtudes de *saturans*, *analepticum*, *restaurans*, *reficiens*, *nutriens*, todo esto no seria ciertamente mas absurdo que cuando un médico coloca en primera linea, sobre un pedazo de papel, el nombre de una sustancia elegida arbitrariamente,

que dice ser la base de un medio destinado á promover la orina, colocando debajo el de dos, tres ó cuatro otros medicamentos, cuya verdadera accion ignora, pero que no deja por eso de decorarlos con los titulos de *correctivo*, *adyuvante*, *escipiente* &c., y hace tomar esta droga al enfermo al mismo tiempo que le recomienda pasearse en una habitacion fria, que le prescribe beber abundantemente una mezcla caliente y bien edulcorada de suero y vino blanco, triunfando asi su pretendida base con admirable éxito, y haciendo, en concepto del médico, orinar mucho mas al enfermo que de costumbre. Para aquel, los medios que se han unido á la base, y el régimen observado durante la administracion, son cosas puramente accesorias, sin la menor consecuencia, y que no han tomado parte en el suceso, no pudiéndose atribuir este mas que á la sustancia colocada al frente de la receta, por quien toma un particular interés, aun sin saber muchas veces él mismo la razon. A favor de semejantes elogios, prodigados sin discernimiento á remedios por quienes tal ó tal médico ha tomado un cariño especial, y á los cuales es muy fácil poderles atribuir alguna virtud positiva, es como se empadronizan en la Materia medica las falaces cualidades de diuréticos, emenagogos, resolutivos, sudoríficos, expectorantes, antiespasmódicos &c., y como figuran en ella cual si fuesen otras tantas verdades dignas de respetarse por el pueblo de los imitadores.

Seria pues necesario atribuir el resultado obtenido á todos los medicamentos que se emplean simultáneamente. Pero cuán poco quedaria en este caso á cada uno de su reputacion equívoca, de su supuesta virtud diurética, sudorífica, emenagoga, &c. !

Se deben de consiguiente archivar entre los errores, todas las virtudes terapéuticas generales que, desde Dioscórides hasta nuestros dias, hacen tan importante papel en las materias Médicas, y aun las llenan casi por entero (1).

(1) Cuando no se sabía qué virtud atribuir á los medicamentos, se les llamaba por lo menos *evacuantes*. Debían ser evacuantes de un modo ó de otro, por que según las groseras ideas que se formaba de todas las enfermedades, no se concebía que pudiesen curar estas, sin espulsar algun principio morbífico. Así pues,

La propiedad de incindir y de resolver, la de exaltar ó debilitar la sensibilidad, la irritabilidad ó la nutrición se fundan igualmente en suposiciones. Ya era una pura hipótesis que se hiciese necesario provocar directamente en las enfermedades el efecto á que estas propiedades aluden. ¿Y será razonable atribuir á los medicamentos virtudes que nada tienen de real en si mismas, mayormente concuriendo con esta circunstancia la de hallarse asociadas y mezcladas unas con otras, las sustancias á quienes tan gratuitamente se conceden? Es fácil conocer que todas las aserciones de este género son otras tantas imposturas vergonzosas.

¿Qué se ha visto jamás en el interior del cuerpo á que hayan podido los medicamentos *incindir* ó *resolver*? ¿Por qué hecho se ha comprobado que existan sustancias capaces de determinar una acción disolvente sobre partes *vivas* del organismo? ¿Por qué no se alegan pruebas irrefragables de semejante propiedad evidenciada en un medicamento cualquiera? ó, si es imposible descubrir los efectos mecánicos y químicos de un agente medicinal sobre las partes *vivas* del organismo, cuyo interior se sustrae á nuestras investigaciones ¿cómo no se avergüenzan al menos de erigir tales hipótesis en dogmas fundamentales? Cuando se trata de lo mas importante y grave que puede emprender el hombre, la curación de su semejante, un error es deplorable á causa de los tristes resultados que puede arrastrar; pero la mentira ¿no es un verdadero crimen?

¿Y en qué parte del interior, viviente, que no pueden sondear nuestros sentidos, existe cosa alguna digna de resolverse ó de incindirse, que no pueda incindirla ó resolverla el solo organismo humano reconducido á la salud por medio de un medicamento bien elegido?

como en esta hipótesis el desarrollo y la duración de las enfermedades dependían de principios morbosos arbitrariamente admitidos; se estaba siempre en actúo de todos los emantorios del cuerpo por donde pudieran los medicamentos arrojarlos, y los remedios tenían que prestarse á esta manía, que consiguió al fin clasificarlos todos en cierto número de categorías. Exigiéndose á todas las sustancias medicinales un efecto espulsivo, tuvieron todas también que aceptar un papel conforme á este destino.

Por otro lado, lo que se asegura hallarse en el interior que reclama la aplicación de una fuerza disolvente venida de fuera ¿existe realmente en él? ¿No ha probado Semmerring que las glándulas tumefactas, que se consideraban de tiempo inmemorial como obstruidas, se distinguen al contrario por el enorme calibre de sus vasos? Las experiencias hechas sobre personas sanas con el método de Kacmpf ¿no han demostrado que las horribles deyecciones en que veía el médico la causa de casi todas las enfermedades crónicas, eran el producto mismo de las lavativas que muchas veces hacía administrar por conteneras? Sin embargo ha habido un tiempo en que los médicos, adoptando las ideas de Kacmpf, y no viendo en la mayor parte de enfermedades mas que obstrucciones de los capilares del bajo vientre, abrumaban á los pobres enfermos en fuerza de multiplicadas lavativas medicamentosas, á punto de conducirlos hasta al pie del sepulcro.

Mas aun admitiendo como cosa cierta que pueda haber algo que merezca incidirse ó resolverse en el cuerpo humano enfermo ¿cuál es aquel que, en caso de curación, haya visto á los medicamentos determinar esta intusio ó esta resolución en el interior del cuerpo, de tal modo que la fuerza vital, á quien pertenece por otra parte dominar todas las funciones del organismo, haya permanecido pasiva espectadora de la operación, haya dejado al agente medicinal trabajar sobre la supuesta parte obstruida é indurada, como un cortador sobre las pieles?

Y se lee en una colección periódica (1), que el uso del calomel hizo cesar un vómito crónico habitual que se manifestaba después de las comidas. Sostiene atrevidamente el autor, que la enfermedad dependía de una induración del estómago y del píloro, sin apoyarse en ninguna prueba, y tan solo con la mira de atribuir al calomel una virtud disolvente absoluta y hacerle obsequio de la curación de un mal tan raro como incurable. Otro (2) supone, por

(1) *Diario de Hufeland*, 1815, diciembre, pág. 121.

(2) *Diario de Hufeland*, 1813, pág. 63.

las pesadezas y espasmos del estómago, los erúptos y vómitos que aparecían en su enfermo, que se hallaba este atacado de una lesión orgánica, escirro, tumor ó induración del estómago, y habiéndose disipado la afección por un largo uso de la tisana de grama: á que se unieron sin duda algunas mejoras en el régimen alimenticio y género de vida, cree haber probado con esto que la grama tiene la virtud de resolver las escirrosidades del estómago. Mas el peso del estómago, los erúptos y vómitos despues de las comidas, aunque fongan una larga fecha, no son una cosa rara; estos síntomas, que obedea muchas veces con prontitud á un cambio de régimen, no son una prueba de la existencia de un escirro ó induración en el estómago ó en el píloro. Se necesitan otras mucho más graves para comprobar la existencia de esta enfermedad; pero se halla consagrado en uso el exigir un medicamento en remedio suficiente, resolutivo &c, sin el menor despho, por pura conjetura, y suponiendo atrevidamente la existencia de una grave afección interna de que jamas ha existido la menor señal.

El segundo manantial de las virtudes asignadas á los medicamentos en las *Materias médicas*, parece ser, tener mas sólidos fundamentos que el precedente. Consiste pues en derivar las propiedades de estas sustancias de las cualidades físicas que las caracterizan. Vamos á demostrar que este manantial es igualmente impropio.

No recordaré la locura de aquellos antiguos médicos que daban á las virtudes curativas de las drogas medicinales por su forma y por su color, en una palabra, de la doctrina de las *signaturas*; que creían el orquis, ó yerba abejera, apropiado para reanimar las facultades víviles, por tener su raíz dos bulbos groseramente parecidos á testículos; la curcuma útil en la ictericia, porque es amarilla; las flores de hipericon perfurado eficaces en las heridas y las contusiones, porque transpiran un jugo encarnado; &c. Dejo aparte todas estas sutilezas, aunque existen todavia algunos vestigios de ellas hasta en las *Materias médicas* mas modernas.

Quiero únicamente hablar de las tentativas casi tan ridículas

que se han hecho para adivinar las virtudes de los medicamentos con el auxilio del olfato y del gusto.

Se ha creído en efecto poder juzgar por medio del paladar y de la nariz, del modo con que las sustancias medicinales deben obrar sobre el cuerpo, y esta pretension ha hecho crear igualmente varios términos de terapéutica general.

Se decretó en consecuencia, que todas las plantas que tienen un sabor amargo deben tener también un solo y mismo modo de obrar, únicamente porque amargan al gusto. Pero suanta infinita variedad no existe ya entre los sabores amargos! ¿Y estos multiplicados matices ¿no anuncian que el efecto tampoco debe ser el mismo? Sin embargo, ¿cómo ha obtenido el sabor amargo en general el honor que le dispensan los autores de *Materias médicas*, y los médicos prácticos, de demostrar la existencia de las virtudes estomática y tónica en los medicamentos que lo poseen, y de probar que todos tienen efectos uniformes e idénticos, de modo que, según esta asercion arbitraria, todos los amargos deben ser necesariamente tónicos y estomáticos?

Si algunos de entre ellos tienen la potencia especial de excitar pesadeces y dolores de estómago, inapetencia, crisis de vomitar en las personas sanas, y por consiguiente de curar homeopáticamente las incomodidades de esta especie, cada una de estas sustancias no posee menos por eso todavía virtudes medicinales particulares, en un todo diferentes e inadvertidas hasta este día, y que son frecuencia con mucho mas importantes que aquellas porque se las ha reunido con las otras. De consiguiente, prescribir indistintamente los amargos uno por otro, mezclarlos sin discernimiento en una sola fórmula, y comprender á todos bajo el nombre colectivo de amargos, como medicamentos indudablemente idénticos, es intentar la mas ciega y mas grosera rutina.

Si tomando á la letra esta decision dictatorial de la *Materia médica* y de la *terapéutica*, se considera el amargor como bastante por si solo para establecer de un modo absoluto la facultad de activar la digestion y de fortificar, entonces la coloquintida, la escila, el

agario, la angustura, la asponaria, el galio ó cestro de Liana, el altramuz, el ácido hidrocianico, el nipa, &c., tendrían derecho, en su cualidad de amargos, á ser colocados en la clase de los tónicos y de los estomáticos.

Se ve, según esto, cuán arbitrarias y poco razonables son las aserciones de la Materia médica ordinaria; cuanto se acercan á una pura engañosa. ¿Y que crimen no es el fundar la terapéutica sobre imposturas!

Se halló un sabor amargo astringente en la quina. Esto fue bastante para hacer juzgar de las virtudes inherentes á esta corteza. Desde entonces todas las sustancias dotadas de un sabor amargo y estíptico debieron tener las mismas propiedades que la quina. Tal es la precipitación, tales son las preocupaciones con que se ha establecido en la Materia médica el modo de acción de los medicamentos sobre el cuerpo humano, según la impresión que reciben de ellos: el órgano del gusto. Sin embargo, es falsa que la corteza de saúco, que una mezcla de aloe y nuez de agalla gocen de las mismas virtudes medicinales que la quina. ¿Cuántas quinas facticias no se han preconizado ya, cuya supuesta eficacia, que se decía igual á la peruviana, no ha dejado de hallar gentes de fé bastante robusta para creer en ella; sobre la palabra de algunos médicos aprobados?

He aquí como la salud y la vida de los hombres han sido entregadas al capricho de algunos embrollones, cuya imaginación hacia todo el gesto en lo que se llamaba la Materia médica.

Se ha obrado respecto á los olores del mismo modo que en los sabores. Una multitud de ellos prodigiosamente diversificados se han reunido juntos bajo el nombre comun de aromáticos; á fin de tener la comodidad de atribuirles un mismo modo de acción medicinal. Todos los cuerpos comprendidos en esta vasta categoría se erigieron de un modo absoluto y sin escrúpulo en escitantes, nervinos, resolativos &c.

Así el mas imperfecto de los sentidos del hombre civilizado (1),

(1) Los medicamentos mas violentos, la belladona, la digital, el tártaro emetizado, el arsénico, &c., apenas tienen otro

aquel que proporciona mas errores, aquel para quien tienen nuestros idiomas menos palabras destinadas á expresar los diversos matices de sus impresiones, es precisamente aquel que se pretende bastar á hacernos apreciar la accion de las sustancias medicinales sobre el cuerpo humano, mientras que todos nuestros sentidos reunidos no son bastantes á revelar el mas importante secreto de la naturaleza, que solo se puede descubrir haciendo por si mismo uso de cada sustancia, y observando sus efectos inmediatos sobre la actividad vital del organismo.

¿O deben mas bien el lirio de los valles, la menta risada, la angelica, el arnica, el asafo, la serpentaria, el sándalo blanco el cilantro, la mauzanilla, poseer las mismas virtudes medicinales, porque quieran los autores de materias médicas decir, que todas estas sustancias son simplemente aromáticas?

Aglomerar de este modo sin distinción, medicamentos que tanto difieren unos de otros, y á quienes su divergencia en el modo de obrar sobre el organismo da tanta importancia ¿no es imprimir á la materia médica el sello de una presuncion ignorante y sin conciencia?

El último menestral no incurre en esta ridiculez de querer imaginar el objeto y modo de obrar de los materiales y herramientas que emplea. Empieza siempre, cuando desea hacer uso de un medio, por ensayarle sobre una pequeña parte del objeto á cuya elaboración debe seguir, á fin de consultar los cambios que pueden seguirse de su acción, y antes de aplicarlo á trabajos en grande, es que cualquier descuido podria contrair daños considerables. El cirujano ha ensayado sobre algunos pedazos de tela la propiedad que tiene el cloro de destruir todos los colores vegetales; antes de exponer almohaces, enteros de gineco á los riesgos que habria podido causar en ellos una sustancia tan destructora. Antes de preferir el hilo de cáñamo al de lino, se habia asegurado el zapatero que tiene mas solidez, que resiste mejor á las causas de destrucción, y que posee en un alto grado la propiedad de biñcharse con la humedad en los agujeros que hace la leña en el burlido; y sin embargo no es mas que un zapatero!

Mas en la orgullosa medicina, solo es por superficiales y falaces apariencias, por opiniones anticipadas, por juicios llenos de ilusión ó de error, como se procede á la accion mas grave que pueda ejercer el hombre sobre su semejante, á una accion de que dependen la vida y la muerte de un individuo, y en consecuencia la felicidad ó la desgracia de familias enteras.

La quimica se ha abrogado tambien el derecho de dar á conocer las virtudes terapéuticas generales de los medicamentos. Vamos á demostrar que este tercer manantial de la Materia médica ordinaria, no es mas puro que los dos precedentes.

Hace un siglo que, desde Geoffroy, se recurre á la quimica para obtener las ilustraciones á que no se ha podido llegar por otros conductos.

Nada dire de las hipótesis puramente teóricas, cuyos partidarios, á ejemplo de Baumés, de Steffens y de Burdach, sostienen que tal ó tal principio elementario de un medicamento, es la sola cosa que este contiene de medicinal, y le asignan en consecuencia virtudes curativas con una prontitud que no se podría admirar lo bastante. Como no se necesita, para obrar así, consultar la naturaleza, invocar la experiencia, ni hacer el menor ensayo sobre el hombre vivo, y como basta para ello abandonar las riendas á la imaginación, el edificio se halla bien pronto terminado.

Quiero hablar tan solo de los esfuerzos concienzudos que han hecho los modernos para llegar, con el auxilio de la quimica orgánica, al descubrimiento de los efectos verdaderos y puros de los medicamentos, cuyo conocimiento se sabia muy bien faltaba en un todo á la Materia médica recibida.

Obrar químicamente, é emplear esta ciencia que tantas veces tiene milagros á nuestra vista, que es la base y el manantial de las acciones positivas de la materia médica, era una idea mucho mas razonable, en apariencia, que todas aquellas de que hasta aquí hemos hablado. Así creyó á muchas personas, principalmente de las que no tenían el menor convencimiento positivo, ya sea en la quimica, á quien pedian mas de lo que podía darles, ya en la medici-

na, cuyas verdaderas necesidades ignoraban, ya si se quiere, en una y otra á la vez.

La química orgánica no puede estraer de las materias animales mas que partes muertas, que varian en el modo de conducirse con los reactivos. Mas estos principios inmediatos no obran, en la desarmonia del organismo viviente y en la curacion de sus enfermedades, tales como nos los presentan los químicos despues de haberlos separado. Las partes que la química estraee de la carne muscular, á saber: la fibrina, la linfa coagulable, la gelatina, el ácido láctico y diversas sales, difieren infinitamente de lo que era el músculo vivo é irritable en el hombre sano ó enfermo, cuando gozaba de su integridad orgánica. Lo que ha separado el químico, ni aun tiene la mas remota analogia con aquel. ¿Qué conclusion sacar de estas partes muertas, que pueda aplicarse al organismo viviente, ó á lo que habrian sido capaces de producir en ellas los medicamentos, cuando hacian parte del círculo de la vida? La digestion, esta admirable conversion de las sustancias mas heterogéneas en un líquido apto á reparar las pérdidas de los órganos tan prodigiosamente diversificados del cuerpo humano ¿podría explicarse por la presencia de un poco de sosa y de algunos fosfatos en el jugo gástrico? Lo que la química descubre en este jugo ¿seria capaz de ilustrarnos respecto á las alteraciones morbosas de la digestion y de la nutricion, á tal punto que se pudiese fandar sobre ello un método de tratamiento digno de inspirar confianza? Nada de esto sucede.

Del mismo modo, los principios inmediatos que la química orgánica estraee de las plantas medicinales no ofrecen cosa alguna, ni en su olor ni en su sabor, que pueda espresar ni descubrir estos efectos tan diferentes que producen los remedios vegetales; y sobre todo esta influencia que egercen sobre el modo de obrar y de sentir del hombre en estado de salud, y en el de enfermedad.

El aceite esencial, el agua destilada ó la resina que se saca de una planta, no es el principio activo del vegetal. Este principio residia tan solo de un modo invisible en los materiales que ha aislado la química, y no es susceptible por sí mismo de herir nuestros

sentidos. Sus efectos no pueden ser apreciados por nosotros sino cuando el agua destilada, el aceite esencial, la resina, ó sobre todo la planta misma es tomada por un hombre vivo, sobre cuyo organismo sensible obra de un modo dinámico ó virtual.

¿Qué importancia médica podrian tener los demas principios que se extraen de las plantas, la fibra vegetal, las tierras, las sales, la goma, la albumina, que se hallan casi por todas partes iguales y hasta en las plantas mas diferentes unas de otras respecto á sus propiedades medicinales? ¿Acaso la corta cantidad de oxalato cálcico, que descubre la química en el ruibarbo, puede anunciar que esta sustancia produce en el hombre sano una alteracion tan morbosa del sueño, con un calor tan singular del cuerpo, sin sed, y que es susceptible de curar los estados morbosos análogos?

¿Qué datos pueden suministrarnos todos estos principios inmediatos, por mucho cuidado con que se estraigan, respecto á la virtud que tiene cada planta de producir, en el cuerpo humano viviente, una modificacion virtual que modifica su manera de sentir y de obrar?

El químico Gren, que no sabia una palabra de medicina, y cuyo tratado de farmacología pulula en aserciones las mas atrevidas, queria persuadir á los médicos que no se puede conocer el modo de obrar de los medicamentos sino en cuanto se haya estudiado por medio de la química la naturaleza de los principios constituyentes que dominan en ellos.

¿Y qué nos enseña la química respecto á los principios inmediatos muertos de los medicamentos? Nos da unicamente á conocer el papel que desempeñan en sus propias operaciones; nos enseña la manera que tienen de conducirse con tal ó tal reactivo, y la razon porque se les debe llamar goma, resina, albumina, muco, tierras, sales, &c., todas cosas muy indiferentes para el médico. Estas denominaciones nada dicen relativo á los cambios que puede producir el vegetal ó el mineral, cada uno segun el caracter propio de su invisible naturaleza virtual, en el estado del hombre vivo. Y sin embargo, es sobre esto donde unicamente reposa todo el arte de

curar! Solo es dado á los efectos que determina el espíritu activo de cada sustancia medicinal aplicada al hombre, ilustrar al médico en orden á la esfera de actividad de los medicamentos, é indicarle los resultados curativos á que cada uno de ellos puede conducir.

Nada pueden instruir en esta parte los nombres impuestos á los principios inmediatos que extrae la química, y que son, con corta diferencia, iguales en el mayor número de plantas.

Así la química puede muy bien enseñarnos que el colomel está compuesto de ocho á diez partes de mercurio y una de cloro unidas entre sí por la sublimación, y que ennegrece cuando se muele con agua de cal; pero la química ni sabe ni puede decirnos que escita en el hombre una abundante salibación, acompañada de una fetidez particular del aliento. Este efecto-dinámico del mercurio dulce sobre el cuerpo humano, solo nos es revelado por la aplicación medicinal que de él se hace, y por la observación de los fenómenos que resultan de su acción sobre el organismo vivo. La experiencia es, pues, la sola que puede decidir relativamente á la influencia dinámica de los medicamentos sobre nosotros, es decir, de sus virtudes medicinales, y la química se halla en un todo impotente en este concepto, pues que jamás obra sino sobre sustancias inorgánicas en perpetua lucha unas con otras.

La química puede muy bien enseñarnos una cosa poco importante de saberse, que las hojas de belladona tienen con corta diferencia los mismos principios constitutivos que las de la lombarda y de otras muchas plantas; que se extrae de ellas albumina, gluten, extractivo, resina verde, un ácido, potasa, cal, sílice, &c. Mas si este conocimiento de los materiales predominantes, como nos le proporciona la química por medio de los reactivos, pudiese servir, cual decía Gren, para determinar la actividad medicinal de los medicamentos; se seguiría de aquí que podría comerse una ensalada de hojas de belladona, sin mas inconveniente que una ensalada de lombarda. ¿Es esto lo que pretende el químico? Sin embargo, si la química se abroga el derecho de determinar las virtudes medicinales de un cuerpo natural por los principios inmediatos

tos que en él demuestra el análisis, tampoco puede dispensarse, cuando sus reactivos la indican la existencia de principios semejantes, de admitir igualmente la identidad de la acción medicinal, y debe en consecuencia declarar, que la lombarda y la belladona son una y otra, ó plantas igualmente inocentes, ó vegetales igualmente venenosos, lo que pone en plena evidencia toda la ridiculez de sus pretensiones, y demuestra del modo mas claro su incompetencia en decidir acerca de las propiedades medicinales de los cuerpos.

Los partidarios del sistema de Gren ¿no advierten, pues, que es imposible obtener de la química mas que nociones químicas relativas á la presencia de tal ó tal principio material, en tal ó tal cuerpo de la naturaleza, y que no puede ver de conseguirte mas que seres químicos en todos estos principios? El análisis indica bien su modo de conducirse con los reactivos; pero á esto se limita todo el alcance de su círculo de acción, y por lo que concierne al cambio dinámico que una sustancia medicinal, puesta en contacto con el cuerpo vivo, puede determinar en él, es una cosa que jamas podrian descubrir ni sus retortas ni sus recipientes.

En general toda ciencia cualquiera no puede juzgar mas que de los objetos de su resorte. Es una locura esperar de ella ilustraciones acerca de objetos peculiares á otras ciencias.

Pertenece á la hidrostática dar exactamente á conocer la diferencia de gravedad específica que existe entre el oro puro y la plata fina; pero no se abroga el derecho de determinar el valor respectivo que estos dos metales deben tener en las transacciones comerciales, no puede decir si, en peso igual, el valor convencional del oro es doce, trece ó catorce veces superior al de la plata; en Europa ó en China, siendo la escasez de uno ú otro en el comercio la sola circunstancia de que depende esta proporción.

Del mismo modo; por necesario que sea al agrónomo conocer exactamente la forma de las plantas y saberlas distinguir por sus partes exteriores, sin embargo la botánica, que le proporciona estas nociones, jamas le enseñará si tal vegetal es apropiado ó no para alimentar las ovejas ó los cerdos; jamas le sabrá decir que semilla, que:

raíz da mas fuerza al caballo, ó engorda mas á los bueyes. Ni el sistema de Tournefort ó de Lineo, ni el método de Haller ó de Jussieu, le ilustran en esta parte. Solo adquiere los conocimientos que necesita, por medio de experiencias comparativas hechas con cuidado sobre diferentes animales.

Cada ciencia no puede discutir mas que los objetos que entran en su dominio.

¿Qué encuentra la química en el iman natural y en el iman artificial? Solo halla en el primero un rico mineral de hierro, intimamente combinado con la sílice, frecuentemente tambien con la manganesa; y en el segundo solo hierro puro. Aun el analisis mas delicado no le haria descubrir el menor vestigio de la virtud magnética; que es tan poderosa sin embargo.

Mas otra ciencia, la física, demuestra por sus experiencias, que esta fuerza reside en la piedra iman y en el iman artificial; desarrolla las propiedades físicas del magnetismo; manifiesta las relaciones que existen entre este y el mundo exterior; da á conocer la atraccion que ejerce sobre el hierro, el nickel y el cobalto; descubre la tendencia que tiene una de las estremidades de la aguja magnetizada en dirigirse al norte; comprueba la declinacion de esta aguja, ya sea hácia el este, ya hácia el oeste, en tiempos y regiones diferentes; señala en fin las variaciones de su inclinacion segun la diversidad de las latitudes.

La física sabe, pues, decir respecto al iman algo mas que la química: sabe hablar de su virtud magnetica considerada bajo el punto de vista físico.

Mas estas dos ciencias, la física y la química, no apuran aun todo cuanto merece saberse en orden al iman. Ni la una ni la otra puede enseñar á este propósito, mas que aquello que entra en el círculo de sus atribuciones; ni las nociones que proporciona la química, ni las que la física suministra, enseñan á conocer la poderosa influencia especial y característica que ejerce el magnetismo sobre el hombre puesto en relacion con él, y la enérgica virtud curativa que desarrolla en las enfermedades apropiadas á su modo particu-

lar de acción. La química y la física enmudecen ambas á dos respecto á estas propiedades, cuyo estudio deben confiar á las investigaciones y esperiencias del médico.

Una vez bien establecido que no podria una ciencia, sin hacerse ridicula, disputar pretensiones sobre cosas que solo pueden ser discutidas por otra, es de esperar que se acabe poco á poco por convenir en que el único objeto de la química es aislar y reunir los elementos químicos de los cuerpos, y que bajo este concepto puede exclusivamente ser de una utilidad técnica á la farmacia; se debe esperar tambien que se empiece ya á sentir que los medicamentos no son para ella verdaderamente tales, es decir, potencias que determinan un cambio dinámico en el hombre, sino mas bien sustancias químicas, esto es, cuerpos cuya composicion y principios elementales, es de su resorte evidenciar; que de consiguiente no puede proporcionar mas que nociones puramente químicas acerca de ellos, no estando en su poder ilustrarnos sobre las modificaciones dinámicas que pueden determinar en el organismo, ni sobre las virtudes medicinales y curativas de que cada uno de ellos puede hallarse dotado.

El cuarto manantial impuro de las aserciones en que pulula la Materia médica, es el de las indicaciones tomadas de la clínica y de la terapéutica especial (*ab usu in morbis*).

Ningun otro manantial se ha puesto mas en contribucion que este para llegar al conocimiento de las propiedades curativas de los medicamentos. Apoyándose sobre lo que se llama la práctica, es decir, sobre el uso que se hace de los remedios en las enfermedades mismas, se ha creido llegar á conocer con seguridad cuales son los estados morbosos en que debe emplearse cada uno de ellos con mas eficacia.

Se ha adoptado esta marcha desde el origen de la medicina. Es verdad que se ha abandonado de tiempo en tiempo para ensayar otras de que se esperaba mejor éxito, pero siempre se ha vuelto á ella porque parecia ser la mas natural.

Admitamos por un momento que sea este en efecto el verdadero

medio de descubrir las virtudes de los medicamentos. Se creeria que partiendo de semejante principio, los médicos no han ensayado jamas á la cabecera de los enfermos sino medicamentos simples y aislados, porque prescribiendo muchas sustancias á la vez, se hace imposible saber á cual de ellas debe atribuirse el resultado. Mas abriendo los libros de medicina, se hallan pocos casos, ó por mejor decir ninguno, en que este pensamiento tan natural haya dirigido la conducta del práctico, y en que se haya limitado este á emplear un solo medicamento, á fin de convencerse de su aptitud real ó de su insuficiencia para determinar una curacion completa.

Era pues un uso casi esclusivamente establecido, emplear en las enfermedades medicamentos mezclados unos con otros. Procediendo de este modo, si se conseguia curar, jamas se sabia con certeza á cual de los ingredientes, reunidos entre sí, pertenecia el honor del éxito.

En una palabra, este método nada enseñaba. Si por el contrario, la mezcla medicamentosa no producía un efecto favorable ó llegaba á perjudicar, como ordinariamente sucedia, tampoco era posible saber á que droga debia en particular atribuirse este desagradable resultado.

Que fuese por pedantismo el aglomerar así medicamentos sobre medicamentos en las recetas, ó por desconfianza del poder atribuido á cada uno de ellos individualmente, siempre es cierto que esta absurda costumbre viene ya de siglos muy remotos, de los tiempos que siguieron á Hipócrates. Entre las numerosas obras falsamente atribuidas á este médico, y cuya mayor parte fueron escritas, ya sea poco despues de su muerte por sus dos hijos Dracon y Thésalo, ya mas tarde, por sus nietos Hipócrates II é Hipócrates IV, mientras que las demas fueron compuestas en Alejandria por Artemidoro Capiton y su pariente Dioscorides, no se encuentra una sola en que se vean estas prescripciones de muchos medicamentos á la vez, cuyo uso ha llegado luego á hacerse casi universal.

Solamente los médicos modernos han empezado á conocer que el empleo simultaneo de muchas sustancias medicamentosas no

puede suministrar nocion alguna respecto á las virtudes de cada medicamento contra las enfermedades; y varios de ellos, separándose de la marcha vulgar, han publicado el detalle de curaciones que dicen haber obtenido á beneficio de un solo medicamento.

¿Mas como se han conducido para poner en ejecucion una idea que parece tan razonable en si misma? Tal es lo que vamos á examinar.

Voy á recorrer al efecto tres años del *Diario de Medicina práctica* de Hufeland, y haré observar que se ha atribuido á los medicamentos la facultad de curar tal ó tal enfermedad sin limitarse á no emplear mas que ellos y esclusivamente solos (1). Esta es una nueva ilusion que ha reemplazado á la de las antiguas fórmulas compuestas.

(1) Verdad es, que en uno de los volúmenes publicados durante estos tres años se halla un médico, Ebers, que ha hecho esperiencias no administrando mas que un solo remedio en diversas enfermedades (*Hufeland's journal*, 1813, septiembre y octubre). Se ha servido del arsénico enteramente solo. ¿Mas de qué naturaleza són estas esperiencias? Son tales que en nada podrian ilustrar las virtudes curativas del arsénico. En efecto; primero, los accesos de fiebre intermitente contra quienes empleó este remedio, no se hallan exactamente descritos; despues, la dosis era tal que debia mas bien dañar que ser de alguna utilidad: sin embargo la franqueza con que Ebers confiesa el mal que ocasionó el arsénico, es infinitamente mas digna de elogio que todas las supuestas historias de curaciones con que nos han abrumado otros, entre cuyas manos, á creerles, las mas fuertes dosis de arsénico habrian hecho el mayor bien, sin envolver jamas el mas ligero inconveniente. Asegura Ebers que las dosis que ha empleado eran tan débiles, en el mayor número de casos, que apenas ascendian á un grano, y aun que uno de sus enfermos casi no tomó dos novenos de grano en el espacio de veinte y cuatro horas, resultando sin embargo de esto que se halló en peligro de muerte: de donde concluye que tan débil cantidad es capaz de producir los males mas espantosos. Tal es lo que sabian ya de largo tiempo los médicos que observan concienzosamente. Ebers confiesa que inducido en error por la Materia médica, creyó que dos novenos de grano de arsénico en veinte y cuatro horas, era una dosis muy tenue. Mas la esperiencia dice que es una enorm edosis en las enfermedades. ¿Como se sabe que el arsénico pueda ser empleado por granos ó por décimos de grano, en los casos morbosos? Multiplicados ensayos han manifestado que una gota que contenga un decillonésimo de grano en disolucion, es todavia una dosis demasiado fuerte en muchos casos, aun cuando el arsénico se halle perfectamente indicado. Si Ebers hubiera sabido esto, no se habría

Una supuración de los pulmones fue curada, se dice, por el hinojo acuático (1). Mas resulta de la observación misma (2) que se empleó simultaneamente el tusalago, el senega, y el líquen islándico. ¿De qué derecho, puede esclamar el redactor en el final, que se halla persuadido de que el enfermo debió su curación al hinojo acuático solo? Esta clase de convicciones se parecen mucho á las que podrian resultar de los efectos de muchos medicamentos prescritos á la vez en una misma fórmula.

Una sífilis inveterada (3) que no habia querido ceder á diversas preparaciones hidrargíricas (y que solo era en el fondo una enfermedad mercurial), cedió en el término de un mes, al amoniaco, con quien no se administró mas que el alcanfor y el opio. ¿Y no son nada el opio y el alcanfor?

Una epilepsia (4) fue curada en catorce meses por la valeriana. El enfermo nada mas tomó, sino es el acéite de tártaro por desfallecimiento; la tintura de colojintida y los baños de cálimo, de menta y de otras sustancias aromáticas. ¿Deben contarse por nada todos estos accesorios?

En otro caso de epilepsia (5), tampoco se recurrió mas que á la valeriana. Sin embargo, se prescribió tambien onza y media de hojas de naranjo. ¿Y debe considerarse esto por nada?

Una enagenacion mental (6), con ninfomania, fue curada unicamente con agua fria bebida en abundancia. Mas á fin de perturbar el efecto del agua fria á punto de no poderse conocer, se administró prudentemente la infusion de valeriana, con la tintura corroborante de Whytt (7). Lo mismo sucedió respecto á otro enfermo que hizo con menos frecuencia uso de estos poderosos medios ac-

sorprendido de ver comprometida la existencia de los enfermos por dos novenos de grano. Asi, aun estas esperiencias hechas por un hombre escrupuloso, nada pueden enseñarnos, y ni siquiera decirnos cuales son las enfermedades que podria curar el arsénico, porque la enormidad de las dosis se ha opuesto á todo resultado ventajoso, haciéndole imposible.

(1) 1813, agosto. — (2) Pág 110. — (3) 1813, febrero. — (4) 1813, marzo.
(5) 1813, marzo, pág. 57. — (6) 1814, enero. — (7) Pág. 12.

córricos (1). Tynon (2) dice, haber comprobado la especificidad de la sangría llevada hasta el síncope contra la rabia; pero hacia tomar al mismo tiempo cada dos horas trescientas gotas de láudano en lavativa, y practicar cada tres horas una fricción con una dracma de ungüento mercurial. ¿Es esto demostrar que la sangría debe considerarse como el verdadero y el único remedio contra la rabia?

Se dice que una hidrofobia fue curada tan solo por una fuerte sangría á que sucedió un delirio de setenta minutos (3). Pero se emplearon al mismo tiempo fuertes dosis de opio, los polvos de James, y el calomel llevado hasta la salubacion. ¿Debe contarse por nada todo esto?

Para que la sangría llevada hasta el desmayo pudiera considerarse como el medio á que cedió una hidrofobia ya declarada (4) habria sido necesario que no se aplicasen vejigatorios, y sobre todo que no se practicasen cada dos horas fricciones con el ungüento mercurial, que no se administrasen fuertes dosis de calomel, con el opio, hasta sobrevenir una abundante salubacion. Es muy ridículo que el autor tratara de probarnos que apenas tuvo necesidad de emplear el calomel (5).

Esta mania de atribuir la gloria de una curacion á un remedio favorito, mientras los demas medios tan enérgicos que se han empleado al mismo tiempo, podrian tener igual derecho á ella; se ha hecho de moda entre los médicos. Se suplica al lector que cierre los ojos y permita sostener á los autores, que todo cuanto han podido emplear simultaneamente no ha determinado el menor efecto.

Un tetano cedió, se dice (6), á simples afusiones de agua fria. Es verdad, añade el autor, que se administró tambien el opio; pero habiendo atribuido el enfermo su curacion á las solas afusiones, no pueden presentarse dudas en esta parte. Tal es lo que se llama un manantial puro para establecer la virtud de los medicamentos.

(1) op. pag. 18. (2) 1814, agosto, pag. 32. (3) 1814, abril. (4) 1805, julio, pag. 8. — (5) Pag. 10. — (6) 1804, pag. 31.

Se pretende que la potasa (1) ha sido de la mayor eficacia en el croup (2), pero se hizo al mismo tiempo uso de otras sustancias mas activas. Asi en dos niños se administró el tártaro estibiado, con la infusion de sénéga. ¿Qué lógica mas singular aquella que atribuye á una sola sustancia el efecto debido á dos por lo menos! El grafito ha curado, se sostiene (3), una multitud de antiguas úlceras fistulosas; pero entraba en la mezcla el sublimado corrosivo. En vano hace observar el autor en una nota, que el sublimado, de que antes se habia servido, no habia determinado efecto alguno: es verdad que no se le habia empleado solo sino con el opio, con una multitud de tisanas sudoríficas, y con quina artificial. Habia sido pues descompuesto, en gran parte ó totalmente, por los principios astringentes de éstos remedios accesorios, y no habia podido desplegar su virtud medicatriz con semejante compañía. En vano trata tambien el autor de justificar la union del sublimado con el grafito, manifestando que solo se habia puesto á título de adjuvante. Si se acogiesen tales raciocinios, seria necesario creer que los medicamentos solo obran en virtud de las órdenes del médico, y no á consecuencia de lo que su misma naturaleza exige que determinen. ¿Pueden llevarse mas á colmo la arbitrariedad y las pretensiones? ¿qué hombre sensato atribuirá semejante obediencia servil á las sustancias medicinales, cuya accion solo depende de las leyes eternas de la naturaleza? Si el autor deseaba saber hasta que punto podia ser útil el grafito, y convencer al lector de lo que digese despues, no debia administrar mas que esta sustancia; pero desde el momento que añadió el sublimado, no pudo este menos de obrar de un modo conforme á su naturaleza, por mas que le mandara el médico hacerlo ó dejarlo de hacer. He aqui todavia una curacion

(1) 1815 septiembre, pág. 128.

(2) Uno de estos casos es relativo á un niño que vivia en el campo; el autor no pudo verle y juzgó sin embargo que se hallaba atacado del croup, únicamente por la relacion que le hicieron de la enfermedad.

(3) 1815, noviembre, pág. 4.

que nada nos enseña. Se dice que el grafito vale tanto, ¡y sin embargo se le auxilia con una sustancia tan poderosa como el sublimado!

Una supuesta curacion de tisis pulmonar tiene aun menos fundamento, en lo que cabe. El carbon de tilo nunca fue administrado solo; se dió constantemente asociado á la digital purpúrea. ¿Y debia contarse por nada en esta mezcla un remedio tan energético como la digital purpúrea? El que raciocina de este modo ¿se hacia ilusion á sí mismo, ó trataba mas bien de divertirse con el lector?

Se pretende que la raiz de angélica ha curado una hidropesia (1), ó propiamente hablando una enfermedad desconocida, con sintomas de tumefaccion; porque la patología abraza todos los estados de este género bajo el nombre de hidropesia, por poca relacion que exista entre ellos. Mas se asociaron á la angélica la tintura de opio, el éter, y al último el cálamo aromático. ¿Y puede un hombre sensato atribuir el resultado á la sola tintura de angélica?

Nadie reusará conceder grandes virtudes medicinales á las aguas de Dribourg; pero cuando se atribuye á ellas esclusivamente la curacion de enfermedades en que se han administrado muchos medicamentos dotados de grande energia (2), no se puede evitar persuadirse que ha habido en esta parte alguna ilusion. Asi cuando se nos dice que han curado estas aguas un espasmo de estómago acompañado de frecuentes vómitos (3), una hipocondría y un is-térico (4), nada se nos prueba; tanto porque estos nombres de enfermedades son vagos y equívocos, cuanto porque se han administrado siempre simultaneamente otras sustancias. Es lo mismo que si se atribuyera á un hombre solo haber levantado un peñasco, contando por nada las personas y las máquinas que le hubiesen auxiliado. Seria muy ridículo atribuir á uno solo el resultado de los esfuerzos de muchos reunidos.

(1) 1815, abril, pág. 19-20. — (2) 1815, abril, pág. 75-80-82. — (3) Pág. 85 á 93. — (4) Pág. 94 á 97.

Estos son unicamente algunos ejemplos tomados entre la multitud de los que nos pudieran suministrar las obras modernas de medicina. Bastan á manifestar, cómo los prácticos que pretenden tratar las enfermedades sencillamente, es decir, con medicamentos aislados, á fin de descubrir las verdaderas propiedades de estos últimos, jamas dejan por eso de prescribir simultaneamente otros con frecuencia mas emérgicos todavia. Por mucho que levante el escritor su voz, y aun cite el convencimiento del enfermo, para probar que se debe la curacion á tal remedio esclusivamente, y que todo lo que se ha dado al mismo tiempo solo ha sido á título de adjuvante, todas estas bellas palabras jamas conseguirán vencer á un hombre sensato de que cuando se han administrado á la vez dos ó mas sustancias medicinales, la curacion solo deba atribuirse á aquella por quien el médico tiene un afecto particular. No es por eso menos cierto que la curacion se halla muy distante de pertenecer esclusivamente á esta sustancia. La Materia médica que sobre la fé de tan impura observacion, la atribuya la virtud curativa á que no tiene derecho, no hará mas que propagar una impostura, cuyos desagradables resultados para el género humano son incalculables.

No pretendo negar que las curaciones de que acaban de citarse algunos ejemplos, dejen de acercarse á la sencillez. Verdaderamente se hallaban mucho mas próximas á los *tratamientos con un solo remedio* que la rutina vulgar, que parece poner su gloria en multiplicar los medicamentos en las recetas, y en cambiar estas últimas una ó muchas veces al dia. Mas acercarse á un objeto, no es seguramente tocarle; de lo contrario se debería dar la enhorabuena al que hubiese fallado el gran premio de la loteria solo por un número; al cazador que solo hubiera tocado con su tiro el pelo de una pieza, ó al piloto que hubiera evitado naufragar si hubiese pasado su barco á una pulgada del escollo.

¿Qué crédito merece la Materia médica cuando asigna á los medicamentos virtudes deducidas del uso hecho de ellos en las enfermedades? ¿Qué elogio debe hacerse de las sustancias medicinales en

tal ó tal enfermedad, cuando solo se apoya sobre observaciones de este género, y aun muchas veces unicamente sobre el título de las observaciones publicadas por los médicos, que casi nunca han curado con un solo remedio, y si mas bien empleado simultaneamente mayor ó menor número de otros, de manera que no hay mas seguridad en el efecto que realmente conviene atribuirles, que si se hubiera prescrito, al modo de los rutinarios vulgares, una gran mezcla á la vez? ¿Qué pensar de estos efectos curativos tan positivamente asignados á remedios simples, que casi jamas se han administrado solos? Nada, á menos que en un millar de estas pomposas aserciones, se halle escasamente una á quien deba darse credito: asi ni pueden inspirar confianza las virtudes medicinales deducidas de la terapéutica general, ni las que se fundan en los datos de la clinica ó sea de la terapéutica especial.

Toda virtud atribuida á un medicamento que jamas ha sido empleado solo y sin mezcla alguna de otra sustancia, y que puede por consiguiente considerarse casi desconocido en su modo de obrar sobre el organismo viviente, es una ilusion ó una impostura.

Mas se dirá, si de hoy en adelante adoptando los médicos una nueva direccion, se limitasen á no prescribir mas que un solo medicamento simple en cada enfermedad ¿no acabariamos por conocer aquello que cada sustancia medicinal puede curar?

Jamas se llegará á este resultado mientras existan hombres que mirén como otras tantas verdades todas las aserciones consignadas en la materia médica, cualquiera que pueda ser el manantial impuro donde hayan sido tomadas, y que preconicen seriamente el empleo de las mezclas de drogas, socolor de que un medicamento no podria satisfacer por si solo á las multiplicadas indicaciones de una enfermedad, y que se debe, para llenarlas todas, emplear muchos á la vez.

Este pernicioso axioma estriba en dos suposiciones enteramente falsas; la primera, que las virtudes asignadas á los medicamentos en los tratados de medicina práctica son fundadas, y de consiguiente capaces de llenar las indicaciones que se presentan en un caso

dado; la segunda, que se deben prescribir muchos medicamentos para satisfacer á muchas indicaciones, porque uno solo tampoco puede cubrir mas que una.

Mas la Materia médica ordinaria que, enriqueciendose en manantiales impuros, atribuye gratuitamente el resultado total del empleo de muchos medicamentos á aquel ingrediente que mas aficiona el médico ¿qué puede saber acerca de la admirable variedad de los efectos de una sustancia medicinal aislada, cuando jamas ha sometido ningun remedio simple á experiencias puras, esto es, quando jamas ha estudiado su accion sobre personas sanas, y no dominadas por sintomas morbosos? El tejido de errores y semi-verdades que ostenta, apoyándose en la autoridad de escritores, que por la mayor parte se limitan á dar los nombres patológicos de las enfermedades sin describirlas, ¿podria llenar el cuadro de todos los efectos que los medicamentos son susceptibles de producir? No! La Omnipotencia divina ha querido, en su sabiduria y su bondad, que pudiesen producir ademas muchos otros cuyo descubrimiento no se habia hecho hasta ahora, pero que, una vez conocidos, contribuirán de un modo muy superior al alivio y felicidad del hombre, que las nociones indeterminadas y miserables de la Materia médica vulgar.

Por incontestable que sea, que un remedio administrado solo, hasta para el tratamiento racional de una enfermedad, me hallo sin embargo muy distante de querer persuadir á los médicos que no convendria prescribir mas que un solo medicamento en cada afeccion, á fin de llegar á conocer cual podria ser mas conducente en tal ó tal caso dado, y establecer de este modo una nueva Materia médica *en abeyu in morbis*.

Lejos de mi la idea de dar semejante consejo, por mas que pueda parecer á los prácticos ordinarios el mejor medio de conseguir el fin que se propone.

No! la Materia médica jamas puede sacar la menor verdad útil de las tentativas de curacion hechas con remedios aislados. El *modo abeyu in morbis* no podria proporcionarle ventaja alguna.

Este sería un mamantal no menos impuro que el anterior. Jamas resultaria de él nada de útil ni de verdadero respecto á las virtudes curativas de cada sustancia medicinal.

Debo explicarme en esta parte; solo habria dos maneras de ensayar así los medicamentos; la una exigiria que se experimentase cada sustancia medicinal en todas las enfermedades, á fin de descubrir en cual de ellas egerce una accion verdaderamente salutaria; la otra consistiria en ensayar todos los medicamentos en un caso dado de enfermedad, á fin de conocer cual era el que curaba del modo mas seguro y mas completo.

Ocupémonos primeramente de esta segunda hipótesis: por ello se colegirá lo que debemos pensar de la otra.

Un millon de experiencias sobre el efecto de todas las sustancias simples imaginables, hechas sobre una enfermedad bien determinada y que se reprodujera siempre la misma, podrian seguramente, aunque solo por casualidad, conducir al descubrimiento de un remedio verdadero y especifico, en razon del gran número de sujetos atacados de la misma afeccion.

¿Mas quien sabe cuantos siglos tendrian que padecer de sus escrófulas los habitantes de los valles profundos, antes que la casualidad hiciese saber que la esponja quemada es lo mejor que se puede emplear contra esta enfermedad? Por lo menos solo ha sido en el siglo XIII cuando Arnaldo de Villanueva habló por la primera vez de la propiedad que tiene la esponja quemada de curar los lamparones.

Se sabe cuanto tiempo despues de la aparicion de la sífilis, estuvieron los médicos rutinarios de aquella época combatiéndola inutilmente por el hambre, los evacuantes, y otros medios empleados contra la lepra de los árabes, antes que se llegase á ensayar el mercurio, cuya especificidad se reconoció bien luego, á pesar de la viva oposicion teórica de los Arabistas.

La fiebre intermitente endémica de las comarcas cenagosas de la América meridional, que semeja mucho á nuestra fiebre intermitente de los pantanos, habia ya de largo tiempo conducido á los

perubianos á oponerla la corteza de la quina; como el mas eficaz y el mas poderoso de todos los medios, en tanto que los europeos no descubrieron en ella esta propiedad hasta el año de 1638.

Se tuvieron que sufrir largo tiempo los males consiguientes á un golpe, á una caída, á una contusion, antes que la casualidad manifestase al pueblo la virtud específica de que goza el amica contra esta afeccion. Por lo menos Francisco Joel es el primero que haga mencion de ella en el siglo XVI, y solo ha sido en el XVIII cuando J.-M. Fehr y J.-D. Gohl la han hecho conocer de un modo mas general.

Asi han sido necesarios millares de ensayos, repetidos acaso, tambien por millares de individuos en orden á las sustancias de toda especie, para que al fin hiciese la casualidad descubrir el remedio conveniente y específico en las enfermedades de que acabamos de hablar. No necesitó el hombre ejercitar para esto su talento: le bastó ensayar, una despues de otra, todas las sustancias que le vinieron á la mano. El tiempo y la ventura han sido los solos elementos de semejantes hallazgos.

La indicacion de estos específicos, tan poco numerosos, y cuyo conocimiento se debe en gran parte, ó esclusivamente, á la medicina doméstica, es la sola verdad que contengan las inmensas páginas de la Materia médica ordinaria.

¿Mas por qué no podrian hallarse del mismo modo remedios específicos contra las demas enfermedades?

Lo que á esto se opone es, que las otras enfermedades son casos individuales enteramente aislados, ó epidemias que jamas han reproducido exactamente las mismas. Se podian hallar específicos contra las afecciones precitadas, porque tienen formas constantes, y porque siempre se semejan, ya sea que provengan de un miasma transmisible de una generacion á otra, como la sífilis, ya que procedan de una causa ocasional igual en todos los casos, como la fiebre intermitente debida á los esfluvios pantanosos, las escrófulas á que se hallan sujetos los habitantes de los valles profundos, las contusiones que dependen de caídas ó golpes. No pueden jamas con-

trarse para las otras, porque jamás se reproducen dos veces de seguida exactamente las mismas.

Para que haya un modo constante de satisfacer á una necesidad, se hace indispensable que esta misma necesidad sea tambien constante.

Todas las escuelas médicas parecen haber no solamente sospechado, sino aun profundamente conocido cuán indispensable es esta condicion para el descubrimiento de los verdaderos remedios por la via del empirismo. Seria menester, dicen, que todas las enfermedades del hombre se presentasen bajo ciertas formas determinadas para que se pudiera esperar el encontrar un remedio seguro contra cada una de ellas, ensayando sucesivamente todos los medios de que se pudiese disponer.

Se creyó desde luego que seria posible conseguir el presentar todas las demas enfermedades bajo formas fijas y determinadas.

Para alcanzar este fin, se imaginó escoger, en el inmenso número de todos los casos diversos de enfermedades, las formas que mas semejanza tenian unas con otras bajo ciertos conceptos, imponerles nombres particulares, empadronarlas en la patologia como otros tantos seres aparte, y sin detenerse en las continuas aberraciones que presentan cuando se las encuentra realmente en la naturaleza, declararlas especies distintas, modelos dignos de tenerse siempre á la vista para poder hallar un remedio especial contra cada una.

De este modo es como se redugeron los innumerables casos de enfermedad á un corto número de formas morbosas, sin reflexionar que la naturaleza jamas cambia porque el hombre se haya formado una idea falsa de ella. Asi sucede, que colocando delante de la vista un cristal tallado en cierta forma, los objetos exteriores se reúnen y se confunden por su medio en una sola imagen; mas desde que se quita y se contempla la naturaleza en sí misma, se vuelven á descubrir los elementos en un todo diferentes y heterogéneos.

Nada puede justificar á los médicos de haber creado estas con-

binaciones contra naturaleza, estas formas morbosas que se suponen fijas, á fin de hallar un remedio cierto contra cada una de ellas, ya sea por efecto de la casualidad, ya ensayando uno despues de otro todos los medicamentos conocidos. Era muy natural que no se hallasen especificos contra imágenes formadas así de muchas piezas, porque no pueden conocerse verdaderas armas contra visiones.

Por consiguiente, las virtudes que asigna la Materia medica ordinaria á los medicamentos, en estas especies facticias de enfermedades, no tienen el menor caracter de certeza.

En efecto ¿qué feliz resultado se ha conseguido despues de tantos siglos que se ensayan tantos medicamentos, contra las enfermedades facticias y nominales de la patologia? ¿qué métodos seguros de tratamiento se han encontrado? ¿no nos hallamos todavia en esta parte á la misma altura á que estaban ya los antiguos veinte y tres siglos hace, es decir, concretados á saber que los medicamentos hacen experimentar, por la violenta accion que egercen, algunas modificaciones á los innumerables casos morbosos que se encuentran en la naturaleza, mas que ordinariamente su efecto se limita á perjudicar, siendo la curacion la cosa que con menos frecuencia producen? ¿era dable que cambiase este estado de cosas, aun durante un periodo de tiempo tan largo, refiriéndose siempre, como se referian los médicos, á cuanto se habia prefijado en un principio, es decir, á enfermedades fictivas y nominales, y á virtudes imaginarias de medicamentos cuyo verdadero y puro modo de obrar no se conocia? ¿como habrian podido emanar verdades terapéuticas del empleo de estos contra aquellas?

No se objete que se ven algunas veces enfermedades graves, que acaso tienen nombres patológicos diferentes, ceder á un medio sencillo en la práctica doméstica, ó desaparecer como por encanto bajo el cuidado de un médico que las opone un medicamento ó una receta caída entre sus manos por una feliz casualidad.

Verdad es que ha sucedido esto alguna vez; no hay hombre que no experimentado que sea, que quiera ponerlo en duda. Pe-

Yo sin embargo no se debe concluir de aquí mas de lo que todos sabemos; esto es, que los medicamentos pueden curar enfermedades. Mas ninguna instrucción puede sacarse de estos casos fortuitos; hasta ahora los vemos morir aislados en la historia, sin ser de la menor utilidad para la práctica.

No debè felicitarse de esto mas que al hombre á quien una dichosa casualidad le ha permitido recobrar así la salud de un modo pronto y permanente. Mas su curacion miraculosa nada nos enseña absolutamente, no enriquece de modo alguno el arte de curar.

Sin embargo, estos felices casos de curacion fortuita, cuyo raro espectáculo ha podido ofrecerse á los médicos, son precisamente los que mas han contribuido á llenar la Materia médica de aserciones falsas y engañosas sobre las virtudes curativas de los medicamentos.

En efecto, no describiendo casi jamas el médico ordinario una enfermedad individual con exactitud, y no creyendo que la enumeracion circunstanciada de todos los sintomas de un caso morbozo particular pueda conducir á cosa alguna sino le impone un nombre patológico, sino hace de él una enfermedad nominal, jamas deja tampoco de contraer el caso fortuito de que ha sido sujeto á alguna de estas enfermedades de pura convencion, y el nombre que le dá pasa despues en línea recta, á favor de la receta, ó del constituyente de la receta á que esclusivamente atribuya el médico la curacion, pasa, repito, á la Materia médica, á quien tampoco es dado servirse mas que de los nombres patológicos de las enfermedades cuando enumera las virtudes y cualidades de las sustancias medicamentosas.

Aquel á quien se le antege considerar en adelante un caso morbozo cuyo cuadro tiene á la vista, como si fuese exactamente esta especie patológica de enfermedad (¿y quién podria impedirle cuando la misma escuela se lo aconseja así?) aquel digo, pone al instante en uso la admirable receta, el precioso especifico, bajo la palabra del inventor, ó por la sugestion de la Materia médica. Mas aunque la enfermedad nominal sea la misma, el conjunto de

los síntomas constituye un estado morboso muy diferente, y sucede entonces lo que naturalmente se debía esperar, es decir, que el remedio tan alabado de nada sirve: perjudica por el contrario lejos de ser de alguna utilidad.

Tal es el impuro manantial de todas estas indicaciones de virtudes curativas de medicamentos, que la Materia médica da como deducidas *ab usu in morbis* y que engañan á todo médico que se deja guiar por ellas.

Si los llamados observadores se hubieran limitado, lo que casi nunca han hecho, á dar á conocer al mundo médico las curaciones determinadas así por ellos, en virtud de una feliz casualidad, por la descripción exacta de todos los síntomas, de los casos morbosos y la indicación del remedio empleado, habrían escrito la verdad, y la Materia médica, no hallando nombres patológicos en las obras de estos médicos, tampoco habría podido sacar de ellas falsedades. Habrían escrito la verdad, digo; pero esta verdad no podría ser de mas utilidad que de dar á conocer á los médicos venideros el caso morboso exacto fuera del cual no debía emplearse dicho medio, si se deseaba que fuese realmente de algún auxilio. Desde aquel momento se habría evitado toda imitación falsa, y de consiguiente desgraciada. Una simple descripción exacta de este género habría convencido á todos los médicos de los siglos subsiguientes que un caso morboso jamás se reproduce dos veces en la naturaleza bajo la misma forma, y jamás puede de consiguiente ser curado otra vez por efecto de un milagro.

De este modo tantos millares de aserciones falaces, en orden á los efectos curativos producidos por los medicamentos, no llenarían la Materia médica, cuyo único mérito consiste en repetir fielmente las propiedades terapéuticas generales atribuidas á los agentes medicamentosos por la imaginación de los escritores, y en reunir con no menos cuidado las propiedades terapéuticas especiales que deducen estos *ab usu in morbis* en los casos fortuitos de curación.

¡He aquí cuán impuros son los manantiales de la Materia mé-

dica ordinaria! ; He aqui por qué su contenido viene á reducirse á nada!

¿Qué medicina puede practicarse con medicamentos desconocidos á tal punto?

Habiendo conseguido ya encontrar realmente remedios específicos contra algunas enfermedades constantes y fijas (1), parecía seguirse de aqui que se podrian descubrir tambien contra todas las que presentan el mismo caracter.

En efecto, se han hallado muchos desde que la sola manera segura de conseguirlo, la homeopatía, cuenta celosos y sinceros partidarios (2).

(1) Verdad es que solo se ha llegado á hacer este descubrimiento despues de multiplicados ensayos hechos á tientas con todos los medicamentos imaginables, porque la medicina ha carecido enteramente hasta el dia de los medios racionales de conseguirlo.

(2) Solo por la via homeopática, es decir, en razon al conjunto de los sintomas de la fiebre escarlatina, antiguamente contagiosa y de tiempo en tiempo epidémica en Europa, es como he podido encontrar un específico seguro contra esta afeccion en las mas ligeras dosis de belladona, que tiene por sí misma la propiedad de excitar una fiebre muy semejante á la de esta, con rubicundez de la piel. Del mismo modo el conjunto de los sintomas de la miliar, me hizo sospechar que el acónito debía ser específico contra esta enfermedad, y la experiencia ha confirmado mis previsiones. Los sintomas del croup se hallan, en la Materia médica pura, entre los que producen por sí mismos la esponja quemada y el sulfato de cal. Asi estos dos medios alternados uno con otro y dados en cortisimas dosis, curan esta temible enfermedad de los niños, como yo he sido el primero en demostrarlo. Ningun medicamento conocido produce mejor los efectos particulares de la coqueluche epidémica, que la *Drosera rotundifolia*. Esta enfermedad que á pesar de todos los esfuerzos de los alopátistas, pasa al estado crónico ó se termina por la muerte, cede con toda seguridad á la menor particula de una gota de la treintésima dilucion del jugo de *Drosera*, y cura así en pocos dias. ¿Quién podia, antes de la aparición de mi Materia médica pura, curar radicalmente la syccosis, con todas sus escrescencias exteriores? Todo su tratamiento se limitaba á quemar, ligar ó cortar las vegetaciones á medida que pululaban; nadie conseguia curarlas. Mas los sintomas del *Thuya occidentalis* me enseñaron que esta planta podria destruir la syccosis; en efecto su jugo diluido, administrado á dosis muy ténues, la hace desaparecer, igualmente que á las escrescencias. El alopátista abrumba con medicamentos dictados por el empirismo á los enfermos atacados de disenteria: ¿y cuál es el resultado de su

Pero los demás casos morbosos que se observan en el hombre, cualquiera variedad que ofrezcan, y sean agudos ó crónicos, á menos que estos últimos no puedan referirse á un mal primitivo y constante, no son mas que seres aislados, cuando se les considera bajo el punto de vista de la curacion, y no se les puede tratar mas que oponiendo al conjunto de sus sintomas un medicamento que por su accion pura sobre las personas sanas, provoque la manifestacion de sintomas semejantes.

Esta medicina perfeccionada, es decir, la medicina homeopática, no saca sus nociones de los impuros manantiales de la Materia médica ordinaria. No toma estos tortuosos giros, ni incurre en los antiguos errores de que ya hemos hablado; sino que marcha por el camino mismo que señala la naturaleza. No empieza á poner en uso un medicamento contra el estado morbozo del hombre, hasta que ha averiguado por la esperiencia cuales son sus efectos puros, es decir, las modificaciones que determina en el estado del hombre sano. Su manantial es, pues, la Materia médica pura.

Se concibe segun esto cómo puede obrar sobre el organismo vivo. El verdadero papel que está llamada á desempeñar, se manifiesta por sí mismo á nuestra vista; la accion propia de cada medicamento llega á ser clara, esenta de todo engaño, y desprendida de toda ilusion; los sintomas que se le han visto producir evidencian todos los elementos de sus facultades curativas, y anuncian de un modo distinto cuáles son los casos morbosos en cuya curacion se le puede aplicar con entera confianza.

En esta medicina perfeccionada, los casos morbosos, á menos que no puedan contraerse á un mal fijo anterior á ellos, y mas profundamente oculto, son considerados cada vez que se presentan, como acontecimientos nuevos que jamas han tenido lugar, es

esfuerzos? Mas los sintomas del sublimado corrosivo se parecen talmente á los de la disenteria, que no podria dejar de ser su especifico, cual hace largo tiempo me ha convencido la esperiencia: basta una sola dosis, una pequeña fraccion de gota de la novena dilucion de un grano de sublimado, para proporcionar una curacion pronta y completa.

decir, exactamente como son. Se invoca el testimonio de todos los sentidos para poner en evidencia la forma, ó en otros términos, los síntomas que les caracterizan, despues de lo cual, comparando la imágen que de aquí resulta con las series de síntomas producidas por los medicamentos cuya acción pura ha sido estudiada, se elige entre estos últimos aquel que determina la colección de accidentes mas análoga ó mas semejante, y se administra á la menor dosis posible. La esperiencia confirma, que con el auxilio de estas precauciones, se cura mucho mejor y de un modo mas perfecto que por todos los demas métodos seguidos hasta el día.

Esta doctrina de los efectos puros de los medicamentos no promete socorros engañosos é ilusorios contra enfermedades nominales: no inventa virtudes terapéuticas generales, sino que contiene explícitamente los elementos de curacion de todos los casos morbosos bien conocidos, es decir, cuyos síntomas se han analizado por entero, y llega á ser de este modo, entre las manos del que sabe, ma la molestia de elegir los medicamentos para oponerlos á las enfermedades en razon de la mayor analogia posible de sus síntomas recíprocos, un manantial inagotable de auxilios pronto y eficaces contra los padecimientos de sus semejantes.

§ II. *Espíritu de la Doctrina Homeopática.*

No se puede conocer la esencia de las enfermedades, ni los cambios ocultos que producen en el cuerpo: es pues absurdo pretender fundar el tratamiento sobre las congeturas que se establezcan respecto á esto. No se podrian adivinar las virtudes curativas de los medicamentos por medio de hipótesis químicas, ó á beneficio de las impresiones que ejercen sobre el sentido del olfato, de la vista y del gusto: así es absurdo tambien querer, en virtud de las presunciones que emanan de semejante manantial, aplicar á la curacion de las enfermedades estas sustancias cuyo abuso acarrea tanto daño. Semejante método por mas que invoque en su favor el uso general, y añada ser el único que se sigue ha-

ya miles de años, no es menos por eso contrario á la razón y á los intereses del género humano tomar por otras tantas verdades las vagas hipótesis que se forjan sobre la naturaleza íntima de las enfermedades, y oponer á estas, virtudes no menos imaginarias atribuidas á los medicamentos.

Es necesario que cuanto se hace indispensable destruir en cada enfermedad para convertirla en salud, sea claramente perceptible á nuestros sentidos, y que cada medicamento espese de un modo manifiesto y evidente cuanto puede curar con certeza, antes de que nos hallemos fundados á emplearlo, contra una enfermedad cualquiera. Sin esto, jamas dejará de ser la medicina una especie de lotería en que se juega sobre la vida de sus semejantes, y no proporcionará en ningun tiempo verdaderos auxilios al hombre enfermo.

Voy á manifestar todo cuanto se ofrece á nosotros de incontestablemente curable en las enfermedades, y como se debe obrar para asegurarse de las virtudes curativas que poseen los medicamentos, á fin de emplear despues estas sustancias á título de remedios.

No podemos conocer la vida mas que de un modo empirico, por sus manifestaciones ó fenómenos, y es absolutamente imposible formarse de ella una idea *a priori*, por especulaciones metafísicas. Jamas descubrirán los mortales por medio de congeturas lo que es la vida en sí misma, y en su esencia íntima.

La vida del hombre y sus dos estados, la salud y la enfermedad, jamas podrian explicarse por ninguno de los principios que sirven á interpretar los demas objetos. La vida no puede ser comparada á nada en el mundo, sino es á sí misma. Ninguna relacion existe entre ella y una máquina hidráulica, una operacion química, una descomposicion de gas, una bateria galvánica. En una palabra, en nada se parece á lo que no vive. La vida humana no obedece bajo ningun concepto á leyes puramente físicas, que solo tienen fuerza entre las sustancias inorgánicas. Las sustancias materiales de que está compuesto el organismo humano no siguen ya, en

esta combinación viviente, las leyes á que está sujeta la materia, en el estado de no-vida, ni reconocen mas que las leyes propias de la vitalidad; se hallan en este caso animadas y vivientes, como es viviente y animado el todo que forman. En el organismo reina una fuerza fundamental, inefable y omnipotente, que destruye toda tendencia de las partes constituyentes del cuerpo á conformarse con las leyes de la presión, del choque, de la fuerza de inercia, de la fermentación, de la putrefacción, &c. y que las somete únicamente á las admirables leyes de la vida, es decir, las mantiene en el estado de sensibilidad y de actividad necesaria á la conservación del todo viviente, en un estado dinámico casi espiritual.

Dependiendo pues esclusivamente el estado del organismo del de la vida que le anima, se sigue tambien que el cambio á que damos el nombre de enfermedad, lejos de ser un efecto químico, físico, ó mecánico, debe mas bien considerarse como el resultado de modificaciones en el modo viviente con que el hombre siente y obra, es decir, como un cambio dinámico, una especie de nueva existencia, que debe por consiguiente acarrear un cambio en las propiedades de los principios constituyentes materiales del cuerpo.

La influencia de las causas morbíficas, que por la mayor parte vienen de fuera, para determinar en nosotros las diferentes enfermedades, es tambien casi siempre de tal modo invisible é inmaterial (1), que no podria ni alterar inmediatamente la forma y la sustancia de las partes constituyentes de nuestro cuerpo, ni insinuar en nuestras venas cualquier liquido acre y nocivo, capaz de modificar y de corromper químicamente la masa de nuestros humores, hipótesis insostenible y sin pruebas, imaginada por algunas cabezas llenas de ideas mecánicas. Solo por su virtualidad es como obran las causas escitadoras de las enfermedades sobre el estado de

(1) Se deben exceptuar algunas enfermedades quirúrgicas y los males ocasionados por los cuerpos estraños no susceptibles de ser digeridos que se introducen algunas veces en el canal alimenticio.

nuestra vida de una manera puramente dinámica, en cierto modo, espiritual. Empiezan por desarmonizar los órganos de la fuerza vital, y la existencia modificada que de aquí resulta, el cambio dinámico que se sigue, contrae una mudanza en la manera de sentir (incomodidad, dolores), y de obrar (anomalía de las funciones) de cada órgano en particular y del conjunto de los órganos, lo que necesariamente debe acarrear también otra en los líquidos que llenan nuestros vasos, y determinar la secreción de sustancias insólitas. Este es el inevitable resultado del nuevo carácter que ha tomado la vida, carácter que difiere del que tiene en estado de salud.

Estas sustancias insólitas ó anormales que se manifiestan en las enfermedades no son pues otra cosa mas que productos de la enfermedad misma; deben necesariamente ser secretadas mientras conserve esta última su carácter actual, y hacen de este modo parte de sus síntomas. Son únicamente efectos y de consiguiente manifestaciones de la anomalía que existe en el interior, y aunque puedan ser á veces contagiosas para otras personas sanas, no ejercen sobre el cuerpo enfermo que las ha producido la menor acción capaz de engendrar ó de entretener la enfermedad, es decir, que no vuelven á obrar sobre él como causas morbíficas materiales (1), del mismo modo que un hombre no puede infectar otras partes del cuerpo ó aumentar su mal con el líquido que fluye de su chancro ó de su uretra atacada de gonorrea, del mismo modo también que una vívora no puede hacerse una mordedura mortal ó peligrosa con su propio veneno.

Es evidente, según esto, que las enfermedades del hombre, desarrolladas por la influencia dinámica y virtual de las causas mor-

(1) No es mas posible, barriendo y alejando mecánicamente estas sustancias, agotar el manantial de donde proceden y curar la enfermedad misma, que tampoco lo es disminuir la duración de un coryza ó curarle cobitándose mucho; por mas que el sujeto se quite, el coryza sigue su curso y no se altera ni un solo día de lo que exige su propia naturaleza.

bificas, no son originariamente mas que modificaciones dinámicas y por decirlo así, espirituales del caracter vital de nuestro organismo.

Se ve sin dificultad que estas alteraciones dinámicas del caracter vital de nuestro organismo, á que damos el nombre de enfermedades, no siendo otra cosa mas que cambios en el modo de sentir y de obrar, tampoco pueden espresarse sino por una agregación de síntomas, y que solamente bajo esta forma es como pueden llegar á nuestro conocimiento.

Pues que, en un acto tan importante para la vida humana como la curación de una enfermedad, no se puede admitir otro objeto de curación mas que un estado del cuerpo enfermo distintamente perceptible con el auxilio de las facultades de que estamos dotados; pues que no debemos tomar otra guía, atendido que invocar simples conjeturas ó hipótesis destituidas de pruebas sería demencia y aun atentado contra la humanidad, se sigue de aquí que las enfermedades, modificaciones dinámicas del caracter de la vida, se espresan esclusivamente por medio de modificaciones en el modo de sentir y de obrar, es decir, únicamente por una agregación de síntomas apreciables. Tampoco hay nada mas que estos, capaz de ser el objeto de la curación en cada caso de enfermedad. En efecto destruidos todos los síntomas no queda mas que la salud.

No siendo las enfermedades mas que alteraciones dinámicas del estado de nuestro organismo y del caracter de nuestra vida, tampoco es dado á los hombres destruirlas de otro modo que por medio de potencias y de fuerzas que sean igualmente capaces de producir modificaciones dinámicas en el estado del organismo humano. En otros términos, los medicamentos curan las enfermedades de un modo virtual y dinámico (1).

(1) No curan ni por las supuestas propiedades disolventes y mecánicamente incisivas, depurativas y evacuentes; ni en virtud de una actividad que pudiera hacerlos aptos á impulsar electivamente principios morbosos imaginarios; ni á beneficio de un poder antiséptico, capaz de obrar como sobre la carne podrida;

Estas sustancias activas y estas fuerzas que se hallan á nuestra disposicion (medicamentos) determinan la curacion de las enfermedades por la misma potencia dinámica de modificar el estado actual y el caracter vital de nuestro organismo, en su modo de sentir y de obrar, que aquella en virtud de la cual afectan tambien al hombre sano, le modifican dinámicamente, y provocan en él ciertos síntomas morbosos cuyo conocimiento, como se verá en adelante, nos proporciona las nociones mas positivas respecto á los estados morbosos que cada uno de estos medicamentos puede curar con la mayor certeza. Nada hay pues en el mundo capaz de producir la curacion, ninguna sustancia ó fuerza existe que se apta á determinar en el organismo humano un cambio de tal naturaleza que espulse la enfermedad, sino es un agente susceptible de desarmonizar el estado del hombre en general (dinámicamente), y en consecuencia tambien de modificar morbosamente el estado de las personas sanas (1).

Mas, por otra parte, tampoco hay en la naturaleza agente ni fuerza capaz de afectar morbosamente al hombre sano, que no posea al mismo tiempo la facultad de curar ciertos estados morbosos.

ni por medio de cualquiera otra influencia química ó física, cual si obrasen sobre cosas materiales muertas; del modo que las escuelas médicas de todos tiempos lo han soñado y estendido. A la verdad, los médicos modernos han empezado á considerar hasta cierto punto las enfermedades como unas modificaciones dinámicas, y tratado en cierto modo de combatirlas dinámicamente tambien con los medicamentos; pero no advirtiendo que la actividad sensible, irritable y nutritiva de la vida es variable al infinito *in modo et qualitate*; únicos cambios finitos que puedan llegar á nuestro conocimiento reflejándose al exterior; no considerando estos cambios, tales cual realmente son, como el solo objeto de curacion que no pueda inducir en error; no admitiendo hipotéticamente mas que un aumento ó una disminucion anormales de esta actividad *quo ad quantitatem*; en fin, atribuyendo no menos arbitrariamente á las sustancias medicamentosas la virtud de reconducir este aumento ó esta disminucion al tipo normal, medio de que se sirven para explicar la curacion, tampoco tienen ante su vista mas que quimeras, quimeras en orden á la indicacion, y quimeras respecto al modo de obrar de los medicamentos.

(1) De consiguiente, esta potencia no pertenece de modo alguno á las sustancias que no son, por ejemplo, mas que nutritivas.

Ahora bien, puesto que el poder de curar una enfermedad y el de producir una afección morbosa en las personas sanas son inseparables, uno de otro en todos los medicamentos, y que estas dos facultades proceden manifestamente de un solo y mismo manantial, es decir, de la potencia que tienen los medicamentos de modificar dinámicamente el estado del hombre, y que de consiguiente tampoco pueden estos obrar sobre los enfermos sino en virtud de la ley natural inherente que preside á su acción sobre las personas sanas, se sigue de aquí que la potencia del medicamento que cura las afecciones en los enfermos es la misma que excita síntomas morbosos en los sanos (1).

Hallaremos también, que la potencia curativa de los medicamentos ó lo que cada uno de ellos puede producir en las enfermedades, jamás se expresa de un modo mas claro, ni puede llegar á nuestro conocimiento de una manera mas pura y mas completa que por medio de los fenómenos y síntomas morbosos (especies de enfermedades artificiales, á que dan lugar estas sustancias en el hombre sano;) porque desde el momento que tenemos á la vista el cuadro de los síntomas morbosos particulares producidos en el hombre sano por las diversas sustancias medicinales, no nos queda ya mas que recurrir á esperiencias puras, las solas capaces de precisar cuales son los síntomas medicinales que hacen siempre cesar y curan ciertos síntomas morbosos de un modo rápido y permanente, para conocer con anticipación cual de los medicamentos cuyos síntomas particulares se han estudiado, es el medio de curación mas seguro en cada caso dado de enfermedad (2).

(1) La diferencia del resultado en estos dos casos depende únicamente de la del objeto que se trata de modificar.

(2) Por simple, verdadera y natural que sea esta proposición, aunque parezca con el mayor derecho que hace ya largo tiempo debería estar admitida como principio fundamental en la estimación de las virtudes curativas, sin embargo, nadie la ha sospechado hasta aquí, ni aun de lejos. Durante los miles de años de cuyos acontecimientos se ocupa la historia, nadie ha previsto este manantial tan genuino del conocimiento de las propiedades curativas de los medicamentos, ni cono-

Interrogüemos después la experiencia para saber de ella cuáles son los elementos morbosos artificiales (ú observados á consecuencia de la acción de los medicamentos) sobre cuyo auxilio se puede contar en ciertos estados morbosos naturales; preguntámosla si el medio de restablecer la salud del modo mas seguro, y mas duradero consiste en emplear, ya sea los medicamentos capaces de producir en el hombre sano un estado morbozo *diferente* del que se trata de curar, ya los que determinan en las personas sanas un estado *opuesto* al que se observa en el caso de cuya curacion se trata, ya en fin los que provocan en los sujetos sanos un estado *análogo* á la enfermedad natural que se tiene á la vista, porque no hay mas que estas tres maneras posibles de modificar el organismo: la contestacion á semejante pregunta no puede ser equivocada.

Ya es evidente por si mismo, que los medicamentos que obran en sentido *diferente* (*alopátiamente*), que tienen una tendencia

bido la idea de recurrir á él antes de emplear estos en las enfermedades mismas. Hasta la época actual, siempre se ha creído no poder comprobar la acción de los medicamentos sino en virtud del resultado de su aplicación sobre el hombre enfermo: se trataba de conocerla en las circunstancias en que tal medicamento dado, (las mas veces una mezcla de diversas sustancias) habia sido eficaz contra un caso igualmente dado de enfermedad. Mas el resultado ventajoso de la administracion de una sustancia medicamentosa, aun, lo que rara vez se observa, en un caso de enfermedad descrito con exactitud, jamas podria hacernos conocer las circunstancias en que seria esta sustancia salutaria para lo venidero; porque, á excepción de las enfermedades producidas por un miasma fijo, las viruelas, el sarampión, la sífilis, la sarna, &c, ó de aquellas que son debidas á muchos virus siempre semejantes á si mismos, como la gota &c., todas las demás solamente son casos aislados, es decir, que cada uno se presenta en la naturaleza bajo la forma de una combinacion particular y diferente de síntomas, que jamas ha existido, ni existirá exactamente semejante á lo que aparece cuando se la observa, y que de consiguiente, el buen éxito de un remedio en tal ó tal caso no puede hacer inferir que la misma sustancia sea capaz de determinar la curacion en otro caso (que debe ser necesariamente diferente). La aproximacion forzada de estos casos de la enfermedad, que en su sabiduria, la naturaleza ha diversificado al infinito; su reunion bajo un cierto número de formas nominales, como las que arbitrariamente crea la patologia, es una obra humana, sin realidad, que arroja á continuas ilusiones, y que hace confundir á cada paso los diferentes estados,

á producir en el hombre sano síntomas no idénticos á los que comprende la enfermedad de cuya curacion se trata, no podrian segun la naturaleza de las cosas, ser convenientes y salutaris; y que deben obrar de una manera en cierto modo oblicua, pues de lo contrario cualquier enfermedad podria ser curada con prontitud, seguridad y permanencia por el primer medicamento que viniera á la mano. Mas como cada medicamento posee un modo de accion diverso del de los otros: como cada enfermedad determina, segun las eternas leyes de la naturaleza, una desarmonia del organismo humano diferente de la que ocasionan las demas, dicho metodo curativo implica contradiccion, lo que basta para demostrar la imposibilidad de un buen resultado en semejante caso, siendo asi que todo cambio cualquiera solo puede ser producido por una causa apropiada, y no *per quamlibet causam*. Por este motivo confirma diariamente la experiencia que con las mezclas absurdas de me-

unos con otros. Otro método no menos incierto y sujeto á inducir en error, aunque generalmente seguido desde la mas remota antigüedad, consiste en establecer propiedades curativas generales en los medicamentos, únicamente en virtud del efecto que han producido en casos aislados. De este modo la Materia médica, fundándose por ejemplo, en que un medicamento ha determinado de tiempo en tiempo y en algunos casos morbosos, una secrecion de orina mas abundante, el sudor, la aparicion de las reglas, la cesacion de las convulsiones, una especie de sueño, la expectoracion, &c, erige esta sustancia en diurética, sudorífica, emenagoga, antiespasmódica, soporífica, béquica, &c, confundiendo asi las palabras de *durante el uso* con las de *por el uso*, concluyendo del particular al general, contra todos los principios de la lógica, y aun estableciendo lo condicional en absoluto; porque un medicamento que no tiene la facultad de provocar en todos casos la orina, el sudor, las reglas, el sueño, la expectoracion, tampoco podria merecer, para el hombre que raciocina con exactitud, el titulo absoluto de sudorífico, diurético, emenagogo, soporífico, béquico. Tal es sin embargo lo que acostumbra hacer la Materia médica ordinaria. En suma, es imposible que, en asociaciones tan diversificadas de síntomas diferentes, tales como son las enfermedades infinitamente variadas del hombre, pueda el empleo de un medio evidenciar su accion medicamentosa, pura y primitiva, y enseñar lo que se debe positivamente esperar de él respecto á las modificaciones que ha de producir en el organismo. Los medicamentos no pueden proporcionarnos estas noticias, á menos que se les haga obrar por via de ensayo sobre el hombre sano.

dicamentos desconocidos, la práctica vulgar determina así toda especie de efectos, pero que la curación es el mas raro de ellos.

El segundo modo de tratar las enfermedades con medicamentos, consiste en emplear las sustancias que obren de un modo contrario (*enantiopática ó antipáticamente*) al estado morbozo existente. Tampoco es difícil concebir que semejante método jamas podría proporcionar una curación duradera, porque el mal no debe tardar en reproducirse, y á un grado mas fuerte que antes. He aquí lo que sucede en este caso. En virtud de una disposición admirable de la creación, los seres organizados vivientes no obedecen á las leyes de la naturaleza inorgánica; no reciben, como esta la impresion de las cosas exteriores de un modo puramente pasivo, ni ceden como ella á las influencias exteriores, sino que tienden á establecer lo contrario de la acción que experimentan (1). El cuerpo humano viviente sufre, es verdad, en los primeros momentos, algun cambio á consecuencia de la acción que ejercen sobre él las potencias físicas; mas este cambio no es duradero como en los se-

(1) El jugo verde que se acaba de esprimir de una planta, y que no goza ya de la vida, no tarda en perder su color bajo la influencia de los rayos solares, mientras que la planta viva que se ha ahilado en una cueva vuelve prontamente á tomar su matiz verde natural, esponiéndola al sol. Una raíz sacada de la tierra y seca (muerta) se destruye bien luego en un terreno cálido y húmedo, en tanto que una raíz viva hecha en él vigorosos renuevos. La cerveza espumosa se cambia rápidamente en vinagre á 96.° del termómetro de Fahrenheit, en una botella; pero á la misma temperatura, en el estómago, deja de fermentar, y llega en poco tiempo á hacerse un jugo nutritivo muy suave. La carne medio podrida, tomada por un hombre sano, es preciaamente la que proporciona los excrementos menos fétidos, en tanto que la quina, que tan poderosamente dotiene la putrefacción en las sustancias animales privadas de vida, obra de tal modo sobre las visceras sanas, que da lugar á las ventosidades mas hediondas y mas repugnantes. La cal se apodera de todos los ácidos en la naturaleza inorgánica; pero cuando es ingerida en un estómago sano, determina comunmente sudores agrios. Nada hay que preserve con mas seguridad la fibra animal muerta de la putrefacción que el tanino, mientras que se ponen verdes y sórdidas las úlceras del hombre vivo cuando se las rocía frecuentemente con dicha sustancia. Una mano sumergida en agua caliente se pone despues mas fresca que la otra no bañada, y tanto mas cuanto mayormente calida estuviese el agua del baño.

res indógenos, y cual debería serlo para que la potencia medicamentosa que obra en sentido inverso de la enfermedad pudiese producir un efecto estable, una curación permanente. Lejos de esto, el organismo humano viviente tiende á determinar, por antagonismo, lo contrario precisamente de la afección que ha recibido de fuera (1). Así la mano que se ha mantenido sumergida durante algún tiempo en agua de nieve, no queda mas fría después de haberla sacado, ó no se limita á tomar de nuevo la temperatura del aire ambiente, como sucedería á una bola de piedra; tampoco conserva el calor del resto del cuerpo; sino que, cuanto mas fría estubiese el agua, y mas tiempo hubiera obrado sobre la piel de la mano, tanto mas se inflama esta última y se pone caliente después de haberla sacado.

No puede así dejar de suceder que un medicamento que obra en sentido opuesto á los síntomas de la enfermedad, no modifique ventajosamente solo por un corto rato (2) el síntoma morboso existente, y no tarde en verse obligado á ceder al antagonismo que predomina en los cuerpos vivientes y que determina lo contrario, es decir, un estado opuesto al falaz mejoramiento producido por el paliativo, y semejante á la enfermedad primordial. Pues bien, dicho estado es una verdadera adición hecha al mal primitivo, que no ha sido curado; es de consiguiente esta enfermedad primordial á un grado mas intenso. De este modo continua el mal agravándose constantemente, después que ha agotado su acción el paliati-

(1) Es la ley de la naturaleza, en virtud de la cual el empleo de cada medicamento produce si en un principio ciertos cambios dinámicos y síntomas morbosos en el cuerpo humano viviente (*efecto primitivo*); pero determina después, por medio de su antagonismo particular, que puede llamarse, por tender en muchos casos á la conservación de si mismo, un estado directamente opuesto á aquel (*efecto secundario*). Así es, por ejemplo, como el uso de las estancias narcóticas determina en primer lugar la insensibilidad, y seguidamente un sentimiento de dolor.

(2) Del mismo modo que una mano escaldada solo permanece fría y sin dolor mientras se la mantiene sumergida en agua de nieve.

vo (1) ó sea, el medicamento que obra de una manera opuesta y enantiopática.

En las enfermedades crónicas, piedra de toque de la verdadera medicina, es donde el caracter nocivo de los medios paliativos, ó que obran enantiopáticamente, se pronuncia sobre todo á un alto grado; porque reiterándolos, se necesita, si se desea que produzcan su efecto engañoso, una apariencia fugaz de mejoramiento, administrarlos á dosis progresivamente mayores, que comprometen muchas veces la vida y que con bastante frecuencia causan realmente la muerte del enfermo (2).

No queda pues mas que un tercer medio de emplear los medicamentos para curar positivamente; este es el de administrar cada vez uno que tenga tendencia á provocar en el organismo una afección morbosa artificial análoga, y lo mas semejante posible á la enfermedad presente.

Es facil probar por medio del raciocinio, que este modo de servirse de los medicamentos es el método mas perfecto, el único que sea ventajoso como lo comprueban ya innumerables observa-

(1). Asi el dolor de una quemadura recibida en la mano se calma prontamente, mas solo por espacio de algunos minutos, con el agua fria; despues de lo cual el dolor urente y la inflamacion se hacen mas intensos y mas vivos que podian serlo en un principio. La inflamacion, efecto secundario del agua fria, se añade á la inflamacion, efecto primitivo de la quemadura, que el agua fria no ha podido destruir. El molesto sentimiento de plenitud que se experimenta en el abdomen á consecuencia del estreñimiento habitual de vientre, parece cesar como por encanto, despues de la accion de un purgante; pero desde el dia siguiente, aparece de nuevo la plenitud dolorosa, la tension del abdomen y el estreñimiento de vientre, y al cabo de algunos dias llegan acaso á ser éstos accidentes mucho mas graves que antes. El estupor soñolento que produce el opio es seguido de noches en que se duerme mucho menos que de costumbre. Mas lo que demuestra que este estado consecutivo es una verdadera agravacion, es que cuando se le opone de nuevo el paliativo (por ejemplo, el opio á un insomnio habitual ó á una diarrea crónica), se necesita administrarle en mayor dosis, como para combatir una enfermedad mas intensa, si se desea que produzca, durante un tiempo tan limitado como la primera vez, la misma apariencia de alivio.

(2) Del mismo modo que se repite el opio á dosis siempre en aumento para paliar los sintomas graves de una enfermedad cronica.

ciones, y como lo demuestra la experiencia de los médicos partidarios de mi doctrina, y la de cuantos hechos se ofrecen diariamente á nuestra vista (1).

(1) Para no citar mas que un corto número de hechos que diariamente se nos presentan, recordaré que el dolor urente producido en nuestra piel por el agua hirviendo, se calma acercando la parte al fuego, si está mediocrementes escaldada, ó teniéndola continuamente humedecida con aguardiente ó con esencia de trementina caliente, lo que ocasiona una sensacion aun mas fuerte que la quemadura. Este infalible modo de curacion se halla muy en uso entre los artesanos. El dolor urente que el alcohol y la esencia determinan, queda despues solo é independiente durante algunos minutos, en atencion á que el organismo, desembarazado homeopáticamente por él de la inflamacion excitada por la quemadura, no arda en remediar la lesion de la piel formando una nueva epidermis, lo que impide al espiritu penetrar mas adentro. De este modo es como se curan en algunas horas, á beneficio de un medio escitante, los dolores agudos de una quemadura que, tratada con los paliativos refrigerantes y los ungientos ordinarios, degenera en una úlcera maligna, y continúa generalmente supurando por espacio de semanas y aun meses, ocasionando muchos dolores. Los bailarines de profesion saben por una larga y antigua experiencia que, cuando se han enardecido al mas alto grado bailando, podrian refrigerarse muy bien bebiendo agua fresca y aligerandola con la rapa, pero que despues se hallarian atacados de una enfermedad mortal: asi en lugar de esponerse al aire ó de quitar sus vestidos, toman prudentemente una bebida enardeciente por su naturaleza, ponche ó té caliente con un poco de ron, lo que, unido á un ligero paseo por la habitacion, les desembaraza prontamente de la especie de tabardillo producido por el baile. Del mismo modo un antiguo segador, despues de haberse fatigado con exceso al ardor del sol, nunca toma mas que una copa de aguardiente para reponerse: apenas ha transcurrido una hora de esto, cuando ya no experimenta ni frio ni calor, y se halla perfectamente bien. Ningun hombre experimentado tratará de sumergir en agua caliente ó de aproximar al fuego un miembro elado; la aplicacion de la nieve ó unas friegas con agua bien fria es el remedio homeopático conocido de todo el mundo en semejante caso. La incomodidad que se sigue á una alegria demasiado intensa (buen humor delirante, agitacion, temblor, movilidad excesiva, palpitaciones de corazon, insomnio) cede de un modo pronto y duradero al café, que produce los mismos fenómenos en las personas que no tienen la costumbre de tomarle. Hay ademas una multitud de acontecimientos diarios que confirman esta grande verdad: que la naturaleza ha querido fuese posible á los hombres desembarazarse de sus largas enfermedades por medio de enfermedades cortas muy análogas á aquellas. Se ha visto muchos pueblos adormecidos durante siglos enteros en la esclavitud y la apatia, despertarse al fin, recuperar el sentimiento de su dignidad y la libertad apotecada, á consecuencia de las tiránicas depredaciones de un conquistador.

No habrá dificultad en concebir según qué leyes de la naturaleza se determina y debe determinarse la sola curación racional de las enfermedades, su curación homeopática.

La primera ley natural que no se podría desconocer aquí, es esta: *la afectibilidad del organismo viviente por las enfermedades naturales es, sin comparación, mas débil que la motivada por los medicamentos.*

Todos los días y á cada instante obran sobre nosotros una multitud de causas escitadoras de enfermedades; pero no tienen la energía necesaria para destruir nuestro equilibrio, para poner enfermos á los que disfrutan de salud. La actividad de la fuerza vital conservatriz que reside en nosotros, resiste ordinariamente á la mayor parte de estas causas, y el hombre se mantiene sano. Solo en el caso en que llegan á un alto grado de intensidad y en que nos esponemos á ellas muy á descubierto, es cuando caemos enfermos; pero aun entónces no caemos gravemente á menos que nuestro organismo no presente en aquel instante un lado débil, que se preste mas particularmente á los ataques, y que le haga mas apto á ser afectado por la causa morbífica presente (simple ó compuesta), y á ser desarmonizado por ella.

Si las potencias naturales, tanto morales como físicas, á que se dá el nombre de causas morbíficas, tuviesen un poder absoluto para desarmonizar al organismo humano, hallándose diseminadas por todas partes, á nadie dejarían con salud; todo el mundo se hallaría enfermo, y si aun tendríamos la idea de lo que era el estado sano. Mas como, generalmente hablando, las enfermedades no son mas que escepciones en el estado de los hombres, y como se necesita el concurso de un número tan considerable de circunstancias y de condiciones diversas, de parte tanto de las potencias morbíficas, como del sugeto que ha de enfermar, para que la afección sea realmente producida por sus causas escitadoras, se sigue de aquí que el hombre es muy poco susceptible de ser desarmonizado por semejantes causas, que no pueden jamas estas, de un modo absoluto, ponerle enfermo, ó que por lo menos no las es-dado afectar

su organismo á punto de sumirle en estado de enfermedad, sino cuando existe en él una predisposicion especial.

Mas es muy diverso lo que sucede respecto á las potencias dinámicas artificiales que llamamos medicamentos. En efecto, todo verdadero medicamento obra en todos tiempos y en todas circunstancias, sobre todos los cuerpos animados y vivientes, y escita en ellos los síntomas que le son particulares, de manera que todo organismo humano dotado de vida debe evidentemente ser en todo tiempo y de un modo absoluto, infectado, si puedo espresarme así, por la enfermedad medicamentosa, lo que ciertamente no sucede respecto á las enfermedades naturales (1).

Se sigue, á no dudar, de todas estas observaciones, que el cuerpo humano se halla mucho mas inclinado á dejarse modificar y afectar por las potencias medicinales, que por las causas de enfermedad y los miasmas contagiosos, ó lo que equivale á lo mismo, que las potencias medicinales tienen una virtud absoluta de desarmonizar el organismo humano, y que las afecciones morbificas solo la tienen muy condicional, susceptible tambien de ser vencida por la otra.

Se infiere ya de aqui que las enfermedades pueden ser curadas por medicamentos, es decir, que la afeccion morbosa puede ser estinguida en el organismo enfermo cuando se la opone la modificacion conveniente provocada por una sustancia medicamentosa. Mas para que se verifique realmente la curacion, es necesario que la segunda ley de la naturaleza se halle tambien observada. Esta segunda ley dice: que *una afeccion dinámica mas fuerte estingue de un modo permanente, á otra afeccion dinámica menos fuerte, en el organismo viviente, cuando la primera semeja á la segunda, por lo que hace á su especie*. En efecto, como

(1) Las enfermedades pestilenciales mismas no son contagiosas de un modo absoluto, ni atacan á todo el mundo. Las demas enfermedades respetan á un número mucho mayor de hombres, aunque estos se espongan demasiado á las vicisitudes del tiempo, de las estaciones, y á la influencia de otras muchas impresiones nocivas.

creo haberlo demostrado, la modificacion dinámica que se espera del medicamento, no debe ser de otra especie que la modificacion morbosa, no debe ser alopática, á fin de evitar que resulte un desorden todavía mayor, como con tanta frecuencia sucede en la práctica vulgar; tampoco debe ser opuesta ó enantiopática, á fin de que su efecto no determine una simple apariciencia de alivio, una simple paliacion, seguida inevitablemente de la exasperacion del mal primitivo; debe ser semejante, es decir, que el medicamento para contraer una curacion verdadera, debe tener la propiedad de producir sintomas análogos en el hombre que disfruta de salud.

Ahora bien; como las afecciones dinámicas del organismo debidas ya sea á la enfermedad, ya á los medicamentos, no pueden advertirse mas que por las manifestaciones de los cambios sobrevinidos en el modo de obrar y de sentir, y que de consiguiente la semejanza de estas afecciones dinámicas tampoco puede expresarse mas que por la de los síntomas; como sea igualmente el organismo mucho mas susceptible de dejarse atacar por el medicamento que por la enfermedad, cede mas facilmente á la afeccion medicinal, es decir, se deja mas bien modificar por ella que por la afeccion morbosa análoga: de aqui se sigue incontestablemente que debe ser desembarazado de esta última, cuando se hace obrar sobre la economia un medicamento que, diferente de la enfermedad por su naturaleza (1), se aproxima en lo posible á ella por la analogia de sus síntomas, en una palabra, que sea homeopático; porque el organismo, en su cualidad de unidad viviente, no puede admitir á la vez dos afecciones dinámicas semejantes, sin que la mas débil se vea obligada á ceder á la mas fuerte. Asi pues,

(1) Sin esta diferencia natural entre la afeccion morbosa y la afeccion medicinal, no seria posible la curacion; si las dos afecciones fuesen no solamente semejantes, sino de igual naturaleza, es decir, idénticas, nada podria resultar de ello á menos que no fuese una exasperacion del mal, del mismo modo que jamas seria dable obtener la curacion de un chancre poniendo sobre él pus tomado de otro en diverso sugeto.

teniendo una tendencia á ser afectado con mas energia por un medicamento que por una enfermedad análoga, debe esta abandonarse necesariamente, quedando despues curado.

No se imagine que, cuando para curar el organismo viviente de su enfermedad, se le comunica una afeccion nueva y semejante por medio de una dosis de medicamento homeopático, se halle en consecuencia mas sobrecargado que antes, es decir, que se haya hecho una adicion á su enfermedad, del mismo modo que una hoja de plomo comprimida por un peso de fierro, se adelgaza todavia mas cuando se añade á este una piedra, ó como una pieza de cobre calentada por la frotacion se pone todavia mas caliente si se la sumerge en agua hirviendo. No sucede asi. Nuestro organismo viviente no se conduce segun las leyes físicas de la naturaleza muerta; su antagonismo vital promueve una reaccion, para, en calidad de todo viviente y por todas partes cerrado, desembarazarse de su modificacion morbosa y hacerla que se estinga, cuando se ve acometido de otra afeccion semejante mas fuerte, escitada por un medicamento homeopático.

Hé aquí como nuestro organismo viviente rechaza las causas morbificas de una manera dinámica y en cierto modo espiritual. En virtud de una fuerza activa por si misma, hace cesar en su interior una modificacion discordante mas débil (la enfermedad) desde el momento en que la potencia mas fuerte del medicamento homeopático le proporciona otra afeccion, aunque muy análoga. En otros términos, la unidad de su vida no le permite sufrir simultaneamente dos desarmonias generales semejantes, y se hace necesario que la afeccion dinámica presente (enfermedad) cese tan luego como una segunda potencia dinámica (medicamento) mas susceptible de modificarle, obra sobre él, y provoca sintomas que tienen mucha analogia con los de la otra. En el entendimiento humano se verifica tambien alguna cosa muy parecida á esto (1).

(1) Por ejemplo, una joven afligida por la muerte de cualquier amiga suya, y á quien se presentan unos infelices huerfanitos que acaban de perder, con su

Mas si el organismo humano en el estado de salud es ya mayormente susceptible de recibir la impresion de los medicamentos que no la de las enfermedades, como lo he demostrado; en el estado de enfermedad siente la impresion de los medicamentos homeopáticos con incomparablemente mas fuerza que la de los medicamentos alopáticos ó enantiopáticos, y aun la experimenta en grado superlativo, porque hallándose ya impelido por la enfermedad á la manifestacion de ciertos síntomas, debe hallarse dispuesto á dejar aparecer otros análogos provocados por el medicamento, del mismo modo que una afeccion moral predispone mas á sentir las narraciones de afectos de igual género. Solo debe ser pues útil y necesario administrar la mas pequeña dosis posible del medicamento para conseguir la curacion, dejándose ya conocer por si mismo cuán indispensable es propinar esclusivamente una ligerisima dosis, en el mero hecho de que aquí la potencia dinámica del medicamento solo consigue su objeto, no por la cantidad, sino mas bien por la virtualidad y la cualidad (conveniencia dinámica, homeopátismo). Siendo mas considerable perjudicaria en vez de ser útil, pues que, por una parte, no curaria la modificacion dinámica de

padre, su único sosten, no se pone mas triste á vista de este sensible espectáculo, sino que encuentra en él un motivo de consuelo; siendo menor su propia desgracia, se halla curada de la pena que la inspiraba su compañera, porque el espíritu, que es uno, no puede hallarse agitado á la vez mas que de una sola afeccion de igual naturaleza, y porque se estingue en él un sentimiento tan luego como sobreviene otro análogo, pero mas fuerte, que le impresiona á la manera de un medicamento homeopático. Mas no se consolaria dicha jóven si su madre se encolerizase contra ella (potencia alopática); lejos de esto, este nuevo disgusto de otra naturaleza, no conseguiria mas que empeorar su espíritu. Del mismo modo una diversion cualquiera solo obraria en ella como un paliativo, que podria únicamente distraerla por algunas horas, porque la nueva sensacion que resultase seria enantiopática; mas apenas vuelta á la soledad, su tristeza se haria mas profunda, y lloraria mas amargamente que nunca la pérdida de su querida amiga. Lo que sucede aquí en la vida moral, sucede allí en la vida orgánica. Nuestra vida, que solo es una, no puede ser simultáneamente presa de dos afecciones dinámicas semejantes á la vez; porque cuando la segunda se parece á la primera, teniendo mas fuerza que ella, jamas deja de estinguirla y de hacerla cesar.

la enfermedad con mas seguridad que una débil, y que por otra produciria una afeccion medicamentosa mas complicada, lo que siempre es un mal, aun cuando se disipe en un espacio de tiempo determinado.

El organismo es pues vigorosamente afectado aun por la potencia de una ligerisima dosis de la sustancia medicinal, que puede contrabalanzar y extinguir la totalidad de los síntomas de la enfermedad por su tendencia á provocar síntomas semejantes. Como ya he dicho, se halla libertado de la afeccion morbosa desde el momento en que se apodera de él la afeccion medicinal, por quien está infinitamente mas inclinado á dejarse modificar que no por la otra.

Si las potencias medicinales, aun á fuertes dosis, no afectan el organismo en estado de salud mas que durante un corto número de dias, se concibe facilmente que una pequeña dosis, y en las enfermedades agudas una dosis ligerisima, como ha demostrado la esperiencia que debe serlo en los tratamientos homeopáticos, no puede afectar el cuerpo mas que durante un tiempo muy limitado, y aun solo á veces por espacio de algunas horas: así pues, la afeccion medicamentosa que ha ocupado el sitio de la enfermedad se disipa insensiblemente por sí misma y no tarda en ser reemplazada por la salud perfecta.

No puede haber mas leyes que estas, en virtud de las cuales proceda la naturaleza del organismo viviente á la curacion estable de las enfermedades por los medicamentos, y es efectivamente de este modo como obra con mas seguridad, por decirlo así, matemáticamente. No hay en el mundo un solo caso de enfermedad dinámica (á escepcion de la agonía, de la decrepitud, y de la destruccion de una viscera ó de un miembro no indispensable á lo existencia) cuyos síntomas no puedan hallarse con la mayor semejanza entre los efectos positivos de algun medicamento, y que no pueda ser curado por este último (1) de un modo rápido y duradero. De

(1) Las mismas curaciones que, en algunos casos raros de la práctica vulgar, admiran por su buen éxito, no se verifican mas que en virtud de un medicamento

todos los métodos curativos imaginables, no hay uno solo que pueda desembarazar al hombre enfermo de sus padecimientos con mas suavidad, certeza, prontitud y solidez, que la administracion de un remedio homeopático en corta dosis

§ III. *El Observador en Medicina.*

En medicina, la observacion supone, lo que no se halla ni aun en grado mediocre en los médicos ordinarios, la capacidad y la costumbre de analizar bien los fenómenos que se presentan, ya sea en las enfermedades naturales, ya en los estados morbosos artificialmente provocados en las personas sanas por los medicamentos que se ensayan, y de diseñarlos de un modo natural, describiéndolos con las espresiones mas convenientes.

Para percibir con exactitud todo cuanto aparece digno de observarse en los enfermos, se necesita absorver en un todo el pensamiento, salir en cierto modo de sí mismo, y unirse, por decirlo así, al sugeto con todo el poder de la penetracion; es el único medio de no dejar escapar la menor circunstancia de cuantas realmente existen, y de coger por los sentidos despiertos hasta el mas mínimo incidente que se pueda presentar.

Se necesita entonces imponer silencio á la imaginacion, abstenerse de las conjeturas, evitar las interpretaciones, las esplicaciones, las cabilidades. El observador solo se halla presente para recoger los fenómenos, para comprobar lo que sucede. Únicamente debe vigilar su atencion, no solo en que nada se la escape, sino tambien

homeopático que por casualidad haya podido entrar en la receta. Hasta ahora no era dado á los médicos elegir homeopáticamente los medicamentos contra las enfermedades, porque no estudiaban y de consiguiente no conocian sus efectos positivos, observables en el hombre sano; porque no miraban como aplicables al tratamiento de las enfermedades aquellos que la casualidad me ha hecho conocer antes y despues de mi obra; finalmente, porque no sospechaban la necesidad, para obtener curaciones radicales, de una coincidencia entre los efectos de los medicamentos y los sintomas de las enfermedades.

en que las cosas que advierte sean comprendidas tales como realmente son.

Esta facultad de observar escrupulosamente jamas es del todo innata: se adquiere en gran parte con el ejercicio y se perfecciona con la educacion de los sentidos, es decir, por medio de una severa crítica de todo lo que rápidamente notamos en los objetos exteriores. La frescura, la serenidad, y la rectitud del juicio no le son menos necesarios, que una continua desconfianza de la facultad que tenemos de percibir los fenómenos.

La alta importancia de nuestro objeto debe hacernos dirigir todos nuestros esfuerzos hácia la observacion; se necesita que una paciencia largo tiempo ejercitada, y robustecida con el apoyo de la voluntad, nos mantenga en esta direccion hasta que hayamos llegado á ser buenos observadores.

Para adquirir esta facultad, debemos estar versados en la lectura de los mejores escritores de la Grecia y de Roma, que nos enseñan á juzgar con exactitud, á analizar bien, y á espresar con sencillez y de un modo conveniente nuestras sensaciones. Necesitamos tambien conocer el dibujo, que ejercita nuestra vista, y en consecuencia nuestros demas sentidos, á percibir los verdaderos rasgos y caracteres de los objetos, á representarlos tales como se nos ofrecen, sin que la imaginacion añada á ellos cosa alguna, del mismo modo que las matemáticas que nos enseñan á precisar nuestros juicios con la severidad debida.

Provisto de tales medios, el observador médico llenará completamente su fin, sobre todo si tiene siempre presente la alta dignidad de su profesion, que le hace vicario del Todo-poderoso para crear en cierto modo de nuevo la existencia de sus semejantes, destruida por la enfermedad. Sabe que las observaciones relativas á los objetos del resorte de la medicina deben ser hechas con una disposicion de espíritu pura y simple, como en presencia del Dios que ve todo, del juez de nuestros pensamientos, y que deben ser redactadas bajo la inspiracion de una conciencia pura, para comunicarlas á los hombres; porque tampoco ignora que entre todos los

bienes de que gozamos en la tierra, ninguno es mas digno de excitar nuestro celo que la vida y la salud de nuestros hermanos.

La mejor ocasion de egercitar y de perfeccionar nuestro talento para la observacion, nos es suministrada por los ensayos de medicamentos sobre nosotros mismos. Evitando toda influencia médica extraña, toda impresion moral que pudiese acarrear el menor trastorno, el médico que se entrega á estas importantes esperiencias, debe dirigir toda su atencion á los mas pequeños cambios que ocurran en él, á fin de tener siempre abiertos todos sus sentidos para advertirlos bien y espresarlos fielmente.

Continuando esta investigacion escrupulosa de todos los cambios que sobrevengan en sí mismo, el observador adquiere la facultad de percibir todas las sensaciones, por complicadas que sean, que le hace experimentar el medicamento que ha tomado; todas las modificaciones, aun las mas delicadas, que determina en él esta sustancia; y despues de haberse formado una idea clara de ellas, la de poder escribir su narracion en términos adecuados que nada dejen que desear.

Tal es el solo método que permite al principiante hacer observaciones puras, exactas y privadas de todo motivo de confusion, porque sabe muy bien que no se engañará á sí mismo, que nadie le hará incurrir en error, porque es él mismo quien siente, ve y nota todo lo que sucede en su propio interior. De este modo es como se acostumbra á observar despues sobre los demas con igual exactitud.

En las investigaciones puras y exactas, es donde llegamos á convencernos de que toda la sintomatologia de la medicina vulgar no es mas que un trabajo superficial, teniendo costumbre la naturaleza de producir por medio de la enfermedad, ó de los medicamentos, tantas modificaciones diversas en el modo de sentir y de obrar del hombre, que se hacen absolutamente insuficientes los términos generales para esplicar síntomas morbosos muchas veces tan complicados, cuando se quieren espresar con exactitud y verdad los cambios que aparecen.

Jamas se ha visto un pintor bastante negligente para dejar á un lado las particularidades de los rasgos de una persona cuyo retrato quiere hacer, ó para imaginarse que basta trazar dos redondeles á manera de ojos debajo de la frente, poner entre ellos una línea perpendicular que figure la nariz, y bajo esta otra línea transversal que represente la boca. Ningun pintor ha obrado de este modo al delinear los rasgos de una persona; ningun naturalista ha seguido tampoco esta conducta al describir una produccion cualquiera de la naturaleza.

Semejante método no ha sido adoptado mas que por la semeiología de la medicina vulgar, en la descripcion de los fenómenos morbosos. En esta, las sensaciones tan infinitamente variadas, los padecimientos tan prodigiosamente multiplicados de los enfermos, se hallan tan poco espresados, respecto á sus particularidades, á sus diferencias, á las complicaciones del dolor, á sus grados, á sus matices, en una palabra, se hallan tan poco marcados por medio de descripciones exactas y completas, y se ven todos estos fenómenos confundidos en un corto número de términos generales, que nada dicen al entendimiento, tales como sudor, calor, fiebre, dolor de cabeza, dolor de garganta, angina, asma, tos, dolor de pecho, punto de costado, dolor de vientre, falta de apetito, dolor de caderas, afeccion hemorroidal, disuria, dolor de los miembros (que se llama á discrecion reumático ó gotoso), erupcion cutánea, espasmos, convulsiones, &c. Con espresiones tan triviales, los padecimientos infinitamente variados de los enfermos se esponen de tal modo en las observaciones que (á escepcion á veces de algun gran sintoma muy notable en tal ó tal caso) todas las descripciones se semejan, y parecen haber sido vaciadas en un mismo molde.

Para desempeñar de un modo tan superficial y con tanto abandono la cosa mas importante, la observacion de los enfermos y de las infinitas diferencias que presentan las modificaciones ocurridas en ellos, se necesita hallarse penetrado del mayor desprecio por los hombres, y no dar la menor importancia ya sea á saber distinguir los estados morbosos en razon de sus particularidades, ya á ele-

gir, en cada caso especial, el único remedio que pueda ser apropiado.

El médico concienzoso que trata seriamente de conocer todo cuanto existe de peculiar en las enfermedades que desea curar, á fin de poderlas oponer el remedio mas conveniente, procede con mucho mayor cuidado en la distincion de todo aquello que es susceptible de herir sus sentidos. Apenas le basta su idioma para espresar con palabras adecuadas las innumerables variedades de los síntomas que ofrece el hombre enfermo. No deja escapar la menor sensacion, por singular que sea, que le haya proporcionado un medicamento ensayado sobre si mismo, sin cuidarse de espresarla en términos inteligibles para todo el mundo, á fin de poder, cuando trata de curar, acomodar al retrato fielmente trazado de la enfermedad el remedio que mas se le parezca por el conjunto de sus síntomas, y que sabe es el único capaz de hacerla desaparecer.

¡Tan cierto es que solo el Observador atento y esmerado puede llegar á ser un verdadero médico!

§ IV. *Un recuerdo.*

No pudiéndose en fuerza de observaciones exactas, de investigaciones asiduas y de comparaciones rigurosas, referir los innumerables fenómenos morbosos que parece producir siempre la naturaleza diferentes unos de otros é infinitamente variados, á males primitivos que realmente gocen de una existencia fija, es evidente que todo caso aislado de enfermedad, tal como se nos presenta, debe ser tratado homeopáticamente, segun el conjunto de los síntomas que ofrezca, método de obtener la curacion mucho mas preferible que todos cuantos ha empleado la medicina hasta ahora.

La medicina recibida hasta el dia se habia figurado que el modo mas espedito de establecer el tratamiento de estos síntomas morbosos tan variados, consistia en estender, de propia autoridad, sobre el papel una lista de formas de enfermedades, destinadas en su concepto á representar y á comprender todos los casos que

pueden encontrarse á la cabecera del enfermo. Los médicos daban á esta hechura suya el nombre de *patología*.

Viendo la imposibilidad de tratar con eficacia cada caso de enfermedad en su aislamiento, creyeron deber, en esta multitud en apariencia incalculable de fenómenos morbosos que produce la naturaleza, elegir varios estados en que tal síntoma se reproduce mas frecuentemente con corta diferencia el mismo, erigirlos en formas fundamentales, y despues de haberlos asignado caracteres genéricos que se obserban muy á menudo en las enfermedades, despues de haberles dado nombres particulares, proclamarlos otras tantas afecciones fijas y siempre semejantes á si mismas. Habiendo compuesto asi formas de enfermedades, dieron su reunion como el conjunto de todas las afecciones existentes, como la *patología* misma, á fin de poder establecer al menos para estas formas convencionales, planes particulares de curacion, cuyo conjunto constituyó entonces lo que llamaron *terapéutica*.

De este modo es como se hizo de la necesidad virtud. Mas no se reflexionó en los inconvenientes que debian resultar de esta marcha contraria á la naturaleza; no se pensó en que estas creaciones arbitrarias, tampoco naturales, acabarian, con el transcurso de los siglos, por ser consideradas como una obra simbólica no susceptible de perfeccion (1).

El sugeto que, llamado entonces como medico, se hallaba en el caso de averiguar que afeccion nominal padecia su enfermo, debia, no encontrando los síntomas que asigna la *patología* á esta forma, admitir que era una pura casualidad que no se observasen en

(1) Desafortunadamente este grato sueño se disipa tan luego como se consultan los numerosos tratados de *patología* con sus diferentes denominaciones y descripciones de enfermedades, tan luego como se comparan las ciento cincuenta definiciones conocidas de la fiebre, como tambien los métodos de tratamiento igualmente numerosos que se indican en las *terapéuticas* para combatirla, y cada uno de los cuales aspira nada menos que á la infalibilidad. ¿Cuál de estos métodos tendrá verdaderamente fundadas sus pretensiones? ¿No hasta ya esto solo para probar que son todos ellos apócrifos y contrarios á la naturaleza?

este caso, y que podrian muy bien existir, aunque no se manifestarían; respecto á los demas accidentes que se notaban en su enfermo, y de que su tratado de patologia no hacia mérito al dar la definicion de la enfermedad nominal, el arte le prescribia mirarlos como inesenciales, como secundarios, y como síntomas de síntomas, indignos de toda atencion.

Solo añadiendo y suprimiendo asi de un modo arbitrario al estado morbosos puesto realmente á su vista, es como la sutileza escolástica conseguia formar la serie de las enfermedades, tales cuales se hallan establecidas en la patologia, y demostrar á la cabecera de los enfermos la existencia de estas enfermedades en que jamas habia pensado la naturaleza.

¿Qué nos importa, dicen los patologistas y sus libros, la presencia de todos los síntomas que pertenecen á una enfermedad, ó la ausencia de cualquiera de ellos que venga á faltar? El médico no debe entretenerse en semejantes menudencias; su tacto, la penetracion de su vista perspicaz (1), que profundiza la naturaleza íntima del mal, basta para conocer á primera vista lo que padece el enfermo, qué forma morbosos patológica le aflige, qué nombre se debe dar á su enfermedad, y con el auxilio de la terapéutica, qué recetas deben emplearse para triunfar de ella.

He aqui como han sido creadas las falaces formas de enfermedades que se suponen despues en la práctica bajo la fé de la patologia, y que hacen tan fácil al médico poder hallar inmediatamente en su memoria, algunas fórmulas de las muchas que tiene ya preparadas con anticipacion la terapéutica contra éstas enfermedades nominales.

¿Pero de donde han podido provenir las recetas contra estos

(1) ¿Cuál es el hombre sensato que, no habiendo sido iluminado por un magnetizador, se atreveria á alabarse de tener la vista bastante perspicaz para penetrar por medio de carne y hueso hasta la esencia íntima de las cosas, que solo puede conocer el Creador, y respecto á la cual no encontrarían los mortales ni ideas ni palabras con que espresarla aun dado caso que la pudieran descubrir? ¿No es esto el colmo del charlatanismo y de la impudencia?

nombrados de enfermedades? ¿Qué revelacion divina las ha proporcionado tan directamente?

Unas veces proceden estas fórmulas de un práctico acreditado que las empleó en tal ó tal caso de enfermedad á que arbitrariamente impuso un nombre sacado de la patologia; que las compuso con elegancia y de un modo conforme, sino á las verdaderas exigencias del caso, al menos á los preceptos de la química y de la farmacia, reuniendo en su cabeza, y segun las reglas de un importante arte que se llama *arte de formular*, muchas drogas diferentes cuyos nombres le eran bien conocidos; fórmulas bajo cuyo imperio no moria al menos el enfermo, y se restablecia poco á poco, gracias á su temperamento y á la bondad divina. Otras veces son recetas que compone en su guardilla un embarrador de papel á peticion de un librero que sabe cuánto despacho tienen los formularios, tomando por guía las virtudes que aventurada y falazmente atribuyen las materias médicas á cada sustancia medicamentosa.

Sin embargo, si hallaba el médico que la afeccion de su enfermo correspondia poco á una de las formas morbosas de la patologia para poderla aplicar un nombre determinado, era libre, segun sus libros de atribuirle á un origen oculto y remoto, á fin de dirigir el tratamiento á consecuencia de esta hipotesis. De este modo, por ejemplo, si habia sentido en otro tiempo el enfermo alguna vez dolores en los riñones y en la espalda, pasaba su enfermedad por hemorroides ya latentes, ya subidas aqui ó allá; si tenia el vientre distendido, deposiciones mucosas, inapetencia alternada con voracidad, ó aun solamente picazon de la nariz, era reputada como una afeccion verminosa; si habia experimentado alguna vez dolores, es indiferente de que clase, en los miembros, debia verse en él una gota lárvea, ó mas bien incompletamente desarrollada; despues se establecia el tratamiento en virtud de esta supuesta causa interna de enfermedad. Cuando se observaban accesos de dolores en el bajo vientre, se atribuian á espasmos; si se subia muchas veces la sangre á la cabeza, ó si existian frecuentes

hemorragias nasales, el enfermo estaba pletórico á no dudar. ¿Esa flaquecia mucho el enfermo durante el tratamiento, como era natural? Se hacia necesario prepararse contra la tisis. ¿Tenia ademas un carácter irritable? era menester combatir la debilidad nerviosa. Si tosia, se sospechaba en él un catarro oculto, y aun á veces una disposicion latente á la tisis pulmonal. Si experimentaba de tiempo en tiempo dolores en el lado derecho del vientre, ó aunque no fuera mas que en el hombro derecho, podia asegurarse á no dudar que estaba afectado de una hepatitis latente, ó de una escirrosidad oculta del higado. Para dirigir convenientemente el tratamiento de una antigua erupcion cutánea ó de una úlcera en las piernas, se necesitaba imaginar una acritud dartrosa, un vicio escrofuloso, del mismo modo que un dolor crónico de la cara, denotaba la presencia de un virus canceroso. Despues de haber combatido inútilmente este estado morbozo interno, hijo de conjeturas, por los medios indicados en los libros, si habia ya agotado tambien el enfermo el recurso de las aguas minerales, miradas como buenas indistintamente en todos los casos, no quedaba mas que hacer sino someterle á las lavatibas de Kaempfer para destruir supuestas obstrucciones de los capilares del bajo vientre y abrumarle en fuerza de estas ridiculas inyecciones hasta que pidiera misericordia.

Con tantas conjeturas tan fáciles de imaginar, jamas podia carecerse de planes de tratamiento para cubrir el espediente durante todos los padecimientos del enfermo, habiendo como hay recetas en abundancia para todas las enfermedades nominales; se hallaban tambien de nuevo y se variaban á discreccion mientras lo permitia su bolsillo, su paciencia ó la duracion de su vida.

Sin embargo, ¡no! todavia podemos proceder de un modo mas científico y mas ingenioso, y buscar la causa de los males que afligen al hombre en los arcanos de las abstracciones fisiológicas, examinar si la sensibilidad, la irritabilidad, ó la nutricion padecen mas ó menos, sin ocuparnos de las infinitas diferencias cualitativas que pueden y deben ofrecer estas tres manifestaciones de la vida, por

temor de aumentar demasiado los motivos y el asunto de nuestras conjeturas. Trataremos únicamente de adivinar si estas tres dimensiones de la vida estan demasiado ó demasiado poco tensas. ¿Se halla la primera, la segunda ó la tercera de estas, afectada á nuestro parecer, por exceso ó por defecto? Podemos atrevidamente maniobrar en consecuencia, á ejemplo de la nueva secta quimiatrica, que ha encontrado que el azoe, el hidrógeno y el carbono son las almas de los medicamentos, es decir, la sola cosa activa y salutaria de ellos; que el carbono, el hidrógeno y el azoe dirigen, aumentan ó deprimen á discrecion la irritabilidad, la sensibilidad y la nutricion, teniendo de consiguiente el poder de curar todas las enfermedades. Desafortunadamente los partidarios de esta secta no han podido todavia estar entre ellos mismos acordes respecto á la cuestion de saber si las influencias exteriores obran sobre las sustancias del organismo por su analogia ó por su oposicion con ellas. Mas á fin de que los medicamentos poseyesen realmente estos principios, que hasta aqui no contenian, si mal no me acuerdo, se les defirieron formalmente á todos en el silencio del gabinete, creando una Materia médica, que decretó debia contener cada uno de ellos azoe, hidrógeno y carbono.

¿Se puede acaso llevar mas adelante la arbitrariedad médica, ni burlarse mas atrevidamente de la vida de los hombres?

¿Hasta cuándo deberá durar todavia este juego sin responsabilidad de la existencia de sus semejantes?

¿No es ya tiempo, despues de veinte y tres siglos, hoy dia sobre todo que parece haberse despertado el género humano sobre toda la tierra, á fin de recobrar sus derechos, no es ya tiempo tambien que se vea brillar el dia de la libertad para la humanidad doliente, atormentada hasta aqui no solo por las enfermedades reales, sino ademas por los remedios dirigidos contra enfermedades imaginarias, á discreccion de la delirante fantasia de los médicos que tanto se envanecen con la antigüedad de su arte?

¿Deben aun prolongarse en nuestros dias los vergonzosos fraudes del charlatanismo médico?

¿Continuarán perdiéndose en el viento las súplicas del enfermo para que se escuche la relacion de sus padecimientos?

¿Qué otra cosa espresan los lamentos tan evidentemente variados de los enfermos, sino las particularidades de la enfermedad que cada uno padece? ¿Cuál seria el objeto de este lenguaje tan notable de la naturaleza, que se espresa en los términos mas claros en los diversificadísimos accidentes de que se halla atacado el enfermo, sino el de poner al médico compasivo en estado de observar con la posible exactitud el estado morbozo, á fin de que pueda distinguir hasta los mas delicados matices que existan entre él y cualquiera otro?

La naturaleza, que es tan benéfica, y que despliega tan altamente su omnipotencia en nuestro favor, por el sencillo, sabio y admirable don que nos ha dispensado de espresar las modificaciones acaecidas en nuestro modo de sentir y de obrar por medio de señas y de sonidos ¿lo habria hecho sin el objeto, sin la intencion de ponernos en estado de manifestar nuestra clase de padecimientos, y de emplear á este efecto el solo género de pintura que no pueda inducir al médico en error? La afeccion, como cualidad, no puede hablar, ni referir cosa alguna de si misma, mas el que la suporta puede espresar con diversas demostraciones las incomodidades y los padecimientos que experimenta, puede hacerlos conocer por medio de los lamentos que le arrancan los accidentes de que es victima, por medio de los cambios que advierten en él los sentidos. Pues bien; esto es precisamente lo que la falsa sabiduria de los médicos vulgares cree apenas digno de ser tomado en consideracion, esto es lo que mira, cuando se aperebe de ello, como una cosa insignificante, como una nimiedad empírica, como una accion muy irracional de parte de la naturaleza, que no podria conformarse con sus libros de patologia. Esto es lo que sustituye con una imagen facticia de un estado morbozo interior que jamas ha visto, con un retrato falaz que reemplaza en medio de su delirio al retrato fiel y verdadero trazado por la naturaleza, del estado individual de cada caso morbozo, y contra el cual, orgulloso de lo que llama

su tacto médico, dirige todas las armas de su Materia médica.

¿Y qué armas son estas? dosis considerables de medicamentos, es decir, (cosa que se debe bien observar) de sustancias enérgicas que, cuando no pueden contraer alguna ventaja, deben perjudicar y perjudican realmente al enfermo, pues que la cualidad de un medicamento cualquiera estriba unicamente en la facultad que este posee, una vez puesto en contacto con el cuerpo vivo y sensible, de hacerle experimentar cierta modificacion morbosa. Estas sustancias deben pues poner á los enfermos mas enfermos todavia de lo que están, cuando no han sido elegidas con el mayor cuidado, á fin de que su facultad especial se acomode perfectamente al estado morboso. Pues bien; semejantes cuerpos, nocivos por sí mismos, con frecuencia muy nocivos, solamente útiles cuando se emplean con oportunidad, y desconocidos en orden á su accion verdadera y especifica, que se toman á la ventura, ó por la simple indicacion de la coleccion de embustes llamada Materia médica, semejantes cuerpos, repito, se sacan como de una rueda de loteria; se mezclan entre sí, cuando no se encuentra dispuesta ya la mezcla en el formulario, y se martiriza doblemente al enfermo administrándole este asqueroso brevage de olor y de sabor repugnantes. ¿Le toma al fin por su bien? No, gran Dios! que es para su detrimento. Un acto tan contrario á la naturaleza y á la razon, repetido de hora en hora, segun la fórmula, debe las mas veces empeorar visiblemente su estado, agravacion que el infeliz en su ignorancia, atribuye á la malignidad de su enfermedad. ¡Pobre enfermo! ¿qué pueden hacer unas sustancias tan enérgicamente nocivas, cuando no se administran con oportunidad, y cuando se amalgaman de este modo á discrecion y capricho de la escuela médica dominante, sino es empeorar una posicion demasiado desagradable ya por sí misma?

¿Y se descaria permanecer en esta fatal conducta, desdeniar la verdad que nos habla en voz alta é inteligible, tan solo porque se halla recibido, de tiempo inmemorial, el atormentar metódicamente así á los enfermos por su dinero?

¿Qué hombre no querría abandonar semejantes errores, solo con que tuviera en su corazon un poco amor al prójimo y de temor de Dios!

En vano crees sofocar la terrible voz de tu conciencia con el miserable subterfugio de que los demas obran como tú, y de que este modo de conducirse se halla en uso hace ya muchos siglos; en vano tratas de desvanecerla y distraerte por medio de las bufonadas del ateismo, de los vapores de bebidas que eclipsan la razon: el Santo, el Omnipotente vive, y con él su eterna é inmutable justicia!

No pudiendo percibir nosotros lo que sucede en el interior de organismo viviente; no pudiendo conocerlo, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad, mientras solo seamos hombres; y siendo de consiguiente cierto que toda conclusion aplicada del exterior al interior es engañosa; que el conocimiento de las enfermedades jamas podria ser un problema de metafisica, que tampoco se le podria crear por medio de la imaginacion, y que es el puro y simple resultado de la esperiencia adquirida á favor de los sentidos, pues que la enfermedad, en su cualidad de fenómeno, solo puede percibirse á beneficio de la observacion, se sigue de aquí que todo hombre imparcial no debe hallar dificultad en convenir en que, proporcionándonos esta misma observacion un convencimiento íntimo de que todos los casos de enfermedad son diferentes unos de otros en la naturaleza (1), no se debe aplicar á los casos morbosos reales ningun nombre sacado de la patologia humana, y que en general las imágenes hipotéticas que se deseen formar de una enfermedad cualquiera serán necesariamente ilusorias y opuestas á la verdad.

Las enfermedades no son otra cosa mas que cambios ocurridos en el modo con que habitualmente nos hallamos, cuando estamos sanos. No consistiendo este cambio mas que en la aparicion de ciertos accidentes, de síntomas morbosos, de modificaciones apre-

(1) A escepcion de las enfermedades producidas por miasmas fijos ó por causas constantemente semejantes á sí mismas.

ciables á los sentidos, que difieren del estado anterior, puesto que sustraídos todos estos accidentes y síntomas, ninguna otra cosa queda mas que la salud, tampoco podria el médico, para descubrir lo que se necesita curar en las enfermedades, considerarlas diversamente que como la espresion de los cambios apreciables ocurridos en el enfermo.

De consiguiente el médico fiel, á quien su conciencia no permite forjar una imágen falaz del mal que se propone curar, ó de tomarle inconsideradamente por una de las formas ya recibidas en la patologia, que, en una palabra, se propone seriamente averiguar todo cuanto ofrece de particular la enfermedad presente, á fin de hallarse por este medio en estado de curar á su enfermo con certeza, este médico, repito, le observará exactamente con el auxilio de todos sus sentidos; le hará referir en detalle sus padecimientos; preguntará á los que le cuidan, y pondrá todo por escrito, sin añadir ni suprimir cosa alguna; entonces tendrá una imágen exacta y verdadera de la enfermedad, un conocimiento real y positivo de esta como tambien de todo cuanto puede constituir el objeto de curacion en este caso.

No pudiendo ser las enfermedades mas que cambios determinados en el estado regular en que se encuentra el hombre durante la salud, y siendo una verdadera enfermedad toda modificacion determinada en el modo como se siente un hombre sano, tampoco podria ser la curacion otra cosa mas que una modificacion por medio de la cual el estado no regular se transforma en estado regular y de salud.

Asi pues, no pudiéndose negar que los medicamentos sean los medios de curar las enfermedades, deberán tener tambien la facultad de modificar el estado del hombre.

Como no es posible que exista modificacion alguna en el estado del hombre sano que no le transforme en enfermo, los medicamentos que tienen el poder de curar, y que de consiguiente pueden modificar el estado del hombre, y aun del hombre sano, deben, en su accion sobre este último, provocar ciertos acciden-

tes, ciertos síntomas, ciertas aberraciones del tipo de la salud.

Supongámonos ahora, lo que tampoco se nos podrá negar, que en materia de curacion el principal deber del médico sea el de conocer anticipadamente el medicamento, por cuyo medio haya un motivo de esperar se restablezca el enfermo con la mayor seguridad posible; no pudiendo verificarse la curacion sino en virtud de un cambio determinado á beneficio de los medicamentos en el estado del sugeto, antes de elegir una sustancia medicinal para administrarla debe saber lo que puede producir en el hombre, so pena de hacerse culpable de una imprudencia digna del mayor vituperio: porque si todo medicamento enérgico pone ya enfermo al hombre que disfruta de salud, un medicamento que se elige sin conocerle, y de consiguiente sin que sea apropiado al caso, debe necesariamente poner al enfermo mucho peor de lo que estaba.

Los esfuerzos de todo hombre que se consagra á la curacion de las enfermedades deben, pues, ante todas cosas tender á hacerle conocer con anticipacion los efectos de los medicamentos, por cuyo medio puede determinar con la posible certeza, la curacion ó el alivio de los casos morbosos individuales, es decir, que antes de entregarse al ejercicio de la medicina, se debe haber instruido perfectamente de las modificaciones especiales que cada sustancia medicamentosa puede producir en el hombre, á fin de hallarse en estado de elegir, en cada caso morbozo, el medicamento capaz de provocar la modificacion mas adecuada á la curacion.

Ahora bien; es imposible que las modificaciones susceptibles de ser producidas por los medicamentos se den á conocer de un modo mas puro, mas cierto y mas completo, que por la accion de estas sustancias sobre el hombre sano. No puede ni aun concebirse exista otro conducto por donde se pudiera llegar á conocer, de un modo algun tanto claro, los verdaderos cambios que son capaces de ocasionar en nosotros: porque todo cuanto manifiestan por medio de los reactivos quimicos tampoco demuestra otra cosa mas que sus propiedades quimicas, sin que de ello pueda deducirse cosa alguna relativamente al organismo de hombre vivo. Los cam-

bios que provocan en los animales á quienes se hacen tomar, solo nos dicen lo que pueden determinar en estos seres, segun la naturaleza especial de cada uno; pero no nos conduce á la menor conclusion respecto á lo que se debe esperar de su parte en el hombre, cuya organizacion difiere considerablemente de la de los animales, y que no tiene el mismo modo de sentir y de obrar que ellos. Si se administrasen en las enfermedades del hombre, creyendo conocer mejor por este medio sus efectos, los sintomas que le son absolutamente propios y peculiares, jamas se pronunciarian claramente en medio de los sintomas morbosos ya existentes, jamas se delinearian con la pureza necesaria para que fuese permitido distinguir cuáles dependian del remedio, y cuáles deberían ser atribuidos á la enfermedad. Por esta razon no se halla una sola palabra respecto al conocimiento de los efectos verdaderos y puros de los medicamentos en la Materia médica ordinaria, que fundada todas sus fábulas sobre las virtudes de las drogas, en los resultados de la administracion de las mezclas de medicamentos contra enfermedades solo caracterizadas con frecuencia en los libros por los nombres vagos é inexactos que ha inventado la patología.

No nos queda mas que el camino sencillo de la naturaleza para conocer con seguridad, evidencia, y pureza las virtudes de los medicamentos en el hombre, es decir, los cambios y modificaciones que pueden determinar en nuestro estado. Debemos hacer tomar estas sustancias á personas sanas, que sean bastante atentas para observar sobre si mismas los cambios particulares que cada medicamento produce y que noten con esmero los sintomas, las modificaciones en el estado del moral y del físico que puedan resultar de su accion. En efecto, mientras dura la actividad de un medicamento, si la persona sana que le ensaya se halla al abrigo de toda grande afeccion moral y de cualquiera otra influencia exterior nociva, nada puede acaecer en ella que no proceda evidentemente del medicamento, porque en dicho caso solo éste domina toda su existencia.

Antes de empezar la cosa mas importante, la curacion de una

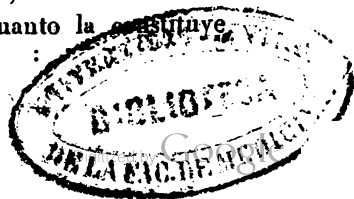
enfermedad, el médico debe tener un completo conocimiento del mayor número posible de medicamentos. Esta condicion es de rigor para decidirse á dar sustancias que, prescritas sin oportunidad son tan nocivas, y ponen muchas veces en peligro la vida.

Únicamente de este modo es como procede el médico concienzoso en la accion mas grave y seria que puede egecutar, en la adquisicion del conocimiento de los efectos puros de los medicamentos, y en la apreciacion de los casos individuales de enfermedades por medio de las indicaciones claras y altamente pronunciadas de la naturaleza. Este es tambien el solo conducto por cuyo medio pueda proceder de un modo conforme á la naturaleza y á la razon, aun suponiendo que no supiera todavia cuales eran los síntomas morbosos, artificialmente escitados en el hombre sano por los medicamentos que la naturaleza habia destinado á extinguir otros dados síntomas en las enfermedades naturales.

Tampoco puede darse la solucion de este problema á beneficio de teorías ni de razonamientos *á priori*. Solo pueden resolverle la experiéncia y la observación.

Pues bien; no es únicamente una experiéncia, sino todas cuantas se han hecho con cuidado las que demuestran á cualquiera que desea convencerse de ello, que entre los medicamentos cuyos efectos puros se han estudiado, los solos aptos á curar un dado caso de enfermedad con prontitud, seguridad y permanencia, son aquellos que tienen la facultad de producir estados morbosos semejantes en el hombre sano. En lugar de la enfermedad natural se establece en el organismo la enfermedad medicamentosa artificial que es un poco mas fuerte, y que apoderándose esclusivamente de la vida en lo sucesivo, se estingue rápidamente en razon de la exiguidad de la dosis, y deja al cuerpo sin enfermedad, es decir, homeopáticamente curado.

Si la benéfica naturaleza nos manifiesta en la medicina homeopática el solo medio cierto e infalible de hacer desaparecer completamente, con facilidad y de un modo duradero, la totalidad de los síntomas de una enfermedad, es decir, todo cuanto la constituye



tal; si todas las curaciones emprendidas en este sentido nos dan los resultados mas seguros y mas lisongeros ¿quién podría ser tan imbecilato que rebusase sus propias ventajas y las de sus semejantes, por querer conservar, en detrimento de los enfermos, viejos métodos curativos insostenibles y debidos únicamente á la imaginación?

Se muy bien que cuando las preocupaciones han llegado á radicarse en nuestro entendimiento, y han adquirido en él por su antigüedad una especie de carácter sagrado, se necesita mucho valor para sacudir uno mismo el yugo de ellas, y que, sin una fuerza de discernimiento poco comun, no se consigue desembarazarse de todas las locuras que se nos han inculcado como otros tantos oráculos en nuestra impresionable niñez, y cambiarlas por verdades nuevas.

Mas la grata serenidad que nos proporciona una conciencia tranquila compensa mil y mil veces los esfuerzos que esto nos haya debido costar.

¿Se transforman acaso en verdades las mentiras por el solo hecho de su antigüedad? ¿Dejará por ventura la verdad, aunque solo hiciera una hora que se hubiese descubierto, de llevar siempre consigo el sello de la eternidad? ¿Perderá su carácter de verdad, tan solo porque se acabe recientemente de descubrirla? ¿Existe alguna invencion ó algun descubrimiento que no haya empezado por ser nuevo?

§ V. Aviso á los críticos.

He leído muchas críticas falsamente dirigidas contra la segunda parte de mi Materia médica pura, y en particular sobre la memoria titulada, *Espíritu de la Medicina homeopática* (1).

(1) ¿Qué instrucción no han ostentado mis críticos! solo hablaré de los que han escrito *homopatía* y *homopático* en vez de *homeopatía* y *homeopático*. De este modo demuestran que no conocen la inmensa diferencia que existe entre ὁμοῖον y ὁμοῖον y que creen estas dos palabras perfectamente sinónimas. ¿No habrán oído jamas hablar de una cosa que todo el mundo sabe, esto es, de la esci-

Podría á ejemplo de muchos otros reproducirlas aquí en toda su desnudez; pero me guardaré bien de hacerlo: no quiero cargar sobre mi conciencia el pecado de eternizar estas necedades y sus autores, y prefiero no revelar semejantes pobreza de mis contemporáneos á la posteridad, que será á no dudar mas ilustrada.

Sin embargo, me permitiré algunas reflexiones generales.

Jugar con las palabras, torcer el sentido de las frases, perderse en largos discursos ininteligibles á que se cree dar un barniz científico, acumular injurias y sacar dudas de la teoría, me parece un sistema de ataque sobradamente ridículo contra una cosa tal como la homeopatía. Nada tiene esta que temer de medios tan miserables, cuyo efecto refluye completamente en vergüenza y descrédito de los que les emplean.

Pero voy á indicar á mis adversarios un medio mas poderoso é infalible de arruinar, si cabe, esta doctrina que amenaza sofocar antes de mucho tiempo á su arte congetural.

La homeopatía reposa únicamente en la esperiencia. Imitadme, dice en alta voz, pero imitadme bien y hallareis á cada paso la confirmacion de todo cuanto establezco. Lo que ninguna Materia médica, lo que ningun sistema de medicina, lo que ninguna terapéutica habia hecho ni podido hacer hasta aquí, ella lo pide á grandes voces; quiere ser juzgada por los resultados.

Ya la teneis pues precisamente donde podriais desear que estuviese. Ahora podeis darla el golpe mortal.

Tomad uno despues de otro todos los casos de enfermedad; describíbles bien segun la marcha trazada en el Organon, pintadles con

sion en dos ramas irreconciliables que produjo en otro tiempo en la iglesia cristiana la infinita diferencia que existe entre *ὁμοῦσις* y *ὁμοιώσις*? Ignorarán tanto el griego que no sepan que *ὁμῶν* quiere decir idéntico (por ejemplo: *Εἰς ὁμῶν λέγεις ἱκανάσασθαι*, Iliada, 3), y *ὁμοιον*, análogo? Jamas ha pretendido la homeopatía curar las enfermedades con la misma potencia que las produce; lo hace si con una que no es idéntica, sino solamente análoga, con un medicamento que solo puede producir un estado morbozo parecido á la enfermedad.

tal escrupulosidad, por el conjunto de todos sus síntomas perceptibles, que el mismo autor de la homeopatía nada tenga que alegar contra la exactitud del cuadro; y suponiendo que estos casos sean del número de aquellos para quienes se puede hallar un remedio entre los medicamentos ensayados hasta el día, elegid la sustancia medicamentosa mas adecuada, homeopáticamente hablando; administradla sola y sin mezcla, á dosis tan débiles como prescribe la doctrina, alejando cualquiera otra influencia medicinal, y sino cura el enfermo, sino cura prontamente, sino cura suavemente, sino cura de un modo duradero, cubrid públicamente de vergüenza y de ignominia á la homeopatía, proclamando la ineficacia de un tratamiento seguido rigurosamente segun sus principios.

Mas absteneos, os suplico, de toda falsedad. La impostura es tarde ó temprano descubierta y afrentada con indelebles señales (1).

Si cuando hayais obrado en conciencia, otros no menos escrupulosos que vosotros obtienen los mismos resultados repitiendo vuestros ensayos; si nada sucede de cuanto promete la homeopatía al que la sigue fielmente, entonces podrá ser considerada esta doctrina como perdida. Lo seria pues en efecto siempre que se demostrara de este modo que era ineficaz, y aun solo con que se probase que no tenia una notable eficacia.

¿Conoceis por ventura un medio mejor de aterrorizar esta doctrina, que no necesita mas que apelar al buen sentido y á los espíritus esentos de preocupaciones para hallar por todas partes buena acogida? Podria haber un motivo de creerlo así.

Continuad pues en vuestros libros y en vuestros periódicos predicando hasta empalagar la gerga cotidiana, y falsificando maliciosamente todo aquello que no haya podido la ignorancia tergiversar.

(1) Recuérdese, por ejemplo, la famosa historia repetida por todas partes de una enfermedad que se dijo tenia Kotzebue, y de la cual se supuso le habia curado como por milagro la medicina fundada en la teoria de la excitacion. No se tardó en averiguar que esta era una enfermedad fantástica, imaginada en favor de la teoria que reinaba entonces, y la vergüenza de semejante impostura gravita todavia y gravitará eternamente sobre el nombre de su autor.

Continuad calumniando é injuriando. El hombre imparcial no dejará de conocer por eso de qué lado está la razon.

La homeopatia aparecerá mucho mas ventajosa por comparacion; y conseguirá disipar la noche de los absurdos consagrados por el tiempo; porque enseña á proporcionar auxilios ciertos contra enfermedades que jamas se habian podido combatir.

¿Qué direis viendo al autor de la homeopatia y á sus verdaderos discípulos curar proporcionalmente muchos mas enfermos atacados de las afecciones mas graves y mas crónicas, que los que vosotros podriais aliviar, y hacerlo sin molestia, de un modo duradero y con medicamentos en corta cantidad, suaves y sin gusto desagradable? ¿Permite hacer otro tanto lo que llamais vuestro arte? Un resultado semejante ¿no destruye completamente vuestro miserable escepticismo teórico y el impotente charlatanismo de vuestra práctica?

¿Deseais obtener los mismos buenos éxitos? Imitadme franca y lealmente.

¿No lo creéis? Continuad arrastrándoos por vuestro carril de ciega óbservancia, en la noche de los sistemas que habeis soñado, atraídos acá y allá por los fuegos fatuos de vuestras solemnes autoridades, que os dejan atollados en el punto precisamente en que pudiera seros su auxilio mas necesario.

Y si vuestra aventuraada práctica, en que veis ordinariamente suceder lo que no os proponiais ni esperabais, os exalta la bilis, que trata despues de exhalarse calumniando un arte que vale mas que el vuestro, continuad diciendo que están agrias estas uvas que el pedantismo ó la pereza os impide alcanzar, y dejadlas para otros que las merecen mucho mejor.

Continuad si os complaceis en ello, dirigiendo vuestras envidiosas saetas contra la homeopatia; pero acordaros al menos que atacando á la verdad la envidia es como la serpiente, que se gasta los dientes antes de encentar la lima.

§ VI. *¿ Como puede suceder que débiles dosis de medicamentos tan dilatados como los que emplea la homeopatía tengan todavía fuerza y aun mucha fuerza ?*

Tal es la pregunta que ordinariamente hacen, tanto el alopata habituado á las fuertes dosis de la medicina vulgar, que cree no poderlas aumentar jamas lo bastante en sus recetas, como aquel que empieza á egercitar la homeopatía.

Me parece muy extraño que se pueda dudar de la fuerza de estas dosis, cuando diariamente se las ve obrar de un modo tan poderoso, y llenar el objeto con que se emplean, es decir, efectuar la curacion; porque lo que realmente sucede debe por lo menos ser posible.

Mas no pudiendo reusarse á una evidencia que salta á la vista, los adversarios de la homeopatía tratan de ridiculizarla.

Si una gota de un remedio dilatado, dicen, á semejante grado pudiese todavia conservar alguna actividad, bastaria dejar caer una sola en el lago de Ginebra, para que despues cada una de las gotas de agua del lago contuviese otra tanta virtud medicinal, y aun acaso mas, porque el liquido rarefaciente que sirve á preparar los remedios homeopáticos, es proporcionalmente mucho mas exorbitante, considerada la cantidad de sustancia activa que contiene.

Responderé á esto que, cuando se prepara un remedio homeopático, no se trata únicamente de añadir una pequeña cantidad de medicamentos á otra muy considerable de liquido no-medicinal, ó de mezclarles á lo mas entre sí ligeramente. Bien al contrario, no solamente las vigorosas oscilaciones y la frotacion hacen la mezcla mas íntima, sino que tambien, y este es el punto capital, resulta de ellas un cambio sorprendente del todo desconocido hasta el dia, en el desarrollo de las fuerzas dinámicas de la sustancia medicinal que ha sido sometida á esta elaboracion.

En el ejemplo que se cita, es imposible pensar que haya una mezcla íntima, ó suponer que cada gota del lago pueda contener jamas una porcion de medicamento.

Lo mismo sucedería respecto á un volumen mucho menos considerable de líquido, por ejemplo, un barril de agua en que se echase una gota de medicamento: ninguna máquina en el mundo, por mucho tiempo que obrára, conseguiría determinar una mezcla uniforme, además también que los cambios químicos continuamente verificados en el agua habrían estinguido en pocas horas toda la virtud medicamentosa de una gota de tintura vegetal.

Tampoco podría conseguirse por medio alguno mecánico mezclar un grano de polvos medicinales con un quintal de harina á la vez, y hacer del todo un compuesto tan homogéneo, que cada grano de harina contuviese igual cantidad de medicamento.

Mas es muy diferente lo que sucede respecto á la preparacion de los medicamentos homeopáticos, aun suponiendo, lo que no es verdad, que solo deban considerarse como mezclas ordinarias. La cantidad de líquido que se emplea para dilatar la tintura (cien gotas por una de esta última), es bastante pequeña para permitir que se verifique en algunos instantes una mezcla exacta, y una reparticion perfectamente uniforme.

No es solamente la difusion igual de la gota medicamentosa en una gran cantidad de líquido inerte, lo que hace á las disoluciones aptas para los usos de la homeopatia. La frotacion ó los sacudimientos que se emplean al preparar los remedios, determinan en la mezcla un cambio de tanta trascendencia, y de tal modo salutar sobre todo cuanto se puede imaginar, que el desarrollo y la exaltacion de la virtud dinámica de los medicamentos, consecuencia de dicha elaboración, merece ser colocado en el número de los mayores descubrimientos de nuestra época.

Hasta aquí no se habia podido mas que sospechar, por algunos hechos, el cambio físico y el desarrollo de energía que la frotacion produce en la materia; pero de ningun modo se habian imaginado los sorprendentes efectos que podrian resultar de la aplicacion del mismo método á la exaltacion de las virtudes dinámicas de que gozan los medicamentos.

Solo el pueblo cree todavia en la inercia de la materia, de cuyo

interior pueden sacarse fuerzas de una admirable energía.

Empleando el vulgo el eslabon, ve formarse chispas que encienden la yesca. ¡Cuán pocas personas han reflexionado en lo que entonces sucede! Mas déjense caer las lumbres sobre una hoja de papel, y se observarán bien luego sobre éstas pequeñas partículas metálicas, que se han desprendido del acero, en estado de fusion y de incandescencia, á causa del choque de la piedra. ¿Cómo ha podido la frotacion rápida del acero contra una piedra reducir esta sustancia metálica al estado de glóbulos derretidos? ¿No se necesita una temperatura de 3.000 grados del termómetro de Fahrenheit para poder fundir el acero? ¿De dónde ha venido este enorme calor? No ha debido ciertamente ser del ayre, porque el fenómeno se verifica lo mismo en el vacio, bajo el recipiente de una máquina neumática. Ha salido pues de los dos cuerpos frotados uno contra otro.

Pero el hombre que toma una navaja acerada para encender la yesca ¿cree por ventura que este cuerpo frio encierra en su interior un depósito inagotable de calor que solo se desprende por medio de la frotacion? No en verdad, no lo cree, y sin embargo nada es mas cierto.

Efectivamente, la frotacion egerce una influencia tan poderosa, que no solo desarrolla las fuerzas físicas internas de los cuerpos de la naturaleza, como el calórico, el olor (1) &c, sino tambien, cosa que se habia ignorado hasta ahora, exalta al extremo y de un modo asombroso la potencia medicinal de las sustancias naturales.

Creo haber sido yo el primero que ha descubierto dicha propiedad, cuya influencia es tal, que por su medio muchas sustancias en quienes jamas se habian reconocido propiedades medicinales, adquieren una energía verdaderamente admirable.

Así el oro, la plata, la platina, y el carbon vegetal se hallan

(1) El cuerno, el marfil, los huesos, el calcáreo impregnado de petróleo, son por sí mismos inodoros; mas tan luego como se los lima ó se los frota, empiezan á despidir olor y aun acaban por exalar uno insoportable.

sin accion sobre el hombre, en su estado ordinario. La persona mas sensible puede tomar muchos granos de oro batido, de plata en hojas, ó de carbon sin experimentar el menor efecto. Pero si se muele un grano de oro con ciento de azucar de leche en polvo por espacio de una hora, resulta una preparacion que tiene ya mucha virtud medicinal. Si se toma despues un grano de esta, y se pulveriza de nuevo durante otra hora con cien granos de azucar de leche, continuando en lo sucesivo del mismo modo hasta que cada grano de la última preparacion contenga un cuadrillonésimo de grano de oro, entonces se obtendrá un medicamento en que se halle tan desarrollada la virtud medicamentosa de este metal, que baste tomar un grano de dicha atenuacion, encerrarle en un frasco y hacerle respirar (oler) durante algunos momentos á un melancólico; en quien el disgusto de la vida llegue á punto de conducirle al suicidio, para que una hora despues se halle libre este infeliz de su espíritu malo y vuelva á interesarle la vida.

Se ve ya segun esto que las preparaciones de las sustancias medicinales, por medio de la frotacion, exigen para llenar las miras de la homeopatia, que se administren á dosis tanto mas débiles, cuanto mas amplia y completamente se hallen desarrolladas sus virtudes por medio de este procedimiento.

Las sustancias medicinales no son unas materias muertas en el sentido vulgar que se concede á esta palabra. Por el contrario, su verdadera esencia es dinámica, es una fuerza pura, que la frotacion practicada á la manera homeopática, puede exaltar hasta el infinito.

Esto es tanta verdad, que debe cuidarse mucho de no exaltar demasiado las virtudes de los medicamentos. Por este medio, una gota de *drosera*, al treintésimo grado de dilucion, habiendo recibido en cada uno de ellos veinte fuertes oscilaciones, pone en peligro la vida de un niño atacado de coqueluche á quien se administra, mientras que, cuando solo se ha oscilado dos veces cada frasco, basta un globulito de azucar, del grandor de una semilla de adormidera, impregnado en la treintésima dilucion, para proporcionar una curacion pronta y fácil.

§ VII. *Algunos ejemplos de tratamientos homeopáticos.*

Muchos sugetos que solo habian entrado por mitad en las miras de la homeopatia, me han invitado, de tiempo en tiempo, á publicar instrucciones mas positivas relativamente al modo de conducirse cuando se desea practicar la medicina segun este método. Me sorprende en verdad que despues de los estensos detalles consignados en el Organon, se pidan todavia reglas de conducta mas claras y mas exactas.

Se me ha preguntado tambien muchas veces de que modo debia obrarse para examinar la enfermedad, en cada caso particular, como sino manifestase igualmente el Organon todo cuanto puede desearse saber en orden á esto.

No guiándose el homeopata en su modo de curar, ni en virtud de las causas internas gratuitamente asignadas á la enfermedad, ni á consecuencia de los nombres imaginados por los nosologistas, que espresan cosas desconocidas para la naturaleza; y siendo tambien cada caso de enfermedad no-miasmática un hecho aislado y aparte, una coleccion de síntomas diversos, cuya existencia ó no existencia no podria ser prefijada con anticipacion por medio de hipotesis, tampoco puede establecerse cosa alguna fija y estable sobre una base tan móvil. Todo lo que puede decirse es, que á cada agregacion de síntomas morbosos que constituye un caso de enfermedad, el médico que desea curar debe opouerla un grupo de síntomas medicinales tan semejante como le sea dado hallar examinando la historia de los medicamentos bien conocidos; porque la medicina homeopática no tolera la administracion de mas de un remedio á la vez.

Segun esto, es impracticable el imponer nombres á todas las agregaciones posibles de síntomas, de todos los casos morbosos que pueden hallarse, del mismo modo que no se podrian indicar anticipadamente los remedios homeopáticos de estas posibilidades, que tampoco es dado determinar con anticipacion. En cada caso,

puesto que cada uno es aislado y diferente de los demas, se ve obligado el homeopata a buscar por sí mismo el remedio. A este fin, debe tener presentes en la imaginacion los síntomas de todos los medicamentos cuyo efecto positivo se haya estudiado hasta ahora. Mas tampoco debe descuidar someter los medicamentos desconocidos al crisol de la observacion y de la esperiencia, á fin de aumentar poco á poco el número de las sustancias medicinales bien estudiadas, lo que facilita y hace mas perfecta en adelante la eleccion de los remedios para aplicarlos á los casos particulares.

El médico que vacila en hacer ensayos sobre su propia persona, á fin de descubrir las virtudes de que gozan los medicamentos desconocidos por espacio de tantos siglos, ni ha penetrado el verdadero espíritu de la homeopatia, ni es un verdadero discípulo de esta doctrina salutaria; porque todo tratamiento que se emprende sin este conomiento preliminar é indispensable, es una accion, no solamente absurda, sino tambien criminal, es un atentado peligroso dirigido á la vida de su semejante.

Seria manifestarse demasiado exigente pedir la menor simpatía á los que reusan cooperar á la conclusion del edificio, á los que solo desean utilizar lo que los demas han encontrado con dificultad y con trabajo, y cuyo único objeto es apropiarse la renta del capital de la ciencia.

Mas el que se siente impelido á engruesar, por todos los medios que se hallen á su alcance, la masa de nuestros conocimientos, en una materia tan descuidada y tan esencial sin embargo al bienestar de los hombres, como es la accion pura y especial de los medicamentos, aquel encontrará en el Organon todo cuanto puede desear relativamente á hacer sus esperiencias con provecho.

Añadiré únicamente que la persona puesta en esperiencia, no pudiendo estar perfectamente sana; puesto que ningun hombre goza de una salud absoluta, si al ensayar un medicamento se presentarse ligeros síntomas á que se hallaba ya sujeta anteriormente, tendrá cuidado de indicarlos como dudosos y de comprenderlos *entre dos paréntesis*. Mas este caso no sucederá con frecuencia

porque cuando una dosis bastante fuerte de medicamento obra sobre un sugeto sano, la fuerza medicinal domina esclusivamente en él, y es muy raro que, durante los primeros dias, pueda presentarse sintoma alguno que no sea efecto del medicamento. Añadiré ademas que, cuando se investigan los síntomas de los medicamentos para las enfermedades crónicas, no basta tomar una ó dos dosis. En este caso, es necesario prolongar la esperiencia durante muchos dias, tomando en cada uno de ellos un par de dosis suficientes, es decir, bastante fuertes para que se perciba el efecto. Por lo demas, se continuará todo este tiempo observando el régimen y el género de vida que he prescrito en el Organon.

A fin de obtener disoluciones espirituosas de medicamentos que sean siempre de igual fuerza, y susceptibles de proporcionar con certeza los grados de dilucion necesarios para que se puedan emplear homeopáticamente, es necesario comprar la droga en estado seco, reducirla en polvos finos, y echar sobre una parte de estos polvos veinte partes de alcohol que se dejan obrar sobre ellos durante algunos dias; despues se menea el todo varias veces al dia, manteniéndole en un frasco bien cerrado y en una habitacion cuya temperatura sea moderada; al cabo de seis ó siete dias se separa el liquido claro del sedimento por medio de la decantacion.

Para que puedan servir largo tiempo las tinturas y los jugos vegetales, se les mantiene al abrigo de la claridad, ya sea cubriendo los frascos con papel negro, ya colocándolos en cajas de hoja de lata ó de madera. Sin estas precauciones, aun cuando hayan sido preparados los líquidos con el mejor alcóhol, llegan á avinagrarse á vuelta de un par de años y pierden en dicho caso todas sus virtudes medicinales.

Cada gota de semejante tintura es considerada como un veintésimo de grano de virtud medicinal, y cuando se trata de hacerla experimentar diluciones para apropiarlas á los usos homeopáticos, debe practicarse esto con corta diferencia como espoudré en el artículo Arsénico, es decir, que se toma un frasco capaz de contener quinientas gotas de alcohol, se añade á estas una gota de la tintura

fuerte, y despues de haber oscilado vigorosamente el todo, se obtiene una dilucion al diezmilésimo, esto es, que cada gota del líquido contiene un diezmilésimo de grano de virtud medicinal. Cada uno de los frascos que se emplean para las diluciones siguientes contiene cien gotas de alcool, y atenna por lo tanto á un centimo la gota que en él se hecha del frasco precedente, lo que espresan los rótulos $\frac{1}{1000000}$ ó $\frac{1}{1}$; $\frac{1}{1000000}$ ó $\frac{1}{100}$ I; &c.

Preparándose igualmente con partes iguales de alcohol los jugos de las plantas frescas, para el uso dela medicina homeopática, cada gota de esta preparacion debe ser considerada como medio grano de la virtud medicinal; por esta razon cuando se trata de diluciones, se empieza por mezclar bien dos de estas gotas con noventa y ocho de alcohol; meneando el todo, á fin de que cada gota de la mezcla contenga $\frac{1}{100}$ de la virtud del vegetal, fraccion que se inscribe sobre el rótulo del frasco. Se procede despues como he manifestado ya para las diluciones siguientes.

Es difícil condescender con los deseos de muchas personas que me han instado á presentar á los ojos del público algunos ejemplos de curaciones homeopáticas, y aun cuando así lo hiciese no sacaria de ello el lector la menor utilidad. Cada caso de enfermedad que ha sido curado, solo manifiesta el modo con que se le ha tratado aisladamente. La marcha misma del tratamiento estriva en los principios que se conocen ya y que he desarrollado en el Organon. No pueden darse formas reales y permanentes á cada caso particular que se presenta, y la historia de una curación aislada no la aclararia mas de lo que ya estaba por la sola esposicion de los principios que la sirven de base. Siendo individual y especial cada caso de enfermedad no-miasmática, todo lo que le distingue de cualquiera otro caso le es igualmente propio, le pertenece de un modo esclusivo, y no puede servir de modelo al tratamiento que haya de seguirse en las demas circunstancias. Si se hubiera de describir un caso complejo de enfermedad, que comprendiese síntomas numerosos, y hacerlo de un modo bastante practico para esponer con la mas perfecta claridad los motivos que hubieran determinado la eleccion del

remedio, esta discusion molestaría tanto al historiador como al lector.

Sin embargo, por complacer igualmente en esto á mis amigos voy á referir dos de los mas ligeros casos de curacion homeopática.

S...., muger de edad de cuarenta y tantos años, y de oficio lavandera, se hallaba hacia ya tres semanas en la imposibilidad de continuar ganando su vida, cuando vino á consultarme.

1.º A cada movimiento, sobre todo cuando se levantaba, y mas particularmente todavia cuando daba algun tropezon, experimentaba en la boca del estómago punzadas que decia provenir del costado izquierdo.

2.º Se sentia muy bien cuando estaba acostada, en cuyo caso no advertia dolor alguno, ni en el costado ni en la boca del estómago.

3.º No podia dormir mas que hasta las tres de la mañana.

4.º Comia con buena gana, pero apenas habia tomado algun alimento, experimentaba dolores de estómago.

5.º La venia agua á la boca en abundancia.

6.º Cada vez que comia, notaba despues arcadas, aunque sin resultado.

7.º Esta muger era de un caracter violento, propenso á encolerizarse. La cubria un sudor copioso siempre que se hallaba acometida de fuertes dolores. Quince dias antes, habian fluido sus reglas de un modo regular.

Todo lo demas se hallaba completamente en estado natural.

Respecto al sintoma 1.º, la belladona, la quina, y el zumaque venenoso, ocasionan punzadas en la boca del estómago; pero ninguno de estos medicamentos las escitan solamente cuando el sugeto se mueve, como en el caso de que hablamos. La pulsatilla las produce cuando se tropieza, aunque muy pocas veces; y no determina el mismo desarreglo de la digestion que señalan los sintomas 4.º, 5.º, y 6.º, ni la misma disposicion moral.

Solo la brionia escita durante el movimiento dolores, sobre todo lancinantes. Causa tambien punzadas debajo el esternon cuando se levanta el brazo; pero las provoca igualmente en otros puntos á cada tropezon.

El síntoma 3.^o se halla suministrado por muchos medicamentos y por la brionia tambien.

El síntoma 4.^o, por lo que respecta al dolor de estómago despues de haber comido, pertenece á muchos medicamentos, el haba de san Ignacio, la nuez vómica, el mercurio, el hierro, la bella-dona, la pulsatila, las cantáridas; pero es poco ordinario, inconstante y rara vez acompañado de placer por tomar alimentos, lo que si sucede con la brionia.

Respecto al síntoma 5.^o, muchos medicamentos hacen es verdad venir agua á la boca, del mismo modo que la brionia, pero no producen los demas síntomas que se presentaban en la enferma. Bajo este concepto era muy preferible la brionia.

Las náuseas sin vómito, despues de haber comido (síntoma 6), son producidas por pocos medicamentos: ninguno las determina con mas frecuencia ni á un grado mas elevado que la brionia.

El estado del moral es uno de los principales síntomas en las enfermedades, y produciendo la brionia bajo este concepto fenómenos semejantes á los que ya existian en la enferma, este medicamento, tanto por esta circunstancia como por las anteriores reunidas, era preferible á todos los demas como remedio homeopático.

Asi pues, en atencion á que la muger era muy robusta, y que de consiguiente la fuerza de la enfermedad debia ser muy considerable, puesto que causaba dolores que impedian todo trabajo, mas no habiendo desde luego recibido otro menoscabo las fuerzas vitales, le hice tomar una de las mas fuertes dosis homeopáticas, una gota entera del jugo de brionia no dilatado, y dije á la enferma que volviese á verme al cabo de cuarenta y ocho horas. Manifesté á uno de mis amigos, que se hallaba presente, que esta muger recobraría perfectamente la salud en este corto espacio de tiempo, lo que le pareció dudoso. Al cabo de dos dias, volvió este amigo para saber lo que habia pasado; mas la enferma no se presentó. No pude tranquilizarle sino dándole las señas de su casa, á donde pasó inmediatamente á informarse. Supo de ella misma que desde el dia siguiente habia re-

cochado la salud; y podido volver á sus ocupaciones.

Un hombre débil y pálido, de edad de cuarenta y dos años que pasaba su vida escribiendo, vino á verme el quinto día de su enfermedad.

1.^o La primera noche sin causa conocida, había tenido dolores de estómago, vértigos, y frecuentes náuseas. 2.^o La noche después, hacia las dos de la mañana, vómito de materias agrias. 3.^o Las noches siguientes, violentas arcadas. 4.^o El día de la visita, eruptos de un sabor fétido y desagradable. 5.^o Le parecía que los alimentos estaban crudos y por digerir en su estómago. 6.^o Tenía la cabeza turbada; le parecía que estaba vacía y sensible interiormente. 7.^o El menor ruido le incomodaba. 8.^o Caracter suave, tranquilo y sufrido.

Debe observarse aquí: 1.^o que algunos medicamentos ocasionan vértigos, con dolores de estómago, como la pulsátila, que determina también los vértigos por la noche; particularidad solamente peculiar á un corto número de otras sustancias.

2.^o Que el estramonio y la nuez vómica escitan vómitos agrios y una secreción mucosa de olor ácido, pero no durante la noche. La valeriana y la coca del Levante hacen vomitar por la noche, pero no materias agrias. Solo el hierro causa vómitos por la noche, y puede también ocasionarles ácidos; mas no produce los otros síntomas que debían ser tomados aquí en consideración. La pulsátila no solamente escita vómitos agrios por la noche, y vómitos en general durante esta última, sino también todos los demás síntomas observados en el enfermo.

3.^o Las náuseas por la noche son peculiares á este medicamento.

4.^o Los eruptos fétidos, pútridos, agrios, le pertenecen igualmente.

5.^o Muchos medicamentos producen una sensación semejante á la que determinaría la presencia de materias indigestadas en el estómago; pero ninguno lo hace de un modo tan completo y tan evidente como la pulsátila.

6.º Este síntoma es producido por la pulsatila, lo mismo que por la haba de san Ignacio; pero esta última no determina los demas.

7.º La pulsatila ocasiona alguna cosa parecida al síntoma 7.º como tambien un exceso de sensibilidad en los restantes órganos sensoriales. Aunque la dificultad de sufrir el ruido resulta igualmente de la nuez vómica y de la haba de san Ignacio, estas sustancias solo la producen á un grado inferior y no escitan los demas síntomas.

8.º La pulsatila ofrece un estado semejante del moral.

No podia ser curado el enfermo de un modo mas facil, mas seguro y mas duradero que á beneficio de la pulsatila. Asi se la prescribí inmediatamente; pero á causa de su debilidad, solo le administré una ligerisima dosis, es decir, media gota de la cuadrillonésima parte de una fuerte gota de jugo exprimido. Tomó el remedio á la entrada de la noche.

Al dia siguiente el enfermo no experimentaba ya la menor incomodidad, su digestion se hallaba restablecida, y ocho dias despues cuando le volví á ver nada habia vuelto á notar.

La investigacion de un caso tan ligero de enfermedad y la eleccion del medio homeopático que le conviene, se hallan prontamente hechas. No se necesita para esto mas que un poco de práctica, y tener bien en la memoria los síntomas de los medicamentos ó saberlos buscar facilmente en el libro. Pero escribir la narracion, con todos los motivos en pro y en contra que advierte y juzga en un momento el espíritu, es, como se ve, un trabajo largo y molesto.

§ VIII. Sobre la repeticion de un medicamento homeopático.

He insistido en el Organon sobre la necesidad de no administrar á la vez mas que una sola dosis de un medicamento homeopático bien elegido, y dejarle el tiempo necesario de agotar su accion. Esta doctrina se hallaba fundada en la esperiencia, pues que por

una parte las fuertes dosis de un medicamento, aunque bien elegido, á que se ha propuesto en estos últimos tiempos recurrir, y que deben considerarse como un paso verdaderamente retrógrado, y por otra, lo que equivale á lo mismo, muchas débiles dosis administradas inmediatamente una despues de otra, casi jamas producen la mayor ventaja posible en el tratamiento de las enfermedades sobre todo crónicas, lo que depende en que obrando de este modo no puede la fuerza vital pasar sosegadamente de la armonia en que la habia puesto la enfermedad natural á la modificacion que la imprime la enfermedad medicamentosa semejante, sino que experimenta ordinariamente un sacudimiento y una escitacion tan borrascosas, que lejos de manifestarse su reaccion de un modo salutario, es mas perjudicial que útil en el mayor número de casos. Mientras no se habia descubierto mejor método que aquel cuyas reglas he trazado, la máxima filantrópica *si non juvat, modo ne noceat*, prescribia al homeopata que se propone por fin supremo de sus esfuerzos el bien de sus semejantes, no administrar en general contra las enfermedades mas que una sola dosis á la vez del medicamento elegido con cuidado, dar siempre la mas débil, y dejarla el tiempo necesario para agotar su accion; digo la mas débil, porque es un principio en homeopatia, que ninguna experiencia del mundo podria refutar, que la mejor dosis del medicamento bien elegido es siempre la mas pequena parte de una de las altas diluciones (X), tanto para las enfermedades crónicas como para las afecciones agudas. Esta verdad, inapreciable bien de la homeopatia pura, le alejará de las falsas doctrinas médicas por una barrera impenetrable, mientras que la alopatia y la secta ecléctica moderna que combina los procedimientos de la alopatia con los de la homeopatia, continuarán royendo la vida de los enfermos como los chancros, y comprometiéndola con altas dosis de medicamentos.

Por otro lado, sin embargo, la práctica nos manifiesta que una sola de estas pequenas dosis es muy suficiente en algunos casos, sobre todo ligeros, de enfermedad, y que se halla en estado de

desempeñar todo cuanto podia hacer el medicamento, principalmente en los tiernos niños y en los adultos delicados é irritables, pero que en muchos otros casos, ó por mejor decir en el mayor número de ellos, ya sea que se trate de enfermedades crónicas bastante antiguas, muy desarrolladas y con frecuencia alteradas por medicamentos inoportunos que se ha empleado en ellas, ya de enfermedades agudas graves, no basta una dosis muy débil aun del medicamento cuyas virtudes se hayan podido desarrollar mejor por nuestros medios de preparacion, no basta, digo, para que la misma sustancia medicinal produzca todo el efecto curativo que se debe esperar de ella, y seria incontestablemente necesario administrar varias pequeñas dosis para conducir la fuerza vital al grado de modificacion patológica, y su reaccion medicatriz al de tension, sin el cual esta última no podria extinguir completamente toda la parte de la enfermedad primitiva que puede hacer desaparecer el remedio homeopático bien elegido. En semejante caso sino se administrase mas que una sola pequeña dosis del medicamento oportuno, proporcionaria si algun alivio, pero su efecto no duraria lo bastante.

Sin embargo, el homeopata concienzoso no se determinaba á repetir poco tiempo despues la misma dosis del mismo medicamento, porque una observacion rigurosa le habia enseñado que lejos de resultar de esto la menor ventaja, solia seguirse con bastante frecuencia un inconveniente cierto: comunmente se agravaba la enfermedad cuando despues de haber administrado la mas débil dosis del medicamento apropiado, volvia á repetirla al dia siguiente ó á los dos dias.

En este conflicto debió pasarle muchas veces por la imaginacion, para proporcionar mayor alivio al enfermo del que hasta entonces le habia dado una sola pequeña dosis del remedio, cuyo caracter perfectamente homeopático no le parecia dudoso, forzar esta dosis que, segun los anteriores principios, debia siempre ser única, y hacer tomar, en vez de un solo glóbulo impregnado de la sustancia al mas alto grado de dilucion, seis, siete ú ocho á la vez, y aun llegar á dar medias gotas ó gotas enteras. Pero casi sin excep-

cion el resultado era menos favorable de lo que habria debido serlo. Muchas veces era realmente desventajoso, y aun con frecuencia funesto; accidente á que dificilmente se remedia en un enfermo que haya sido tratado de este modo.

La administracion á alta dosis de las diluciones inferiores del medicamento, tampoco es un verdadero recurso en semejante caso.

La experiencia nos enseña de este modo, que no se consigue el objeto aumentando las dosis de los medicamentos homeopáticos hasta producir el grado de escitacion patogenética de la fuerza vital, necesaria para que esta manifieste una reaccion medicatriz suficiente. La fuerza vital se halla atacada por este medio de un modo demasiado violento y demasiado pronto para que pueda tener el tiempo de ejercer una reaccion sulutaria; gradual y uniforme que determine en ella una modificacion; de manera que trata en enemigo al efecto medicamentoso que la llena en exceso, procura rechazarle á beneficio del vómito, la diarrea, la fiebre, el sudor &c, y estingue a si en gran parte ó en totalidad las esperanzas del médico imprudente. Siguiendo este método se contribuye poco ó nada á la curacion de la enfermedad; lejos de esto, el enfermo se halla verdaderamente debilitado, y se hace imposible por espacio de mucho tiempo volverle á administrar ni aun la mas ligera dosis de la misma sustancia medicinal, sino se quiere obrar sobre él de un modo nocivo.

Las pequeñas dosis reiteradas á corta distancia unas de otras, con la mira de conseguir el mismo fin, se acumulan en el organismo y producen en él una especie de dosis exagerada, cuyo resultado no es menos desagradable si se exceptúa un corto número de casos. Con semejante procedimiento la fuerza vital que no ha tenido el tiempo de descansar en el intervalo de las dosis, por otra parte débiles, se halla tensa en estremo, ó reducida así á la imposibilidad de establecer una reaccion medicatriz; se ve obligada á mantener pasiva é involuntariamente la enfermedad medicamentosa demasiado fuerte de que se halla penetrada, como diariamente lo observamos con gran detrimento de los enfermos en el abuso.

que hacen los alopáticos de dosis considerables y acumuladas de un solo y mismo medicamento. He seguido, en estos últimos tiempos, una marcha particular para conseguir el objeto con mas seguridad de lo que se habia podido hacer hasta aquí, evitando los escollos que acaban de señalarse, y para administrar el medicamento elegido de un modo tal que pudiera desplegar su mayor actividad sin perjudicar al enfermo, y hacer, en un caso dado, todo el bien que se halla á su alcance.

Me he convencido que para hallar el verdadero justo medio era menester dirigirse, tanto por la naturaleza de los diversos medicamentos, como por la constitucion del enfermo y el grado de su enfermedad; de manera que, para dar un ejemplo sacado del empleo del azufre en las enfermedades crónicas ó psóricas, la mas débil dosis de esta sustancia (*Tinct. Sulph. X*) puede rara vez ser repetida con ventaja aun en las personas robustas y en la afeccion psórica desarrollada, mas á menudo que de siete en siete dias, periodo que es tanto mas necesario prolongar quanto mas débil y mas irritable sea el sugeto; porque, en semejante caso, se hace bien en no repetir la dosis mas que cada nueve, doce ó catorce dias, continuando así hasta que el medicamento deje de ser útil. Entonces se observa (para tomar siempre el azufre como ejemplo), que en las enfermedades crónicas rara vez se necesita menos de cuatro, seis, ocho, y áttén dias dosis semejantes (*Tinct. Sulph. X*) tomadas á intervalos iguales, para extinguir completamente toda la parte de enfermedad crónica que tiene el azufre el poder de destruir, siempre que no se haya hecho anteriormente un abuso alopático de esta sustancia.

Así una erupcion psórica primitiva, en una persona que no se halle demasiado débil, aun cuando haya invadido todo el cuerpo, puede ser perfectamente curada por medio de una dosis de *Tinct. Sulph. X* repetida cada siete dias por espacio de diez á doce semanas (de consiguiente con diez á doce glóbulos), de manera que es muy raro que despues haya necesidad de recurrir á algunas dosis de *carb. veg. X*: de que se da igualmente una cada semana. Este método no exige el mas pequeño tratamiento exterior; sola-

mente se necesita que el enfermo cambie de ropa con frecuencia, y que siga un régimen regular.

Si en otras enfermedades crónicas, se juzga por aproximación, que sean necesarias ocho, nueve, ó diez dosis de *Tinct. Sulph. X* vale mas en semejante caso, en vez de hacerlas tomar inmediatamente una despues de otra, distribuir las de tres en tres, dar en los intervalos una dosis de otro medicamento que, despues del azufre, sea particularmente homeopático en dicha circunstancia y dejar igualmente á esta dosis obrar durante ocho, nueve, doce ó catorce dias antes de volver á la serie de las tres dosis de azufre. El mejor remedio intercurrente es entonces aquel de quien se crea puedan ser útiles un par de dosis administradas una despues de otra en el intervalo de ocho á quince dias, despues que se haya terminado la accion del azufre.

No es raro sin embargo, por necesarias que puedan ser muchas dosis de azufre para la curacion de la enfermedad crónica y por mucho cuidado que se ponga en separarlas por medio de los intervalos prescritos, que la fuerza vital se muestre rebelde en dejarlas obrar tranquilamente sobre ella y que espese esta resistencia de su parte desarrollando en el enfermo durante el curso del tratamiento sintomas particulares al azufre, aunque moderados. En semejante caso es prudente á veces dar una pequeña dosis de nuez vómica (X), y dejarla obrar durante ocho á doce dias, á fin de preparar la naturaleza á recibir despues las demas dosis de azufre con sosiego y de un modo salutar. En ciertas circunstancias debe preferirse la pulsátila (X).

Pero el caso en que la fuerza vital resiste mas á que el azufre, aun hallándose perfectamente indicado, obre en ella de un modo salutar, y en que se ve evidentemente agravarse la enfermedad crónica, aun con la mas pequeña dosis de azufre, y aunque solo haya respirado el enfermo un glóbulo impregnado de *Tinct. Sulph. X*, es aquel en que se ha abusado alopáticamente del azufre en altas dosis, por mas que hayan transcurrido despues algunos años; esta es la mas desagradable circunstancia, que hace casi im-

posible el mejor tratamiento de las enfermedades crónicas; de todas aquellas que harían tan deplorables los métodos empleados por la antigua escuela contra estas afecciones, sino hubiese algun recurso para poderlas remediar.

En semejante caso, basta hacer oler con fuerza al enfermo una sola vez, un glóbulo impregnado de *Merc. metall. X*, y dejar que se prolongue la acción durante ocho ó nueve dias, para disponer de nuevo la fuerza vital á permitir al azufre ejercer su benéfica influencia sobre ella, para que tolere al menos la inspiración de la *Tinct. sulph. X*. Debemos este descubrimiento al doctor Griesse-lich de Carlsruhe.

Los demas medicamentos antipsóricos (á escepcion acaso del *Phosph. X*), no exigen tanto que se administren las dosis á semana-jantes intervalos para curar todo cuanto es de su resorte en los casos en que se hallan indicados. El *Hep. sulph. calc. X* no puede ser tomado ú olido á intervalos menores de catorce ó quince dias.

No hay necesidad de decir que antes de permitirse repetir de este modo las dosis de un medicamento, el médico debe haberse convencido bien de que se halla perfectamente elegido y que es el mas homeopático posible.

En las enfermedades agudas el intervalo que haya de dejarse entre las dosis del remedio convenientemente elegido se regula por la marcha mas ó menos rápida de la afección, de manera que se las puede repetir en caso necesario al cabo de veinte y cuatro, diez y seis, doce, ocho, cuatro horas, y aun antes cuando el medicamento mejora el estado sin producir nuevos accidentes, pero que no lo hace de un modo bastante pronto, atendida la rapidez y el peligro de la afección, de modo que en la enfermedad mas prontamente mortal que se conoce, el colera, se necesita administrar al principio, cada cinco minutos, una ó dos gotas de disolución dilatada de alcanfor si se desea proporcionar auxilios prontos y seguros, y que en el colera mas adelantado deben prescribirse igualmente dosis de cobre, de eleboro blanco, de fosforo, &c. (*X*) á veces ca-

de dos ó tres horas, y aun de arsenico, de carbon vegetal, &c. á intervalos no menos inmediatos.

En el tratamiento de las fiebres llamadas nerviosas, y de otras fiebres continuas, se calcula igualmente por los preceptos que acabamos de trazar, la repeticion de los medicamentos homeopáticos á las dosis mas debiles.

He observado generalmente que una sola dosis de mercurio metalico (X) bastaba en las enfermedades sifilíticas puras; sin embargo tampoco era raro que me viese en la precision de administrar dos ó tres dosis á seis ú ocho dias de intervalo, por poco que se hallase complicada con la afeccion psorica.

Bajo la forma vaporosa es principalmente como los medicamentos homeopáticos obran con mas seguridad y de un modo mas poderoso. Para esto se necesita aspirar las emanaciones medicamentosas de un glóbulo impregnado en una dilucion muy activa, y conservado seco en un frasco muy pequeño. El homeopata, despues de haber destapado el frasquito, coloca el orificio de este á una de las ventanas nasales del enfermo, que aspira el aire con mas ó menos fuerza, segun la exigencia del caso, y se conduce lo mismo respecto á la otra ventana nasal si la dosis debe ser mayor; hecho esto se tapa de nuevo el frasco, y se guarda en el estuche, para que no se pueda abusar de él. De este modo, queriendo el médico, no tiene la menor necesidad de boticario para egecutar sus curaciones. Un glóbulo crecido de quince á veinte en grano, empapado en la treintésima dilucion, y secado despues, conserva su plena eficacia por lo menos durante diez y ocho á veinte años, término á que ascienden mis esperiencias, y no pierde cosa alguna de ella, aunque se haya abierto mil veces el frasco, con tal que se le haya preservado del calor y del sol. Si se hallan obstruidas las dos ventanas de la nariz por un romadizo ó por la presencia de polipos, el enfermo debe aspirar por la boca, teniendo el orificio del frasquito entre los labios. Quando se trata de tiernos niños, se les aplica el frasco bajo una y otra ventana de la nariz mientras duermen, y se puede estar seguro del efecto. Respiradas de este modo, las emanaciones de los

medicamentos se ponen ~~sin obstáculo~~ en contacto con los nervios en las paredes de las espaciosas cavidades que recorren, é imprimen á la fuerza vital la modificacion medicamentosa del modo mas suave, aunque mas enérgico, y con mucha mayor seguridad que cuando se hace tomar el medicamento en sustancia por la boca. Esta inspiracion es el medio mas seguro de curar todo cuanto puede curarse por medio de la homeopatia (¿y que enfermedades la resisten, á excepcion de aquellas que exigen la aplicacion de los medios quirúrgicos?), y sobre todo las afecciones crónicas, cuando no han sido enteramente desfiguradas por la alopatia; las enfermedades agudas se hallan tambien en el mismo caso. De un año á esta parte (mayo 1833) apenas podria citar entre los numerosos enfermos que reclaman mis cuidados ó los de mis discípulos, uno sobre ciento cuyos padecimientos crónicos ó agudos no hayan sido curados con el mas brillante éxito, solo por medio de esta aspiracion. Hace poco me he convencido, cosa que nadie habria creido antes, que la virtud de los medicamentos, aplicada de este modo, obra sobre los enfermos por lo menos con tanta fuerza y permanencia, pero con mucha mas suavidad que la sustancia misma tomada por la boca, y que de consiguiente deben dejarse entre las inspiraciones los mismos intervalos que separan las dosis ingeridas en el estómago.

TRATADO

DE

MATERIA MÉDICA

PURA.

§. I. ACIDUM MURIATICUM.

(*Acido Muriático.*)

Se debe tener cuidado de despojarle del ácido sulfúrico que se halla ordinariamente mezclado con él. A este efecto, se le destila sobre sal marina ó lo que es mejor, se le precipita con muriato de barita, despues de lo cual se le somete á la destilacion.

Para emplearle en medicina, se empieza por mezclar una gota de él con ciento de alcohol acuoso (preparado mezclando igual número de gotas de agua destilada y de alcohol fuerte, y oscilando diez veces el todo), se imprime dos sacudimientos á la mezcla, y se toma despues una gota de esta, que se une con ciento de alcohol no dilatado, dando dos vigorosas oscilaciones ($\frac{1}{10000}$). En fin, se mezcla todavia una gota de este nuevo liquido con ciento de alcohol, y se imprime igualmente dos sacudimientos al todo ($\frac{1}{1}$). En esta dilucion al millonésimo, se empapa un glóbulo del grandor de un granito de adormidera que constituye la dosis homeopática.

siendo la mas pequeña parte de una gota, porque basta una gota para impregnar doscientos glóbulos semejantes. Sin embargo, aunque administrada en tan corto volúmen, la dilucion al millonésimo será todavia demasiado fuerte en muchos casos en que el ácido muriático se halla indicado homeopáticamente, porque este agente medicinal goza de una alta potencia.

Aunque el siguiente cuadro de los síntomas que he visto producir al ácido muriático, pueda ya servir bastante bien á facilitar el empleo homeopático de este remedio en los estados morbosos en que conviene, sin embargo seria de desear que se estudiasen sus efectos puros de un modo todavia mas completo.

Síntomas del Acido muriático.

Dolor de cabeza en la frente y en el occipucio, que aumenta sobre todo en la region frontal, al incorporarse en la cama.

Dolor de cabeza á modo de tirones en la frente.

(Dolor de cabeza en la region del vertex y en las sienes, poco despues tambien en el occipucio y en la frente, como si estuviera partido y desgarrado el cerebro, como en las especies de tifos que se llama fiebres pútridas) (al cabo de cuatro horas.)

Escorzo corroente en el ángulo esterno del ojo izquierdo, despues de anochecido.

5. (Pestaño frecuente é involuntario, y hemiopia; no ve mas que la mitad de los objetos en la direccion de arriba á abajo.)

Finura del oido (1).

Dolor lancinante en las narices como si fueren á ulcerarse (al cabo de dos horas.)

Un grano supurante en la porcion encarnada del labio inferior.

Las bebidas frias causan un tiron doloroso en una muela cariada (al cabo de veinte y cuatro horas.)

10. Viva picazon en la cámara posterior de la boca.

(1) Reaccion curativa de la organismo.

Mal sabor en la garganta, como de manteca rancia.

(Falta de apetito absoluta respecto á todos los alimentos, sin náuseas, ni alteracion del gusto).

Continuos erupios.

Vómito de cuanto ha tomado.

15. (Dolores intestinales: pellizco al moverse ó soltar algunas ventosidades).

Prurito hormigueante y lancinante en el ano, acompañado de un dolor de desolladura (al cabo de una hora).

Granos hemorroidales en el ano, con ardiente dolor de desolladura.

Granos hemorroidales azules en el ano, que se manifiestan doloridos por el contacto.

Diarrea (al cabo de diez horas).

20. Frecuentes deseos de orinar, y emision de una grande cantidad de orina.

(La orina fluye con frecuencia é involuntariamente).

Tiene deseos de orinar, y no puede verificarlo; sin embargo, se ve obligado á esperar algun tiempo, para que venga el chorro.

La orina se halla, desde el momento mismo de su salida, blanca y turbia como leche.

Dolor secante en la parte posterior de la uretra al orinar (mientras se defeca).

25. Dolor en el borde del prepucio como si estuviera cubierto de grietas y herido.

Sensacion como de coriza, con segura molesta en la nariz.

Presion constrictiva en el pecho, por acesos.

Dolor tensivo sobre el esternon, que impide respirar, como si procediese del estómago; el sitio se manifiesta tambien dolorido cuando se toca (al cabo de veinte horas).

(Fuerte tos de coqueluche, despues de la cual se oyen algunos borborismos en la parte inferior del pecho).

30. Dolor en los músculos del muslo.

Tirones en el hueco de la cacha y la pantorrilla, sobre todo

durante la noche, y mayormente cuando se está sentado que cuando se anda.

Al dormirse, ardiente prurito en las rodillas, en los tobillos y en los dedos de los pies.

Grandes punzadas lentas en el tendón de Aquiles, tanto de fuera á dentro, como transversalmente, que perturban también el sueño durante la noche, se reproducen por accesos é impiden el andar.

Andando, tracción y tensión en el tendón de Aquiles, lo que paraliza en cierto modo la pierna, de manera que no se puede andar con ella.

35. Dolor del periostio de todos los huesos, como en las fiebres intermitentes.

Dolor de rotura en todas las articulaciones.

Accesos: á las ocho de la noche, el vientre tan distendido como si fuese á estallar; ansiedad tal, que corre el sudor en la frente, y cansancio tan grande, que parece el sujeto paralizado; tiene los brazos caídos.

No quiere ó no puede moverse; se pone de mal humor cuando se le hace mover, y desea estar siempre sentado.

Mas ardor al rededor de una úlcera de la pierna que dentro de ella; después de haber andado experimenta como pulsaciones en dicho punto.

40. (Ligero prurito lancinante, cosquilloso, en el cuerpo, que la frotación disipa solamente por corto rato).

Insomnio antes de media noche.

Insomnio después de media noche.

Le cuesta trabajo dormirse, contrae al fin un ligero sueño, y sin embargo encuentra dificultad en despertarse completamente (al cabo de tres horas).

Antes de media noche, ronca con fuerza y se agita mucho; pero no halla después dificultad en despertar.

45. Antes de media noche, se vuelve y revuelve mucho en la cama, habla á menudo en alta voz durmiendo, en tono mas ó menos claro, y gimiendo á veces.

Se desliza hasta el pie de la cama, suspira y gime durmiendo.
Sueños agradables referibles al país nativo.

No puede entrar en calor en todo el día (aun durante el paseo), y está frío al tacto.

Frio.

50 Frio, con crepacion de las papilas y bulbos pilosos, sin horripilacion y sin sed.

Escalofrios cuando no está muy caliente la habitacion.

Horripilacion con sed, sin calor despues.

Cada tercera pulsacion es intermitente.

Calor y sensacion de calor en el cuerpo, sobre todo en las palmas de las manos y plantas de los pies, sin sed ni secura de boca, con alguna tendencia á destaparse.

55. Por la noche, estando tranquilo el espíritu, ansiedad y agitacion en los miembros superiores (como en las venas), que parece proceder de una pesadez en los brazos; se ve obligado á mover continuamente estos últimos; al mismo tiempo agitacion en todo el cuerpo, exceptuando solo los pies; tenia calor y sin embargo se vió obligado á cubrirse; no tenia sed.

Sudor por la noche.

Tendencia á despertarse asustado.

Tristeza.

Desaliento, pusilanimidad y prontitud á incomodarse por todo.

60. Está melancólico, concentrado y descontento de su suerte.

Trabajando, se ve perseguido por ideas relativas á acontecimientos recientes y que se representan vivamente en su imaginacion.

Observaciones reunidas por otros.

Ligero vértigo al aire libre, y paso incierto al andar (al cabo de hora y media) (Salomon Gutmann, en una memoria).

Vértigos, mas en la habitacion que al aire libre, con vista turbia (Ernesto Stapf, en una memoria).

Dolor de cabeza presivo de dentro á fuera, en la frente y las sienes (al cabo de algunos minutos) (*G.-E. Wislicenus, en una memoria*)

Dolor presivo, estupefaciente, en la frente, en todas las posiciones del cuerpo, que se dispó á consecuencia del contacto de la mano (al cabo de hora y media) (*C.-F. Langhammer, en una memoria.*)

5. Estupor en la cabeza, con particularidad en la frente (*Stapf, loc. cit.*)

Largas punzadas frecuentemente repetidas desde las dos eminencias frontales hasta el medio de la frente (al cabo de siete horas) (*Franç. Hartmann, en una memoria.*)

Dolor de cabeza, especie de perforacion en dos puntos del lodrillo, desde los huesos hasta en el cerebro (al cabo de diez horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor compresivo y á modo de tironea, que se estiende á los ojos por intervalos en la frente, dirigiéndose hácia la órbita del lado derecho (al cabo de cinco horas y cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor presivo en la sien izquierda (al cabo de cuatro horas y cuarto) (*Gutmann, loc. cit.*)

10. Dolor de cabeza presivo de dentro á fuera, desde el centro del cerebro hasta el lado izquierdo de la frente (al cabo de seis horas) (*Id. ibid.*)

Dolor de cabeza presivo en la parte anterior del cerebro, mas violento cuando se mueven los ojos (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Dolor de cabeza tensivo, presivo, que se estiende desde el hueso occipital hasta el interior del cerebro, á través del cual llega á la frente, donde se termina (al cabo de dos horas y cuarto) (*Id. ibid.*)

Dolor en forma de tirones sucesivos desde la mitad izquierda del occipucio hasta la frente; poco tiempo despues, dolor semejante en la mitad derecha (al cabo de siete horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

Pesadez en el occipucio, como si le tirasen de la cabeza hácia atrás, ó como si hubieran perdido su resorte los músculos anteriores

del cuello (al cabo de siete cuartos de hora.) (*Gutmann, loc. cit.*)

15. Sentimiento de pesadez en el occipucio, con punzadas tractivas inmediatamente cerca de la nuca, mas á la derecha que á la izquierda, con inchazon de una glándula cervical que produce bastante dolor cuando se la toca; al mismo tiempo pesadez ó vértigo en la cabeza, con estupor de los ojos como en la embriaguez (estando sentado) (al cabo de tres cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*).

Sensacion en la piel de la cabeza y de la frente, como despues de un miedo, y como si se erizasen los cabellos (al cabo de cinco, siete horas) (*Gutmann, loc. cit.*).

Dolor ardiente sobre el cuero cabelludo, por cima de la sien izquierda (al cabo de siete horas y media) (*Id. ibid.*).

Sentimiento de tension en la sien derecha (al cabo de siete horas y media) (*Id. ibid.*).

Dolor presivo estupefaciente en la frente, en todas las posiciones (al cabo de una hora) (*Langhammer loc. cit.*).

20. Bostezando, tiron á modo de punzada en la sien izquierda, que desaparece andando ó comprimiendo dicha parte (manteniéndose de pie) (al cabo de una hora). (*Id. ibid.*)

Punzada en la frente, hasta la sien, que aumenta por la presion é inclinándose hácia adelante (*Stapf, loc. cit.*)

En medio de la frente, dos pequeños granos que supuran, sin prurito ni dolores (al cabo de once horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Erupcion de granos en la frente, que, en el espacio de un dia y una noche, se confunden en una sola costra (1). (*Schmidt Müller, en Horn's Archiv., IX, II.*)

Granitos supurantes en la sien izquierda, que no producen sensacion alguna ni por si mismos, ni cuando se les toca (al cabo de nueve horas). (*Langhammer, loc. cit.*)

25. Dolor urente presivo por cima del ojo izquierdo, al este-

(1). Producida por dosis de á dracma de ácido muriático exigonado (cloro).

rior (al cabo de dos horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Contraccion de las pupilas (al cabo de tres cuartos de hora, de siete cuartos de hora, de dos horas, y de tres horas menos cuarto) (*Langhammer, loc. cit.*)

Dilatacion de las pupilas (al cabo de once horas) (*Id. ibid.*)

Grande dilatacion de las pupilas (al cabo de quince horas) (*Id. ibid.*)

Pupilas tan pronto mas ó menos dilatadas, tan pronto contrai-
das, á intervalos de cuatro ó cinco horas (*Id. ibid.*)

30. Punzada no dolorosa que parte de la eminencia occipital
izquierda, se estiende hasta el ojo del mismo lado, y ocasiona un
pestaño en el párpado superior, (al cabo de cuatro horas) (*Hart-
mann, loc. cit.*)

Tumefaccion de los dos párpados, con rubicundez, pero sin do-
lor (al cabo de siete horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor secante en el globo ocular derecho, durante la quietud
(al cabo de cinco horas y cuarto) (*Id. ibid.*)

Punzadas pruritosas en el ángulo esterno del ojo derecho (du-
rante la quietud) (*Id. ibid.*)

Valision á través del párpado superior, que se dirige hácia el
hueso de la mejilla, y que parece como producida por un hilo que
hubiera perforado el párpado (al instante mismo) (*Wislicenus, loc.
cit.*)

35. Dolor de calambre cerca de la articulacion izquierda de la
mandibula, que apretando sobre la parte, se estiende hasta el oido
interno á modo de un dolor lancinante (al cabo de cinco horas)
(*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor á modo de tirones en el lado izquierdo de la mandibu-
la superior, que parece existir en el hueso, inmediatamente de-
bajo de la órbita (al cabo de dos horas y media) (*Id. ibid.*)

Erupcion granulosa en el pabellon de la oreja, que en el es-
pacio de un dia y una noche, se convirtió en una sola costra
(*Schmidt Müller, loc. cit.*)

Ligeras punzadas pruritosas en el oido izquierdo, que se di-

siparon introduciéndolo en el dedo (al cabo de treinta y una horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Pellizco valsiivo en el interior del oído izquierdo (al cabo de cuatro horas), *que despues de haberse repetido con frecuencia, tomó el aire de un catambre, á modo de una otálgia* (*Hartmann, loc. cit.*)

40. Presion tractiva en la eminencia tragus de la oreja, que cuando se comprime, ocasiona un dolor que se estiende hasta el interior del oído (al cabo de seis horas y media) (*Id. ibid.*)

Pellizco continuo en el fondo del oído derecho, interrumpido algunas veces por fuertes punzadas que se estienden hasta detras del pabellon, cuyo sitio se manifiesta despues dolorido cuando se le toca (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Dolor á modo de tirones en el oído izquierdo, semejante á una otálgia (al cabo de diez y ocho horas) (*Id. ibid.*)

Presion accente oscura detras de la apófisis mastoidea: cuando se toca dicho sitio, ocasiona el mismo dolor que si estuviera enferma por dentro la parte (al cabo de ocho horas) (*Wiscilernus, loc. cit.*)

Dolor tractivo á modo de tirones detras de las dos orejas, que se estiende lentamente hacia la parte inferior de la nuca, y ocasiona allí una rigidez dolorosa cuando se mueve el cuello, durante veinte minutos (al cabo de ocho horas y cuarto.) (*Hartmann, loc. cit.*)

45. Pasando al aire libre, mejillas encendidas y arderosas, sin sed (al cabo de catorce horas). (*Langhammar, loc. cit.*)

Erupcion granulosa al rededor de los labios, que en el espacio de un día y una noche, se convirtió en una castra. (*Schmidmüller, loc. cit.*)

Una pequeña ampolla en el labio superior, cerca del ángulo izquierdo de la boca, que causa el mismo dolor que una úlcera cuando se toca el labio, y que produce tension cuando se mueve este; durante dos dias enteros (al cabo de media hora) (*Gutmann, loc. cit.*)

Tensión urente en el labio superior, al lado derecho (al cabo de siete horas) (*Id. ibid.*)

Dolor presivo y como deductivo en el colmillo izquierdo inferior, que se disipa comprimiendo dicho diente con los dedos (al cabo de un cuarto de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

50. Sensación de zumbido en el lado izquierdo de la mandíbula inferior, que degenera en un hormigueo desagradable en los dientes inferiores izquierdos (al cabo de una hora) (*Id. ibid.*)

La lengua le parece demasiado pesada y como sobradamente larga; cuando quería hablar, se le figuraba tener plomo en la lengua, y necesitaba hacer un esfuerzo para levantarla; al mismo tiempo grande sequía en la boca y en la garganta; todo esto durante cinco minutos (al cabo de una hora) (*Id. ibid.*)

Se escoria la lengua, y se pone azulada (*Letocha en Hufeland's Journal, XVIII, III, pág. 45, 46.*)

Una pústula sobre la lengua, en medio, que ocasiona un dolor escociente (*Id. ibid.*)

La lengua se cubre de una úlcera profunda, de fondo negro y bordes vueltos (*Id. ibid.*)

55. La lengua se atrofia (*Id. ibid.*)

Hambre canina, grandes deseos de beber (1) (*Ramazzini, de morbis artif., cap. 31*)

Sabor de boca á la vez áspero y pútrido, casi semejante al de huevos podridos, con salivación (al cabo de cuatro horas y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

Disgusto en la boca del estómago y deseos de vomitar (al cabo de una hora) (*Stapf, loc. cit.*)

Dolor sordo en el estómago y los intestinos, unido á un sentimiento de constricción, durante muchos días (2) (*Crawford, en Samml. für prakt. Aerzte, XV. 3*)

(1) En los trabajadores de las safinas; debido á los vapores del ácido muriático que se elevan cuando se cuece el agua.

(2) A consecuencia de 20 gotas de cloro dilatado en agua.

60 *Sentimiento de vacuidad en la region del estómago, sobre todo en el esófago, que no cede comiendo, con borborismos en los intestinos* (al cabo de una hora) (*Wislicenus loc. cit.*)

Sentimiento de vacuidad en el bajo vientre, con ruido de tripas (al cabo de una hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Despues de una deposicion conveniente y de naturaleza ordinaria, sentimiento doloroso de vacuidad en el bajo vientre, por la mañana (el quinto dia) (*A. F. Haynel, en una memoria.*)

Despues de haber comido muy moderadamente, sentimiento de plenitud en el bajo vientre, como si se hubiese comido demasiado, con hinchazon del vientre (*Stapf, loc. cit.*)

Borborismos ruidosos en el vientre, como si estuviera vacio (hallándose sentado) (al cabo de tres horas y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

65 Ruido de vientre, borborismos estrepitosos (*Stapf, loc. cit.*)

Dolor semejante á picaduras de aguja al rededor del ombligo, y continuo (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzadas en el costado izquierdo debajo de las costillas (*Stapf, loc. cit.*)

Violento retortijon en el bajo vientre, sentándose, andando y manteniéndose de pie (al cabo de cuatro dias) (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor secante debajo del ombligo, en medio del bajo vientre (al cabo de una hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

70. *Violento pellizco desde la region umbilical hasta los dos costados, con borborismos* (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Violento dolor pellizcante en la region úmbilical, con un sentimiento de vacuidad, que se estiende hasta la boca del estómago, y causa opresion en ella (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Presion constrictiva debajo de las costillas falsas del lado izquierdo, que no cambia por la inspiracion ni por la espiracion (al cabo de siete cuartos de hora) (*Id. ibid.*)

La elevacion del vientre ocasiona un dolor presivo, y cada paso que se da resuena en su interior (*Stapf, loc. cit.*)

Tension comprimente bajo las costillas falsas, que determina

muchas veces consecutivas á hacer profundas inspiraciones, y se disipa despues de haber despedido algunas ventosidades (al cabo de dos horas y cuarenta y cinco minutos) (*Hartmann, loc. cit.*)

75. Sensacion desagradable que ocasiona ansiedad en todo el bajo vientre; la salida de algunas ventosidades la disminuye, y una deposicion la disipa enteramente (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Violento dolor pellizcante á golpes, en el exterior, sobre un pequeño punto del lado izquierdo del bajo vientre, que se hace mas vivo á cada espiracion (al cabo de once horas) (*Id. ibid.*)

Violento pellizco secante que se dirige desde el intestino recto hasta la parte superior del bajo vientre (al cabo de una hora), seguidamente deseos de defecar; la deposicion es un poco mas blanda que de ordinario. (*Gutmann, loc. cit.*)

Manteniéndose de pie ó andando, pellizco secante en el bajo vientre que desapareció sentándose (al cabo de una hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Punzada urente en la ingle izquierda (al cabo de once horas) (*Gutmann loc. cit.*)

80. Dolor semejante á picaduras de alfiler en la region del anillo inguinal (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Dolores en forma de picaduras de alfiler en la piel del bajo vientre (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Ligero pellizco en la region umbilical y debajo de ella, mas particularmente en los músculos abdominales (al cabo de media hora) (*Wislicemus, loc. cit.*)

Ardientes punzadas en el ano (*Haynel, loc. cit.*)

Prurito ardiente, voluptuoso, en el perineo, cerca del ano, que obligó á rascarse, durante un cuarto de hora, en todas las posiciones del cuerpo, y que no cesó al instante rascándose (al cabo de quince horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

85. (Deposicion blanda, con retortijones y especie de pastosidad en el bajo vientre, como á consecuencia de un resfriado; despues de haber depuesto se halló bastante bien) (al ca-

bo de veinte y cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Despues de haber comido, deposicion liquida (*Haynel, loc. cit.*)

Orinando, deja escapar, sin advertirlo, materias liquidas, sin haber experimentado necesidad de defecar (*Id. ibid.*)

Continuos deseos de orinar; orina poco cada vez, pero amenuado, á la verdad sin dolor, aunque con un poco de tenesmo despues de la emision. (*Stapf, loc. cit.*)

Frecuentes emisiones de orina, con urgentes deseos de orinar (1) (al cabo de siete cuartos de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

90. Frecuentes deseos de orinar, con repetida emision de orina (al cabo de tres horas y cuarenta y cinco minutos) (*Id. ibid.*)

Emision estremadamente abundante de orina acuosa (*Stapf, loc. cit.*)

En medio de frecuentes y violentos deseos de orinar, hecha por lo menos seis veces mas orina que el agua que habia bebido desde la mañana (al cabo de un cuarto de hora) (*Haynel, loc. cit.*)

Debilidad de la vejiga urinaria (*Samml. fuer die prakt. Aerzte, XV, 3.*)

La orina fluye con lentitud, como si no tuviera la vejiga bastante fuerza para espelerla (al cabo de doce horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

95. Frecuentes deseos de orinar, con emision muy escasa de orina (al cabo de setenta y dos horas, y durante muchas horas consecutivas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Estrangurria: se le figura siempre que va á fluir la orina, pero no sale; sin embargo se presenta sin dolor, cuando sale un poco. (*Stapf, loc. cit.*)

(1) Aunque el ácido muriático, poco tiempo despues de haber tomado una dosis escaseza, parezca producir á veces, durante algunos momentos, inútiles deseos de orinar; sin embargo, no se tarda en ver sobrevenir su efecto primitivo: propiamente dicho, una frecuente emision de orina, cuyo efecto secundario (reaccion del organismo) es siempre una disminucion de la escrescion urinaria, con frecuentes deseos de orinar, ó en fin una atonia ya sea del cuello de la vejiga, ya de la vejiga misma.

Al instante que ha orinado, dolor lancinante, y escociente, en el orificio de la uretra (al cabo de cuatro horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Violenta punzada escociente en la parte posterior del miembro viril á la derecha (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor terebrante, tensivo desde el testículo derecho hasta el medio del miembro (al cabo de cuatro horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

100. Sentimiento de debilidad en las partes genitales, el miembro viril se halla pendiente, flojo y como marchitado; falta absoluta de ereccion (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Se despierta por la mañana con la misma sensacion que si fuese á verificarse una polucion; el miembro viril se halla poco rígido, mientras fluye un liquido acuoso, espumoso, totalmente inodoro, á cuya emision sigue durante largo tiempo una ereccion acompañada de dolor tensivo. (*Stapp, loc. cit.*)

Sensacion en las partes genitales, como si fuesen á venir las reglas (al cabo de seis horas) (*Id. ibid.*)

Prurito y cosquilleo en la nariz con tendencia continua á estornudar (1) (*Thaier, en Annalen der Heilkunst, 1811, abril.*)
Si, Coriza (*Samml. fuer die prakt. Aerzte, loc. cit.*)

105. Romadizo estremado como en el catarro (*Schmidt Müller, loc. cit.*)

Ronquera durante ocho dias (2) (*Dumenil, en Sachse, y Hufeland's Journ., XXVIII, VI, p. 31.*)

Espucion de sangre (3) (*Westrumb, en Sachse, loc. cit.*)

Hace inspiraciones profundas y á modo de gemidos (4) (*Hufeland's Journ., XVIII, III, p. 45, 46.*)

Suspiros (*Hufeland's Journ., loc. cit.*)

110. Las pulsaciones del corazon eran tan fuertes durante la fie-

(1) Debido á los vapores distantes del ácido muriático, en muchas personas. — (2) Producido por cloro ingerido en el estómago. — (3) Producido por el mismo medio. — (4) Producido por el vapor.

bre, por la noche, que las sentia en la cara (*Hartmann, loc. cit.*)

Opresion muy dolorosa en el pecho principalmente en el costado derecho (al cabo de diez y seis horas) (*Id. ibid.*)

Presion dolorosa en el lado derecho del torax, que se hace poco á poco mas violenta por si misma, y sobre la cual no influye la inspiracion ni la espiracion (al cabo de cinco horas) (*Id. ibid.*)

Sensacion de presion, de constriccion en el pecho, sin dificultad no obstante de respirar (al cabo de cuatro horas) (*Id. ibid.*)

Sensacion de presion y de constriccion en el lado derecho del torax, á la altura de la cuarta y quinta costilla, que aumenta de mas en mas, durante la inspiracion (al cabo de una hora) (*Id. ibid.*)

115. *En el costado derecho del torax, sentimiento de traccion, que empezó debajo de la tetilla, se dirigió hacia el cuello, debilitándose poco á poco, y desapareció en él* (al cabo de dos horas y media) (*Id. ibid.*)

Vivas punzadas en el costado izquierdo del pecho, en las últimas costillas verdaderas, sin conexion con la inspiracion, ni con la espiracion (al cabo de cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Presion lancinante en el lado derecho del torax, debajo de la tetilla, que aumenta poco á poco y disminuye lo mismo (al cabo de tres horas y cuarenta y cinco minutos) (*Hartmann, loc. cit.*)

Violentas y fuertes punzadas en la tetilla derecha, (al cabo de catorce horas) *Id. ibid.*)

Punzada debajo del esternon, inmediatamente encima de la boca del estómago (*Stapf, loc. cit.*)

120. *Sacudimientos secos en medio del pecho, dentro del esternon, con una presion oscura en la parte posterior de la cavidad torácica, opresion general del pecho y dificultad de respirar, durante todo el dia, de tiempo en tiempo* (al cabo de cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Al espirar, picaduras de aguja en el lado izquierdo del pecho, entre dos costillas verdaderas (estando sentado), que desaparecieron levantándose, andando y tocando á la parte (al cabo de tres cuartos de hora) (*Langhammer. loc. cit.*)

Punzada tensiva, vulsiva, que se estiende desde las costillas falsas del lado izquierdo hasta las del lado derecho, de dentro á fuera (al cabo de tres horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzada perforante en los músculos intercostales derechos, fuera del momento en que se respira, y que persiste durante la inspiracion y la espiracion (estando sentado) (al cabo de ocho horas y media) (*Id. ibid.*)

Estando sentado, al espirar, picaduras de alfiler en el lado derecho del torax, debajo de las costillas verdaderas, que desaparecieron poniendo la mano sobre la parte, manteniéndose de pie y andando (al cabo de tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

125. Dolor tensivo, terebrante, en el pecho, que continúa durante la inspiracion y la espiracion (al cabo de cincuenta y una horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Al exterior de los costados del pecho, anchas punzadas que se dirigen lentamente de abajo á arriba (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Pequeña punzada tractiva, que se estiende desde el lado izquierdo del sacro hasta las vértebras lumbares (*Haynel, loc. cit.*)

Inspirando, dolor presivo en el lado izquierdo del pecho, inmediatamente junto á la columna vertebral (al cabo de un cuarto de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Andando al aire libre, dolores presivos á lo largo de la columna vertebral, que desaparecen deteniéndose ó sentándose (al cabo de cuatro horas y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

130. Sentándose, dolor presivo en medio de la espalda, como despues de haber estado encorvado largo tiempo, que desapareció manteniéndose de pie ó andando (al cabo de tres cuartos de hora) (*Id. ibid.*)

Sentándose, dolor presivo en el lado izquierdo de la espalda, como despues de haber permanecido largo tiempo inclinado que no desaparecia tocando á la parte, manteniéndose de pie ó andando (al cabo de nueve horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Sentándose, punzadas dolorosas en el lado izquierdo de la es-

palda, que desaparecieron manteniéndose de pie ó andando (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Después de haber escrito largo tiempo con el cuerpo un poco encorvado, violento dolor en la espalda y en los omoplatos, como si se hubiera derrengado (al cabo de treinta y tres horas) (*Haynel, loc. cit.*)

Vivas punzadas, acompañadas de una ligera tracción, en los omoplatos, con sensación de calor en dichas partes (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

135. Ligera punzada presiva en el borde inferior del omoplato derecho (al cabo de diez horas). (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor tractivo, tensivo, entre los hombros, que alterna con un dolor semejante en las últimas costillas falsas y que no pone sin embargo obstáculo á la respiración (al cabo de media hora) (*Id. ibid.*)

Manteniéndose de pie y sentándose, dolor presivo en el sacro, como si se hubiera permanecido largo tiempo inclinado, y que desaparece ya sea andando, ya tocando á la parte (al cabo de tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Sensación ardorosa en los músculos posteriores del antebrazo izquierdo, inmediatamente junto á la articulación del codo (al cabo de tres cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Sentimiento de pesadez en ambos brazos; levantándolos, se le figura que están llenos de plomo (*Id. ibid.*)

140. Cansando un poco el brazo izquierdo, calambre en su parte superior; pero doblando el brazo, el calambre se manifiesta en el antebrazo (al cabo de un cuarto de hora) (*Haynel, loc. cit.*)

Vulsiones pulsativas violentas, á veces intermitentes, en algunos de los músculos del antebrazo derecho (al cabo de veinte y cinco horas) (*Id. ibid.*)

Estando sentado y escribiendo, tirón en los músculos del brazo derecho, que desapareció meneando y extendiendo dicho miembro (al cabo de un cuarto de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Dolor lancinante y á modo de tirones en la extremidad de la

articulación del codo derecho (al cabo de nueve horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor secante en la sangría del brazo, mas fuerte cuando se dobla este, y que disminuye cuando se estiende (al cabo de cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

145. Dolor tractivo, tensivo, en la articulación del codo derecho, frecuentemente (*Haynel, loc. cit.*)

Tiron oscuro inmediatamente por cima de las articulaciones del codo y de la mano, que se advierte mucho mas durante la quietud que durante el movimiento (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor secante en el antebrazo derecho, delante de la articulación del codo (al cabo de algunos minutos) (*Id. ibid.*)

Dolores escocientes en el antebrazo derecho, esteriormente (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor de rotura en el lado interno del antebrazo derecho, como si se hubiera recibido un golpe en él, que se advierte durante el movimiento, pero mucho mas durante la quietud, y que se sostiene un cuarto de hora (al cabo de diez horas y media) (*Id. ibid.*)

150 Dolor tractivo á modo de tirones en los músculos posteriores del antebrazo izquierdo, hasta los dedos (al cabo de siete horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor secante, tractivo, en los músculos posteriores del antebrazo derecho, que se reproduce á golpes (al cabo de siete horas y media.) (*Id. ibid.*)

Sensacion de pesadez, que figura un calambre, en el antebrazo derecho, inmediatamente junto á la muñeca (al cabo de media hora) (*Id. ibid.*)

Erupcion granulosa en el dorso de las manos y dedos, que, en el espacio de un dia y una noche, se cubre de una costra (*Schmidt Müller, loc. cit.*)

Prurito voluptuoso en la palma de la mano izquierda, que obliga á rascarse (al cabo de un cuarto de hora.) (*Langhammer, loc. cit.*)

155. *Cosquilleo voluptuoso, lancinante, en la palma de la mano derecha que obliga á rascarse, pero que á pesar de esto no cesa al instante* (al cabo de cuatro horas) (*Id. ibid.*)

Calambre en la palma de la mano izquierda, que se disipa moviéndola (al cabo de cinco horas) (*Id. ibid.*)

Escribiendo, dolor espasmódico, como un calambre, en la eminencia tenar de la mano derecha, que se disipa meneando el pulgar (al cabo de tres cuartos de hora) (*Id. ibid.*)

Dolor semejante á picaduras de alfiler en la estremidad del dedo indicador izquierdo, que no se advierte sino por el contacto, y que dura algunos minutos (al cabo de cincuenta y dos horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor tractivo á modo de tirones en el cuarto dedo de la mano izquierda, que empieza en la articulacion media, y se estiende hasta el hueso correspondiente del metacarpo, desaparece por la flexion del dedo, pero se reproduce con mas violencia tan luego como se estiende éste (durante la quietud) (al cabo de una hora). (*Hartmann loc. cit.*)

160. Tiron secante en la eminencia hipóténar de la mano izquierda (al cabo de dos horas y media) (*Id. ibid.*)

Punzada prurítica sostenida en los músculos gluteos del lado derecho, que todavia ocasiona mas viva comezon cuando se ha frotado la parte (al cabo de cinco horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Sentándose, pellizco secante en la cadera derecha, que desaparece andando ó manteniéndose en pie (al cabo de siete cuartos de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Vulsiones en algunas partes musculosas, tan pronto en el muslo derecho, y tan pronto en el izquierdo (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Haynel, loc. cit.*)

Sentándose, dolor en forma de punzada, acompañado de presion y de traccion en los músculos del muslo izquierdo, inmediatamente junto á la ingle, que desaparece por el tacto, por el movimiento y levantándose (al cabo de dos horas y cuarenta y cinco minutos) (*Langhammer, loc. cit.*)

165. Al lado interno del muslo derecho, violenta punzada escociente, andando y sentándose (al cuarto día) (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor lancinante á modo de tirones, en el fémur derecho, andando (al cabo de siete cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Estando acostado en la cama, espasmo doloroso en los músculos del muslo izquierdo, inmediatamente por cima de la rodilla, sobre el lado esterno, que se disipó por el contacto de la mano (al cabo de diez y seis horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Sentándose, presion á modo de punzada en los músculos del muslo izquierdo, que se disipó manteniéndose de pie ó andando (al cabo de doce horas y media) (*Id. ibid.*)

Sentándose, dolor tractivo, á modo de espasmo, en los músculos del muslo izquierdo, cerca de la rodilla, que cesó moviéndose y manteniéndose en pie (al cabo de media hora) (*Id. ibid.*)

170. Paso vacilante, por debilidad de los muslos (*Gutmann, loc. cit.*)

Sentándose, tiron constrictivo, á modo de espasmo, en los músculos anteriores del muslo izquierdo, que se disipa tocando á la parte, moviéndose y manteniéndose de pie (al cabo de seis horas y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

Un tiron junto á la rótula derecha (al cuarto día) (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor lancinante, escociente, en el lado esterno de la rodilla derecha (*Id. ibid.*)

Cuando cruza la pierna izquierda sobre la derecha, experimenta en medio y al traves de la rodilla derecha un dolor lancinante, á modo de tiron (al cabo de una hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

175. Punzada secante en la pantorrilla derecha, sentándose (al cabo de siete horas) (*Id. ibid.*)

Dolor presivo en la pantorrilla izquierda, durante la quietud y el movimiento (al cabo de veinte y cinco horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzada prurítica, sostenida, en el empeine del pie izquier-

do, cuando se mueve este, pero aun mas desagradable cuando se está quieto (al cabo de cincuenta y cinco horas) (*Id. ibid.*)

Punzada presiva continua en el empeine del pie izquierdo, moviéndole, mas viva cuando se mantiene tranquilo (*Id. ibid.*)

Estando de pie, punzadas tractivas en el empeine del pie derecho cerca de la articulacion, que desaparecieron andando, pero que se reprodugeron sentándose (al cabo de siete cuartos de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

180. Dolor de desolladura debajo del tobillo esterno del pie izquierdo, que se advierte con mas viveza tocando dicha parte ó echándose sobre ella, y que dura toda la noche (al cabo de seis horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Prurito en la planta del pie izquierdo, andando y manteniéndose quieto (al cabo de cinco horas y media) (*Id. ibid.*)

Sentándose, punzada presiva en el borde interno de la planta del pie derecho, que se disipó andando y manteniéndose de pie (al cabo de hora y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

Dolor secante, á modo de calambre, en el hueco de la planta del pie derecho, sentándose (al cabo de dos horas y cuarenta y cinco minutos) (*Hartmann, loc. cit.*)

Estremecimiento escarbante en la raiz de los dedos del pie derecho, durante la quietud (al cabo de nueve horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

185. Punzada pruritosa en la raiz del dedo gordo derecho, durante la quietud (al cabo de seis horas y media) (*Id. ibid.*)

Violento dolor pulsativo en los tres dedos medios del pie izquierdo, durante la quietud (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Los trabajadores de las salinas se ponen caquéticos é hidrópicos, y contraen úlceras pútridas en las piernas (*Ramazzini, loc. cit.*)

Una multitud de úlceras cutáneas muy dolorosas, que impiden sentarse y echarse (*Schaekel.*)

El cloro restablece la irritabilidad de la fibra muscular abolida por el alcohol y el opio (*Humboldt, Ueber die Reitzbarkeit der Faser.*)

190. Sentimiento de debilidad y cansancio por todo el cuerpo (*Stappf, loc. cit.*)

Sentándose, se cerraban los ojos de cansancio; pero levantándose y moviéndose, volvía al instante á hallarse alegre y dispuesto (al cabo de dos horas y cuarenta y cinco minutos) (*Langhammer, loc. cit.*)

El sueño casi le cierra los ojos trabajando (al cabo de cuatro horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

Durante todo el día, grande tendencia á dormir (*Id. ibid.*)

Manteniéndose en pie ó andando, cansancio en todo el cuerpo, de modo que apenas se hubo sentado, cuando se durmió (al cabo de nueve horas y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

195. Se despierta antes de media noche, y no puede volverse á dormir despues (la cuarta noche) (*Haynel, loc. cit.*)

Se despierta con frecuencia, y se agita bastante en la cama (al cabo de veinte y dos horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Sueño agitado, frecuentemente interrumpido, con sueños vivos é inquietantes, y abundante sudor por todo el cuerpo, menos en la cabeza (*Hartmann, loc. cit.*)

Sueños cuyo recuerdo no se conserva (*Langhammer, loc. cit.*)

Sueños que escitan inquietudes, contrariedad y alegría (*Id. ibid.*)

200. Sueño vivo que ocasiona inquietud (*Id. ibid.*)

Sueños vivos, llenos de cuidados y de temor, con ereccion, sin ejaculacion (*Gutmann, loc. cit.*)

Sueños vivos que inspiran inquietudes y terror (*Id. ibid.*)

Agitacion (*Hufeland's Journal, XVIII, III, p. 45, 46.*)

No puede entrar en calor en toda la noche, no hace mas que revolverse en la cama (al cabo de diez y seis horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

205. El frio le despierta antes de media noche, y le es imposible entrar en calor; tiene menos frio en los puntos sobre que está echado; mas tarde se encuentra muy caliente y transpira (la tercera noche) (*Haynel, loc. cit.*)

Teniendo las mejillas calientes y las manos frias, horripilacion.

febril por todo el cuerpo, sin sed (al cabo de una hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Frio febril por todo el cuerpo, horripilaciones, con bostezos y pandiculaciones, pero sin sed y sin calor despues (al cabo de tres horas y cuarto) (*Id. ibid.*)

En medio de los bostezos (y con un ligero coriza), escalofrio febril por todo el cuerpo; con pulso débil y pequeño; frio en la estremidad de los dedos, que se hallan en cierto modo muertos, y coloracion azul de las uñas, sin sed y sin calor despues (al cabo de dos horas) (*Id. ibid.*)

Apenas se ha echado para dormir un poco (á causa de los grandes deseos de dormir que experimentaba todo el dia), cuando advierte un ardiente calor en toda la cabeza y en las manos, hallándose frios los pies, sin sed (al cabo de cuatro horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

210. Ligero sudor, por la mañana, en todo el cuerpo (al cabo de veinte y tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Tranquilo, concentrado en si mismo, se ocupa de lo presente y de lo venidero (*Id. ibid.*)

Se halla sumido en profundas reflexiones, como si esperase algun acontecimiento desagradable, lo que sin embargo no le impide trabajar (*Id. ibid.*)

Inquietud y ansiedad (al instante mismo) durante todo el dia: no puede hacerse superior al menor mal, ni manifestarse satisfecho de cosa alguna; al cabo de setenta y dos horas, se halla mas contento y menos cabiloso é inquieto, que en los dias anteriores (*Id. ibid.*)

Disposicion á la tristeza, sin que se pueda asignar la causa (al cabo de seis dias) (*Gutmann, loc. cit.*)

215. Lacónico en sus respuestas, ceñudo, gruñon (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Concentrado en si mismo, breve en sus respuestas (*Id. ibid.*)

Disgusto por los trabajos de gabinete (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Espíritu apacible, tranquilo y sin cuidados (sobre todo al cabo de muchas horas) (1) (*Langhammer, loc. cit.*)

ACIDUM PHOSPHORICUM

(*Acido fosfórico.*)

Para prepararle, se toma una libra de huesos calcinados y partidos en pedazos; se ponen en una cápsula de porcelana, y se echa en ellos una libra de ácido sulfúrico del mas fuerte; se menea esta mezcla muchas veces, en el espacio de veinte y cuatro horas, con una varilla de vidrio, despues se mezclan bien las puches que resultan con dos libras de aguardiente bueno: se introduce el todo en un saquito de lienzo, y despues de haberle bien atado, se le comprime entre dos tablas cargándolas de peso: se puede todavia echar dos libras de aguardiente sobre el residuo del saco, comprimir de nuevo, mezclar el líquido exprimido con el que se obtuvo por primera vez, y dejar sosegado el todo durante dos dias, para decantar despues la parte clara. Se espesa esta última, calentándola en una cápsula de porcelana, y se derrite el residuo á un calor vigoroso. El ácido fosfórico derretido debe ser claro y transparente como cristal; se le parte en pedazos mientras está aun caliente, y se le encierra en un frasco bien tapado, porque no tarda en deshacerse y liquidarse cuando se le deja espuesto al aire.

Se disuelve un grano de este ácido en cien gotas de una mezcla de nueve partes de agua y una de alcohol; se dan dos vigorosas oscilaciones á la disolucion, se mezcla una gota de ésta con ciento de alcohol, se sacude dos veces el todo ($\frac{1}{10000}$), y se repite la misma operacion hasta que haya llegado la dilucion al trillonésimo. Entonces se impregna en dicho líquido un glóbulo del tamaño de una semilla de adormidera, que es la dosis homeopática.

Los siguientes síntomas que determina el ácido fosfórico sobre

(1) Reaccion del organismo, efecto curativo.

el hombre sano, indican claramente por si mismos cuales son los estados morbosos naturales en que conviene y debe ser salutario este ácido á causa de su analogia homeopática.

Cada dosis obra durante mas de quince dias, en las enfermedades crónicas.

El alcanfor calma la accion demasiado violenta del ácido fosfórico.

Síntomas del ácido fosfórico.

Vértigo todo el dia.

Vértigo á la caída de la tarde, estando de pie y andando, como si estuviera borracho; vacila; el vértigo desaparece estando sentado (muchas noches.)

Vértigo, por la mañana, á punto de creer que va á caerse, hallándose de pie.

Vértigos muchas mañanas, al levantarse de la cama.

5. Por la mañana, despues de haber abandonado la cama, debilidad en la cabeza, como si se fuera á caer.

No puede salir de una idea, y no se presentan á su imaginacion las que se refieren á ella.

Por la noche, sentándose, no cree descubrir mas que números durante una hora; al mismo tiempo tenia la cabeza atontada y enferma; al último, mucho calor.

No puede enlazar convenientemente sus ideas.

Por la mañana, la cabeza se halla confusa, como si hubiera estado en gran broma toda la noche.

10. Ofuscacion ú obnubilacion de la cabeza (al cabo de cuatro dias.)

Dolor de cabeza desde muy de mañana, al despertarse, que cesa levantándose.

Ruido en la cabeza.

Cuando entra por la noche en una habitacion caliente, tiene la cabeza como atontada.

Dolor de cabeza, á modo de estupor, con ruido en dicha parte; despues le duele toda la cabeza al toser, como si fuera á partirse.

15. Violentos dolores de cabeza, que le obligaron á acostarse; tenia el cuello rígido.

Comocion dolorosa en la cabeza, andando.

Por la mañana, al despertar, grande dolor de cabeza, con presion en la frente, que le deja atontado, y le impide abrir los ojos; el dolor no le permitia hablar, y se aumentaba considerablemente al menor ruido.

Cefalalgia en el occipucio, que le obliga á acostarse.

Cefalalgia semejante á la que se experimenta cuando se ha recibido una derrengadura, y como si se tuviera alguna cosa pesada dentro de la cabeza.

20. Presion de arriba á abajo en la cabeza, como si estuviera aplastada por un peso, ó si un golpe la abriera por arriba.

Presion excesivamente fuerte en la cabeza, por la tarde.

Cefalalgia urente en la parte superior del cerebro.

Violenta cefalalgia; presion de dentro á fuera en el colodrillo, durante tres dias.

Dolor de cabeza, como si estuviera rechazado el cerebro de abajo á arriba, al mismo tiempo pulsacion dolorosa por dentro, que semeja á los latidos de una arteria.

25. Golpes aislados en la cabeza, que parecen como dados con un martillo.

Al levantarse y toda la mañana, cefalalgia á modo de picadas.

Dolor presivo y lancinante en todos los puntos de la cabeza, por intervalos.

Punzadas por cima del ojo izquierdo, que ascienden en la cabeza (manteniéndose de pie) (al cabo de catorce horas.)

Vulsion en la cabeza.

30. Punzada aguda largo tiempo sostenida en el vértice de la cabeza, al exterior, que aumenta cuando se pone la mano sobre la parte.

Se formó una elevacion dolorosa en la cabeza; le parece que alguno le tira allí de los pelos, y dicho punto se halla dolorido al tacto como si hubiera recibido muchos golpes.

La piel de la cabeza se halla muy dolorida al tacto, como si se hubieran arrancado los cabellos; especie de dolor de desolladura.

Dolor tractivo en los huesos del occipucio, todos los dias; sin embargo la parte no se manifiesta dolorida al tacto.

(Durante un calor en la cara, sensible al tacto, tension en la piel del rostro, como si se hubiera secado en él una clara de huevo.)

35. Fuerte presion que desciende desde la frente hasta la nariz.

Un grueso grano en la frente, que, por si mismo, y cuando se le toca, causa el mismo dolor que si estuviera en carne viva la parte.

Algunos gruesos granos en la cara.

Debilidad de la vista, mas por la mañana que por la tarde; los objetos distantes le parecen como envueltos en una nube, y necesita mirarlos con la mayor atencion para percibirlos distintamente; pero todos los objetos inmediatos sobre quienes caia alguna luz, le cegaban y le hacian experimentar presion en los ojos, efecto que experimentaba tambien entrando de pronto en un parage oscuro.

Leyendo á la luz artificial, se le presentan como motas que pasan y repasan delante de los ojos.

40. Estaban muy contraidas las pupilas, sin alteracion en la facultad visual (al cabo de tres cuartos de hora.)

Presion y ardor en los ojos, por la noche no puede ver á la luz, sin embargo no se hallan pegados los párpados por la mañana.

Ardor en las partes que cubren los ojos, durante todo el día, y prurito ardiente en el ángulo interno.

Inflamacion del ojo, un orzuelo en el párpado superior (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Ardor debajo del párpado superior.

45. Ardor en el ángulo interno del ojo, ordinariamente por la tarde, como si recibiera demasiado aize y luz sobre dicho punto; disminuye cuando se aplica la mano sobre los ojos.

Por la mañana, al abrir los ojos, le duelen; no puede tenerlos abiertos por mucho tiempo.

Fluye de los ojos un agua irritante (al cabo de algunas horas).

Por la mañana se encuentra legaña seca en los párpados, que se llenan de grietas cuando se quita aquella.

(Supuran los ojos.)

50. Dolor mas bien escociente que quemante en los ojos, sobre todo por la noche, á la luz.

- Perturbacion de los ojos: cuando mira con atencion una cosa, experimenta commociones delante de los ojos; empieza á advertir un sentimiento de presion en el ángulo interno; si despues se frota el ojo, corren las lágrimas, y desaparece la turbacion de la vista.

Granos gordos en la cara.

Un grueso tubérculo encarnado detras del lóbulo de la oreja; que causa espontaneamente el mismo dolor que si estuviera la parte en carne viva, dolor que se hace mucho mas violento por el contacto.

(Las dos orejas estan hinchadas, calientes, con ardor y prurito).

55. Dolor espasmódico y tractivo en la oreja izquierda.

Pequeña punzada que dura largo tiempo en lo mas profundo del oido derecho (al cabo de treinta horas).

Ardientes punzadas en los oídos.

Dolor tractivo en la mejilla izquierda, y punzadas en los oídos.

- Zumbido de oídos, sobre todo en el derecho (al cabo de quince horas).

60. Zumbido de oídos, con disecia.

Ligero estallido en los oídos, al sonarse.

(Hormigueo y calor urente sobre la nariz).

Granito sobre la nariz; sensacion de pulsaciones en este grano, que tambien duele cuando se le toca.

Una costra prurítica debajo del tabique de la nariz.

65. Epistaxis; echa con frecuencia sangre por las narices.

(Fluye pus por la nariz).

(Oclusion de la nariz por mucosidades).

(Granos en la parte encarnada de los labios, que causan picazon).

(Sobre la parte encarnada de ambos labios, puntos supurantes, deprimidos, que ocasionan un dolor tensivo y escoziente, aunque no se muevan los labios; se forma encima una película de color subido, que se quita facilmente lavándola, despues de lo cual sangran dichos puntos; y ocasionan mucho escozor cuando se tocan).

70. Erupcion en el borde del labio inferior, no lejos del ángulo de la boca.

El labio inferior tiene algunas grietas en medio.

Dolor cuando se toca á la glándula situada debajo del ángulo izquierdo de la mandibula, que semeja á una ancha punzada presiva; al mismo tiempo dolor de garganta interno.

Un dolor espasmódicamente tractivo, que se estiende hasta el ojo derecho; sobreviene en los músculos del lado derecho del cuello, volviendo la cabeza.

Los músculos del lado derecho del cuello causan mucho dolor.

75. Rigidez dolorosa en los músculos del lado izquierdo del cuello; la rigidez se estiende hasta la cabeza.

Los dientes se hallan sensibles, como si hubieran tocado un ácido concentrado.

Las encias se manifiestan doloridas al contacto, como si estuvieran desolladas, y sangran facilmente cuando se frotan.

Sangran las encias al mas ligero contacto.

Las encias estan hinchadas por la parte de adentro, y se manifiestan doloridas cuando se come.

80. Hemorragia por una muela cariada.

Dolor en la muela del juicio.

Especie de ardor y de escozor en una muela cariada.

Dolor urente en los dientes de delante, por la noche.

Tiron á golpes en las muelas superiores derechas, que la mas,

taacion no aumenta ni disminuye.

85. Dolor de muelas perforante y lancinante, que se termina por una fluxion en el carrillo.

Tiron en las muelas, que se estiende hasta la cabeza, como si se separasen violentamente las piezas de la dentadura unas de otras y se sacáran de sus alveolos, sentimiento que aumenta en la cama y por la aplicacion de todos los cuerpos calientes ó frios.

Dolor en la boca, como si estuviera en carne viva, fuera del tiempo en que se traga (al cabo de dos horas.)

La lengua está enteramente seca (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Escozor en la garganta, en los momentos en que no se traga.

90. Al tragar, sensacion de desolladura en la garganta.

La garganta está como en carne viva; duele mucho cuando se habla y cuando se traga.

Mal de garganta: dolor pulsativo y tensivo, en el lado izquierdo, semejante al que produciria una úlcera (cuando no se traga); el sugeto halla dificultad en hablar; tragando experimenta una comezon escociente que se estiende hasta los oidos, donde advierte al mismo tiempo un dolor lancinante, cual si le rascasen en ellos.

Inflamacion de la garganta (con una ampolla que causa mucho escozor.)

Tragando la saliva, punzada presiva que dura tanto tiempo como la deglucion.

95. *Punzadas en la garganta tragando los alimentos.*

Tragando el pan, experimenta una sensacion como si le rascasen interiormente en la garganta.

Por la mañana, sabor de boca mucoso y aceitoso, con sed.

Por la mañana, conserva todavia en la boca el sabor de los alimentos, sobre todo el pan.

Sabor de pan que se sostiene largo tiempo, con una sensacion como si le rascasen ligeramente en la garganta.

100. Sabor de boca pútrido y como de estiércol.

Durante toda la mañana, sabor de boca herbáceo; el mismo gusto tiene el pan del desayuno.

Después de haber comido y comiendo, tiene toda la cabeza como pasmada.

Después de haber comido, presión en el estómago, como si tuviera en él un peso; al mismo tiempo deseos de dormir, que le impiden trabajar en cosa alguna.

Después de haber almorzado, se vió sorprendida por una debilidad tal, que se dejó caer, y que fue necesario llevarla á la cama (sin embargo no tenía sudores frios, ni habia perdido tampoco el conocimiento) (al cabo de diez dias.)

105. Después de haber comido, presión en el estómago y grandes deseos de dormir; lo mismo después de haber bebido: cuando ha comido, le parece tener plomo en el estómago.

Presión en el estómago, aun antes de haber comido, y muchas más después de haberlo verificado, que se agrava por el movimiento.

Después de haber comido, tiene la cabeza pasmada durante dos horas.

Estado de plenitud, de disgusto y de ansiedad.

Acabando de comer, el vientre se manifiesta lleno, y sin embargo se tiene todavía hambre.

110. (Sentimiento de peso en el hígado.)

Retortijones en el vientre, con dolor tractivo en la pelvis, por la noche.

Flatos encerrados.

Cuando se inclina hacia adelante ó hacia atrás, experimenta un ruido en el vientre, como si hubiera agua en él, y se observa igual fenómeno con solo tocar dicha region.

(Andando al aire libre) ardor y escozor en la region umbilical.

115. Ardiente dolor sobre un punto de la region hepática.

Por la mañana, al ir á deponer, constricción en los intestinos, y después escozor en el recto.

Constricción dolorosa en el vientre, por la tarde, paseándose (al cabo de treinta y seis horas.)

Enteramente en el bajo vientre, encima de la íngle, una punzada que solo se advierte al cambiar de situacion, cuando se empieza á andar ó cuando se detiene.

Vulsiones aisladas y con ruido en la íngle derecha.

120. Dolor á modo de tirones en el ano y el miembro viril, tarde y mañana.

Prurito como si le royesen en el cocix por cima del intestino recto.

En medio de un sentimiento semejante al que produciria una ventosidad al salir, se escapa de un modo rápido é involuntario un poco de materias fecales casi liquidas y de un amarillo claro.

Diarrea que no disminuye.

Deposiciones diarreicas de color gris blanquecino.

125. Los seis primeros dias una deposicion diaria, luego una cada cuarenta y ocho horas, despues cada tres dias solamente.

Deseos de orinar, cerca de ocho veces al dia y de dos ó tres durante la noche.

Frecuentes emisiones de orina (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Al orinar, ardor secante en la uretra, y dolor espasmódico en el sacro.

Ardor al orinar (y despues aumento del flujo gonorréico.)

130. Deseos de orinar, y ardor orinando.

Presion en la uretra y en el recto (al cabo de quince dias.)

Fuerte ardor en la uretra, que en un principio impide orinar, pero que despues escita á cada instante la necesidad de hacerlo.

Ardor al orinar, y dolor secante antes de presentarse la orina; esta no se presentó al instante, pasándose medio minuto en hacer vanos esfuerzos para determinarla á salir.

(Traccion en la uretra, que se estiende hasta el ano.)

135. Punzada en la parte anterior de la uretra, sin orinar (al instante mismo.)

Hormigueo en la uretra, sin orinar.

Hormigueo pruritoso debajo del balano, en el freno.

Hormigueo en los lados del freno del balano; se presentaron

en dicho punto varias pequeñas ampollas que despidieron líquido, y ocasionaron picazon.

Ampollas á lo largo del freno del prepucio, que solo ocasionaban picazon al tocarlas.

140. Dolor secante y urente en el balano, con un dolor presivo de dentro á fuera en las dos ingles.

Dolor tractivò, escociente, en los testículos, como si hubiera en ellos algun punto en carne viva.

Calor y arder en el balano.

Dolor de desolladura en el balano, andando y permaneciendo sentado.

Falta de apetito venéreo.

145. Violentas erecciones sin deseos.

(Las reglas detenidas hacia ya mucho tiempo, se restablecieron al entrar la luna llena).

Leucorrea despues de las reglas, durante algunos dias.

Grande ronquera.

(Fiebre catarral; le duelen todos los miembros, y nada encuentra bueno).

150. Dolor hormigueante en el pecho, durante la quietud; inclinándose, dolor en el esternon; otro tanto le sucedia á cada movimiento y tocando á la parte.

Dolor de pecho, como de cansancio, y que parecia provenir de haber estado mucho tiempo sentado; ocupa todo el pecho y disminuye andando.

Opresion de pecho; este se estrecha, y sobrevienen algunas punzadas (por la tarde).

Dolor de pecho; este se halla como comprimido por un lazo.

Punzada en la parte inferior del costado derecho del torax, sentándose é inspirando, que desaparece cuando se empieza á andar.

155. (Presion desagradable en todo el pecho, que le despierta durante la noche; se dirige hácia el bajo vientre, y desaparece emitiendo una ventosidad).

Ardor en el pecho, al exterior.

Un ardor en el pecho le escita á toser.

De tiempo en tiempo, deseos como de toser, pero que solo ocasionan algunas ligeras punzadas en el paladar, y no determinan tos.

Deseos de toser, á consecuencia de un cosquilleo en la foseta del cuello.

160. Por la mañana, tos, con espustos de un color blanco amarillento.

(Antes que se presente la tos, se queja anticipadamente de dolores en el bajo vientre).

Dolor de cabeza ocasionado por la tos; parece que va á partirse el cráneo.

Goriza y tos, con ardor en el pecho y en la garganta; hasta la boca, aun cuando no se tosa.

Palpitaciones del corazón, cuantas veces se despierta.

165. Inmediatamente encima del sacro, un punto que ocasiona un dolor urente.

Incorporándose, violenta punzada en el sacro.

Levantándose, sobreviene en los lomos, por cima de las caderas, una punzada, que continuó advirtiéndose estando sentado; pero que desapareció inmediatamente andando.

Por la noche, dolor á modo de tirones en la espalda.

Erupcion en el hombro, que no causa picazones, pero que duele cuando se la toca.

170. Tracción y pulsaciones en la articulacion del hombro.

Tirones en la axila, y en la mano izquierda.

Dolor urente en varios puntos del brazo y del hombro, semejante al que resultaria de la aplicacion de un carbon encendido.

Durante toda la mañana; debilidad en el brazo: que le hacia temblar.

El brazo (enfermo) se pone rigido; y causa dolor á esta movimiento; la mano se halla pesada como plomo; picaduras y punzadas en la úlcera, tirones y punzadas en la eminencia tenar y en los dedos; dolor urente en la palma de la mano; se acunadla

sangre en esta última dejando pender el brazo.

175. Traccion de arriba á abajo en ambos brazos, desde la axila.

Traccion del codo hácia el hombro.

Sensacion urente en la estremidad de ambos codos.

Dolor tractivo, secante, en la articulacion del codo, en las muñecas, y en las primeras articulaciones de los dedos.

La articulacion del codo duele cuando se la toca.

180. Debajo del codo, en la parte esterna del antebrazo; dolor paralítico, que sin embargo no impide el movimiento del brazo.

Prurito en el dorso de ambas manos, que aumenta rascándose.

(Entre los huesos del metacarpo, un ganglio muy doloroso por el mismo, sobre todo de noche, pero aún mas doloroso cuando se le toca).

La piel de las manos seca, áspera, y arrugada.

Punzadas en las articulaciones de los dedos.

185. Un grano en la nalga.

Dolor en el trocánter, andando y tocándole, como si estuviera roído.

Dolor contusivo en los músculos del muslo.

Fuertes punzadas en los muslos, moviéndose, pero sobre todo sentándose, ó levantándose.

Traccion espasmódica en la pierna, aun durante la noche, en la cama; se veía obligada á mudar á cada instante de sitio la pierna; si sobrevenia la traccion de día mientras estaba sentada, no podia prescindir de levantarse y andar.

190. Fuerte prurito en el tobillo; dicho sitio se puso muy encarnado rascándose.

Dolor en la articulacion del pie como si se hubiera torcido, aun por la mañana en la cama.

(Dolor tensivo y lancinante en el tobillo interno derecho, que asciende hácia la tibia).

Por la mañana, dolor escociente en el lado esterno del pie derecho, cuando se ponian el pie en el suelo, y no en el lecho.

Dolor urente, lancinante, en las plantas de los pies; principalmente á la caída de la tarde; pero por la mañana, solo se nota ardor en dicho punto.

195. Ardor en las piernas y plantas de los pies.

Punzadas y ardor en los callos, durante ocho días.

El pie izquierdo se halla entumido, sin sentimiento, y como muerto; solamente cuando se anda, y no cuando se está sentado.

Manchas encarnadas en los miembros superiores é inferiores, que abrasan como fuego.

En muchos puntos del cuerpo, violento prurito ardiente y lancinante; cuanto mas se rascaba mas encarnada se ponía la parte, y tanto mas ardor y punzadas experimentaba en ella.

200. Erupcion de granitos encarnados y lisos en el antebrazo y en el cuello, con rubicundez todo al rededor; que son indolentes por si mismos, pero que ocasionan, cuando se les toca, el mismo dolor que si estuviera la parte en carne viva.

Miliar por todo el cuerpo, que abrasa mas bien que pica.

(Las úlceras ocasionan un dolor urente).

Toda parte del cuerpo enferma ó maltratada, ocasiona el mismo dolor que si estuviera en carne viva.

Dolor escociente en las heridas, aun en las de los huesos.

205. Traccion espasmódica en las manos y en los pies, especie de entumecimiento, mañana y tarde.

Entumecimiento de los brazos y de las piernas, por la noche; no puede moverlos por si mismo, y se hace necesario que otros se los cambien de sitio.

Sensación como de entumecimiento, de hormigueo y de astenia en los miembros superiores é inferiores.

Por la mañana, tiene las articulaciones como rotas; en los brazos, en las piernas y en la nuca.

La mano y el pie están como partidos (como paralizados).

210. Una especie de revolucion en la sangre.

Grande agitacion; se halla como fuera de si (al cabo de cuatro dias.)

Suda mucho andando.

El paseo le causa y le rinde; escalofrío al entrar de nuevo en casa (al cabo de cincuenta horas.)

Pasando al aire libre suda mucho, sobre todo en las partes genitales.

215. Enflaquece y toma mal color; se le deprimen los ojos.

El cuerpo se halla pesado, el espíritu inactivo.

El cuerpo se halla torpe y el espíritu oprimido (el cuarto día.)

Está débil y cansado.

Por la mañana, después de haberse levantado, se halla tan abatido (con palidez de rostro), que se ve obligado á recostarse un poco, después de lo cual se encuentra bien.

220. Muchos bostezos, durante los cuales le fluye agua de los ojos.

Por el día, grande cansancio y deseos de dormir, que se disipan andando; pero por la noche no puede dormirse, y desde la caída de la tarde hasta la media noche advierte calor y sudor.

Por la noche, antes de dormirse, calor en las mejillas y en las orejas.

Por la noche temprano, deseos de dormir, y por la mañana, grandes deseos de dormir, durante largo tiempo.

Por la noche no puede dormirse hasta bastante tarde (al cabo de tres días.)

225. Le despierta de noche una hambre canina.

Se duerme mas temprano que de ordinario, como de cansancio, y coge un sueño profundo.

(Se agita mucho soñando.)

(Teniendo los ojos medio abiertos, gime y habla soñando, y mueve convulsivamente las manos.)

Por la noche, pasa una ó dos horas en la cama sin poderse dormir; cree ver continuamente números; todo esto desaparece cuando se incorpora en la cama.

230. Soñando, hace continuamente gestos unas veces risueños, otras compungidos, y tuerce los ojos entre abiertos.)

(Sueños de cosas sorprendentes, por la noche.)

Cada noche se toma en sueño de las cosas que le han pasado en la precedente.

Sueños de extravagancias, tan vivos como si sucedieran de día.

El descanso de la noche se halla perturbado por sueños y erecciones.

235. Emision de semen durante la noche, sin ereccion (la primera noche).

Sueños desasossegados.

Le despierta una ansiedad (la primera noche).

Sueño agitado, con calor seco (la sexta noche).

Agitacion por la mañana en la cama.

240. No hay medio de hacerle despertar por la mañana, y continúa adormecido.

Por la mañana, presion en la cabeza y sabor de boca amargo (la quinta mañana).

Por la mañana, se levanta de muy mal humor, cansado y con deseos de dormir.

Sudor por la mañana, con sueños desagradables de muertes, como si se viera perseguido.

Fuerte sudor, por la mañana.

245. Por la noche, acceso de frio febril; despues, durante el resto de ella, sudor que molesta, la segunda noche.

Durante dos noches, á cosa de las doce y estando despierto, fuerte sudor, que empezó por la cabeza, y que fue mas abundante en el pecho que en el resto del cuerpo.

(Grande sed de agua, con mucho calor y un sudor abundante, dia y noche).

Frecuentemente escalofrios, con palpitaciones de corazon.

Por la noche, al acostarse, frio, y despues del primer sueño calor escesivo sin sed (al cabo de doce horas).

250. Por la noche, frio hasta tiritar; despues por la mañana, calor en la cara, segura de boca, y dolor de garganta lancinante al tragar.

Grande horripilacion, desde por la tarde hasta las diez de la

noche; despues calor seco tan fuerte, que casi le hace desmayarse.

Fiebre todas las noches; despues de una hora de sueño, se va despertado por un frio general y tracciones en los miembros, sin calor despues.

A la caida de la tarde, frio que dura una hora, sin sed, y sin calor subsecuente.

Alternativa de frio y de calor por la noche.

255. Frecuentes alternativas de frio y de calor por la noche; el calor seco de la cara no se halla acompañado de rubicundez y mientras dura, frio; despues que ha cesado, frio aun mas fuerte, que recorre todo el cuerpo; al amanecer fuerte sudor durante el sueño, es decir, cuando se vuelve á dormir despues de haber despertado.

Yendo á acostarse, calor seco (el cuarto dia).

Por la noche, calor por todo el cuerpo, y noche agitada despues.

Grandes ansiedades; se ve obligado á acostarse por la tarde (el tercer dia).

Agitacion y ansiedad por todo el cuerpo.

260. Abatimiento (al cabo de cuatro dias).

Hablando, una especie de precipitacion; jamas se le da con bastante prontitud lo que pide, aunque ordinariamente tenga bastante paciencia.

La agitacion interior le impide trabajar.

Mal humor continuo, ningun deseo de hablar.

Grande irritacion, opresion del espíritu, cansancio del cuerpo.

265. Es caprichoso bajo todos conceptos.

La menor contrariedad le exalta y le pone fuera de si.

Serio, abatido y triste, únicamente cuando pasa al aire libre, estado que aumenta á medida que pasea, pero que se disipa volviendo á entrar en casa.

(El espíritu disfruta con frecuencia de una extraordinaria alegría) (1).

(1) Esta alegría animal parece ser una reaccion singular.

Calor en la cabeza que ocasionaba con frecuencia vértigo, aun estando sentado; se veia obligado muchas veces, escribiendo, á me-
near la cabeza involuntariamente; le parecia que andaban al rede-
dor los objetos: creia ver volcada su mesa; cuando se detenia an-
dando ó cuando hallándose de pie miraba al suelo se figuraba que
iba á caer hácia adelante, y se veia en la precision de dar un paso
para sostenerse (*F. Meyer, en una memoria*).

Vértigos; parece que la cabeza cae hácia adelante y hácia atras
(al cabo de algunos minutos) (*C.-T. Hermann, en una me-
moría*.)

Vértigo: la cabeza parece caer hácia atras (al cabo de una ho-
ra) (*Id. ibid.*)

Vértigo; por la mañana, en la cama, cuando cerraba los ojos,
le parecia que se alzaban sus pies y que iba á hallarse cabeza aba-
jo (*Ch. Becher, en una memoria*.)

5. No puede quedarse solo sin caer en un estado de que no tie-
ne la menor idea, ni aun sabe él mismo si existe (por la mañana).
(*C. Franz, en una memoria*.)

No puede reflexionar convenientemente sobre cosa alguna, á
causa de la falta de ideas y de la debilidad de espíritu. Experimen-
taba vértigos cuantas veces trataba de pensar (por la mañana) (*Her-
mann, loc. cit.*)

Espíritu perezoso, torpe, obtuso, sin imaginacion, inepto pa-
ra los trabajos de gabinete; aun para aquellos que agradan (*E.
Stapf, en una carta*.)

Quando leia, le venian á la cabeza millares de ideas, y no po-
dia juzgar con exactitud de cosa alguna; lo que leia le parecia co-
mo confuso en la cabeza, y todo lo olvidaba inmediatamente (du-
rante cuarenta y ocho horas); necesitaba tambien emplear los ma-
yores esfuerzos para recordarse de lo que sabia ya de larga fecha
(*Meyen, loc. cit.*)

Ilusion de los sentidos; cree oir el sonido de campanas y ver

menearse los objetos que se hallan á su lado (fuera de su círculo visual) (*Franz, loc. cit.*)

10. Tiene el espíritu atrasado (*F. Hahnemann.*)

- Vacío en la cabeza; durante tres horas (*Franz, loc. cit.*)

- Toda la cabeza está pasmada (*Hermann, loc. cit.*)

- La cabeza se halla pasmada por delante; sobre todo en las órbitas (*G. Gross, en una memoria.*)

- La cabeza se halla pasmada, como después de haber abusado del coito, durante tres días (al instante mismo) (*F. Hahnemann.*)

15. Experimenta vacío en la cabeza y en los miembros, como si después de haberse embriagado hubiera pasado además toda la noche sin dormir (al cabo de una hora) (*Franz, loc. cit.*)

- Dolor oscuro en la frente y en las sienes, pero que sin embargo no impide hallarse bastante bien dispuesto (*Id. ibid.*)

- Oscura sensacion de hormigueo en la parte anterior de la cabeza con sensacion en la frente (al instante mismo) (*F. Hahnemann.*)

- Continua cefalalgia (*Hermann, loc. cit.*)

- A la menor conmocion, al ruido mas pequeño, los dolores de cabeza se hacen sumamente violentos (*Id. ibid.*)

20. Una grande pesadez en toda la cabeza, que se dirige hácia la eminencia frontal izquierda, con una violenta presion (*F. Hartmann, en una memoria.*)

- Tiene la cabeza pesada (*Sal. Gutmann, en una memoria.*)

- Inclinando la cabeza hácia adelante, presion en el occipucio, acompañada de pesadez, que solo desaparece hechando la cabeza hácia atras (al cabo de tres horas menos cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

- Dolor presivo en el lado derecho del occipucio, que se estiende tambien en parte hácia la region anterior de la cabeza: comprimiendo dicho punto con la mano ó volviendo la cabeza, se hace mucho mas violento el dolor, durante todo el día (al cabo de siete horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

- Dolor presivo en el cerebro detras del oído izquierdo (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

25. Presion dolorosa de dentro á fuera en el lado derecho del occipucio (al cabo de dos horas y cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Presion á golpes, como por una punta obtusa, en el interior de la parte izquierda del vértice, sin que se pueda señalar exactamente el punto (al cabo de siete dias) (*Gross, loc. cit.*)

Cefalalgia oscura, con presion encima de las órbitas, y panzadas detras de los oidos, por la tarde, durante cuatro horas (*C. Teuthorn, en una memoria.*)

Fuerte presion en el lado izquierdo de la frente (*Hermann, loc. cit.*)

Violento dolor presivo de dentro á fuera, en la eminencia frontal derecha (al cabo de dos horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

30. Presion en la frente como despues de la embriaguez (*Meyer, loc. cit.*)

Fuerte presion encima de la sien izquierda, que se estiende hasta el occipucio, con horror al movimiento (*Id. ibid.*)

Constriccion presiva en la sien derecha, mas fuerte durante el movimiento (al cabo de tres cuartos de hora) (*Hermann, loc. cit.*)

Violenta presion de dentro á fuera en la sien derecha (al cabo de dos horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Constriccion presiva en la sien derecha (*Gross, loc. cit.*)

35. Dolor en todo el cerebro, como si estuviera comprimido (al cabo de treinta y cuatro horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Constriccion presiva en los dos huesos parietales, que aumenta de intensidad durante el movimiento (*Hermann, loc. cit.*)

Dolor, como si ambas sienes se hallarân violentamente comprimidas una contra otra por unas tenazas (*Gross, loc. cit.*)

Dolor presivo, terebrante, en la sien izquierda (*Franz, loc. cit.*)

Cefalalgia, como si se barrenase el cráneo en varios puntos sobre todo en la parte superior, hacia el vértice (*F. Hahnemann.*)

40. Dolor terebrante, escarvante, en el lado derecho del occipucio (al cabo de dos horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor presivo, constrictivo, á golpes, en la sien izquierda, semejante al que produciria un cuerpo duro y obtuso (*Gross, loc. cit.*)

Presion tractiva en el parietal y en el occipital izquierdo, que se hace mucho mas violenta con el movimiento (*Hermann, loc. cit.*)

Traccion y presion constrictiva en el cerebro, tan pronto en un punto, y tan pronto en otro (al cabo de siete horas) (*Id. ibid.*)

Presion á modo de tirones en el occipucio, que se aumenta considerablemente al menor ruido y al menor movimiento (*Id. ibid.*)

45. *Presion en el occipucio, como si hubiera encima algun cuerpo duro* (*Meyer, loc. cit.*)

Tiron en la sien izquierda y en el cártilago tragus de la oreja, que se transforma en un dolor presivo por el movimiento (al cabo de media hora) (*Hermann, loc. cit.*)

Vulsion á traves de la cabeza, de atras á adelante, isócrona con el pulso (al cabo de media hora) (*G.-E. Wislicenus, en una memoria.*)

Tiron en el hueso parietal y en el occipucio (*Hermann, loc. cit.*)

Tiron en la sien izquierda, que se estiende hasta la frente, y que se aumenta por el movimiento (al cabo de un cuarto de hora) (*Id. ibid.*)

50. *Por la noche, en la cama, dolor de cabeza en ambas sienes, como si se las comprimieran, á golpes* (*Franz, loc. cit.*)

Dolor lancinante oscuro, de dentro á fuera, en medio de la frente (*Gutmann, loc. cit.*)

Atraviesa la sien derecha una punzada oscura, o como ocasionada por un instrumento obtuso, que se estiende hasta el interior del cerebro, y que se repite muy amenudo (*Gross, loc. cit.*)

Vivos sacudimientos aislados en la sien derecha (*Hartmann, loc. cit.*)

Violenta cefalalgia lancinante en la region temporal derecha, que se estiende hasta el ojo del mismo lado (*Meyer, loc. cit.*)

55. *Una fuerte punzada en la sien derecha (Hartmann, loc. cit.)*

Tiron lancinante en la región parietal, que disminuye comprimiendo la parte con la mano (al cabo de veinte minutos) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Una punzada urente en la cabeza (*Franz, loc. cit.*)

Sensacion urente en el lado izquierdo del cuero cabelludo (al cabo de tres horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor oscuro en el cuero cabelludo (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

60. Sensacion de frio en el cuero cabelludo (*Hermann, loc. cit.*)

Dolor presivo en el occipucio, como si se hubiera estado echado sobre unapiedra, y que disminuye frotando la parte (*Meyer, loc. cit.*)

Dolor presivo en la sien derecha (al cabo de treinta horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

En el occipucio, en el sitio donde se insertan los músculos de la nuca, dolor como si estuvieran contusos estos músculos (*Franz, loc. cit.*)

Presion tractiva, lancinante, en la nuca, que se estiende insensiblemente hácia el occipucio y desaparece en él (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

65. Sensacion de vulsion en la nuca, durante la quietud, pero con mas frecuencia al levantar la cabeza (del sexto, al octavo dia) (*Becher, loc. cit.*)

Sentimiento de rigidez en la nuca, durante la quietud, que desaparece por el movimiento (al cabo de ocho horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

Presion dolorosa en el lado izquierdo del cuello, como si fuera á hallarse enfermo por dentro, pero que no aumenta, ni tragando ni hablando (al cabo de cuatro horas menos cuarto) (*Id. ibid.*)

Dolor pellizcante en un pequeño punto del cuello (*Id. ibid.*)

Presion en la parte anterior y en ambos lados del cuello (al cabo de cuatro horas) (*Hermann, loc. cit.*)

70. Dolor urente de desolladura sobre el lado de la nuca

(al cabo de nueve horas) (*Franz, loc. cit.*)

Presion y sentimiento de erosion sobre la frente en la raíz de la nariz (al cabo de cinco horas) (*Id. ibid.*)

Sentimiento de erosion pruritoso en la frente (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor urente en la piel del lado izquierdo de la frente (al cabo de cincuenta y siete horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Sentimiento de calor en el lado del hueso frontal (*Franz, loc. cit.*)

75. Traccion ligera y fugitiva á través de la mejilla izquierda, hasta el oído interno (al cabo de tres cuartos de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Calor en el lado de la cara sobre que no estaba echado (*Franz, loc. cit.*)

Por la mañana, al levantarse de la cama, palidez de la cara y tendencia á fijar la vista (al cabo de diez y siete horas) (*Becher, loc. cit.*)

Palidez del rostro (*F. Hahnemann.*)

Hormigueo, le parece que un pequeño insecto se pasea por la cara y por algunos otros puntos del cuerpo (*Hermann, loc. cit.*)

80. Granos encarnados en la cara sobre las mejillas y la nariz, mas pequeños que una lenteja y que contienen poco pus; pican sobre todo cuando se les toca (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Dilatacion de las pupilas (al cabo de media hora), y despues contraccion (al cabo de una hora) que se sostuvo durante diez y seis horas (*Teuthorn, loc. cit.*)

Contraccion de las pupilas (al cabo de media hora) durante muchos dias (*Stapf, loc. cit.*)

Dilatacion de las pupilas, durante seis horas (al cabo de tres horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Dilatacion de las pupilas (al cabo de una hora) (*C.-T. Langhammer, en una memoria; y Hartmann, loc. cit.*)

85. La pupila del ojo derecho se hallaba estraordinariamente dilatada, de modo que parecia haber desaparecido el iris en su to-

talidad (al cabo de dos minutos); cuanta mas atencion ponía al mirar los obgetos, mas se ensanchaba tambien la pupila, y al cabo de siete dias se mantenía aun cuatro veces mayor que la del ojo izquierdo, que siempre se sostuvo en estado ordinario (*Becher, loc. cit.*)

Pupilas muy dilatadas (al cabo de ocho horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Los ojos se hallan vidriados y de un color mate (al cabo de cuatro horas) (*Teuthorn, loc. cit.*)

Los ojos se hallan enteramente privados de brillo (al cabo de seis horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

Ojos apagados y hundidos (al cabo de cinco horas) (*Id. ibid.*)

90. Circulo azul al rededor de los ojos (*Id. ibid.*)

Los ojos se hallan ribeteados de azul (*Meyer, loc. cit.*)

Mirar fijo (*Hermann, loc. cit.*)

Pesadez de los párpados como si fueran á caerse (al instante mismo) (*Gross, loc. cit.*)

Constriccion presiva en el reborde orbitario superior izquierdo (*Id. ibid.*)

95. Ardor muy fugitivo en el ojo izquierdo, como si se respirase álcali (al cabo de una hora) (*Meyer, loc. cit.*)

Dolor, como si estuvieran los ojos violentamente comprimidos y hundidos en la cabeza (*Gross, loc. cit.*)

Presion de adelante atras en ambos ojos (al cabo de nueve horas) (*Hermann, loc. cit.*)

Dolor súbito en el ojo izquierdo, como si se tuviera dentro alguna particula de arena ó un granito (*Franz, loc. cit.*)

Presion en el párpado inferior izquierdo (al cabo de un cuarto de hora) (*Hermann, loc. cit.*)

100. Presion en el párpado derecho, sentimiento de pesadez por dentro (*Id. ibid.*)

Continua presion en los ojos, como cuando se mira atentamente por largo tiempo un objeto, y que obliga á frotar los ojos (al cabo de tres cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Los ojos parecen ser despedidos fuera de las órbitas, lo que obliga á cerrar frecuentemente los párpados (al cabo de media hora) (*Hermann, loc. cit.*)

Presion en los ojos, como si fuesen demasiado abultados y no tuvieran bastante sitio en sus órbitas; se hallan tan poco móviles como sino hubiera el sugeto dormido lo bastante, y al mismo tiempo se halla atontada la cabeza (*Meyer, loc. cit.*)

Hinchazon y rubicundez del párpado inferior (*Langhammer, loc. cit.*)

105. Hinchazon de los tegumentos inferiores del ojo (*Meyer, loc. cit.*)

Tumefaccion debajo de los párpados inferiores (*Id. ibid.*)

El párpado inferior se estremece y palpita hácia el ángulo interno (al cabo de nueve horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Tiron lancinante á través de ambos párpados, de un ángulo á otro, con vivas punzadas en los ángulos mismos y al rededor de los párpados (al cabo catorce horas) (*Id. ibid.*)

Ambos ojos presentaban un aspecto como vidriado, y los glóbulos oculares estaban muy móviles casi involuntariamente, sobre todo mirando hácia adelante (*Becher, loc. cit.*)

110. Un dolor oscuro, tan pronto lancinante, tan pronto urente, ó reuniendo ambos caractéres, impelia el ojo derecho hácia el ángulo esterno; entonces el sugeto no podia ver con dicho ojo, y le parecia distinguir una superficie de nieve en cuesta y á larga distancia, sobre la cual caian de tiempo en tiempo varios puntos brillantes como fuego; despues que se repitió varias veces este fenómeno, la superficie le pareció ardiendo, y los puntos que caian en ella se hicieron de un blanco brillante (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Punzadas rápidas, semejantes á conmociones eléctricas; debajo del párpado derecho, que obligaban á frotarse los ojos (*Meyer, loc. cit.*)

Dolor presivo debajo del párpado inferior izquierdo; se hizo mas violenta por la presion del dedo y se disipó despues al instan-

te (*Gutmann, loc. cit.*)

Viva punzada en el tabique óseo situado entre la órbita y la raíz de la nariz (*Meyer, loc. cit.*)

Ardor en los ojos, las lágrimas que á veces sobrevenían eran aun mucho mas ardientes (al cabo de seis dias) (*Becher, loc. cit.*)

115. Los bordes internos de los párpados estan muy frios, lo que se observa cerrando los ojos (al cabo de media hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Ambos ojos lagrimean (*Id. ibid.*)

Una mancha amarilla en el blanco del ojo, hácia el ángulo interno, mas inmediata sin embargo á la córnea transparente; al mismo tiempo, vista turbia, que se aclaraba poniendo la mano delante del ojo (con dilatacion de la pupila) (*Meyer, loc. cit.*)

Ve mejor de lejos (*Langhammer, loc. cit.*) (1).

Dolor urente en un pequeño punto de la mejilla izquierda (*F. Hahnemann.*)

120. Zumbido, como ruido de campanas, en el oido derecho (*Meyer, loc. cit.*)

No oye absolutamente una muestra colgada á corta distancia; pero distingue mas de lejos las oscilaciones del mismo reloj, mientras que aplicándole al oido solo advierte un rumor confuso (al cabo de hora y media) (*Becher, loc. cit.*)

Solo puede oir á diez pasos la muestra que en otro tiempo distinguia á veinte (al cabo de seis dias) (*Id. ibid.*)

A cada campanada, á cada sonido armonioso, aunque cantase el mismo, experimentaba punzadas en los oidos; pero el ruido no melodioso, como el de los carruages, de las puertas que se cierran, &c., no le impresionaba de modo alguno (al cabo de cincuenta y tres horas) (*Id. ibid.*)

Los sonidos de la música le eran insoportables, aunque no ocasionasen dolores en el oido (*Id. ibid.*)

125. Tiron en el conducto auditivo interno y externo del

(1) Reaccion medicatriz del organismo en un miopé.

lado derecho (*Hermann, loc. cit.*)

Tiron en el conducto auditivo interno y externo (al cabo de treinta horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Tiron vulsivo, y á veces simple tiron en el cartilago de la oreja izquierda (*Hermann, loc. cit.*)

Dolor como si el lado derecho de la mandibula inferior estuviera arrancado de su articulacion: se percibe con solo mover la parte; pero se hace mucho mas violento durante la masticacion (*Id. ibid.*)

Dolor tractivó, en cierto modo espasmódico, en el oido esterno derecho (al cabo de cuatro horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

130. Una punzada casi indolente en el oido izquierdo, que se disipó introduciendo el dedo en la oreja (al cabo de seis horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzadas pruritosas en lo interior del oido derecho, que no cesaron durante los movimientos de la mandibula (al cabo de veinte y siete horas) (*Id. ibid.*)

Prurito lancinante en el lóbulo de la oreja derecha (al cabo de dos horas) (*Franz, loc. cit.*)

Ligera vulsion en la estremidad de la oreja derecha (al cabo de tres horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Prurito en la punta de la nariz, que obliga á rascarse (*Meyer, loc. cit.*)

135. El lomo de la nariz se halla hinchado y cubierto de manchas encarnadas, de las cuales se observan tambien algunas en los lados, que van y vienen, y producen un sentimiento de tension. (*Id. ibid.*)

Al lado derecho del labio superior, grieta oblicua como si estuviera cortado, con dolor de desolladura, sobre todo moviendo el labio; durante muchos dias (*Stapf, loc. cit.*)

En la parte encarnada del labio superior, un punto que ocasiona punzadas oscuras y hormigueo semejante al de los calambres (alcabo de treinta y dos horas) (*Franz, loc. cit.*)

El Erupcion de un color amarillo moreno, costrosa, y que contiene pus, en el labio inferior, cerca del ángulo de la boca, sin dolor; durante seis dias (*F. Hahnemann.*)

Violento dolor urente en el lado derecho del labio inferior, que tambien persiste moviendo dicha parte (al cabo de cinco, y de ocho horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

140. Ardiente dolor en el lado izquierdo del labio inferior (al cabo de doce horas) (*Id. ibid.*)

Ardiente dolor en la piel del carrillo, cerca del ángulo derecho de la boca (al cabo de veinte y siete horas) (*Id. ibid.*)

Dolor oscuramente presivo y tractivo en el ángulo derecho de la mandibula inferior (al cabo de siete horas) (*Id. ibid.*)

Cuando masca, experimenta una sensacion de frio (por la mañana de frio doloroso) sobre todo en las raices de los dientes molares, que se disipa despues de haber comido (*Hartmann, loc. cit.*)

Punzadas en la punta de la lengua (*Franz, loc. cit.*)

145. Punzada prurítica en la punta de la lengua (al cabo de hora y media) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor lancinante en el lado derecho de la lengua (al cabo de veinte y seis horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Sentimiento de secura en la lengua y en el paladar, sin sed (al cabo de seis horas) (*Franz, loc. cit.*)

Por la tarde, grande secura de boca, con cantidad considerable de mucosidad viscosa; espumosa, insípida, que hace esputar con frecuencia (*Stapf, loc. cit.*)

Ardor en muchos puntos de la lengua, como si hubiera tocado a alguna cosa corrosiva, sin alteracion exterior (al cabo de seis horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

150. Secura del paladar, sed (al cabo de seis horas) (*Franz, loc. cit.*)

Encuentra dificultad en tragar; le parece que se le ha detenido algo en la garganta (al cabo de diez horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Ardor en el velo del paladar, como si estuviera inflamado y escoriado (al cabo de cuatro horas y media) (*Franz, loc. cit.*)

Desolladura dolorosa en el velo del paladar, y aspereza en la garganta, notable sobre todo al espirar (al cabo de seis horas y media) (*Id. ibid.*)

Sentimiento de tumefaccion y de desolladura en el orificio posterior ó gutural de las narices (al cabo de tres horas y media) (*Id. ibid.*)

155. Náuseas (*Hermann, loc. cit.*)

Le viene agua á la boca, con náuseas (*Franz, loc. cit.*)

Secrecion de una abundante saliva acidula (*Teuthorn, loc. cit.*)

Continuo sabor de boca acidulo (al cabo de cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Mucha saliva en la boca, de sabor desagradable (al cabo de dos horas) (*F. Hahnemann.*)

160. Sabor de boca pútrido (*Gutmann, loc. cit.*)

La vista y el olor del pan moreno bastan para inspirarle disgusto; su olor acidulo es el que mas le repugna; comiendo, su sabor ácido le disgusta tambien casi á punto de escitarle al vómito (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Becher, loc. cit.*) -

El pan tiene un gusto amargo como la bilis, aunque por lo demas no advierta ningun mal sabor de boca (*F. Hahnemann.*)

Violenta sed (*Id.*)

Sed casi inestinguible, deseo casi insaciable de leche fria (*Becher, loc. cit.*)

165. Grande deseo de cerveza despues de los retortijones de tripas, durante todo el dia (*Meyer, loc. cit.*)

Falta de apetito (*Hermann, loc. cit.*)

Halla la comida casi insípida, aunque sin gusto extraño (*F. Hahnemann.*)

Despues de haber comido, frecuentes eruptos, precedidos constantemente de borborismos en la region del estómago (*Teuthorn, loc. cit.*)

Frecuentes eruptos (*Wislicenus, loc. cit.*)

170. Eruptos incompletos, desagradables (al cabo de tres horas) (*Franz, loc. cit.*)

Eruptos acidulos, una hora despues de haber comido (*Id. ibid.*)

Eruptos ardientes, acidulos, sin sabor, que no producen el menor ruido, ni llegan hasta la boca (al cabo de tres horas) (*Becher, loc. cit.*)

Vuelco en el estómago al instante mismo) (*Teuthorn, loc. cit.*)

Vuelco en el estómago (despues de haber comido); seguidamente, náuseas que le obligaron á acostarse (*F. Hanhemann.*)

175. Vómito de los alimentos, y despues, casi de hora en hora, vómito dia y noche hasta la mañana siguiente (*Id.*)

Borborismos en la region del estómago (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Ruido perceptible al oido en la cavidad abdominal (*Becher, loc. cit.*)

Presion en los hipocondrios, que ocasiona una grande ansiedad, como si se fuese á morir (sobre todo estando de pie) (al cabo de treinta y ocho horas) (*Franz, loc. cit.*)

Debajo de las costillas falsas, constriccion presiva dolorosa (*Gross, loc. cit.*)

180. Despues de haber andado algun tiempo, constricción presiva encima del higado, debajo de las costillas, y desde alli hasta la region umbilical (al cabo de diez dias) (*Id. ibid.*)

Constriccion debajo de las costillas falsas, que se dirige hácia el lado izquierdo (al cabo de cinco minutos) (*Id. ibid.*)

Constriccion presiva periódica en el ombligo (*Id. ibid.*)

Fuerte constriccion presiva, sostenida, en la region umbilical (al cabo de diez minutos) (*Id. ibid.*)

Dolor urente en el estómago, que tomaba origen debajo de la boca del estómago, y se dirigia despues á la izquierda (*Meyer, loc. cit.*)

185. Dolor tensivo en la parte superior del vientre, que casi cortaba la respiracion (al cabo de seis horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzadas oscuras, presivas y á golpes al rededor del ombligo, y en otros muchos puntos del cuerpo y de los miembros, que parecen como producidas por una punta obtusa (*Gross, loc. cit.*)

Ligéras punzadas por intervalos en el bajo vientre, que ascienden hácia la boca del estómago, y se notan sobre todo al tiempo de levantarse de un asiento (al cabo de nueve horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor lancinante en el vientre debajo de las últimas costillas, mas vivo al inspirar (al cabo de una hora) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzada terebrante en la piel de la parte superior del vientre, que continúa durante la inspiracion y la espiracion (al cabo de cuatro horas) (*Id. ibid.*)

190. Tension del bajo vientre y sentimiento de plenitud, sin que el sugeto note flato alguno (al cabo de media hora) (*Teuthorn, loc. cit.*)

El vientre se halla muy distendido por flatos; pero la emision de una sola ventosidad poco considerable, basta para volverle á su estado ordinario (al cabo de una hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Emision de ventosidades, mucho mas que de ordinario (*Id. ibid.*)

Borborismos ruidosos en todo el vientre, principalmente en la parte superior, y sobre todo estando echado (*Gutmann, loc. cit.*)

Presion en muchos puntos del bajo vientre (*Hermann, loc. cit.*)

195. Dolor presivo de dentro afuera en la ingle derecha, como si fuese á declararse una hernia, andando; este dolor se hace mucho mas vivo comprimiendo la parte con la mano, y dura un cuarto de hora (*Gutmann, loc. cit.*)

Enorme constriccion pellizcante en los intestinos, en ambos lados del ombligo (al cabo de cuatro horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor de vientre, como si se cogiese y se pellizcase la region umbilical (estando sentado), pero sin que de ello se siga deposicion alguna (*Meyer, loc. cit.*)

Antes de irse á acostar, pellizco secante en el vientre, como si fuese á declararse una diarrea, por la noche (*Franz, loc. cit.*)

Acceso de dolor secante á través del bajo vientre (*Id. ibid.*)

200. Dolor de vientre, retortijones al andar (*Id. ibid.*)

Dolor secante en la ingle izquierda (al cabo de once horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor secante en el vientre, y al mismo tiempo dolor presivo, como por una punta obtusa, en el cócix (al cabo de diez horas) (*Id. ibid.*)

Dolor tensivo lancinante en todo el lado derecho del vientre y del pecho, que casi cortaba la respiracion (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Picaduras de alfiler en los músculos abdominales del lado izquierdo (al cabo de un cuarto de hora) (*Id. ibid.*)

205. *Punzada prurítica en la circunferencia exterior del ano* (al cabo de tres cuartos de hora) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor á modo de tirones y como diarreico en el intestino recto, sin que se sigan deposiciones (*Franz, loc. cit.*)

Después de la deposicion, largo tenesmo, sin dolor de vientre; las materias eran en un principio escasas, después blandas (*Teut-horn, loc. cit.*)

Inútiles deseos de deponer, durante veinte y cuatro horas; después defecacion laboriosa, y al dia siguiente ninguna deposicion (*Franz, loc. cit.*)

Deposicion unicamente al cabo de treinta y dos horas; materias en un principio duras, y después blandas (*Meyer, loc. cit.*)

210. Deposicion dura (al cabo de cinco horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Deposicion muy dura y verificada con trabajo (al cabo de treinta horas) (*Franz, loc. cit.*)

Deposicion dura y en burujones (*Meyer, loc. cit.*)

Deposiciones blandas y frecuentes (al cabo de setenta y dos horas) (*Becher, loc. cit.*)

Cada dos ó tres horas, una deposicion blanda (al cabo de veinte y cuatro horas) (*F. Hahnemann.*)

215. Cuatro deposiciones diarreicas á un cuarto de hora de dis-

tancia una de otra, con dolor de vientre (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Constricción espasmódica dolorosa de la vejiga, sin salida de orina (*Hartmann, loc. cit.*)

Deseos de orinar y emisión escasa de orina (al cabo de media hora, de tres cuartos de hora, de una hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Ninguna emisión de orina en las siete primeras horas; después, emisiones frecuentes, pero menos copiosas que de costumbre, con una sensación desagradable, y casi de quemadura en el cuello de la vejiga (*Meyer, loc. cit.*)

Orina clara y cristalina (*Wislicenus, loc. cit.*)

220. En toda la mañana, ninguna emisión de orina; pero por la tarde (al cabo de diez, de catorce horas), frecuente emisión de una orina acuosa, que apenas puede retener muchas veces (*Franz, loc. cit.*)

Acabando de orinar le parece tener un peso en el bajo vientre, que gravita sobre las partes genitales (al cabo de media hora) (*Gross, loc. cit.*)

La orina todavía fluyó con mucha frecuencia el segundo día, pero era de un color mas subido, y se formó en ella una película (*Franz, loc. cit.*)

Orina con frecuencia y en bastante cantidad cada vez (al cabo de veinte y cuatro horas), durante muchos días (*Hermann, loc. cit.*)

Durante los dos últimos días, emisión de orina mas frecuente y mas copiosa (*Hartmann, loc. cit.*)

225. *Orina casi enteramente sin color, que forma al instante una espesa nube blanquecina* (al cabo de algunos días) (*Gross, loc. cit.*)

Prurito hormigueante en la piel del miembro, á la parte posterior é inferior (al cabo de cuatro horas y media) (*Franz, loc. cit.*)

Sensación de peso en el balano, sobre todo al orinar (*Hermann, loc. cit.*)

Pequeña punzada prurítica en el balano (al cabo de veinte y ocho horas) (*Id. ibid.*)

Pequeña punzada en la estremidad del miembro viril (al cabo de un cuarto de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

230. Punzadas dolorosas en la estremidad de la uretra (*Wisslicenus, loc. cit.*)

Dolor de desolladura en el escroto (*Franz, loc. cit.*)

Larga punzada prurítica en el escroto (*Id. ibid.*)

Dolor presivo en ambos testículos, mas violento por el contacto y andando (*Hermann, loc. cit.*)

Erupcion de granitos encarnados en la parte anterior del escroto y posterior inferior del miembro, con sensacion de calor por dentro (al cabo de treinta y dos horas); los pelos de las partes genitales se desprendian tambien parcialmente (al cabo de cincuenta y dos horas) (*Becher, loc. cit.*)

235. Hormigueo en el escroto, que despues de haberse rasado, es reemplazado por ardor y por un dolor de desolladura (al cabo de tres horas menos cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Tiron urente en el testículo izquierdo y ardor en la próstata, con frecuentes erecciones (al cabo de ocho horas) (*Franz, loc. cit.*)

Ereccion durante muchos minutos, sin excitacion alguna mental ó mecánica (al cabo de dos horas menos cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor constrictivo, que disminuye algun tanto la foseta del cuello, se hace mas vivo al doblar este, y persiste durante diez minutos (al cabo de tres horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

Secura en la garganta, que impide hablar (*F. Hahnemann.*)

240. Tos seca: la irritacion y el cosquilleo que la produce se nota inmediatamente por cima de la boca del estómago, á una grande profundidad; por la noche, despues de haberse acostado, es cuando la tos se hace mas intensa (*Id.*)

Fuerte tos, que llega hasta excitar al vómito, pero sin dolor (*Id.*)

Punzadas oscuras en medio del esternon (al cabo de cuatro horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzada oscura en el lado izquierdo entre las costillas falsas inferiores y la pelvis, que parece estenderse en la cavidad abdominal, y que se hace mucho mas fuerte durante la inspiracion (*Hermann, loc. cit.*)

Vivas punzadas á la altura de las primeras costillas falsas derechas (al cabo de treinta y cuatro horas) (*Id. ibid.*)

245. **Respiracion dificil, oprimida, con ligeras punzadas entre las costillas falsas de ambos lados, y sobre todo del costado izquierdo (al cabo de tres horas y media)** (*Hartmann loc. cit.*)

En la parte superior del pecho, debajo del brazo derecho, una viva punzada, que suspende la respiracion por un instante, como cuando se cae de improviso en el agua (al cabo de tres, de cuatro horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Punzada perforante oscura en el lado izquierdo del pecho, sostenida y mas fuerte durante la inspiracion (al cabo de un cuarto de hora) (*Gutmann, loc. cit.*)

Punzada pellizcante en todo el pecho (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Pellizco terebrante en el lado izquierdo del pecho, que persiste durante la inspiracion y la espiracion (al cabo de tres horas y cuarto) (*Id. ibid.*)

250. **Presion y constriccion detras del esternon, que hace dificil la inspiracion (al cabo de tres horas)** (*Franz, loc. cit.*)

Constriccion presiva en el costado derecho, á la altura de la septima costilla (*Gross, loc. cit.*)

Constriccion presiva, por intervalos, á la altura de la septima costilla cerca del esternon (*Id. ibid.*)

Constriccion presiva en la tetilla izquierda (*Id. ibid.*)

Constriccion dolorosa en el pecho, al empezar á andar (*Stapf, loc. cit.*)

255. **Presion constrictiva debajo de la última costilla falsa derecha, hácia el esternon (al cabo de tres horas)** (*Hermann, loc. cit.*)

Presion constrictiva debajo de la axila derecha, en frente de la tetilla (al cabo de veinte y tres horas) (*Id. ibid.*)

Dolor presivo en el lado izquierdo del pecho, mas fuerte sobre todo al inspirar y al espirar (al cabo de diez horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor presivo en medio del pecho, mas fuerte sobre todo durante la inspiracion; parece que los huesos del pecho van á salir de su sitio impelidos hácia el exterior; el dolor se aumenta considerablemente poniendo la mano sobre el esternon, inclinándose, tosiendo, &c.; durante una hora (al cabo de veinte y cinco horas) (*Id. ibid.*)

Viva presion en la tetilla izquierda (al cabo de hora y media) (*F. Hahnemann.*)

260. Igual sensacion en el lado del pecho que si estuvieran rotas é internadas las costillas (al cabo de tres horas) (*Franz, loc. cit.*)

Presion secante en el lado izquierdo del pecho, al hacer una profunda inspiracion (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor urente y secante en el lado izquierdo del pecho (estando sentado), que aumenta poniendo la mano sobre la parte (al cabo de diez y nueve horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Dolor urente y de desolladura, por dentro, en la última costilla (al cabo de diez horas) (*Franz, loc. cit.*)

Ardor en el pecho (*F. Hahnemann.*)

265. Punzada prurítica, como debida á las picadas de una multitud de pulgas, entre ambos pechos, que hace despertar á cosa de media noche é impide tanto el estar tranquilamente echado, como el permanecer sentado, y obliga á dejar la cama para pasearse por espacio de una hora en la habitacion (*Id.*)

Sentimiento de erosion prurítica en el costado derecho, hácia las costillas falsas, que escita á toser (*Hermann, loc. cit.*)

Granitos encarnados en el cuello, en el pecho y espalda, principalmente sobre los omóplatos, que solo se advierten doloridos al tacto y por el roce del vestido (sobre todo los del esternon), y se manifiestan especialmente por la mañana, durante la cual desaparecen en parte, mientras que los otros persisten quince días (*Wislicenus, loc. cit.*)

Sentimiento de erosion pruritosa en muchas partes del tronco y del muslo, tan pronto en un punto, tan pronto en otro (*Hermann, loc. cit.*)

Sentimiento de erosion pruritosa en la region de las vértebras lumbares, que escita á rascarse (*Id. ibid.*)

270. Punzada pruritosa en el cócis, por cima del ano, durante algunos minutos (al cabo de ocho horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Ligeras punzadas en el cócis, por cima del ano, como igualmente en el esternon (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Vivo dolor en los riñones, especie de traccion y de presion, á veces á modo de tirones, que solo se advierte estando de pie (al cabo de cinco horas y media) (*Franz, loc. cit.*)

Dolor de riñones por intervalos, tiron rápido y presion, sobre todo manteniendose de pie, que disminuye andando, y cesa comprimiendo la parte, sentándose é inclinando al cuerpo hácia adelante (*Id. ibid.*)

Dolor de riñones por intervalos, al enderezarse despues de haberse inclinado hácia adelante, pero que se transforma en verdaderos tirones cuando el sugeto permanece quieto (*Id. ibid.*)

275. Dolor pellizcante en medio de la columna dorsal (al cabo de seis horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Pequeñas punzadas violentas y conmoventes en medio de la columna vertebral (al cabo de un cuarto de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Traccion dolorosa en las vértebras dorsales, como si estuvieran rotas, sobre todo permaneciendo sentado (al cabo de cuatro horas) (*Franz, loc. cit.*)

Traccion dolorosa en el omóplato derecho, estando sentado con el cuerpo inclinado hácia adelante (al cabo de veinte y seis horas) (*Id. ibid.*)

Traccion y presion oscura en el omóplato, sobre el mismo hueso á modo de una erosion (*Id. ibid.*)

280. Presion constrictiva en el hombro derecho (*Hermann, loc. cit.*)

Punzada prurítica en la parte superior del brazo derecho, que solo desapareció enteramente después de haberse rascado (al cabo de una hora) (*Gutmann, loc. cit.*)

Vulsiones en los músculos del brazo izquierdo, por cima de la sangría, que solo desaparecieron por el movimiento (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Id. ibid.*)

Tiron vulsivo muy doloroso en los miembros, los brazos, los dedos, &c. (*Gross, loc. cit.*)

Presión constrictiva y paralizante en la parte superior del brazo derecho, por delante, aumentada por el contacto de la mano (al cabo de trece horas) (*Hermann, loc. cit.*)

285. Presión paralizante en la parte superior del brazo izquierdo, por detrás, que aumenta poniendo la mano sobre la parte (*Id. ibid.*)

Sensación como de frío glacial en la parte superior del brazo derecho (*Meyer, loc. cit.*)

Los antebrazos se hallan doloridos y como truncados, cuando se les apoya sobre la mesa (al cabo de veinte y seis horas) (*Franz, loc. cit.*)

Dolores terebrantes, vivamente lancinantes, en el lado interno del antebrazo izquierdo, cerca de la sangría, que son muy enérgicos sobre todo durante la quietud (al cabo de treinta y siete horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Peso constrictivo doloroso en el antebrazo derecho (*Hartmann, loc. cit.*)

290. Presión constrictiva en el antebrazo, en la parte interna é inferior (al cabo de cuatro horas) (*Hermann, loc. cit.*)

Sensación de rigidez y de dolor constrictivo en la articulación de la muñeca derecha, que aumenta considerablemente durante el movimiento (al cabo de ocho horas) (*Hartmann, loc. cit.*)

Tiron en la parte superior y esterna, á veces tambien punzada oscura en los huesos del antebrazo, de la mano y de los dedos (del sexto al octavo día) (*Becher loc. cit.*)

Tiemblan las manos al escribir, no las puede mantener quietas.

tas, y advierte en ellas hormigueo y prurito (al cabo de tres horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor pellizcante encima de la muñeca derecha (al cabo de cuatro horas) (*Id. ibid.*)

295. Tiron á través de la muñeca derecha (al cabo de diez horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Aumento de calor en la palma de ambas manos (al cabo de media hora) (*F. Hahnemann.*)

Dolores tractivos lancinantes en los músculos de la palma de la mano derecha (al cabo de cinco horas menos cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolores tractivos lancinantes en los músculos de la palma de la mano izquierda (*Id. ibid.*)

Tiron en el pulgar y el dedo indicador de la mano derecha, sobre todo en las articulaciones; moviendo estas, sobreviene una especie de tension cual si fuesen demasiado cortos los tendones (*Hermann, loc. cit.*)

300. Tiron en los dedos medio é indicador de la mano derecha (al cabo de dos horas) (*Id. ibid.*)

Tiron en el dedo anular izquierdo. (*Id. ibid.*)

Violento tiron vivamente lancinante en la primera falange del dedo medio (al cabo de ocho horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor pellizcante, constrictivo, entre los huesos metatarsianos de la mano derecha, como si se apretasen con fuerza unos contra otros (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

Especie de dolor de calambre en los dedos de la mano izquierda, que no obsta sin embargo á la libertad de los movimientos (*Gross, loc. cit.*)

305. Tison presivo doloroso en el dedo pequeño, sobre todo en la articulacion, que se disipa plegando el dedo todo lo largo de la mano (*Franz, loc. cit.*)

Un lado del dedo indicador izquierdo se halla como muerto durante el frío, y está mucho mas blando al tacto, de manera que

parece existir á lo largo de este dedo una línea de demarcacion entre lo muerto y lo vivo (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Pequeñas manchas encarnadas en forma de granitos, en el dorso de los dedos, sin sensacion alguna (*Becker, loc. cit.*)

Granitos encarnados, del grandor de cabezas de alfiler (que concluyen por presentar una elevacion blanca en el centro), sobre el dorso de los dedos, sobre sus lados, y entre ellos, sin sensacion alguna y que duraron cinco dias (al cabo de onoe dias) (*Id. ibid.*)

Se pusieron frios los dedos, amarillos, arrugados, entumidos, con pulso lento muy pequeño y apenas sensible (al cabo de trece horas) (*Meyer, loc. cit.*)

310. Punzadas oscuras, por intervalos, en la eminencia ténar de la mano izquierda (*Gross, loc. cit.*)

Ligera punzada á traves del dorso del pulgar derecho, hasta debajo de la uña (al cabo de hora y media) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Prurito erosivo en el dedo medio izquierdo que, despues de haberse rascado, solo desaparecia por algun tiempo (*Gross, loc. cit.*)

Andando, traccion en forma de calambre en la nalga izquierda (*Franz, loc. cit.*)

Vulsion pruritosa en los músculos de ambas nalgas, por cima del cocix (al cabo de veinte y ocho horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

315. Sensacion como de rotura en las caderas, los muslos, los brazos, y la nuca, con punzadas á modo de tirones repetidas veces en dichas partes: se advertian las punzadas al empezar á andar y al subir una escalera; pero el dolor contuso era continuo, permaneciendo sentado, manteniéndose de pie, y andando (al cabo de cincuenta y tres horas) (*Becher, loc. cit.*)

Dolor distensivo y contuso en la articulacion de la cadera, que se hizo mucho mas fuerte durante el movimiento (*Id. ibid.*)

Despues de haberse sentado, pesadez y en cierto modo paralisis en la articulacion de la cadera izquierda, al levantarse y echar á andar, pero que desaparecia despues de haber hecho algun movimiento (al cabo de dos horas y cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor á modo de tirones en el muslo, algunas pulgadas debajo

de la cadera, que parece subir del hueco de la corba, y no disminuye comprimiendo la parte (*Franz, loc. cit.*)

En el lado esterno del muslo, debajo de la cadera, y al mismo tiempo tambien sobre la tibia, dolor presivo en forma de tirones (al instante mismo) (*Id. ibid.*)

320. En los músculos posteriores del muslo, dolor urente, estando de pie, que se disipa andando (al cabo de cuatro horas y media) (*Id. ibid.*)

Presion, como por un pedazo de madera obtuso, en la parte posterior del muslo (*Hermann, loc. cit.*)

Punzada terebrante oscura en el muslo izquierdo, cerca del anillo inguinal, durante la quietud (al cabo de cuatro horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

Dolor presivo de calambre en el muslo derecho (al cabo de dos dias) (*Hermann, loc. cit.*)

Los muslos y las piernas parecen como rotos, andando (*Meyer, loc. cit.*)

325. Cansancio fatigoso en los muslos, sentándose; para aliviarse le era necesario mover continuamente las piernas (*Id. ibid.*)

En medio de los muslos, á traves, sensacion como de rotura, solamente andando; parece que los miembros van á partirse por medio, lo que da lugar á un paso vacilante (*Id. ibid.*)

Presion muy viva en los músculos del muslo derecho hasta la rodilla (al cabo de dos horas y media) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Vulsion pulsativa dolorosa desde la mitad del muslo hasta la rodilla (al cabo de dos horas y media) (*Id. ibid.*)

Presion como con un dedo, encima de ambas rodillas (al cabo de un cuarto de hora) (*Hermann, loc. cit.*)

330. Constriccion presiva por cima de la rodilla, en el lado esterno del muslo izquierdo (*Franz, loc. cit.*)

Presion, en una circunferencia como la palma de la mano, debajo de ambas rodillas (*Hermann, loc. cit.*)

Inmediatamente debajo de la rodilla izquierda, presion como por un cuerpo obtuso, especie de constriccion, de cinco en cinco

minutos, y durante tres á seis segundos (al cabo de media hora) (*Gross, loc. cit.*)

Dolor distensivo en los tendones de la corva, mas vivo durante los movimientos; los tendones se manifestaban tambien doloridos al tacto (*Becher, loc. cit.*)

Tiron doloroso en la profundidad de la rodilla izquierda, que descende hácia la tibia, cuando descansa el cuerpo sobre este miembro al andar, y en el momento en que va á apoyarse el cuerpo sobre el pie derecho llevado hácia adelante (*Gross, loc. cit.*)

335. Dolor lancinante en la rótula derecha, durante la quietud, mas vivo durante el movimiento (al cabo de treinta y dos horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Muchos granitos sobre la rodilla y la pantorrilla, con prurito violento, dia y noche, en la cama; la accion de rascarse, agradable en un principio, era despues seguida de escozor; se reunieron los granos, tomaron un mal aspecto, escoriaron los alrededores, y cada uno de ellos se convirtió en una úlcera que sangraba facilmente (*Meyer, loc. cit.*)

Pulsacion sensible al tacto en la pierna izquierda, durante la quietud (al cabo de ocho horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

Sentimiento de erosion pruritosa en la pierna izquierda, que escita á rascarse; despues de haberlo verificado, alivio durante algun tiempo, que es seguido de una nueva erosion pruritosa mucho mas intensa (*Hermann, loc. cit.*)

Cansancio en las piernas, andando (*Meyer, loc. cit.*)

340. Dolor presivo en la tibia derecha, durante la quietud, que desaparece andando (al cabo de doce horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Viva punzada en la parte inferior de la tibia (al cabo de una hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Pellizco espasmódico en la pantorrilla izquierda, que cesa por algun tiempo despues de haber frotado la parte (al cabo de diez minutos) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor secante, lancinante, en los músculos de la pantorrilla iz-

quierda, de arriba abajo (al cabo de seis horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Hermiguelo en la pierna derecha (*Gross, loc. cit.*)

345. Dolor paralítico oscuro en la articulación del pie izquierdo, durante la quietud; al andar se advierte un chasquido en esta articulación (al cabo de quince horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Sentimiento de tension y de entumecimiento en la parte anterior del pie derecho y de los dedos (andando) (*Id. ibid.*)

Pellizcos á modo de tirones en la raiz del dedo gordo del pie (al cabo de dos horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Presion constrictiva en los dos últimos dedos del pie derecho (al cabo de una hora) (*Hermann, loc. cit.*)

Punzada terebrante sostenida en el dedo pequeño del pie izquierdo, durante la quietud y el movimiento (al cabo de doce horas y media) (*Gutmann, loc. cit.*)

350. Violentas punzadas á golpes en la planta del pie izquierdo (al cabo de ocho horas menos cuarto) (*Hartmann, loc. cit.*)

Presion constrictiva en la parte anterior de la planta del pie derecho (al cabo de siete horas) (*Hermann, loc. cit.*)

Presion por intervalos en la parte anterior de la planta del pie izquierdo, cerca del dedo gordo (*Id. ibid.*)

Presion constrictiva en la planta del pie izquierdo (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Todo el cuerpo (á escepcion de la cara, de las manos, y de los pies), está mas encendido que de ordinario; aparecen en las axilas grandes manchas encarnadas, indolentes; se pronuncian sobre las rótulas y desde ambas caderas hasta el ombligo anchas rayas encarnadas á modo de cintas; estando desnudo, se manifiesta el cuerpo muy sensible á la impresion del aire exterior; pero le sienta bien el calor de la cama; las grandes manchas encarnadas persistieron mas de veinte y cuatro horas (*Wislicenus, loc. cit.*)

355. Sensacion por todo el cuerpo, como si corriera alguna cosa sobre la piel, mezclada con ligeras punzadas aisladas (al cabo de algunos minutos) (*Id. ibid.*)

Le parece que se pasean hormigas sobre su cuerpo, tan pronto en un punto, tan pronto en otro (*Hermann, loc. cit.*)

Prurito semejante á un hormigueo sobre el cuerpo, tan pronto de un lado como de otro (al cabo de seis horas) (*Gross, loc. cit.*)

Hormigueo pruritoso en el cuerpo y en las manos, por la noche, despues de haberse acostado (*Id. ibid.*)

Prurito que se declara de pronto, tan pronto en una parte, tan pronto en otra, en la espalda, en los brazos, en la region del pu-bis y aun en el cuero cabelludo, y que solo cesa por un instante rascándose (*Stapf, loc. cit.*)

360. Todos los dolores que produce el ácido fosfórico, no aumentan ni disminuyen por la presion de la mano (*Gros, loc. cit.*)

Dolor muy sensible, como si se raspase con un cuchillo el perióstio de todos los huesos largos del cuerpo (al cabo de una, de dos horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Tiene como contraídos todos los músculos (*F. Hahnemann.*)

Cree vacilar andando (*Id.*)

Cansancio en todas las partes del cuerpo (*Hermann, loc. cit.*)

365. Cansancio de cuerpo (por la tarde) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Una especie de epilepsia (al instante de la toma) (*F. Hahnemann.*)

Bostezos y pandiculaciones continuas, con deseos de dormir (al cabo de siete cuartos de hora) (*Hartmann, loc. cit.*)

Escribiendo, se halla asaltado por un sueño irresistible y se duerme profundamente (*F. Hahnemann.*)

Soñolencia: deseos de dormir despues de haber comido; se duerme hablando (*Meyer, loc. cit.*)

370. Deseos de dormir durante todo el dia, con bostezos; se le cierran los ojos á cada instante (*Franz, loc. cit.*)

Por la noche grandes deseos de dormir, con bostezos, que le obligan á cerrar los ojos á cada momento (*Id. ibid.*)

Sueño tan profundo que apenas se le puede despertar por la mañana (*Hartmann, loc. cit.*)

Sueños á veces molestos, y á veces insignificantes; cerca de la madrugada cruza los brazos debajo de la cabeza, donde se quedan entumidos (*Franz, loc. cit.*)

Sueños lascivos, con ejaculación (*Gutmann, loc. cit.*)

375. Antes de media noche, sueños agradables; despues de media noche sueños espantosos, pero de quienes solo queda un confuso recuerdo (*Id. ibid.*)

Noche agitada, con sueños en que se disputa (*Langhammer, loc. cit.*)

Sueños vivos y desagradables, pero de quienes no se acuerda por la mañana (*Stapf, loc. cit.*)

Se despierta frecuentemente asustado, por la noche, como si cayese en el agua (*Langhammer, loc. cit.*)

Se despierta á la una de la noche, y aunque en pleno conocimiento, tiene ideas tristes é inquietas durante media hora, despues de lo cual se vuelve á quedar tranquilamente dormido hasta por la mañana (*Stapf, loc. cit.*)

380. La primera noche, sueños de muertos que le molestan mucho, y que le causan un grande espanto estando medio despierto (*Franz, loc. cit.*)

Se despierta muy temprano y no puede volverse á quedar dormido (*F. Hahnemann.*)

El pulso se halla regular, y faltan muchas veces una ó dos pulsaciones (*Wislicenus, loc. cit.*)

Sentimiento de frio en la cara, en las sienes y en la frente, como debido á un viento fresco, con sensacion de frio en la estremidad de los dedos, que estaban muy frios al tacto (al cabo de una hora) (*Stapf, loc. cit.*)

Escalofrio en el bajo vientre, con frio en las púntas de los dedos, durante dos horas, sin sed, sobre todo al aire libre y aun con solo asomarse á la ventana, sin calor despues (al cabo de dos hora) (*Teuthorn, loc. cit.*)

385. Frecuente sensacion de frio en la mejilla derecha, y de calor en la izquierda, sin que pueda advertir el tacto la menor

diferencia de temperatura (*Becher, loc. cit.*)

Propension á tiritar, aun andando en una habitacion caldeada (*Stapf, loc. cit.*)

Frio por todo el cuerpo (al cabo de veinte y seis horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Frio durante toda la mañana, á intervalos; especie de escalofrio general (que sin embargo no es movible), aun en la habitacion, con manos azules y heladas, y secura en el paladar, sin sed pronunciada (*Franz, loc. cit.*)

Horripilacion por todo el cuerpo, con frio glacial en los dedos, sin sed (una hora despues de haber comido); al cabo de cuatro horas, calor sin sed (*Meyer, loc. cit.*)

390. De tiempo en tiempo escalofrio que recorre todo el cuerpo, sin sed, durante algunos minutos; seguido inmediatamente de un calor que no dura mucho mas tiempo, y que alterna con nuevos escalofrios (*Gross, loc. cit.*)

Las arterias temporales y las venas de las manos estan dilatadas; latén con fuerza las arterias (*Wislicenus, loc. cit.*)

Despues de haberse acostado, por la noche, calor en toda la cabeza siendo muy moderada la temperatura del cuerpo, pero estando muy frios los pies (al cabo de catorce horas y media) (*Hartmann, loc. cit.*)

Calor interno por todo el cuerpo, sin sed, que no se percibe al exterior, y sin rubicundez de las mejillas; se halla inquieto y hace profundas inspiraciones (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Por la tarde, pasando al aire libre, calor en las mejillas, y bocanadas de calor en las espaldas (*Franz, loc. cit.*)

395. Fuertes pulsaciones de las arterias (al cabo de nueve horas) (*Becher, loc. cit.*)

Por la tarde, calor en la cara sin rubicundez, con sed (*Franz, loc. cit.*)

Por la noche, mucho calor en la cara (*Becher, loc. cit.*)

Calor interno é inquietud; le parece tener el pecho muy estre-

cho (al cabo de ocho horas) (*Hermann, loc. cit.*)

Tiene el aspecto de estar de muy mal humor y escesivamente brusco, de manera que todos le preguntan lo que le sucede, sin que por tanto parezca hallarse enfermo (*Stapf, loc. cit.*)

400. Mucha irritacion, propension á incomodarse, mal humor (*Id. ibid.*)

Mal humor concentrado (*Hermann, loc. cit.*)

No tiene deseos de hablar; la conversacion le molesta (*Stapf, loc. cit.*)

Habla poco, y no gusta responder á las preguntas que se le dirigen (al cabo de cinco horas) (*Hermann, loc. cit.*)

Aversion por hablar (*Langhammer, loc. cit.*)

405. Agitacion, indiferencia (*Stapf, loc. cit.*)

Tristeza ocasionada por inquietudes sobre lo venidero (al cabo de cincuenta horas) (*Gutmann, loc. cit.*)

Propension á derramar lagrimas, como por efecto de la nostalgia (*Teuthorn, loc. cit.*)

Descontento de si mismo, se halla dispuesto á vituperarse á si propio (*Langhammer, loc. cit.*)

Espiritu vivo y dispuesto (1) (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Franz, loc. cit.*)

410. Se hallaba muy alegre y dispuesto (2) (*Becher, loc. cit.*)

(Una muger atacada de epilepsia pasó muchos dias enteros bailando, sin saber lo que se hacia, y sin echarse en la cama, mas que por la noche) (3) (*F. Hahnemann.*)

(1) y (2) Reaccion del organismo, efecto consecutivo.

(3) Esta alegria anómala parece un efecto alternante singular.

ACONITUM NAPELLUS.

(Aconito.)

(El jugo exprimido de la planta fresca en el momento en que empieza á florecer, y mezclado con partes iguales de alcohol.)

Aunque los siguientes síntomas no expresen todavía todo el poder medicinal de esta preciosa planta, no suministrarán menos por eso á la sagacidad del homeopata los medios de juzgar hasta que punto puede ser útil en ciertos estados morbosos contra los cuales la medicina vulgar ha empleado hasta ahora, frecuentemente en vano y casi siempre con tristes resultados, sus peligrosos recursos, tales como las copiosas emisiones sanguíneas y todo el aparato de lo que llama el tratamiento antiflogístico. Quiero hablar de las fiebres llamadas inflamatorias puras, en las cuales la mas pequeña dosis de acónito, proporcionando una curación rápida y que no deja la menor afección consecutiva, permite renunciar á todos estos remedios que obran de un modo antipático. En el sarampión, en la púrpura miliar, en las fiebres inflamatorias con pleuresia, &c., la eficacia de esta planta toca ya casi en milagro, siempre que el enfermo, observando un régimen un poco refrigerante, y absteniéndose de toda otra droga medicinal, aun de los ácidos vegetales, la tome sola y á la dosis de un milésimo (1) de gota de la dilución al decillonésimo. Es raro que haya necesidad de emplear una segunda dosis semejante al cabo de treinta y seis ó cuarenta y ocho horas.

Mas para alejar de nuestro escrupuloso método de curar la menor sospecha de analogía con los procedimientos de la medicina ordinaria, que se halla demasiado dispuesta á dejarse guiar en sus

(1) Es decir un globo del grandor de un grano de mostaza, de los cuales se pueden empapar mas de mil con una gota de alcohol; y que así tan pequeños que trecientos de ellos no pesan mas que un grano.

operaciones por nombres de enfermedades con frecuencia imaginarias, se necesita que los estados morbosos primarios á quienes se crea poder oponer el acónito, ofrezcan en el conjunto de sus principales síntomas, una notable analogía con los de este medicamento. Entonces se obtienen resultados verdaderamente maravillosos.

Precisamente en los casos en que los partidarios de la alopatía mas se glorian de su método, es decir, en las grandes fiebres inflamatorias agudas, en que se imaginan ser los solos que pueden salvar al enfermo con airevidas y frecuentes sangrias, y piensan superar mucho por esto á los discípulos de la homeopatía, en estos casos repito, es donde mas groseramente se engañan. En efecto, en dichas circunstancias es cuando mas desplega la homeopatía su inmensa superioridad, pues que no necesita derramar una sola gota de sangre, de este precioso jugo vital á que tan inconsideradamente hace la alopatía experimentar enormes pérdidas, con frecuencia irreparables, para triunfar de estas fiebres peligrosas y reconducirlas á la salud, á veces en tan pocas horas como meses necesita la medicina vulgar para restablecer completamente á aquellos enfermos que sus procedimientos debilitantes no han conducido al sepulcro, es verdad, pero á quienes han dejado entregados á padecimientos crónicos consecutivos, que son hechura suya.

Se hace algunas veces necesario, en estas enfermedades agudas, recurrir á otro remedio homeopático para extinguir los síntomas morbosos que todavía quedan después de doce ó diez y seis horas de acción del acónito, pero es muy raro que se necesite administrar después una nueva dosis de este último.

Administrando el acónito con estas precauciones en las enfermedades de que acabó de hablar, ha desaparecido ya todo peligro al cabo de cuatro horas, y vuelve después de hora en hora la circulación al ritmo sosegado y apacible que habitualmente la caracteriza.

Aunque en razon de la corta duracion de su actividad (que á tan débiles dosis no pasa de cuarenta y ocho horas), solo pueda creerse util el acónito en enfermedades agudas, sin embargo tam-

poco es menos por eso un remedio indispensable en las afecciones crónicas mas rebeldes, en aquellas en que el estado del cuerpo exige una disminucion de lo que se llama la rigidez de la fibra, materia sobre que no me es permitido desarrollar aqui mis ideas. La eficacia que manifiesta en semejante circunstancia se deja facilmente conocer por la esposicion de los sintomas que tiene la virtud de determinar en el hombre sano y que van á ser en parte descritos.

El acónito es igualmente el primero y el mas poderoso de todos los medios curativos en el croup, y en otras muchas especies de angina, lo mismo que en las inflamaciones locales agudas de diferentes partes del cuerpo, sobre todo en aquellas en que á la sed y pulso frecuente se añade una impaciencia inquieta, una agitacion que nada puede calmar, y una jectigacion ó ansiedad semejante á la que caracteriza á la accion del acónito.

Produce todos los estados morbosos que se manifiestan en las personas cuyo moral ha sido conmovido por el sobresalto unido á la indignacion, y es igualmente el medio mas seguro de curarlos con rapidez.

Todas las veces que se elija el acónito á titulo de remedio homeopático, se necesita sobre todo tener en consideracion los sintomas morales, y cuidar de que semejen perfectamente á los suyos.

El acónito es indispensable en las mugeres que se han asustado ó han recibido algun disgusto durante sus reglas; porque, sin este precioso calmante, sucede con demasiada frecuencia que se detenga el flujo menstrual, y aun á veces de pronto, bajo la influencia de semejante conmocion moral. En este caso basta hacer respirar una sola vez, y nada mas que un instante, un frasco que contenga un glóbulo del grandor de un granito de adormidera, empapado en la dilucion al decillonésimo, y que conserva su virtud durante años enteros, sin perder cosa alguna de ella, con solo tener cuidado de tapar el frasco despues de haberse servido de él.

La mayor parte de los sintomas en apariencia contradictorios que se espresarán mas adelante, no son otra cosa mas que estados alternativos. y el acónito puede ser salutario tanto en unos como

en otros, aunque de preferencia en aquellos que tienen un carácter tónico.

Los ácidos vegetales y el vino destruyen los efectos del acónito. Otro tanto se observa de parte de los demás medicamentos que corresponden antipática ú homeopáticamente á los desagradables síntomas que á veces determina cuando se ha administrado una escesiva dosis ó no se le ha elegido de un modo homeopático.

Síntomas del Acónito.

Vértigo, sentimiento de nutacion ó vayven en el cerebro.

Vértigo, sobre todo inclinándose hácia adelante; vacilaba á derecha é izquierda, pero principalmente á derecha (al cabo de treinta y seis horas.)

Vértigo que casi la impedía encontrar la cama, y durante el cual todo giraba en su derredor.

Esperimentaba tales vaidos en la cabeza, que no se atrevia absolutamente á moverla, y advertia la misma sensacion que si se fueran á cerrar los ojos.

5. Se halla como borracha; todo la parece que anda al rededor, vacila andando, como si fuera á caer, y tiene náuseas; lo que no se verifica cuando permanece sentada, y se nota fuertemente sobre todo cuando se levanta de la silla, pero se pronuncia menos cuando anda (al cabo de media hora.)

Vértigo que aumenta mucho meneando la cabeza, y durante el cual se cubre la vista de un velo negro.

Vértigo y aturdimiento.

Pesadez vertiginosa en la cabeza, sobre todo en la frente y cuando se inclina hácia adelante, con náuseas y sentimiento de debilidad y de disgusto en la boca del estómago (al cabo de dos horas.)

Vértigo. (*Matthioli Comment. in Dioscor., lib. IV, cap. 73. Vinc. Bacon, en Philos. Trans. XXXVIII, pág. 287.*)

10. Vértigo, asma y tos seca, con esciática (*Greding, Vermischte Schriften, pág. 90—113.*)

Obnubilacion vertiginosa, sin alteracion del pulso (*Cl. Richard*, en *P. Schenk*, lib. VII, obs. 136.)

Vértigo y dolor de cabeza, sobre quienes no influye de modo alguno la rapidéz del movimiento (al cabo de un cuarto de hora) (*F. Hahnemann*.)

Vértigo y cefalalgia en la parte anterior y posterior de la cabeza, que ambas á dos se manifiestan sobre todo sensibles al inclinarse hácia adelante (al cabo de diez minutos) (*Id.*)

Leyendo y escribiendo, se turba la atencion por una frecuente suspension del pensamiento (*Rückert*)

15. Debilidad de espíritu; no se halla en estado de poder expresar completamente las ideas que ha empezado ya á concebir ó á escribir, sin emplear al efecto los mayores esfuerzos (*Wahle*.)

La cabeza se halla embarazada, como si tuviera un tablon sobre la frente (al cabo de un cuarto de hora.)

Le parece tener puesto un clavo en la parte anterior de la cabeza, hallándose en una habitacion caldeada.

Inestabilidad de ideas; cuando quiere fijarse sobre un pensamiento, otro le reemplaza al instante, despues otro sustituye á este, y asi consecutivamente, hasta que todo sea confusion en la cabeza.

Falta de memoria; cuanto acaba de hacer le parece un sueño, y apenas se acuerda de ello.

20. Debilidad de memoria (al cabo de cinco y de nueve horas.)

Viveza de memoria.

Empobrecimiento de la facultad de pensar (*Wahle*.)

No puedé pensar ni reflexionar en cosa alguna, nada sabe, ni tiene la menor idea de nada en la cabeza, pero siente que todas estas funciones del alma se hallan desempeñadas en la region de la boca del estómago; al cabo de dos horas observa por dos veces vértigos, y vuelve á presentarse en la cabeza la facultad de pensar (*T. B. Vanhelmont*.)

Por la mañana, vacio en la cabeza, como despues de una fuerte borrachera (*Rückert*.)

25. La cabeza se halla embargada, como despues de la embriaguez, con presion en las sienes.

Cefalalgia contusiva, con sentimiento de rotura en todos los miembros (al cabo de catorce horas.)

Sentimiento de plenitud y de pesadez en la frente, como si hubiera interiormente un peso haciendo esfuerzos para salir, como si fuese á salir por la frente todo cuanto contiene la cabeza (al cabo de un cuarto de hora.)

Presion tractiva y estupefaciente de fuera á dentro en la sien izquierda.

Igual sensacion que si se levantara en el aire por los cabellos.

30. *Traccion en una mitad de la cabeza.*

Dolor presivo en la region temporal, que se advierte despues por intervalos en el occipucio; en fin obnubilacion de la cabeza con dolor constrictivo (*Rückert.*)

Dolor constrictivo en la frente (*Ahner.*)

Tension en toda la frente (*Hornburg.*)

Cuando se inclina hácia adelante, advierte tal plenitud en la frente como si se fuese á salir por ella todo cuanto contiene la cabeza (al cabo de veinte y cinco horas.)

35. Cefalalgia, como si fuesen á salirse los ojos de sus órbitas (al cabo de media hora.)

Cefalalgia, como si hiciese esfuerzos el cerebro por salir de la cabeza (al cabo de media hora.)

Cefalalgia como si estuviera levantada en uno ú otro parage una parte del cerebro; el menor movimiento, y hasta la accion de beber ó de hablar aumentan este dolor (al cabo de media hora.)

(La accion de hablar aumenta el dolor de cabeza.)

Cefalalgia lancinante, pulsativa, como si hubiese una ulceracion en la cabeza, lo que impide algunas veces hablar.

40. Cefalalgia, tan pronto lancinante, tan pronto pulsativa ó presiva, en la frente, andando, que se disipa estando sentado.

Aquí y allí en la cabeza una ligera pulsacion.

Cefalalgia; pulsacion en el lado izquierdo de la frente,

mientras que se experimentan por accesos fuertes golpes en el lado opuesto (al cabo de tres horas.)

Dolor en el lado izquierdo de la cabeza, como si se hallara comprimido por alguna cosa (*Idem*)

Cefalalgia, como si estuviera el cráneo comprimido al exterior por un lazo muy apretado (*Kunhelmont.*)

45. Cefalalgia presiva muy dolorosa en la frente (*Wahle.*)

Dolor presivo de dentro á fuera en la frente (*Id.*)

Dolor á modo de tirones en la sien izquierda (*Ahner.*)

Dolor lancinante por accesos en la sien izquierda; pasan algunas punzadas á través de la cabeza, en la dirección de una á otra sien

Cefalalgia pulsativa y lancinante en las sienes.

50. Punzadas por accesos en la cabeza, sobre todo en la frente.

Dolor á modo de tirones en la sien izquierda, con zumbido de oídos.

Sentimiento de compresión en el cerebro debajo de la frente (al cabo de veinte horas.)

Cefalalgia constrictiva, tensiva, inmediatamente detras de las órbitas.

Pellizco y constricción en la frente, que parece verificarse en los huesos; se siente enferma, como si fuera á volverse loca (al cabo de doce, de veinte y cuatro horas.)

55. Constricción en la frente, por cima de la raíz de la nariz, como si fuera á perder el juicio; se aumentan estos síntomas andando al aire libre (al cabo de cuatro horas.)

Sensacion de crepitacion en las sienes, la nariz y la frente.

Cefalalgia lancinante, y en cierto modo presiva, por cima de las órbitas que se dirige hácia la mandíbula superior y escita deseos de vomitar ó por mejor decir semeja á la que ordinariamente se experimenta en el vómito provocado por los eméticos (al cabo de dos horas.)

Cefalalgia presiva, lancinante, y que escita al vómito; se advierte por cima de los ojos y descende hácia la mandíbula superior.

Le parece que va á salir con fuerza alguna cosa de su cabeza lo que le obliga á levantar mucho los párpados superiores (al cabo de media hora.)

60. Dolor vulsivo á modo de tirones en el occipucio (*Mhner.*)

Dolor lancinante, tractivo y á modo de tirones, por accesos, en la parte superior del lado derecho de la cabeza (*Id.*)

Una punzada en el hueso occipital (*Hornburg.*)

Hormigueo en el lado izquierdo de la cabeza (*Id.*)

Igual sensacion que si subiese una bola desde la region del ombligo hasta la cabeza, esparciendo un aire fresco en el vértice y occipucio (*Matthioli, loc. cit.*)

65. Cefalalgia urente, como si estuviera agitado el cerebro por agua hirviendo (*Id. ibid.*)

Pesadez en la cabeza (*V. Bacon, loc. cit.*)

Dolor en el occipucio y en el cuello (*Richard, loc. cit.*)

Del mismo modo que cuando un sugeto se enfria estando sudando, cefalalgia, zumbido de oidos, coriza y dolor de vientre, sobre todo por la mañana (*Greding, loc. cit.*)

Por la noche tiene muy caliente toda la cabeza, que le duele despues en estremo, sobre todo en la frente (al cabo de once horas.)

70. (Cara y frente abotagadas.)

Rostro azulado, labios negros (*Matthioli, loc. cit.*)

Contorsion en los músculos de la cara (*Id. ibid.*)

Pupilas muy dilatadas (*Wahle.*)

Oscurecimiento de la vista (*Bacon, loc. cit.*)

75. Ceguera repetidas veces, sin dificultad de hablar (*Matthioli, loc. cit.*)

Contorsion de los ojos (*Id. ibid.—Bacon, loc. cit.*)

Distorsion de los ojos y rechinamiento de dientes (cerca de media noche) (*Greding, loc. cit.*)

Abriendo los párpados, dolor en el ojo, como si estuviera rechazado fuera de la órbita: dicho dolor se estiende en la region superciliar hasta el interior del cerebro (al cabo de veinte y una horas.)

Dilatacion de las pupilas (al instante.)

80. Mirar feroz (inmediatamente.)

Avidez por la luz; deseo de mirar los parages muy claros (al cabo de tres horas.)

Pequeñas manchas negras que revolotean delante de los ojos.

Una nube delante de los ojos; no distingue bien, y experimenta cierto sentimiento de vértigo.

Aversion por la luz, (al cabo de seis y de doce horas) (1).

85. Vista excelente.

Secura en los párpados superiores, que ocasiona en algun modo una presion en los ojos (al cabo de cinco horas.)

Pesadez de los párpados, que parecen molestos al levantarlos.

Al aire libre, tiene frio en los ojos.

Inflamacion muy dolorosa en los ojos (Quemosis.)

90. Sensacion en los ojos, como si estuvieran hinchados (al cabo de cinco horas.)

Se cierran los ojos por momentos, como por efecto de un irresistible deseo de dormir.

Ojos prominentes en las órbitas (*Matthioli, loc. cit.*)

Presion en los ojos, perceptible sobre todo cuando se mira hacia abajo ó se vuelven; con calor en muchos órganos (*Rückert.*)

Presion y ardor en el ojo izquierdo, y por cima de la ceja (*Hornburg.*)

95. Hinchazon dura y encarnada del párpado superior derecho, con sentimiento de tension, sobre todo por la mañana (*F. Hahnemann.*)

Oftalmia legañosa que causa tanto dolor y espanto, que le hace desear la muerte (*Richard, loc. cit.*)

Zumbido oscuro continuo, y sincope despues (*Bacon, loc. cit.*)

Dolor en el hueso pómulos, como si existiese en él una úlcera interna.

(1) Probablemente síntoma alternativo con 81, de modo que ambos á dos son efectos primitivos.

Zumbido de oídos (al cabo de diez minutos.)

100. Le parece que ha entrado alguna cosa en el oído izquierdo (*Ahner.*)

Sensación de cosquilleo en el oído derecho, como si andase en su interior un gusanillo (*Id.*)

Tiron en el oído izquierdo (*Hornburg.*)

Dolor en el oído izquierdo, como si tuviera dentro una pulga (*Id.*)

Sensación como si estuvieran muy hinchadas las mejillas (*Bacon, loc. cit.*)

105. Dolor en la articulación de la mandíbula, detrás del hueso pómulos, andando.

En medio de un sudor, dolor urente que atraviesa repetidas veces el oído izquierdo y la mandíbula superior.

Sudor en la mejilla de cuyo lado está echado en la cama.

Dolor hormigueante en las mejillas.

Sensación de presión estupefaciente en la raíz de la nariz.

110. *Epistaxis.*

Sudor en el labio superior, debajo de la nariz.

Granitos pruritosos en el labio superior (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Punzadas lancinantes en la mandíbula inferior.

Dolor lancinante en varias muelas (al cabo de treinta y seis horas) (*Wahle.*)

115. Odontalgia presiva en el lado izquierdo de la mandíbula superior (*Id.*)

Dolor muy penetrante en las mandíbulas, como si fueran á caerse (*Matthioli, loc. cit.*)

Hormigueo y ardor en la lengua y en las mandíbulas, de modo que parece que se menean los dientes (*Bacon, loc. cit.*)

Sensación de escozor en la lengua, cerca de su punta.

— *Pequeñas punzadas que penetran en la punta de la lengua.*

120. Ardor en la lengua, que dura largo tiempo (*Stærck, de Stram., &c., p. 71, 74, 80, 91, 96, 110.*)

Punzadas instantáneas y fugitivas en la lengua, con salivacion (*Id. ibid.*)

Frescura y segura de boca, sin sed (*Hornburg.*)

Sensacion de segura, primeramente en los labios, despues en la boca con un calor que sube del pecho á la cabeza, sin rubicundez en las megillas (1).

Paralisis de la lengua, que dura poco.

125. Secura en el interior de la boca (al instante.)

En medio de la lengua, sensacion de segura y de aspereza, sin sed (al cabo de una hora.)

Sensacion de segura en la parte anterior de la boca.

Sensacion de desolladura en los orificios de los conductos de Stenon, como si estuvieran ulcerados.

Sensacion en la garganta, como si le rascasen en ella, con dificultad de tragar.

130. Traccion que se estiende desde el lado del cuello hasta detras de la oreja.

Al lado izquierdo del cuello por dentro, en una corta estension, constriccion lancinante, sin tragar ni hablar, pero mucho mayor cuando se habla ó se traga: al cabo de un cuarto de hora cesó esta sensacion en el lado izquierdo, pasó al derecho, se sostuvo en él quince minutos, y desapareció completamente.

Sensacion de titilacion en la base de la lengua, como por efecto de la pimienta, con aflujo de saliva.

Hormigueo en la garganta.

Ligera sensacion lancinante en el fondo de la garganta, semejante á la que producirian las barbillas de los escaramujos (al cabo de una hora.)

135. Dolor urente y á modo de pequeñas punzadas en el fondo de la garganta.

(1) Esto se refiere á una persona que mientras se hallaba sana tenia habitualmente las megillas muy encendidas, fenómeno que fue de consiguiente suprimido homeopáticamente, pues que el acónito ocasiona casi siempre calor en las megillas.

Sentimiento de constricción en el fondo de la garganta, como después de haber tomado sustancias estípticas y ásperas.

Gusto de pimienta en la boca (*Matthioli, loc. cit.*)

Con inapetencia, sabor de boca amargo, dolor en el pecho y debajo de las costillas falsas (*Greding, loc. cit.*)

Sabor de boca amargo.

140. Sabor empalagoso, ó como de pescado, ó de agua estancada y corrompida.

Se le figura que se llena la boca de aire, con sabor de huevos podridos.

Sabor de boca agrio, con inapetencia.

Todo lo que le agradaba y sabia bien anteriormente, ahora le parece insípido.

Regurgitación de agua de un sabor dulce empalagoso y nauseabundo, al mismo tiempo zumbidos de oídos.

145. Regurgitación de agua de un sabor dulce empalagoso, con náuseas.

Le parece que le rasca alguna cosa desde la boca del estómago hasta la garganta, con incomodidad y náuseas en la boca del estómago, como si le fuese á venir agua á la boca.

Eruptacion.

Inútiles esfuerzos para vomitar: lo desea, mas no puede verificarlo.

Sed de cerbeza; mas apenas la ha bebido, le molesta y le pesa en el estómago.

150. (Desea comer.)

Incomodidad, vómitos, sed, calor general y fuerte sudor, con flujo de orina (*Greding, loc. cit.*)

Vomita ascarides lumbricoides (Id. ibid.)

Vómito de bilis verde (al cabo de una hora) (*Matthioli, loc. cit.*)

Vómito de mucosidades mezcladas con sangre (*Greding, loc. cit.*)

155. Vómito de sangre.

Sensacion como de deseos de vomitar, en la boca del estómago, mas pronunciada cuando se está sentado, y que casi se disipa andando (apenas lo ha tomado.)

Astio y deseos de vomitar (al cabo de un cuarto de hora.)

Astio que se sostiene largo tiempo, é inapetencia absoluta.

Deseos de vomitar pasando al aire libre.

160. Deseos de vomitar, primero en la boca del estómago, despues bajo del esternon, en fin en la garganta, sin aflujo de saliva á la boca.

Deseos de vomitar como si hubiera comido alguna cosa grasienda que le diese astio (al cabo de una hora.)

Fuerte sudor, despues de haber vomitado mucosidades sanguinolentas (*Greding, loc. cit.*)

Vómito, seguido de una viva sed (*Moræus en Vetensk. Acad. Haudl., 1739, pág. 41.*)

Los accidentes se aumentan á consecuencia del vómito escitado artificialmente (*Bacon, loc. cit.*)

165. Vómito con ansiedad (*Richard, loc. cit.*)

Deseos de vomitar, con fuerte diarrea (*Greding. loc. cit.*)

Hipo (*Id. ibid.*)

Por la mañana, hipo (*Id. ibid.*)

Por la mañana, hipo que se sostiene largo tiempo (*Id. ibid.*)

170. (Hipo despues de haber comido y bebido.)

Dolor prësivo en la boca del estómago, que degenera en opresion de la respiracion (al cabo de dos horas y media.)

Presion en la boca del estómago, como si tuviera encima una piedra; esta presion no tardó en dirigirse á la espalda, con una sensacion de coartacion, como si hubiera levantado un fardo muy pesado; el enfermo estaba como embarazado.

Peso en el estómago (*Rödder (1), en Alberti, Jurispr. med., IV, p. 724.*)

(1) Todos los accidentes observados por Rödder resultaron de la instilacion del jugo de acónito en una herida.



Dolor presivo en la boca del estómago, sentandose, andando y manteniendose de pie (*Ahner*.)

175. Dolor en la boca del estómago, como si estuviera inchado por dentro, con inapetencia y respiracion corta por accesos.

Dolor presivo en el estómago, como debido á un peso (al cabo de hora y media.)

Dolor presivo, como ocasionado por un peso, en los hipocondrios (al cabo de hora y media.)

Dolor tensivo, presivo, como á consecuencia de plenitud ó de un peso, en el estómago é hipocondrios (al cabo de hora y media.)

Sensacion de astriccion en el estómago, como si se hubiesen tomado sustancias astringentes.

180. Violento sentimiento de constriccion en los hipocondrios.

Dolor de estómago presivo (*Hornburg*.)

Aunque haya vomitado y depuesto varias veces, todavia se queja de tener como un guijarro frio en el estómago (*Richard, loc. cit.*)

Retraccion del ombligo, sobre todo por la mañana en ayunas.

Ardor en la region umbilical.

185. Sensacion de ardor en la region umbilical, que se traslada de pronto á la boca del estómago, acompañada de una palpitacion congojosa y de punzadas en esta última parte; al cabo de algun tiempo, escalofrio por todo el cuerpo, con desaparicion de las sensaciones experimentadas en la region umbilical y boca del estómago (al cabo de hora y media.)

Dolor pellizcante en la region umbilical.

Compresion en el ombligo, seguida inmediatamente de una presion á intervalos en dicha parte á manera de golpes.

Encogimiento repentino á modo de pasmo en la region umbilical.

Al lado izquierdo, por cima del ombligo, una sensacion no dolorosa, como si se aplicase interiormente un cuerpo frio sobre dicha parte.

- 190. Presion en la region del hígado, que estrecha la cavidad del pecho, y que es inmediatamente seguida de dolores cólicos casi pellizcantes, por cima del ombligo.

Ictericia.

En ambos lados del cuerpo, con direccion al ombligo, tirones dolorosos en el vientre, que se reproducen tambien inclinándose demasiado hácia delante.

Debajo de las costillas, la parte superior del vientre ofrece una tumefaccion tirante y dolorosa (*Richard, loc. cit.*)

Hinchazon del bajo vientre, como en la ascitis (Richard, Matthioli, loc. cit.)

195. Violentos golpes en la region hepática, que llegan hasta cortar la respiracion (*Hornburg.*)

Deposicion que se verifica algunas horas antes que de costumbre, pero compacta, y que exige muchos esfuerzos.

Ruido como de líquidos, y borborismos en el bajo vientre, durante toda la noche.

Estornudando, viva punzada en el hipocondrio derecho.

Especie de fermentacion ruidosa en el bajo vientre.

200. Por la mañana, en la cama, da gritos, no sabe como ponerse á causa de retortijones intolerables, y no hace mas que agitarse (al cabo de diez y seis horas.)

Dolor de vientre, á modo de cólico, tensivo y presivo, como á consecuencia de flatos.

Riendo á carcajadas, viva punzada en el lado derecho, debajo de las costillas.

Inspirando, punzadas oscuras en el lado izquierdo, debajo de las costillas.

Traccion que se dirige desde el lado izquierdo del bajo vientre hácia la espalda; dicho lado del vientre se manifiesta dolorido cuando se le comprime.

205. Cólico flatulento en el hipogastrio, como si se hubiese tomado un purgante ventoso.

Ventosidades muy cálidas (al cabo de nueve horas.)

Creyendo despedir una ventosidad, deja inopinadamente escapar materias líquidas (al cabo de cuatro horas.)

Deposicion dura, que exige muchos esfuerzos (*Hornburg.*)

Efecto purgante (*Stærck, loc. cit.*)

210. Náuseas con sudor, unas veces antes y otras despues de la diarrea (*Greding, loc. cit.*)

Pequeñas deposiciones blandas, acompañadas de tenesmo; de tres á cinco por dia.

Deposicion blanca.

Deposiciones blancas y orina encendida.

Diarrea acuosa.

215. El bajo vientre se halla dolorido al tacto.

Debilidad de los intestinos, como la que ordinariamente sigue al abuso de los purgantes.

Dolor en el intestino recto (al cabo de una hora.)

Punzadas y presion en el ano.

Parálisis fugitiva del ano, deposicion involuntaria.

220. Hemorroides fluentes.

Con diarrea, abundante flujo de orina y sudor moderado (*Greding, loc. cit.*)

Presion en la vejiga, con retencion de orina (*Id. ibid.*)

Supresion de orina, con picaduras de alfiler en la region de los riñones (*Richard, loc. cit.*)

Flujo de orina (*Greding, loc. cit.*)

225. Flujo de orina, con fuerte sudor, diarrea frecuente y acuosa, y dolor de vientre (*Id. ibid.*)

Flujo de orina, con sudor continuo (*Id. ibid.*)

Abundante flujo de orina (*Stærck, loc. cit.*)

Flujo de orina, con torcedura de los ojos, y contraccion espasmódica de las piernas (*Greding, loc. cit.*)

Al orinar, ligera sensacion en la region de la vejiga.

230. Dolorosos deseos de orinar; se ve obligada á verificarlo muy amenudo, en atencion á que se llena la vejiga de una grande cantidad de orina clara como agua.

Deseo de orinar con solo tocar el vientre.

Difícil emision de orina (disuria) (al cabo de doce, de diez y ocho horas.)

Deseo de orinar acompañado de ansiedad (al cabo de cuatro horas.)

Deseos de orinar: la orina es menos abundante que de costumbre, fluye con dificultad, como con una especie de irresolucion, pero sin dolor; al mismo tiempo, ligero pellizco en la region de la vejiga (por la inspiracion de la tintura.)

235. Abundante emision de orina, que deposita sangre cuando se reposa.

Paralisis fugitiva del cuello de la vejiga, emision involuntaria de orina.

Ardor en el cuello de la vejiga no orinando.

Dolor en la vejiga andando (al cabo de cuatro horas.)

Tenesmo en el cuello de la vejiga (al cabo de cuatro horas.)

240. Orina morena, que escuece al pasar, y deposita un sedimento de color de ladrillo.

Andando, dolores en los riñones, semejantes á los del parto.

Prurito en el prepucio, que cede cuando se frota, pero que no tarda en reproducirse (al cabo de tres dias) (*Wahle*)

Dolor lancinante y pellizcante en la glándula, durante la emision de la orina.

Simple dolor en el testículo, semejante al que queda despues de haber recibido un golpe este órgano (al cabo de dos horas.)

245. Ligero hormigueo no desagradable en las partes genitales.

Acceso de deseos de amor.

(Considerable aumento del apetito vénereo, que alterna rápidamente con atonia.)

Disminucion del apetito vénereo.

Menorragia.

250. Las reglas, que habian cesado la víspera de la toma, volvieron al instante á fluir con fuerza (al cabo de un cuarto de hora.)

Flujo abundante, viscoso y amarillento por la vagina (*Stærck, loc. cit.*)

Especie de rabia al presentarse las reglas (*Greding, loc. cit.*)

Ansiedad, con temor de sufocacion (*Rödder, loc. cit.*)

Constriccion de pecho que dificulta la respiracion (*Richard, loc. cit.*)

255. Frecuentes estornudos violentos, con dolor en el bajo vientre.

No puede estornudar, á causa de un dolor en la region de las costillas falsas.

Estremada sensibilidad en los nervios olfatorios; los olores desagradables le afectan vivamente.

Acceso de catarro y de coriza (entre ocho y doce horas.)

Ronquera por la mañana (al cabo de ocho horas.)

260. Acceso de coriza (*Greding, loc. cit.*)

Tusiculacion provocada por un cosquilleo en la laringe (al instante mismo.)

Tusiculacion.

(Tos, estando el cuerpo muy caliente.)

Tos despues de haber bebido.

265. Violenta tos, provocada al instante por el humo del tabaco (en un hombre acostumbrado á fumar.)

Un fumador de costumbre no puede verificarlo sin hallarse atacado de una ligera tos continua, ya sea porque la epiglottis deja penetrar un poco de humo en la traquearteria, ya porque se halle muy sensible la laringe (al cabo de seis horas.)

Despues de media noche, tusiculacion de media en media hora, provocada por un cosquilleo en la laringe; cuanto mas se trataba de reprimirla, tanto mas frecuente y fuerte se hacia.

Tos que hace esputar sangre.

Tos seca (*Greding, loc. cit.*)

270. Respiracion corta, durmiendo, despues de media noche.

Respiracion por las narices, interceptada, sobre todo durante el sueño.

Aliento fétido.

Respiracion sonora y ruidosa con la boca abierta.

Asma, con respiracion fuerte y ruidosa.

275. Afeccion morbosa de la epiglottis, á modo de parálisis de dicha parte: al tragar, se hallan espuestos á caer en la traquearteria los alimentos y bebidas, lo que amenaza de sufocacion y hace toser.

Ansiedad en el pecho y opresion en su mitad derecha, despues en toda su estension.

Constriccion del torax, al lado derecho, cerca del esternon; especie de asma.

Le parece tener comprimido el pecho.

280. Coartacion del pecho en la region del corazon.

Ansiedad que corta la respiracion; con sudor cálido en la frente;

Dolor presivo en el pecho, que sedia un poco inclinando la parte superior del cuerpo hácia atras, pero se reproducia al instante enderezándose (al cabo de doce horas) (*Wahle.*)

Dolor constrictivo en el pecho, como si se tirase de las costillas de ambos lados contra las del opuesto (*Ahner.*)

Experimenta pesadez en el pecho. Le parece que el pecho se halla comprimido en todas direcciones (*Wahle.*)

285. Punzadas dolorosas en el lado derecho del torax á la altura de la última costilla, que se dirigen hácia el sacro (al cabo de diez horas) (*Id.*)

Dolor presivo lancinante en el lado derecho del esternon (*Id.*)

Dolor pellizcante, escarbante, en el lado derecho del torax entre la tercera y cuarta costilla, que nada es capaz de modificarle hasta que se disipa por si mismo (*Ahner.*)

Punzadas oscuras, constrictivas, en el lado izquierdo del pecho, cerca del axila.

Punzadas en el pecho (respirando.)

290. A cada inspiracion, punzada desde la última costilla falsa izquierda hasta el vértice del omoplato, que atraviesa el pecho por medio, y de que se queja mucho el enfermo.



Punzadas en el costado derecho; el enfermo se queja mucho y se halla propenso á llorar.

Grandes punzadas aisladas en el costado derecho, que se dirigen hácia la espalda (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Dolor en el pecho, especie de punzada que intercepta la respiracion.

Esperimentando mucha ansiedad el enfermo, y hallándose de mal humor, punzada en el lado del pecho, despues pulsacion en esta misma parte, y seguidamente cefalalgia presiva.

295. Dolor urente y á modo de pequeñas punzadas, en el pecho.

Sensacion como de entorpecimiento en la traquearteria, debajo del esternon (al cabo de ocho horas.)

Dolor, como de rotura, que aumenta por el contacto en la última costilla; molesta mucho al enfermo, que se queja bastante.

En medio del esternon, dolor como de rotura que se agrava tocando á la parte.

Se observan golpes leutos dirigidos desde la region del corazon al fondo del pecho.

300. *Dolor coartante en el pecho.*

Dolor presivo, coartante, en el pecho debajo del esternon.

Dolor lancinante, terebrante, escarbante, en el lado izquierdo del pecho, entre la cuarta y sesta costilla, durante diez minutos (*Akner*.)

Dolor presivo, constrictivo, en el lado del pecho.

Dolor hormigueante en el pecho.

305. Hormigueo en el pecho, como si andubieran por el escabajos.

(Aumento de leche en los pechos.)

Dolor de riñones (*Greding, loc. cit.*)

Dolor presivo en los riñones, al lado izquierdo (*Hartburg*.)

Dolores urentes á lo largo de las vértebras dorsales, al lado derecho (*Wahle*.)

310. *Violento dolor lancinante y escarbante*, que reina todo lo largo de la espina dorsal, al lado izquierdo, hasta el sacro, y

aumenta de tal modo al inspirar, que le hace derramar lágrimas repetidas veces, durante cuatro horas (*Ahner.*)

Moviéndose, rigidez dolorosa de los riñones y de las caderas (al cabo de dos horas.)

Dolor como de rotura en la articulacion sacro-lumbar.

Dolor tensivo, presivo, ó como de rotura, en las vértebras lumbares; al mismo tiempo, dolor de vientre, como en el cólico flatulento.

Desde el sacro hasta la nuca, á lo largo de la espalda, dolor como de rotura (al cabo de cuatro horas.)

315. Dolor hormigueante en la columna vertebral.

Dolor secante que da vueltas al rededor del espinazo al vientre, por cima de la cadera izquierda.

Terebracion dolorosa en el lado izquierdo del sacro.

Dolor escarbante, terebrante, que se dirige desde el omóplato derecho á la parte anterior del torax, y que aumenta por la inspiracion, pero no cede ni por la inspiracion, ni de modo alguno, durante doce minutos (*Ahner.*)

Dolor en la nuca, como si estuvieran desprendidas las carnes, con igual sensacion que sino se hallára sostenida dicha parte, y fuese á caer hácia adelante la cabeza; punzadas en la nuca, meneando la cabeza.

320. *Dolor reumático en la nuca, que solo se advierte meneando el pescuezo* (entre cinco y nueve horas.)

Pequeñas punzadas en el exterior del cuello.

Punzadas aisladas en la nuca, de ambos lados (*Rückert.*)

Dolor presivo en el lado izquierdo de las vértebras del cuello (*Wahle.*)

En el cuello, dolor presivo de dentro á fuera, que semeja al que se produciría apoyando un dedo sobre la traquearteria (*Ahner.*)

325. Dolor en la articulacion del hombro izquierdo (*Hornburg.*)

Algunas punzadas fugitivas en la axila izquierda.

Le duele la axila, y parece como que quiere bajarse.

Hinchazon en los músculos de los hombros, que ocasiona un

violento dolor como de rotura al tocarles (al cabo de cuatro horas.)

Dolor á modo de tirones que se estiende á lo largo del brazo desde el omóplato hasta la muñeca, y que solo se advierte á cada movimiento; por bajo del sitio del dolor se halla azulada la mano (al cabo de una; de catorce horas.)

330. Al despertar, dolor como de rotura, al moverse, en la articulacion del hombro (y de la cadera), cual si se hubiese dormido en una cama muy dura.

Punzadas aisladas en medio del brazo derecho, en su parte anterior, durante la quietud; el movimiento y la presion de la mano en nada las alteran (*Ahner*.)

Pronto dolor tractivo y lancinante en la parte posterior del brazo derecho (*Id.*)

Temblor de los brazos y de las manos (al instante mismo) (*Hornburg*.)

Dolor en los brazos y los dedos (*Rödder, loc. cit.*)

335. Estupor y parálisis en el brazo izquierdo (y el muslo), de manera que apenas podia cogerse la mano (*Matthioli, loc. cit.*)

Tiene como partidos los brazos, que se dejan caer como de cansancio.

Frio é insensibilidad en los brazos.

Dolor en el antebrazo, como á consecuencia de un gran golpe.

Dolor tractivo, lancinante, en los huesos del antebrazo, debido al movimiento.

340. Sentimiento de pesadez en los brazos, desde el codo hasta los dedos; con sensacion de entumecimiento en estos últimos al coger alguna cosa.

Dolor tractivo en las articulaciones cúbito-humerales.

Sentimiento de parálisis en el antebrazo y la mano del lado derecho (escribiendo), que se disipó andando de prisa, pero se reprodujo al instante, aunque mas débil, escribiendo y manteniéndose quieto (*Ahner*.)

Dolor semejante á un calambre en todo el antebrazo izquierdo, que nada puede calmar (*Id.*)

Dolor tractivo, lancinante, en el lado esterno del antebrazo derecho (*Id.*)

345. Dolor undulatorio y á modo de tirones en la estremidad superior del antebrazo izquierdo (*Id.*)

Dolor vulsivo, tractivo, en la estremidad inferior de la cara interna del antebrazo izquierdo, encima de la muñeca, que se dirige hácia la palma de la mano (*Id.*)

Dolor tractivo y paralítico en la articulacion de la mano derecha (*Wahle.*)

Dolor contractivo en la palma de la mano izquierda, que apenas le permite estender los dedos (*Ahner.*)

Dolor á modo de tirones en la muñeca.

350. Una de las manos se queda helada é insensible, como entorpecida (al cabo de dos horas.)

Sudor fresco en la palma de las manos.

Dolor de calambre en la mano derecha (*Wahle.*)

Hinchazon de las manos, con frecuente tos, siendo regular el apetito (*Greding, loc. cit.*)

Movimiento tembloroso en la articulacion, al estender y doblar la mano (*Rückert.*)

355. Dolor semejante á un calambre, con pequeñas punzadas en la mano derecha, que se disipa moviéndola (*Ahner.*)

Algunas punzadas pulsativas en la palma de la mano derecha como practicadas por una aguja muy fina (*Id.*)

Dolor secante y presivo en el dedo indicador derecho, al lado del dedo medio, durante la quietud y el movimiento (*Id.*)

Traccion dolorosa en el pulgar izquierdo (*Wahle.*)

Dolores tractivos en el pulgar derecho (*Ahner.*)

360. Cuando se doblan los dedos hasta la muñeca, se experimentan al instante en la articulacion de esta, vivas punzadas que se estienden hasta la del codo, por el lado esterno del brazo.

Dolor paralítico en los pulgares.

Movimiento doloroso de la articulacion del pulgar derecho, como si se hubiera luxado.

Dolor hormigueante en los dedos.

Hormigueo en los dedos, aun cuando se escribe (*Hornburg.*)

365. Presion tensiva en los muslos, semejante á la que produciria una faja muy apretada, con gran debilidad al andar (*Rückert.*)

Al despertar, dolor en la articulacion de la cadera (y del hombro), como á consecuencia de una contusion, ó como si hubiera estado muy dura la cama.

En la cabeza del fémur izquierdo, dolor tractivo manteniéndose de pie y sentado, pero todavia mas andando.

Picaduras de aguja en el morcillo del muslo.

Despues de haber permanecido sentado, falta de fuerza casi paralitica en los muslos y en las piernas.

370. Falta de fuerza en la cabeza del fémur, ó imposibilidad de andar, á causa de un dolor insoportable, como de contusion, en dicha cabeza, dolor que tan pronto disminuye, tan pronto aumenta y que se manifiesta despues de haberse acostado y al despertarse (al cabo de cinco horas.)

Paso vacilante á causa de una falta de fuerza y de un dolor en la cabeza del fémur.

Estupor, especie de parálisis en el muslo izquierdo (y el brazo) (*Matthioli, loc. cit.*)

Dolor á modo de tirones de abajo arriba en el tobillo del pie izquierdo (al cabo de catorce horas) (*Ahner.*)

Debilidad é inestabilidad en las rodillas, que tiemblan manteniéndose de pie y andando.

375. Inestabilidad en las rodillas, sobre todo en una de ellas, que se dobla al andar (al instante mismo y al cabo de una hora.)

Pesadez en los pies (al instante mismo.)

Dolores en las articulaciones de los pies, con ideas desoladoras y pensamientos de muerte.

Entumecimiento en la parte inferior de las piernas, y en los pies.

Punzada profunda y lenta encima de la rodilla derecha.

380. Traccion dolorosa en la pierna, desde la rodilla hasta el talon, y del talon á la rodilla.

Tiron vulsivo en el lado interno de las rodillas.

Traccion paralítica en la pierna derecha y el tendón de Aquiles, hasta el talón.

Frio en los pies hasta los tobillos, con sudor en los dedos y plantas de los mismos.

Sensacion en los talones como si estuvieran constreñidos por un lazo, por la mañana.

385. Enorme dolor en el tobillo del pie, que disminuye comprimiendo la parte (al cabo de siete horas) (*Rödder, loc. cit.*)

Frio en los pies, sobre todo en los dedos (*Rückert.*)

Hinchazon de la parte en que se puso el jugo de acónito, y gangrena seguida de una enorme supuracion.

Hormigueo y ardor que recorren poco á poco todo el cuerpo, sobre todo en los brazos y las piernas (*Bacon, loc. cit.*)

Prurito por todo el cuerpo, y principalmente en las partes genitales (*Stærck, loc. cit.*)

390. Picaduras de alfiler en varios puntos del cuerpo.

Punzadas aisladas y diseminadas por el cuerpo, que duran mucho tiempo, se hallan entremezcladas con escozor, y se terminan por un escozor puro.

Hormigueo, prurito, y descamacion de la piel, sobre todo en las partes afectas.

Manchas semejanles á picaduras de pulga en las manos, en la cara, &c.

Granitos encarnados llenos de un líquido acre (*Stærck, loc. cit.*)

395. Anchos granos encarnados y pruritosos por todo el cuerpo (*Id. ibid.*)

Todo el cuerpo se manifiesta dolorido al tacto; el niño no quiere dejarse tocar, y llora.

Sensacion como si se saliese de una enfermedad grave (al cabo de seis, de doce horas.)

Sentimiento de parálisis y de rotura en los brazos y piernas con violento temblor por todo el cuerpo, sobre todo en las estreñidades, que casi impide el andar; al mismo tiempo, suma palidez de

la cara, dilatacion de las pupilas, propension á desmayarse, palpitaciones de corazon, sudor frio en la espalda, y cefalalgia en las sienes que parecen separarlas una de otra; poco tiempo despues, calor úrrente en la cara, con sentimiento de tension y de rubicundez, y deseos de dormir (despues de haber comido), (al cabo de cuarenta y seis horas.) (Efecto consecutivo.)

La parálisis del lado izquierdo desapareció bien luego, trasladándose rápidamente al lado derecho (*Matthioli, loc. cit.*)

400. Despues de haber desaparecido la locura, dolor en el estómago, en la cabeza, las mandíbulas, el pecho, y tan pronto en una como en otra articulacion (*Richard, loc. cit.*)

Conmocion de los miembros (*Greding, loc. cit.*)

Por la noche, grito repentino, rechinar de dientes; despues inmovilidad y rigidez ocasionada por un largo hipo (catálepsia) (*Id. ibid.*)

Todas las partes del cuerpo se ponen poco á poco negras, el cuerpo se hincha, los ojos se lanzan fuera de las órbitas, y la lengua cuelga fuera de la boca (*P. de Abano, de venenis, cap. 30.*)

Todas las articulaciones se hallan doloridas (al cabo de siete horas) (*Richard, loc. cit.*)

405. Gran debilidad en las articulaciones, principalmente en las de la rodilla y de los pies, con sobresalto de tendones, de manera que apenas puede andar (*Bacon, loc. cit.*)

Todo el cuerpo se halla dolorido, con aumento de la debilidad (*Greding, loc. cit.*)

Debilidad y falta de solidez en todos los ligamentos de las articulaciones (al cabo de cuarenta y seis horas.)

Crepitacion indolente en todas las articulaciones, sobre todo en las de las rodillas.

410. Cansancio en los miembros, sobre todo en los pies, con deseos continuos de dormir y mal humor.

410. Por la mañana, al despertarse, debilidad tan grande, que no queria salir de la cama; mas se dispuso tan luego como se hubo levantado.

Se queja de cansancio por todo el cuerpo, de suma debilidad y de opresion en el corazon (al cabo de tres horas) (*Matthioli, loc. cit.*)

Caida de las fuerzas (*Bacon, loc. cit.*)

Sumo decaimiento de las fuerzas (*E. Gmelin, Nov. Act. Nat. Cur. VI. p. 394.*)

Desmayo (*P. de Abano, de vener., cap. 30.—Rödder, loc. cit.*)

415. Dos ó tres pulsaciones mas rápidas, despues síncope de igual duracion (*Bacon, loc. cit.*)

Síncope.

La cabeza se halla despejada, y disminuyen todos los accidentes al aire libre.

La desagrada el movimiento, desea mas bien permanecer sentada.

Grandes deseos de acostarse (*Bacon, loc. cit.*)

420. Se ve obligada á acostarse (entre tres y cinco horas.)

Irresistible propension á acostarse (de dos á cinco horas.)

Deseos de dormir y pereza; aun en el paseo (*Hornburg.*)

(Bostezo interrumpido; no puede acabar de bostezar.)

Bostezo con frecuencia sin tener deseos de dormir.

425. Bostezos y pandiculaciones

Deseos de dormir, sueño (al cabo de dos horas.)

Por la tarde grandes deseos de dormir, se le cierran los ojos; sin embargo se despierta al menor ruido aunque vuelve á dormirse al instante.

Deseo de dormir no ordinario despues de haber comido.

Sueño ligero (de una á cinco horas.)

430. Insomnio (desde la cuarta hora.)

Sueños vivos y confusos.

No puede echarse ni sobre el lado derecho, ni de espaldas; los dolores le obligan á volverse incesantemente en la cama.

Por la mañana duerme de espaldas, con la mano derecha sobre la cabeza.

Duerme sentado; con la cabeza inclinada hácia adelante.

435. Respiracion lenta durante el sueño.

(Inspiracion en dos golpes durante el sueño.)

Largos sueños, con opresion de pecho, que le corta la respiracion y le despierta (pesadilla.)

Sueños en que habla mucho.

Tiene sueños desagradables.

440. Se despierta asustado, hace muchos movimientos, y habla durmiendo.

Se despierta sobresaltado y habla mientras duerme.

Delira despierto, y salta de la cama creyendo espantar ovejas (al cabo de catorce horas.)

Por la noche, despues de haberse acostado, y de dia hallándose sentado, sueña estando despierto y se ve acometido de ideas erróneas, como la de creer que está distante de su casa.

A la madrugada, sueño muy vivo, durante el cual se proporciona la solucion exacta de un asunto que, mientras se hallaba despierto era un enigma inesplicable para él (al cabo de veinte horas.)

445. Durante toda la noche no sueña mas que con un solo objeto, que todavia ocupa su imaginacion por espacio de muchas horas despues de haber despertado, de manera que ninguna otra idea se presenta á su espíritu, lo que le molesta y atormenta mucho.

Por la noche, sueños inquietos, y despierta muchas veces asustado (*Rückert*.)

Noche agitada (*Greding, loc. cit.*)

Especie de sopor (*Moræus, loc. cit.*)

Sueño tranquilo (durante cuatro á seis horas) (*Bacon, loc. cit.*)

450. Deseo de agua fria (*Matthioli, loc. cit.*)

Pulso febril, muchas veces intermitente (*Richard, loc. cit.*)

Sensacion como si se enfriasen todos los vasos del cuerpo (*Matthioli, loc. cit.*)

Sensación como si se detuviera la circulación en todos los vasos del cuerpo (*Bacon, loc. cit.*)

Se halla sosegadamente echado, pero advierte frío, tirita y pide que se le eche mucha ropa (*Id. ibid.*)

455. Por la mañana al despertarse, aturdimiento en la cabeza.

Por la mañana al despertarse, le parece tener mal aliento.

Escalofrío por la noche al acostarse.

Temblores ocasionados por el frío y frecuentes bostezos, por la mañana después de haberse levantado.

Se halla habitualmente friolento, con ansiedad (al cabo de tres horas.)

460. Frío al menor movimiento (al cabo de diez horas.)

Frío en el vientre.

Le sube incesantemente un frío á lo largo de los brazos y piernas; advierte también escalofríos en la cara.

Un escalofrío recorre desde la parte inferior del cuerpo hasta el pecho.

Tiene frío y experimenta horripilaciones.

465. Horripilación debida al frío, en la espalda y los brazos.

Acceso de síncope, con frío.

En un principio, frío con palidez en las puntas de los dedos, y después en toda la extensión de estos; seguidamente sensación de calambre en las plantas de los pies y en las pantorrillas; en fin frío en la frente (al cabo de un cuarto de hora.)

Frío por todo el cuerpo.

Fiebre; frío por todo el cuerpo, con calor en la frente y en la extremidad de las orejas, y calor seco al interior.

470. Fiebre; frío, con rigidez de todo el cuerpo, rubicundez y calor en una mejilla, frío y palidez en la otra, ojos abiertos y fijos, pupilas contraídas, que solo se dilatan un poco con mucha lentitud en la oscuridad.

A la caída de la tarde, frialdad en las manos y en los pies, después deseos de vomitar, á la altura de la parte media del esternon, que persiste aun al comer; halla sabrosos los alimentos, aunque

no tiene apetito ni repugnancia por ellos; despues de la comida desaparece el deseo de vomitar, y sobreviene calor en la cara, acompañado de ideas tristes y desconsoladoras.

Frecuentes accesos (casi cada dos horas) de escesia debilidad y de insensibilidad, que duran quince minutos, é impiden mover los pies ó las manos, incorporarse en la cama, advertir el dolor que antes se experimentaba, finalmente que no dejan ver, ni oír, ni hablar alto; al mismo tiempo se hallan estendidas las piernas (al cabo de algunas horas)

Accesos alternantes (al cabo de tres, cuatro, seis horas): unas veces, con rubicundez de las mejillas, escesia alegría, sensacion de calor por todo el cuerpo, y dolor de cabeza mirando de lado ó hácia arriba.

Otras, con rubicundez de las mejillas, de escalofrío por todo el cuerpo y calor en la cabeza, hallando en los alimentos que se toman el sabor que les es propio.

475. Otras, con rubicundez en las mejillas, escalofrío acompañado de llantos y de cefalalgia presiva.

Otras, con rubicundez en las mejillas, obstinacion, tenacidad, ardor en la region umbilical y dolor de cabeza presivo.

Escesia rubicundez de las mejillas, con melancolia, propension á quejarse y á llorar (al cabo de tres horas.)

A la caída de la tarde, calor urente en la cabeza y la cara, con rubicundez de las mejillas, y cefalalgia presiva de dentro á fuera; al mismo tiempo horripilacion por todo el cuerpo, con sed (al cabo de catorce horas.)

A la caída de la tarde, calor seco en la cara, con ansiedad.

480. Calor en la cabeza, frente cálida al tacto, y horripilacion por todo el resto del cuerpo al menor movimiento.

Sentimiento de calor, primero en las manos, despues por todo el cuerpo, y aun en el pecho, sin aumento de temperatura al exterior (al cabo de cuatro horas.)

Repetidas bocanadas de calor en la espalda.

(Calor que obliga á destaparse.)

Calor general, con sed.

485. Durante el calor, moderada sed de cerveza.

(Bebe poco durante el calor, no obstante que tiene secos los labios.)

(La fatiga mucho la tos durante el calor.)

(Calor considerable desde las diez hasta las doce de la noche, con respiracion corta; deseaba toser, y no podia verificarlo; la era igualmente desagradable el hablar; al mismo tiempo agitacion excesiva y gritos arrancados por dolores en las manos, los pies, el bajo vientre y los riñones.)

Sudor con escalofrio febril (al cabo de tres horas.)

490. Sudor suave por todo el cuerpo,

Sudor de olor agrio, por todo el cuerpo,

Sudor puramente debilitante.

Suave calor, con sudor moderado (*Bacon, loc. cit.*)

Con un fuerte sudor, frecuente flujo de orina (*Greding, loc. cit.*)

495. En medio de un fuerte sudor, diarrea y aumento de la orina (*Id. ibid.*)

Grande calor interior, con sed (*Rödder, loc. cit.*)

Sudor por todo el cuerpo (*Stærck, loc. cit.*)

(Hacia medio dia) sudor (*Greding, loc. cit.*)

Sudor copioso, sin cansancio (*Id. ibid.*)

500. Hablando con mucho ánimo y teniendo la mayor viveza, en los ojos, sudor frio en la frente, y pulso casi insensible (*Matthioli, loc. cit.*)

Delirio furioso por la noche; no se le puede retener en la cama; por la mañana enorme sudor (*Dürr, en Hufeland's Journal, IX, iv, p. 108.*)

Hace todo con precipitacion, y corre por todas partes la casa (*Vanhelmont, loc. cit.*)

Demencia que dura poco tiempo (*Moræus, loc. cit.*)

Mal humor; no se halla apto para nada; abatimiento aun durante el paseo (*Hornburg.*)

505. Tristeza como si no existiese ya un soplo de vida en ella (al cabo de dos horas.)

Se pone muy alegre; y se le antoja cantar y bailar (al cabo de media hora.)

Risa y escitabilidad mayores que de ordinario (las primeras horas.)

Accesos alternantes de estados morales opuestos (*Matthioli, loc. cit.*)

Tan pronto se halla en su cabal juicio, y tan pronto delira (*Id. ibid.*)

510. Tan pronto desconfía de su vida, y tan pronto se halla penetrado de esperanza (*Id. ibid.*)

Renace la esperanza apenas terminado el vómito (*Richard, loc. cit.*)

Temblor, y propension á las palpitaciones de corazón.

Palpitaciones de corazón y ansiedad, con aumento del calor del cuerpo, sobre todo en la cara.

Palpitaciones de corazón, con grande ansiedad, opresión de la respiración y notable cansancio en todos los miembros; la suben bocanadas de calor á la cabeza, y se halla como estupefacta á consecuencia de las rubicundeces pasajeras de la cara.

515. Ansiedad y tristeza, con pequeñas punzadas en el lado del pecho, seguidamente pulsaciones en la boca del estómago, y despues cefalalgia presiva.

Ansiedad inconsolable y gritos de miseria, con quejas y vituperios relativos á acontecimientos desagradables (muchas veces de poca importancia) (al cabo de cinco horas.)

Quejas ansiosas, miedo pueril, desesperación, sollozos y amargos vituperios.

Temor de tambalearse y de caer.

Aversion por el género humano (al cabo de tres horas.)

520. Medita, se halla sumido en profundas reflexiones.

Presagia. Dice que su querida (distante veinte leguas de ahí),

debe de haber cantado tambien la difícil cavatina (1) que acaba el mismo de cantar.

Disgusto, inquietud.

El menor ruido le es insoportable (al cabo de media hora.)

No puede resistir la música, que la penetra todos los nervios y la pone casi á punto de llorar (al cabo de veinte y cuatro horas.)

525. Estremada propension á asustarse (al cabo de un cuarto de hora.)

Toma en mal sentido todas las chanzas (al cabo de tres horas.)

Se halla sumamente inclinada al mal humor (al cabo de media hora.)

Se hace quimerista (al cabo de seis horas.)

Dirige vituperios (al cabo de cuatro horas.)

530. Gusto por disputar, que alterna de hora en hora con la demencia; refiere cuentos de niño, lo que le hace reir á carcajadas.

Propension á encoferizarse.

Tenacidad.

Aborrecimiento á los hombres.

Espíritu sentido; sosegado y tranquilo (efecto curativo), (al cabo de ocho horas.)

535. Viveza de imaginacion.

Tan pronto llora como canta (*Matthioli, loc. cit.*)

Locuras maniáticas (*Richard, loc. cit.*)

Temor de una muerte próxima (*Id. ibid.*)

Temor á la muerte, que se reproduce de tiempo en tiempo (*Matthioli, loc. cit.*)

540. Temor á una muerte próxima, y lamentos relativos á ella.

Temor de que le suceda una desgracia.

(1) Aunque enferma hasta entonces, sin embargo habia efectivamente cantado aquel dia en un concierto, con la sola diferencia de cinco horas antes que su novio, que tenia una grande receptabilidad para el mesmerismo.

AMBRA GRISEA.

(Ambar gris.)

El verdadero ambar gris se engendra en las vísceras del cachalote, y es probablemente un producto grasiento de la vesícula biliar de este cetáceo. El mejor se pesca en las costas de Madagascar y de Sumatra, principalmente despues de las borrascas. Se halla en pequeñas masas opacas y toscas, que sobrenadan en el agua, y se parten facilmente en pedacitos de superficie desigual. Moreno al exterior, se halla salpicado interiormente de ~~veces~~ amarillentas, rogizas y negruzcas, y de puntos blanquecinos muy olorosos. Es un poco grasiento al tacto, y tiene un olor débil, pero sumamente agradable.

Se reblandece como cera entre los dedos, se funde y toma la consistencia de un aceite al grado de calor del agua hirviendo, difunde en este caso un olor fuerte de los mas agradables, y arde sin dejar residuo cuando se le pone sobre una placa de ~~palastro~~ (1) caliente. Acercándole a la luz, se enciende rapidamente, y arde dando una llama clara. El alcohol disuelve muy poco de él, mas el eter sulfúrico le disuelve casi completamente y el alcohol precipita de su disolucion etérea una sustancia blanca que semeja á la cera. Cuando se le trata de este modo, ó se le muele con otras sustancias, se desarrolla singularmente su olor.

Se muele un grano de ambar con ciento de azucar de leche durante una hora, se trata del mismo modo ún grano de los polvos que resultan con otros ciento de azucar de leche, despues otro grano de estos segundos polvos con ciento mas del referido azucar, y se obtiene por este procedimiento una dilucion de ambar al millonésimo, de la cual no solamente es una dosis suficiente la mas pequeña parte de grano en el mayor número de casos en

(1) Plancha de hierro batido.

que se emplea como medio Homeopático, sino que se hallará muchas veces demasiado fuerte, haciéndose necesario en este caso moderar sus efectos, ya sea con muchas pequeñas dosis de alcanfor, ya con la nuez vomica, ya aunque rara vez con la pulsatilla, según los síntomas que se pronuncien.

La duración de actividad de la indicada dosis, es por lo menos de tres semanas, en las enfermedades crónicas.

Síntomas del ambar.

Violento vértigo.

Vértigo considerable, y aun peligroso.

Vértigo pasando al aire libre, antes y después del medio día.

Los vértigos y un sentimiento de debilidad en el estómago le obligan á acostarse (por la tarde, al cabo de setenta y dos horas.)

5. Está siempre como soñando.

No puede reflexionar en cosa alguna; se halla como atontado (durante las primeras veinte y cuatro horas.)

Mala memoria: las ideas son muy débiles; se ve obligado á leer tres ó cuatro veces una misma cosa y todavía apenas la entiende.

Grande debilidad en la cabeza, con vértigo (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Debilidad en la cabeza, y una especie de congelación por dentro.

10. Todas las mañanas, dolor de cabeza; tiene la cabeza atornada como si hubiese pasado toda la noche en broma.

Tiene pasmada la cabeza en el occipucio (*Gersdorff*.)

Tensión en la cabeza, que la pone como atontada.

Constricción dolorosa de la cabeza, que procede de ambas sienes (*Gersdorff*.)

La cabeza se halla pasmada y comprimida (*Id.*)

15. Se halla comprimida y pasmada la cabeza, apenas se ha acabado de comer, y principalmente moviéndose.

Presión en la frente (con temor de volverse loco) (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Dolor de cabeza presivo en la frente (*Gersdorff.*)

Dolor de cabeza presivo en el occipucio y en la nuca.

Cada dos dias un dolor en la frente y en el vértice de la cabeza que casi derriba al sugeto, con calor en la cabeza y ardor en los ojos, estando descolorido el rostro, desde por la mañana, lo que aumenta por la tarde.

20. Aflujo de sangre á la cabeza, durante dos dias.

Sensacion (indolente) de presion en el vértice de la cabeza, que se halla pesada, por la noche (al cabo de treinta y seis horas.)

Presion en la cabeza, acompañada de punzadas.

Dolor presivo sobre un pequeño punto, en el occipucio.

Dolor presivo en la eminencia frontal izquierda.

25. Tracción presiva que sube desde la nuca y se dirige hácia la parte anterior de la cabeza, mientras que solo queda presion en el occipucio (*Gersdorff.*)

Presion á modo de tirones en todo el occipucio, que se estiene tambien desde el colodrillo hasta la frente (*Id.*)

Tiron fugitivo á través de la cabeza (*Id.*)

Tiron en la cabeza.

Tiron en el lado izquierdo del occipucio, que se dirige hácia la nuca y parte posterior de la oreja.

30. Tiron en la sien izquierda hasta el vértice de la cabeza, en la eminencia frontal derecha, y *detrás de la oreja izquierda* (*Gersdorff.*)

Dolor de cabeza á modo de tirones en la frente y parte superior de la cara (*Id.*)

Tiron sumamente sensible en el vértice de la cabeza y en toda la mitad superior del cerebro, con palidez del rostro y frio en la mano izquierda (*Id.*)

(Vulsion en la cabeza.)

Punzada en la cabeza, encima de la sien izquierda (al cabo de tres horas) (*Gersdorff.*)

35. Por la noche, muchas punzadas muy fuertes de abajo arriba, hácia la parte posterior de la cabeza.

Fatigándose, cefalalgia secante y lancinante; se experimenta sobre todo á cada paso que se da: cede casi completamente echándose.

Cefalalgia exterior que tambien se advierte en la nuca y en el cuello.

Dolor como despues de haber hecho un esfuerzo; la parte se manifiesta igualmente dolorida al tacto; durante todo el dia (al cabo de doce dias.)

Dolor de cabeza, como si fuera á pronunciarse un coriza, á veces mas y á veces menos intenso y continuo (*Gersdorff*.)

40. Dolor como de ulceracion cuando se toca un punto del cuero cabelludo, en el lado derecho de la cabeza (*Id.*)

Punto dolorido en el occipucio.

Ardor al rededor de las sienas.

Caen los cabellos (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Dolor de cabeza presivo y á modo de tirones, principalmente en la parte superior (*Gersdorff*.)

45. Presion en la ceja izquierda (*Id.*)

Presion en los ojos como si se internasen en las órbitas (con cefalalgia tractiva, que procede de la frente, y se dirige desde el oido hácia el occipucio), (al cabo de tres horas) (*Id.*)

Corta y violenta presion inmediatamente por cima de la nariz, en la frente, que se reproduce por frecuentes accesos; degenera en tirones y deja como baldada la parte posterior de la cabeza (*Id.*)

Granos dolorosos en la frente (*Id.*)

Grano encarnado en medio de la frente, junto á la raiz de los cabellos, que causa escozor cuando se le toca, pero que no supura (*Id.*)

50. Presion y escozor en el ojo, como si hubiese entrado polvo en él (*Id.*)

Escozor en los ojos, que lagrimean.

Presion en los ojos, que cuestan trabajo el abrirse, y que ocasionan el mismo dolor que si hubieran sido cerrados con dema-

si da fuerza, sobre todo por la mañana (Gersdorff.)

Hinchazon de los vasos del blanco del ojo (*Id.*)

Tiron ó pequeñas punzadas en el ojo derecho y su circunferencia (*Id.*)

55. Dolor urente en el ojo derecho (al cabo de diez horas.)

Ardor en los párpados.

Prurito en el párpado, como si fuera á desarrollarse un orzuelo.

Cosquilleo pruritoso insoportable al rededor de los ojos.

Vista turbia, como si hubiera una nube delante de los ojos (al cabo de algunas horas.)

60. Grande oscuridad delante de los ojos (al cabo de tres días.)

Temblor espasmódico en los músculos de la cara.

Por la noche en la cama, movimientos convulsivos de la cara.

Calor fugitivo en el rostro.

Cara amarillenta.

65. Erupcion de granos en la cara, sin sensacion alguna.

Prurito hormigueante y erosivo en la cara.

Tiron en la parte superior de la cara, sobre todo, junto al ala derecha de la nariz (*Gersdorff.*)

Mancha encarnada en la megilla, sin sensacion alguna.

Granos y prurito en la barba.

70. Rigidez en la megilla como si estuviera hinchada.

(Tumefaccion dolorosa en la parte superior del carrillo, con latidos en la encia) (al cabo de algunas horas.)

Tiron en el oido derecho por la mañana, y muchas veces tambien durante el resto del dia.

Hormigueo en los oidos (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Prurito y cosquilleo en los oidos.

75. Zumbido y silvido de oidos por la tarde (al cabo de cuatro dias.)

(Crugido en el oido izquierdo, como cuando se da cuerda á un reloj.

Sordera de un oido.

Progresiva disminucion de la facultad auditiva, durante cinco dias (al cabo de una semana.)

Violento dolor tractivo en el lóbulo de la oreja y detras de ella (*Gersdorff*.)

80. Espasmo en el ala derecha de la nariz, que la dirige hácia el hueso pómulo.

(Grande secura en el interior de la nariz, aunque pasa por ella facilmente el aire.)

Se aglomera en la nariz sangre coagulada y seta (al cabo de diez y seis horas.)

Epistaxis, sobre todo por la mañana.

Calor en los labios.

85. Espasmo en el labio inferior, é igual sensacion que si se le oprimiese contra las encias y se le arrancára.

Dolor, como de grieta, en los ángulos de la boca.

Dolor lancinante y presivo en las mandibulas.

Dolor en las mandibulas, como si se apretasen y se apartasen con un tornillo.

Dolor tractivo, tan pronto en una muela como en otra, que aumentan las cosas calientes, pero que cesa inmediatamente á beneficio del frio; no se agrava por la masticacion, y desaparece despues de haber comido; la encia estaba hinchada de un lado.

90. Encia fuertemente tumefacta y dolorida.

Dolor en una muela cariada, por la noche.

Dolor en una muela cariada, sobretodo al aire libre, como si se tocase al nervio.

Despues de comer, dolor mas bien lancinante que tractivo en una muela cariada, durante media hora (al cabo de cinco horas.)

Traccion constrictiva en los dientes molares superiores derechos (*Gersdorff*.)

95. Por la noche en la cama, dolor presivo, escarbante, que parece existir debajo de los dientes molares inferiores izquierdos (*Id.*)

Dolores tractivos, tan pronto en las muelas derechas como

en las izquierdas, durante el día y varias noches (Id.)

Traccion en uno de los dientes incisivos como si penetrase en el una corriente de aire que produjera una punzada (*Id.*)

Sangra la dentadura.

Sangran mucho los dientes inferiores del lado izquierdo (*Gersdorff.*)

100. Dolor en una glándula debajo de la barba, que se hallaba como hinchada (al cabo de tres dias.)

Fetidez del aliento.

Por la mañana, al despertar, completa segura en la lengua, los labios, y la boca (*Gersdorff.*)

Por la mañana, al despertar, grande segura de boca, con falta total de sed, durante muchos dias (*Id.*)

Escozor y mordicacion en el interior de la boca; el dolor impide comer cosas duras.

105. Ampollas en la boca, que ocasionan el mismo dolor que una quemadura. La lengua se halla cargada y de un color gris-amarillento (*Gersdorff.*)

Debajo de la lengua, especie de pequeñas vejitaciones, que ocasionan escozor.

Sentimiento de constriccion en las glándulas salivares, comiendo, principalmente á los primeros bocados.

Dolor reumático en la base de la lengua y en la faringe, fuera de los momentos en que se traga (*Gersdorff.*)

110. Dolor á modo de tirónes en el paladar, que se estiende hasta el oido izquierdo (*Id.*)

Sensacion cual si le rascasen en el paladar.

Sensacion como si le rascasen en la garganta (*Gersdorff.*)

Por la mañana, segura en la garganta.

Sensacion cual si le rascasen en la garganta, como durante el coriza, por espacio de algunos dias.

115. Sensacion en la garganta como si se hubiera detenido en ella alguna cosa.

Tiron en la garganta y parte superior de la faringe (*Gersdorff.*)

Tiron en la cámara posterior de la boca, cuando no se traga (*Id.*)

Dolor presivo, mordicante, en la garganta, de tiempo en tiempo (*Id.*)

Dolor de garganta con un especie de obstáculo al tragar (al cabo de ocho dias) (*Id.*)

120. (Dolor de garganta, no al tragar alimentos, sino solo al hacer demostracion de tragar y poniendo la mano en el pescuezo, con tension en las glándulas del cuello, como si estuvieran tumefactas) (al cabo de cuatro dias.)

(Dolor de garganta despues de haber recibido un aire; punzada desde la garganta hasta el oido derecho, que se advierte principalmente moviendo la lengua.

Secrecion de mucosidad en la garganta, con aspereza y cosquilleo (*Gersdorff.*)

Mucha mucosidad en la garganta, por la mañana (*Id.*)

Arcadas y vómitos casi inevitables al hacer esfuerzos para esputar.

125. La pipa (de que habitualmente usaba) le irrita mucho, y le ocasiona hipo, aunque le agrada el humo de ella.

Muchas veces despues de comer, eruptos casi insípidos.

Frecuentes eruptos (al cabo de tres horas y media) (*Gersdorff.*)

Violentos eruptos, al levantarse de la mesa.

Frecuentes eruptos ácidos (al cabo de cuarenta y ocho, de setenta y dos horas.)

130. Eruptos estrepitosos de sabor amargo.

Pasando al aire libre, *soda*, con eruptos incompletos (*Gersdorff.*)

Todas las noches, sensacion de dolor en el estómago, y como si subiese un cuerpo áspero hasta la laringe, cual se observa en el *soda*.

(Por la mañana, al despertarse, sabor de boca amargo.)

Despues de haber tomado leche, sabor de boca ácido.

135. Deseos de vomitar, despues de haber almorzado (al cabo de setenta y dos horas.)

(Náuseas y vuelcos en el estómago) (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Especie de desabrimiento nauseabundo en el estómago.

Ardor en el estómago (al cabo de tres horas) (*Gersdorff*.)

Ardor en la region del estómago, desde donde se prolonga hasta algun tanto mas arriba (*Id.*)

140. Presion y ardor debajo de la boca del estómago, que se disipa á beneficio de algunos eruptos (*Id.*)

Ansiedad despues de haber comido.

Despues de haber comido, presion en la foseta del cuello, como si se hubiesen quedado en ella, detenidos algunos alimentos.

Durante la comida, tiron en el lado izquierdo del paladar, y en la garganta (*Gersdorff*.)

Al levantarse de la mesa, tiron prolongado, primero en la circunferencia del ojo izquierdo, despues en la del derecho (*Id.*)

145. Inmediatamente despues de haber comido, presion en la cabeza, que se halla como pasmada, sobre todo al moverla.

Los vértigos y un sentimiento de debilidad en el estómago le obligan á acostarse, por la tarde (al cabo de setenta y dos horas.)

Tension y presion en la region del estómago.

Espasmo en el estómago.

Punzada y presion en la region del estómago.

150. Presion debajo de la boca del estómago, y en el bajo vientre, de tiempo en tiempo; se observa tambien por la noche (*Gersdorff*.)

Presion en la parte superior del vientre, con frio en las manos y en los pies (*Id.*)

Presion en el bajo vientre, que degenera en constriccion.

Presion en la region umbilical, con soda, accidentes que desaparecen á beneficio de algunos eruptos (*Id.*)

Presion en el lado del vientre, encima de la cadera derecha (*Id.*)

155. Violentos espasmos en el vientre.

Continua presion en la parte superior del vientre, que dismi-

nuye andando al aire libre, y se reproduce sentándose (*Gersdorff*.)

Presion en el bajo vientre durante muchas horas, que se manifiesta igualmente andando que permaneciendo sentado (al cabo de seis dias.)

Dolor presivo sobre un pequeño punto del lado derecho del bajo vientre, en la region del higado, que no se pronuncia sin embargo al tacto (Gersdorff.)

Dolor presivo en la region hepática (Id.)

160. Tension y tumefaccion en el bajo vientre, despues de haber tomado cualquiera cosa, y aun con solo un simple sorbo de bebida.

El vientre se halla tirante (al cabo de algunas horas.)

Tension en el bajo vientre (al cabo de cinco dias.)

Muy de mañana, fuerte presion en el bajo vientre.

El vientre parece hallarse como comprimido.

165. Pesadez en el bajo vientre, con sentimiento como de luxacion y de presion, que procede de la columna dorsal.

Despues de la presion en el bajo vientre, emision de ventosidades inodoras (*Gersdorff*.)

Dolor constrictivo en el lado derecho del bajo vientre (Id.)

Primeramente constriccion dolorosa en el vientre, despues varios retortijones hácia el epigastrio, accidentes que se disipan á beneficio de algunos eruptos (*Id.*)

Deseo de deponer debido á la traslacion de algunos flatos, que produce dolor, sobre todo en el lado izquierdo del vientre.

170. Inmediatamente despues de media noche, se despierta con el vientre muy hinchado, sobre todo la parte inferior de él, por flatos que no pueden desprenderse, y que escitan un cólico á por lo menos una fuerte presion en el hipogastrio; esta acumulacion de ventosidades se disipa durante el sueño sin que salga ninguna de ellas y se sosiega el vientre.

Fermentacion y borborismos sensibiles al oido, mas no al tacto, en el bajo vientre (*Gersdorff*.)

Constricción en el bajo vientre, con violenta fermentacion y borborismos, sobre todo en la parte superior del abdomen, por la mañana, en la cama, que disminuye levantándose, y se reproduce volviéndose á echar, principalmente de espaldas (*Id.*)

Violentos retortijones, por la noche.

Despues de media noche, retortijones en la cama, aun durante un sudor por todo el cuerpo.

175. Retortijones con una deposicion blanda, por la mañana, dos mañanas consecutivas (al cabo de cinco dias.)

Violentos retortijones, con tres deposiciones diarreicas, tres dias consecutivos (al cabo de cinco dias.)

(Ardor en el bajo vientre.)

Sensacion de frio en el vientre.

Frio en uno de los lados del bajo vientre, durante dos dias (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

180 Vulsion en los musculos del vientre, por la noche.

Punzada por cima de las caderas, durante dos dias (al cabo de cinco dias.)

Viva presion ó punzada oscura encima de la cadera derecha (*Gersdorff.*)

Doblando el cuerpo hácia adelante, violentas picaduras de aguja en el bajo vientre, que pueden ser tambien producidas por una simple presion exterior (*Id.*)

Dolor de vientre lancinante al rededor del ombligo, sobre todo plegando el cuerpo hácia adelante (*Id.*)

185. Frecuentes é inútiles deseos de deponer, que le producen mucha ansiedad y le ponen del peor humor.

Despues de un inutil deseo de deponer, dolor constrictivo en el bajo vientre, sobre todo al lado derecho (al cabo de algunos dias) (*Gersdorff.*)

Presion hácia abajo, en el intestino recto.

Deposicion muy escasa (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Id.*)

Constipacion de vientre (al cabo de cuatro dias) (*Id.*)

190. (Traccion en el intestino recto.)

Prurito en el ano.

Prurito en el ano (al cabo de algunas horas) (*Gersdorff*.)

Cosquilleo en el intestino recto.

Prurito y escozor en el ano, que cesan frotándose (*Gersdorff*.)

195. Punzada en el ano.

Cuatro deposiciones ordinarias, en el espacio de algunas horas (al cabo de pocas horas.)

Deposicion abundante, blanda y de un moreno claro (al cabo de ocho dias) (*Gersdorff*.)

(El ambar parece remediar en sus efectos consecutivos (al cabo de diez, de quince dias) el retardo de las deposiciones que se habia experimentado hasta entonces.

Sin ser dura la deposicion, emision de una grande cantidad de sangre (al cabo de siete dias.)

200. *Despues de la deposicion, presion á una grande profundidad en el bajo vientre* (*Gersdorff*.)

(Cuantas veces defeca, debilidad al rededor de la boca del estómago.)

Despues de haber defecado, sentimiento de deseo de volver á verificarlo, que dura mas de un minuto.

Dolor en el intestino recto, y al mismo tiempo en la vejiga (al cabo de cinco dias.)

Sensacion como si saliesen algunas gotas de la uretra.

205. Orina de un amarillo citrino, casi sin olor, con una pequeña nube (*Gersdorff*.)

Orina morena.

Orina parecida á suero.

Orina escasa con una nube rojiza, sin sed (*Gersdorff*.)

Orina de un moreno subido y un poco turbia, desde el momento mismo de la emision (al cabo de veinte horas.)

210. *Orina turbia desde el instante mismo en que sale, de un amarillo oscuro, y que precipita un sedimento moreno en el cual sobrenada un liquido amarillo y claro.*

Orina con una nube rojiza (*Gersdorff*.)

Orina que exala un olor penetrante, despues de haberse reposado algun tiempo.

Orina sanguinolenta (al cabo de siete dias.)

Disminucion de la secrecion urinaria (los tres primeros dias.)

215. Orina escasa, que precipita al cabo de algunas horas un sedimento rojizo (*Gersdorff*.)

Abundante emision de orina, por la noche.

Por la mañana, despues de levantarse de la cama, deseos de orinar, durante dos horas, tan urgentes, que no puede á veces retener la orina.

Orina tres veces mas de lo que bebe, sobre todo por la mañana; y experimenta despues un dolor oscuro en la region renal.

Orina abundante de color claro, sin nube (al cabo de cuatro dias.)

220. Ardor en el orificio de la uretra y del ano.

Ardor en el orificio de la uretra (al cabo de seis dias.)

(Vulsion en la uretra) (al cabo de doce dias.)

(Vulsion en los testiculos) (al cabo de quince dias.)

Tirones en el balano.

225. Dolor de ulceracion en el balano.

Un grano pruritoso en las partes genitales masculinas.

Ardor interno en la region de las vesiculas seminales.

Ardor, escozor, cosquilleo y prurito en las partes genitales y en la uretra, al orinar.

Ardor en las partes genitales, con emision de algunas gotas de sangre, sobre todo despues de haber andado y de haber hecho una deposicion dura.

230 *Fuerte prurito en las partes genitales femeninas (menos veces al ano); se ve obligada á rascarse.*

Dolor escociente y prurito en la vulva, aun cuando no se orine.

Hinchazon y escoriacion en los labios de la vulva, donde se advierten tambien grandes picazones.

Prurito en el balano, que persiste manteniendose sentado, echado ó de pie, y andando.

Viva sensacion voluptuosa que dura horas enteras, en el inte-

rior de las partes genitales, sin ereccion ni irritacion de las partes esternás (al cabo de cuatro dias.)

235 Por la mañana, al despertar, violenta ereccion sin sensacion voluptuosa, con entorpecimiento al exterior y disminucion de la sensibilidad; despues de haber cesado la ereccion, tiran hormigueante en la parte exterior de la uretra.

El ambar hace desaparecer las erecciones por su accion consecutiva.

Se anticipan tres dias las reglas (al cabo de veinte dias.)

Se anticipan cuatro dias las reglas (al cabo de veinte dias.)

Grande excitacion en el bajo vientre, como si fueran á presentarse las reglas, aunque solo hacia tres semanas que las habia tenido (al cabo de dos horas.)

240 Emision de sangre por la matriz (al cabo de dos horas.)

Durante las reglas se puso azul la pierna izquierda, á causa de la dilatacion de las venas, con dolor presivo en dicho miembro.

(Por la noche, abundante aflujo de flores blancas).

(Salen por la vagina varias masas mucosas de un color blanco azulado.)

(Flores blancas; mucosidad espesa que aumenta de dia en dia y á cuya emision precede siempre una punzada en la vagina).

245. Sensacion en la frente y en los ojos, como de un próximo coriza (*Gersdorff*.)

Dolor de cabeza al sonarse.

Nariz obstruida y en que se advierte un dolor de escoriacion por dentro.

Secura intensa y prolongada de la nariz; pero frecuente picazon por dentro, como para estornudar (*Gersdorff*.)

A veces, estornudo estando seca la nariz (*Id.*)

250. Hormigueo en la nariz como para estornudar.

Frecuentes deseos de estornudar.

Estornuda casi todos los dias, cosa que nunca le habia sucedido antes.

Romadizo.

Aspereza pruritosa en la garganta, como en un coriza.

255. Se halla ronca y advierte gran cantidad de mucosidades en la garganta.

Voz ronca y hueca, que alterna con espesas mucosidades en la traquearteria, fáciles sin embargo de desprender á beneficio de una ligera tos voluntaria (al cabo de diez, de veinte y cuatro horas.)

Aliento de mal olor, por la mañana, despues de despertarse.

Coriza y tos, con desprendimiento de mucosidad blanca.

Cosquilleo en la garganta, que escita á toser.

260. Tos, solamente por la noche, y no por el dia, á consecuencia de una enorme irritacion en la garganta.

Tos escitada por una sensacion como si le rascasen en la garganta (*Gersdorff*.)

Sensacion como si le rascasen en la garganta, con acumulacion en dicha parte de espesas mucosidades que apenas puede desprender (*Id.*)

Prurito en la garganta y en la glandula tiroides, durante la tos.

Cosquilleo pruritoso, ardiente, desde la laringe hasta el bajo vientre.

265. Al toser, dolor en el lado por bajo de la boca del estómago.

Todas las noches, tos, con dolor debajo de las costillas izquierdas como si se desprendiera alli alguna cosa.

Tos, solamente por la noche, á causa de una insufrible irritacion en la garganta.

Se presenta la tos de tiempo en tiempo, por grandes accesos regularizados.

Espantosa tos espasmodica, con muchos erupios y ronquera.

270. Especie de coqueluche (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Tos hueca, seca, con aflujo de saliva á la boca, y despues sensacion como si le rascasen en la garganta (*Gersdorff*.)

Al toser, sensacion como de un punto escoriado en la garganta.

Especturacion muy salada durante la tos.

Durante la tos, presion en la region umbilical.

275. Sensacion como de aspereza en el pecho.

Ardor sobre el pecho.

Calor ardiente en las partes exteriores del pecho (*Gersdorff.*)

Dolor prsivo, urente, sobre una de las costillas derechas, que aumenta comprimiendo la parte; despues otro dolor semejante en el lado izquierdo del pecho (*Id.*)

Una punzada en el pecho, que se estiende hasta la espalda (al cabo de algunas horas.)

280. Punzada violenta y oscura, que corta la respiracion, en el lado derecho del torax (*Gersdorff.*)

Silvido en el pecho.

Opresion en el pecho (*Gersdorff.*)

Opresion en la espalda, á traves del pecho.

Opresion en el pecho y en la espalda, entre los omóplatos, que cesa por algun tiempo comiendo.

285. Estrechez del pecho, con mucha agitacion, durante todo el dia (al cabo de tres dias.)

Estrechez en el pecho: no puede ni hacer una inspiracion profunda, ni acabar de bostezar.

Ansiedad en el corazon, que llega hasta suspender la respiracion, con bocanadas de calor.

Palpitaciones de corazon, pasando al aire libre, con palidez del rostro.

Fuertes palpitaciones de corazon, con presion en el pecho como si estuviera cerrado.

290. Sentimiento de presion en lo mas profundo del lado derecho del torax, al respirar con fuerza, y que se advierte mayormente en un pequeño punto de él (*Gersdorff.*)

Presion en la parte superior del pecho, por accesos, que duran cinco minutos.

Presion en la parte mas elevada del pecho (*Gersdorff.*)

Presion debajó del costado izquierdo del pecho.

Presion en el costado izquierdo del pecho sobre la region del corazon (*Gersdorff.*)

295. Dolor presivo y como de rotura en el pecho, por cima de la boca del estómago, que se disminuye erupiendo (*Id.*)

Dolor de rotura sobre la última costilla verdadera derecha mas hacia la parte posterior que á la anterior (*Id.*)

Dolor reumático en el lado derecho del torax, debajo del brazo (*Id.*)

Presion á modo de tirones en el lado izquierdo del pecho (*Id.*)

Violenta presion en la parte inferior del sacro (*Id.*)

300. Punzadas en el sacro, estando sentado (al cabo de ocho, de nueve dias.)

Punzadas agudas, violentas, aisladas en el sacro, que aumentan al menor movimiento (*Gersdorff.*)

Tension dolorosa en los músculos de los lomos.

Dolor reumático en la espalda, al lado derecho (*Gersdorff.*)

Dolor de espaldas, como si estuvieran comprimidos los intestinos y hubiese un peso por dentro que impidiera enderezarse.

305. Ardor en el omóplato del lado derecho.

Punzada en el omóplato del lado izquierdo (los primeros dias.)

Dolor reumático en el omóplato del lado derecho (*Gersdorff.*)

Dolor presivo, tractivo, en la nuca (*Id.*)

Tiron en ambas axilas.

310. Tiron en la articulacion del brazo izquierdo (*Gersdorff.*)

Por la noche, traccion y especie de luxacion y de parálisis en la axila.

Violenta punzada oscura en la axila derecha (al cabo de dos horas) (*Gersdorff.*)

Se adormecen facilmente los brazos echándose sobre ellos.

Por la noche, el brazo derecho se queda con frecuencia entumido.

315. Frecuente entumecimiento del brazo izquierdo, por el dia, durante la quietud.

Tiron, por la mañana, en el brazo derecho, durante cinco minutos.

Rápido estremecimiento en el brazo.

Vulsion en el brazo.

(Parálisis en la parte superior del brazo derecho.)

320. Tiron en el codo derecho.

Fuerte tiron en el codo derecho.

Tiron en el codo y el antebrazo derecho (*Gersdorff*.)

Dolor presivo, tractivo, en el antebrazo derecho hasta el codo (*Id.*)

Entumecimiento de las manos, por la noche.

325. Calambre en las manos (al cabo de algunas horas.)

Por la noche se encorban un poco los dedos hacia dentro (al cabo de siete dias.)

Parálisis de la mano, durante algunos minutos (al cabo de seis dias.)

Por la noche, debilidad de los dedos, que obliga á hacer esfuerzos cuando se quiere coger algo ó moverles con rapidez (*Gersdorff*.)

Frio glacial en las manos, durante largo tiempo (al cabo de una hora) (*Id.*)

330. Frio sensible y prolongado en las manos (*Id.*)

Por la noche, frio glacial en las manos (*Id.*)

Tiron en el interior de la muñeca derecha (*Id.*)

Punzadas, semejantes á picaduras de moscas en las manos y dedos.

Punzadas, tan pronto en el dedo indicador derecho, tan pronto en el pulgar del mismo lado.

335. Prurito en las palmas de las manos.

Dolor reumático, desde la articulacion del pulgar, á través de su hueso metacarpiano, hasta la articulacion de la muñeca (*Gersdorff*.)

Tiron en los músculos del pulgar (*Id.*)

Temblor en el pulgar, de noche, por frecuentes accesos de corta duracion.

Tiron en la última articulacion del dedo indicador izquierdo (*Gersdorff*.)

340. (Las últimas articulaciones de los dedos se ponen rígidas por la noche, y se hincha la del pulgar; despues duelen al doblarles, sobre todo sino se han movido bastante por el dia.)

Tiron en el dedo indicador derecho (*Gersdorff.*)

Tiron en los dos últimos dedos, por la noche, antes de dormirse (*Id.*)

Traccion en los dedos y el pulgar.

Tiron en la estremidad del dedo pequeño de la mano derecha (*Gersdorff.*)

345. Tiron debajo de la uña del dedo medio de la mano derecha (*Id.*)

La piel de las yemas de los dedos se halla arrugada, por la mañana.

Una berruga de un dedo causa el mismo dolor que si estuviera en carne viva.

Prurito en las yemas de los dedos.

Aparece un pequeño darto, que escita mucha comezon, entre el pulgar y el dedo indicador.

330. En la estremidad del pulgar izquierdo, dolor lancinante y á modo de tirones; por poco que se toque dicha parte parece que ha entrado una espina debajo de la uña; dicha sensacion era mucho mas leve apretando con mayor fuerza (*Gersdorff.*)

Hormigueo en la estremidad del pulgar, como si estuviera entumecido, que desaparece por algun tiempo á beneficio de la compresion (*Id.*)

Tiron en la cadera izquierda, y despues tambien en la derecha (*Id.*)

Dolor presivo, y tiron en la parte anterior, inmediatamente debajo de la cadera izquierda (*Id.*)

Tiron á la parte posterior debajo de la cadera izquierda (*Id.*)

355. Tiron en la cadera derecha (*Id.*)

Tiron en la pierna izquierda, por la mañana.

Tiron reumático en la pierna derecha (*Gersdorff.*)

Pesadex en las piernas.

Tension en el muslo, cual si fueran demasiado cortos los tendones, sobre todo al andar.

360. Rigidez y debilidad en las piernas.

Sensacion de entumecimiento en las piernas; tiene el paso vacilante (al cabo de ocho dias.)

Tiron en la rodilla derecha (*Gersdorff*.)

Traccion en las rodillas y en los tobillos.

Paralisis de la rodilla, durante algunos minutos (al cabo de seis dias.)

365. Dolor de luxacion debajo de la rodilla, sobre todo despues de haber permanecido sentado (al cabo de cinco dias.)

Prurito en las rodillas.

Por la mañana, rigidez en la corva (los primeros dias.)

Dolor de desolladura en las corvas, sobre todo por la noche.

Tiron debajo de la rodilla izquierda, en la parte superior de la tibia (*Gersdorff*.)

370. Mayor sensacion de frio en las piernas del que aparece al tacto (*Id.*)

La pierna derecha se halla muy fria, sobre todo en la rodilla.

Frio en los pies.

Gran frio en los pies (*Gersdorff*.)

Manchas que ocasionan dolor en ambas piernas (al cabo de veinte y ocho dias.)

375. (Las piernas se hallan muy hinchadas desde la rodilla, sobre todo en los pies) (al cabo de tres dias.)

Hinchazon en el tobillo interno del pie izquierdo; solo se advierte dolor en él al andar, pero la continuacion le disipa (al cabo de siete dias.)

Por la noche, al acostarse, prurito en las piernas, debajo de los tobillos; despues de haberlas frotado, dolor como de desolladura y de rotura.

Tiron á golpes en la pantorrilla izquierda (*Gersdorff*.)

Tiron en la parte inferior de la pierna izquierda (*Id.*)

380. *Calambre en las piernas, calambre en las pantorrillas, casi todas las noches.*

Zumbido en las pantorrillas y en los pies.

Hormigueo en los pies, que se hallan como entumidos; si entonces se levantaba caía como en síncope, se oscurecía la vista, vomitaba (bilis) y se veía obligado á volverse á echar.

Prurito en los tobillos.

Tiron en los tobillos.

385. Dolor como artrítico en las articulaciones del pie.

Dolor, al andar, en la articulación del pie izquierdo.

Tiron y punzada en el pie izquierdo (al cabo de veinte y seis dias.)

A veces punzadas en el pie izquierdo.

Tension en el pie izquierdo (al medio dia.)

390. Rigidez en los pies (al cabo de seis dias.)

Dolor como de gota en la raiz del dedo gordo del pie.

Punzada en la raiz del dedo gordo.

Prurito en los dedos de los pies.

Cosquilleo insoportable en la estremidad del dedo gordo.

395. Tiron en el dedo medio del pie izquierdo (*Gersdorff*.)

Tiron en el borde esterno del pie izquierdo (*Id.*)

Dolor en el talon al andar.

Punzadas en el talon.

Prurito en el interior de las plantas de los pies, que no se puede mitigar rascándose.

400. Fuerte ardor en las plantas de los pies.

Dolor como de desolladura en los callos del pie.

Disminuyen las incomodidades andando despacio al aire libre, pero se reproducen sentándose (*Gersdorff*.)

Andando, fuerte sudor, sobre todo en el bajo vientre y en los muslos.

Sudor durante todo el dia (al cabo de veinte y cuatro horas.)

405. Prurito casi general, aun en el vientre.

Se presenta en la piel la erupcion psórica, con grande co-

mezon.

Se reproducen los dartros.

Ardor en muchos puntos de la piel.

Por la mañana, al despertarse, se observa como entumida é insensible la piel hasta la rodilla, aunque no fria; las manos apenas conservan un poco de sentimiento; especie de entumecimiento de la piel, pero sin hormigueo (*Gersdorff*.)

410. Siente interiormente el pulso por todo el cuerpo, como las oscilaciones de un reloj.

Vulsion en los miembros.

Enorme vulsion en todos los miembros, y frio general por la noche (al cabo de cinco dias).

Andando al aire libre, agitacion en la sangre y aumento de celeridad en la circulacion; con notable debilidad por todo el cuerpo.

Agitacion en los miembros, especie de hormigueo, con grande ansiedad, únicamente por el dia.

415. Por la mañana, en una habitacion muy caliente, se halla de pronto tan débil, que no podia ya andar sin que le sostuviesen, y experimentaba al mismo tiempo sudor, con frio en la frente y las manos.

Grande cansancio (al cabo de ocho, de veinte y cuatro horas.)

Cansancio, por la mañana, en la cama (*Gersdorff*.)

Por la mañana, grande cansancio en las piernas.

Cansancio en todos los miembros, que se hallan tambien como doloridos.

420. Cansancio, que se disipa andando (al cabo de cinco dias.)

Pesadéz en todo el cuerpo (al cabo de siete dias.)

Debilidad, se doblan las rodillas (al cabo de tres horas.)

Debilidad en las piernas, que se hallan como insensibles (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Se vió obligada á acostarse, á causa del sentimiento de debilidad en el estómago y de los vértigos que experimentaba (al cabo de setenta y dos horas.)

425. Tendencia á echarse y estenderse.

(Deseos de dormir por el dia.)

Insomnio, antes de media noche.

No puede dormir de noche, sin saber porqué.

Sin sueño por la noche, se queda traspuesto por la mañana, en cuyo estado se halla en pleno desorden su imaginacion.

430. Despierta frecuentemente de noche (*Gersdorff*.)

Despierta frecuentemente de noche, y experimenta sobre las dos de la mañana una larga agitacion por todo el cuerpo, principalmente detras de la cabeza.

Se duerme ya muy tarde, y tiene un sueño muy agitado, á causa de una presion en la parte superior del vientre, sobre todo al lado derecho (*Gersdorff*.)

Varias noches consecutivas, dolor por cima de los ojos, con náuseas, desde las doce de la noche hasta las siete ó las ocho de la mañana.

Por la noche, en la cama, despues de haberse dormido, tiron presivo en la frente, que procede del occipucio (*Gersdorff*.)

435. La primera noche, dolor en la cabeza.

Agitacion detras de la cabeza, despues de media noche.

Por la noche, se despierta con un dolor de cabeza, que cesa levantándose.

Despierta con gran cansancio, segura de boca, y fuerte presion en la parte superior del abdomen, que disminuye echándose boca abajo, y es reemplazada entonces por un tiron en el sacro, que tambien desaparece volviéndose á echar de espaldas (*Gersdorff*.)

Al despertar sobre media noche, debilidad, náuseas, fuerte presion en la boca del estómago y en el bajo vientre, violentas erecciones, sin ningun sentimiento voluptuoso, segura de boca é insensibilidad en la superficie del cuerpo (*Id.*)

440. Despierta muy temprano; despues concilia un sueño interrumpido con frecuencia, pero muy profundo y con los ojos fuertemente cerrados (*Id.*)

Por la mañana, en la cama, despues de despertar, grande cansancio, sobre todo en las partes superiores del cuerpo, cabeza pas-

mada, igual sensacion que si se hubieran cerrado los ojos con mucha fuerza, y algunas náuseas en la boca del estómago; le cuesta mucho trabajo tomar la resolucion de levantarse (*Id.*)

Por la mañana, en la cama, cansancio, con igual sensacion en los ojos que si hubieran sido fuertemente cerrados (*Id.*)

Por la noche, mientras duerme, se mantiene con la cabeza entre las manos, y dobladas las rodillas; experimenta tambien vivos sueños (*Id.*)

Por la noche, durmiendo, se despierta de pronto asustado, con alucinamiento, como si hubiera demasiada claridad en la habitacion, y salta de la cama, lleno de ansiedad (al cabo de algunas horas.)

445. Durante tres noches consecutivas, agitacion, con muchos sueños (al cabo de cinco dias.)

Apenas se adormece se halla acosado de sueños vivos y desagradables, que le impiden dormir (al cabo de ocho dias.)

Se halla agitado el niño durmiendo, habla y pide agua.

Sueño agitado con sueños molestos (al cabo de cinco dias.)

Noche llena de sueños que causan agitacion y ansiedad. (*Gersdorff.*)

450. Despues de haberse dormido tarde, sueños molestos, como si le maltratasen y no le permitiera su debilidad defenderse; despierta despues con una grande debilidad en la parte superior del cuerpo, presion constrictiva debajo de la boca del estómago y náuseas, sensacion que se renueva volviéndose á echar y adormeciéndose, despues de lo cual experimenta una presion en el lado izquierdo del vientre; pero cesan las incomodidades meneándose, y sentándose, mediante la emision de ventosidades, fermentacion en el bajo vientre, y eruptos que determinan dichos movimientos (*Id.*)

Sueños desagradables, incómodos y á voces, durante ocho dias (al instante mismo.)

Sueños fatigosos.

Por la noche, sueño agitado, á causa del frio general, y de la vulsion en todos los miembros (al cabo de cinco dias.)

Frio interior, por la noche, que impide dormir ó hace despertar.

455. Frio y cansancio, como para dormirse, cuatro tardes consecutivas, que se disipan despues de haber cenado (al cabo de setenta y dos horas.)

Desde por la mañana, frío, cansancio que mueve á dormir, y dolor de cabeza oscuro, que solo se disipa pasando al aire libre.

Despues de dos deposiciones diarreicas, frio, grande cansancio, y dolor de cabeza.

Antes de comer, horripilaciones (los primeros dias.)

(Frio en la piel, por todo el cuerpo, á escepcion únicamente de la cara, del cuello, y de las partes genitales.)

460. Dos noches consecutivas, calor desde las siete hasta las ocho de la noche (al cabo de doce dias.)

Cada cuarto de hora, calor en la cara y por todo el cuerpo (al cabo de cinco, de seis dias.)

Sudor durante la noche, por espacio de doce noches consecutivas (al cabo de seis, de siete dias.)

Fuerte sudor nocturno, dos noches seguidas (al cabo de cinco dias.)

Antes de media noche, sudor general sufocante, por espacio de varias noches.

465. Todas las noches, fuerte transpiracion, casi como un sudor.

Sudor nocturno moderado por todo el cuerpo, que se halla muy caliente.

Todas las mañanas, sudor mas fuerte en el lado enfermo que en todo el resto del cuerpo.

Grande agitacion por el dia.

Agitacion todo el dia, acompañada de constriccion en el pecho.

470. Espíritu muy agitado é irritable.

Precipitacion en los trabajos de gabinete.

Propension á irritarse, especie de debilidad nerviosa y de impaciencia (*Gersdorff*.)

Irritacion: hablaba mucho mas que de costumbre, lo que la molestaba considerablemente; no pudo dormir en toda la noche, y tuvo un dolor de cabeza como si existiese un gran peso encima; se sentia muy oprimida, tuvo que sentarse en la cama, y experimentó mucha ansiedad, con sudor por todo el cuerpo.

Escitacion muy prolongada.

475. La escita mucho el hablar, la causa temblores por todo el cuerpo, principalmente en las piernas, y necesita estar algun tiempo sola para calmarse.

La música la hace subir la sangre á la cabeza.

La imaginacion se ocupa de un gran número de imágenes lascivas, aun en sueño, lo que sin embargo escita poco el moral y los organos genitales (durante las primeras veinte y cuatro horas.)

La imaginacion se halla entregada á ideas espantosas, que no puede desechar.

Asaltan su espíritu pensamientos molestos.

480. Estado de ansiedad, por la noche.

Ansiedad y temblor (al cabo de ocho dias.)

Grande abatimiento (al cabo de seis dias.)

Se apoderan de él ideas tristes, con náuseas, á la altura del corazon; tiene mal dispuesto su espíritu durante largo tiempo.

Grande tristeza (al cabo de setenta y dos horas.)

485. *Desesperacion* (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

En un principio deseos de llorar; despues mal humor y propension á reñir, durante dos horas.

Es muy facil ofenderle é incomodarle.

Continuas alternativas de abatimiento y de suma viveza, que no le permite tranquilizar su espíritu.

Indiferencia por la alegría y el pesar; pero sin embargo, mas bien abatimiento que frescura.

490. Suma indiferencia (1) (*Gersdorff*.)

(1) Efecto consecutivo escitado por el organismo.

ANGUSTURÆ CORTEX.

(Corteza de angustura.)

La angustura es la corteza de un árbol de la América meridional (*Bonplandia trifoliata*). La que debe preferirse para los usos de la Medicina, se halla en pedazos de cosa de una línea de grueso, y se observa poco arqueada, cubierta exteriormente de una película fina de color gris blanquecino fácil de levantar, y salpicada de ligeros surquitos transversales. Sus polvos semejan á los del ruibarbo en orden al color. Su cocimiento no debe ser precipitado por la disolución de sulfato de hierro.

Se tratan cincuenta granos de estos polvos con mil gotas de alcohol, á frio, y la tintura obtenida de este modo sirve en lo sucesivo para los usos de la Medicina, despues de haber sido convenientemente dilatada.

Durante largo tiempo se han dado de todas partes quejas contra una falsa corteza de angustura que sustitua el comercio á la verdadera, que se mezclaba con ella, y que produce efectos muy perjudiciales, y aun venenosos. Durante largo tiempo tambien se ha ignorado completamente el nombre del árbol á que pertenecia esta falsa corteza. Hoy dia se asegura que el *Brucea ferruginea*, es el que la produce. Segun la análisis hecha por los químicos, contiene el mismo alcaloide que la nuez vómica, la haba de san Ignacio, &c.

Sin embargo la verdadera corteza de angustura ya descrita, posee igualmente una virtud medicinal tan poderosa, que cuando se obtiene directamente del árbol, como casi por todas partes sucede hoy dia, puede á la manera de los medicamentos mas enérgicos producir grandes males cuando no se halla convenientemente atenuada la dosis, y cuando se administra en casos á que de modo alguno conviene. Un niño de seis años y medio, á quien se hicieron tomar tres cucharadas como de café de un cocimiento de cinco onzas de

corteza de angustura, reducido por la evaporacion á cinco onzas de liquido, es decir, cerca de onza y media de la virtud de angustura, sucumbió en el término de dos horas entregado á terribles sintomas, cuyos principales vamos á enumerar segun el detalle que ha dado Emmert de esta observacion.

Temblo que no tardó en degenerar en violentos sintomas (al cabo de media hora.)

El contacto del brazo por el médico que iba á tomar el pulso, desarrolló al instante el tétanos.

Se abrian ampliamente los párpados.

Los ojos se hallaban fijos, prominentes, é inmóviles.

Las mandibulas apretadas, con labios anchamente abiertos, de modo que se hallaban completamente á descubierto los dientes de delante.

Tension de varios músculos de la cara.

Los miembros estaban estendidos cuanto podian dar de sí, y rígidos.

La columna vertebral y la cabeza estaban violentamente dobladas hácia atras. El tronco se veia de tiempo en tiempo conmovido y un poco levantado, por un violento sacudimiento á lo largo de la espalda, semejante á una conmocion eléctrica.

Se pusieron azules las mejillas y los labios.

Respiracion interrumpida.

Despues de un acceso de seis minutos, empezó á respirar el niño con mucho esfuerzo, roncando; las mejillas y los labios se hallaban pálidos.

Grande y frecuente deseo de tomar café.

Con solo tragar un poco de agua tibia se hallaba acometido de espasmos tetánicos.

Pulso espasmódico, irregular, 102 pulsaciones por minuto.

Se reproducia el tetanos unas veces por sí mismo, otras á consecuencia del ruido ó del contacto de un cuerpo cualquiera: el niño gritaba incesantemente que no se le tocara.

Despues del tetanos, se hallaban cerrados los ojos, la frente

y rostro cubiertos de sudor, coloracion azul de las mejillas y los labios, gemidos sin dolores (al menos no espresados.)

Todo el cuerpo estaba flojo y blando; vista apagada, respiracion convulsiva, que se reproducia á grandes intervalos.

Muerte al cabo de una hora.

Media hora despues de la muerte se hallaba ya el cuerpo rígido.

Al cabo de veinte y cuatro horas existia ya olor cadavérico; al abrir las venas, se halló en ellas sangre morena líquida.

El pulmon derecho estaba pálido y enfisematoso al exterior, lleno de sangre interiormente; el izquierdo se manifestaba azul al exterior, negro en el corte, y muy cargado de sangre.

Varios otros hechos comprueban ademas que las fuertes dosis de angustura determinan convulsiones espasmódicas, vértigos, ansiedad, desmayo. Segun una noticia que ha sido comunicada por el doctor Wuerzner, cuatro personas á cada una de las cuales se habia hecho tomar diez ó doce granos de extracto de angustura, bajo la forma de píldoras, fueron atacadas de rigidez como tetánica en todos los músculos del cuerpo, con trismo de las mandíbulas, y cayeron de pronto al suelo sin haber perdido el conocimiento.

Muchos síntomas bastante análogos, aunque mas débiles, se hallan en el siguiente cuadro de los efectos que produce la angustura, en las personas sanas, cuando se ha escogido con esmero.

Para los usos de la homeopatía, he empleado la mas pequeña parte de una gota de la tintura anteriormente indicada, despues de haberla dilatado al billonésimo; pero he observado en algunos casos que convendria mejor y deberia preferirse una dilucion mas alta.

El alcanfor no es el mejor antidoto de la accion demasiado fuerte de la angustura; debe preferirse mas bien el café con agua.

Sintomas de angustura.

Vértigo al aire libre (al cabo de veinte horas.)

Cabeza pasmada, experimenta pulsaciones en la frente.

Al aire libre, se halla acometida de un poco de cefalalgia y de calor, á la caída de la tarde.

Dolor de cabeza en forma de calambre.

5. Dolor de cabeza, presion de dentro á fuera en la frente, por cima de ambos ojos, durante la quietud y el movimiento.

Dolor de cabeza, presion en el occipucio, por la tarde.

Dolor de rotura en la parte anterior del cerebro, que aumenta inclinándose, y disminuye al aire libre (al instante mismo.)

Cefalalgia terebrante en las sienes.

Punzada que baja y sube de tiempo en tiempo, como una conmocion eléctrica.

10. Entumecimiento en los músculos de las sienes, como si se les comprimiese hácia dentro.

Dolor tensivo en los músculos temporales, al abrir la mandíbula.

Dolor en los músculos del carrillo, como si se hubiese mascado con demasiada fuerza, y se hubieran cansado dichos músculos.

Dolor en forma de calambre en los músculos maseteros, cerca de la articulacion de la mandíbula, sobre todo durante la quietud, y que disminuye abriendo y cerrando la boca.

Mientras se lee, especie de conmocion entre las cejas.

15. Algunas punzadas por cima de los ojos.

Por la tarde y noche, repetidas veces, violento calor urente en el ángulo interno y en la mitad interna de los ojos mismos.

Ligera traccion en ambos ojos.

Tension, primero en un ojo, despues en otro, como si se tirase de ellos por detras (por la mañana) (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Especie de ligero vapor que pasa delante de los ojos y que se disipa con prontitud.

20. Sensacion de secura bajo los párpados superiores.

En ambos ojos, presion que parece producida por un esceseivo resplandor.

Los ojos estan encarnados y ardientes; por la mañana abundan en legañas.

Punzadas en la parte anterior del conducto auditivo.

Ardor en el oido interno, en la region de la membrana del tímpano.

25. Sensacion como si hubiera entrado y se hubiera detenido alguna cosa en el oido.

Calambre en el oido esterno.

Calor en los lóbulos de las orejas.

Detras de las orejas, sobre el lado del cuello, dolor pulsativo como si latiese con fuerza la arteria carótida.

Calor en las orejas y en ambas megillas.

30. Sensacion de calor en las dos megillas, sin aumento apreciable de temperatura al exterior.

Sensacion de escozor en la parte mas profunda de la nariz (al instante mismo.)

(Escarbamiento en la mandíbula inferior) (al cabo de diez y ocho horas.)

(Sabor de boca semejante al gusto de los titos de melocoton.)

(Le sabe el pan como agrio.)

35. Ningun deseo de beber, ni placer al verificarlo, aunque existe sensacion de sed, mas bien por las bebidas calientes que por las frias; sin embargo estas últimas no le causan frio.

Paseándose, náuseas como si fuese á caer en síncope; al mismo tiempo cansancio por todo el cuerpo, que no disminuye sentándose; se le figuró despues que la incomodidad se estendia á la cabeza y se halló acometido de hambre.

Después de haber comido, frecuentes eruptos.

Eruptos biliosos.

Borborismos ruidosos en el bajo vientre.

40. Punzadas en el bajo vientre, seguidas de una traccion por dentro.

Por la mañana, á consecuencia de retortijones y de náuseas, sobrevino una diarrea; la ultima deposicion era unicamente mucosa.

Dolores intestinales y deposiciones; la ultima de estas era com-

pletamente mucosa (al cabo de doce, de ochenta y cuatro horas.)

(Cosquilleo hormigueante en el recto, semejante al que producen las ascárides.)

Orina de color de naranja, que se enturbia muy luego (al cabo de veinte y cuatro horas.)

45. (Ardor despues de haber orinado; tiene con frecuencia deseos de orinar, pero solamente echa algunas gotas de orina de un color amarillo subido, y siempre experimenta despues un dolor urente.)

Prurito en el escroto.

Punzada, y á veces prurito en el prepucio.

(Una punzada en la laringe) (al instante mismo.)

Tos frecuente, corta y seguida de hipo (al cabo de quince horas.)

50. Estrechez de pecho que se disipa rapidamente.

Dolor en los músculos del pecho, por la mañana, cuando se mueve en la cama; durante el dia, cuando cruza los brazos, le ocasiona un dolor contusivo; no siente nada al tocar dicha parte ni durante la respiracion.

Dolor vivamente presivo y en cierto modo pellizcante en la parte superior del pecho, en una estension muy pequeña (al cabo de quince horas)

Punzada secantes en la última costilla, al respirar, lo mismo que inmediatamente antes de meterse en la cama, y despues de haberse acostado.

Por la mañana, en la cama, dolor en los riñones como si todo se hallára tronchado en dicha region. Despues de haberse levantado no pudo alzar nada del suelo durante algunas horas, seguidamente hambre, despues retortijones en el bajo vientre, y deposiciones mucosas al fin.

55. Toda la noche, presion en el sacro, que se halla como partido; la despierta con frecuencia el dolor; le advierte mayormente agudo sobre las cuatro de la mañana, pero desaparece levantándose.

Por la mañana, en la cama, dolor de rigidez entre los omópla-

tos y la nuca, semejante á una traccion; levantándose, imposibilidad de mover los brazos, á causa de este dolor, durante toda la mañana; imposibilidad de mover el cuello, varias mañanas consecutivas, con cansancio por todo el cuerpo hasta medio dia.

En los músculos del lado izquierdo del cuello, dirigiéndose hacia la oreja, y únicamente durante el movimiento, dolor contusivo y como ocasionado por una escesiva tension, que se mitiga al aire libre.

Punzadas secantes en el omóplato.

Punzada tractiva en la nuca.

60. Dolor á manera de estremecimiento en el hombro.

Alargando el brazo, sensacion como si se hubiera tenido mucho tiempo un gran peso en la mano; especie de parálisis.

Rigidez en las articulaciones de los codos, con sentimiento de cansancio en los antebrazos

Dolor en la articulacion del codo, que parece existir en los tendones, y semeja al que resulta cuando se ha recibido un golpe en el codo; aumenta moviendo el brazo y recostándose encima de él, despues de haber estado al aire libre (al cabo de veinte y cuatro horas.)

Traccion á modo de calambre en el antebrazo y la mano.

65. Traccion en un dedo de la mano izquierda.

Dolores en las primeras articulaciones de los dedos, semejantes á los que resultan cuando se mueve una parte ulcerada.

Especie de rigidez en los dedos de la mano izquierda.

Insensibilidad del dedo anular, que se halla como entorpecido y muerto.

Sensacion de tirantez, de constriccion, en la pelvis, andando.

70. Frecuente dolor en la cadera durante el movimiento; especie de rigidez ó de luxacion, que casi parece un calambre.

Cansancio en los miembros inferiores, mucho mas sensible encima de la rodilla, como despues de haber hecho un largo viage á pie.

Sensacion de tirantez y de constriccion en la rodilla derecha, an-

dando y al estender la pierna hácia adelante.

Sensacion de rigidez en los miembros inferiores.

Traccion en la tibia y en los músculos inmediatos.

75. Se hallan entumidas las piernas hasta las rodillas, pero sin hormigueo.

Calambre por un instante en las piernas.

Dolor en el dedo medio del pie derecho, como si le arrancasen.

Dolor de calambre en la parte anterior de la pierna, sin contraccion muscular real, es decir, sin espasmo; mucho mayor permaneciendo sentado y quieto que andando (al cabo de media hora.)

Dolor en la pierna, andando.

80. Dolor semejante á un calambre en la pierna, y al dia siguiente dolor presivo y como contusivo al levantarse.

Crepitacion en casi todas las articulaciones, que sin embargo no es perceptible al oido.

Por la noche, en la cama, prurito; despues de haberse rascado, sobrevienen úlceras superficiales sumamente dolorosas.

Sensacion por todo el cuerpo, como si le abandonasen las fuerzas, como si se le endureciese la médula en los huesos (al instante mismo.)

Despues de haber estado al aire libre, cansancio extraordinario, sobre todo en los muslos.

85. Cansancio en todos los miembros sin deseos de dormir.

Frecuentes accesos de bostezos, sin deseos de dormir, con dolor semejante al de un calambre en las mandíbulas.

Propension á estar siempre bostezando.

Sueño agitado; se despierta con frecuencia sin causa.

Por la mañana, *frio* en la cama, que no es seguido de calor.

90. Sobre las tres de la tarde, escalofrio, con crispacion de los bulbos pilosos, que se disipa al aire libre, y no se acompaña de sed, durante muchos dias consecutivos.

Despues de la horripilacion, ligero calor.

A la caida de la tarde, mas calor por todo el cuerpo.

Por la mañana, en la cama, calor en la cabeza, con sudor en la frente.

Calor durante la noche, sobre todo en la frente, de manera que desde las tres de la mañana no puede ya dormirse; experimenta despues escalofrios sobre las nueve de la mañana.

95. Ninguna confianza en si mismo para emprender y ejecutar los movimientos voluntarios.

Pusilanimidad.

Observaciones reunidas por otros.

Se apodera de él un sentimiento de vértigo, al atravesar una corriente de agua, ó andar por la orilla de un arroyo: teme caer (*C. Franz, en una memoria.*)

Atontecimiento y estupor en la cabeza, como al dia siguiente de una embriaguez (*C. Michler, en una memoria.*)

Cabeza pasmada, con sentimiento de constriccion, andando de prisa (*Franz, loc. cit.*)

De repente se halla fuertemente pasmada la cabeza (como si fuera debido á una piel estendida sobre el cerebro) durante media hora (al cabo de un cuarto de hora) (*T. Mossdorf, en una memoria.*)

5. Grande distraccion; cuando se ocupa de cosas serias, al momento se le presentan otras ideas á la imaginacion (al cabo de cuarenta y cinco horas) (*Franz, loc. cit.*)

A veces cae tan pronto en una especie de entresueños, tan pronto en un estado en que nada piensa, y se halla propenso á quedarse dormido leyendo (*Id. ibid.*)

Por la tarde, despues de un nuevo calor por todo el cuerpo (ya le habia experimentado las tres primeras tardes consecutivas), excesiva vivacidad y suma prontitud de memoria; pero apenas puede fijar su atencion en cosa alguna, hallándose muy ocupado á pesar suyo de un proyecto nada desagradable, que casi toma por verdadero y asequible y que le impide ver ó escuchar cualquier otra

cosa; especie de coma vigil muy intenso (al cabo de cuatro dias) (*Id. ibid.*)

Por la tarde, grande vivacidad y rapidez de imaginacion; entendiendo todo mucho mejor que el primer dia y con mas facilidad que anteriormente; pero un sentimiento interior de inquietud, como al acercarse un gran motivo de alegria le impide fijarse en cosa alguna (al cabo de treinta y cinco horas) (*Id. ibid.*)

Por la mañana, despues de haberse levantado, grande pesadez en la frente, sin estupor (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

10. Presion en la mitad izquierda del cerebro, inclinando la cabeza, que desaparece volviéndola á levantar (al instante mismo) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Presion en las sienes (al cabo de una hora) (*Franz, loc. cit.*)

A la caída de la tarde, cefalalgia presiva en la frente, con grande calor en la cara (*Id. ibid.*)

El dolor de cabeza solo se advierte durante el calor en la cara (*Id. ibid.*)

Los dolores de cabeza se presentan siempre desde el anochecer hasta quedarse dormido (*G. Gross, en una memoria.*)

15. Cefalalgia como si todo girase en el interior de la cabeza, con dolor presivo y terebrante, sobre todo en las sienes; si apoya la cabeza sobre una mesa solo experimenta en un principio alguna tension en la frente, pero no tardan en reproducirse los dolores aunque menos violentos: enderezando la cabeza recobran nuevamente su anterior estado de agudez (al cabo de doce horas) (*Id. ibid.*)

Presion en la frente (*E. Harnisch, en una memoria.*)

Dolor tractivo, presivo, en la region temporal (*Id. ibid.*)

Por la noche, dolor presivo, tractivo, en el lado derecho de la cabeza, con presion en la mandibula inferior (al cabo de diez y seis horas) (*Franz, loc. cit.*)

Cefalalgia tractiva, mas esterna que interna, que se dirige desde el calodrillo hasta las sienes (al cabo de veinte y cuatro horas) (*G. Wislicenus, en una memoria.*)

20. Picaduras de aguja, á golpes, en la region temporal dere-

cha, mas al exterior que al interior (al cabo de cuatro horas) (*C.-F. Langhammer, en una memoria.*)

Continuas punzadas pruritosas en la frente y sienes, al exterior, que no desaparecen rascándose (al cabo de cinco horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Vulsion debajo de la piel del parietal izquierdo, en una corta estension; comprimiendo dicho sitio se advierte un dolor contusivo (al cabo de una hora) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Contraccion de las pupilas (al cabo de cuatro horas menos cuarto) (*Langhammer, loc. cit.*)

Dilatacion de las pupilas (al cabo de trece horas) (*Id. ibid.*)

25. Presion sobre el ojo derecho y la órbita, por la noche (al cabo de catorce horas) (*Franz, loc. cit.*)

Punzadas pruritosas sobre el párpado superior, que no se mitigan frotándole (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Por la mañana, despues de levantarse, vista turbia, como si estuviera oscurecida la córnea (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Franz, loc. cit.*)

Vista más penetrante y clara á la distancia de costumbre (1) (*Harnisch, loc. cit.*)

Presbicia: un miope distinguia con la mayor claridad los objetos distantes (2) (al cabo de dos horas y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

30. Dolor de calambre en el hueso pómulos (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

El oido es mucho mas delicado que de costumbre (3) (al cabo de cinco horas y media) (*Franz, loc. cit.*)

Martilleo en el oido derecho (al cabo de treinta y tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Vulsion á modo de tirones en el oido izquierdo (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

(1) Efecto consecutivo y curativo del organismo.

(2) Efecto consecutivo y curativo del organismo.

(3) Efecto consecutivo y curativo del organismo.

Traccion que se disipa prontamente, tan pronto en el oido derecho como en el izquierdo, repetidas veces (*Mossdorf, loc. cit.*)

35. Vulsion muy dolorosa y á modo de tirones en el oido interno derecho, que degenera poco á poco en traccion (al cabo de una hora) (*Id. ibid.*)

Tiron en un tubérculo sobre la apófisis mastoidea derecha (al cabo de un cuarto de hora) (*Id. ibid.*)

Por la noche, sensacion de calor en la megilla, que no se manifiesta sin embargo caliente al tacto (al cabo de doce horas) (*Franz, loc. cit.*)

Grande segura en los labios y en la boca, sin sed (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Ligera traccion en los dientes molares superiores, sin que se pueda decir en cual de ellos (*Mossdorf, loc. cit.*)

40. Dolor tractivo en los dos dientes incisivos superiores derechos (*Id. ibid.*)

Dolor tractivo entre las coronas de los dientes molares medios superiores derechos, que se calma paliativamente con el dedo frio (al cabo de una hora) (*Id. ibid.*)

Odontalgia pulsativa en un diente cariado, por la noche, despues de haberse acostado (al cabo de catorce horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Traccion lancinante en la encia superior del lado derecho (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Pellizco lancinante en la punta de la lengua, muy doloroso, aun sin mover dicho órgano (al cabo de seis horas) (*Id. ibid.*)

45. Ardor en el lado izquierdo de la lengua, casi sobre el borde, como debido á la pimienta (al cabo de tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Lengua blanca, con sensacion de aspereza (al cabo de doce horas) (*Id. ibid.*)

Aspereza y segura en el paladar y de la garganta, sin sed, mas vivas cuando se traga (al cabo de veinte y cinco horas) (*Id. ibid.*)

La voz es mas alta y fuerte (1) (al cabo de cinco horas y media) (*Franz, loc. cit.*)

Sabor de boca amargo, despues de haber fumado (*Michler, loc. cit.*)

50. Sabor de boca empalagoso ó pútrido, durante un corto espacio de tiempo (al cabo de dos horas) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Despues de la comida que le supo bien, sabor de boca amargo y algunos ligeros eruptos (al cabo de treinta horas) (*Franz, loc. cit.*)

Gran sed de bebidas frias (al cabo de quince horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Frecuente hipo (al cabo de tres horas) (*Id. ibid.*)

Arcadas, sobre todo comiendo (*Michler, loc. cit.*)

55. Sensacion de náusea en el estómago (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Por la noche, medio dormido, mucosidad viscosa, empalagosa y pútrida en la boca, que le obliga continuamente á beber (*Franz, loc. cit.*)

Aunque tiene el mismo apetito que de costumbre, nada le agrada; cree experimentar una especie de repugnancia: un erupto incompleto le causa plenitud en el pecho, y sin embargo no basta á satisfacerle y llenarle una abundante comida (al cabo de seis horas) (*Id. ibid.*)

Empezando á comer, dolor secante en el estómago, como de desolladura, que se disipa continuando comiendo (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Dolor pellizcante y como de calambre debajo de la boca del estómago, por la noche, permaneciendo sentado (al cabo de trece horas.)

60. Tiron secante en la boca del estómago, que aumenta por el movimiento del tronco, despues de la comida (*Wislicenus, loc. cit.*)

(1) Reaccion curativa.

Debajo de las costillas falsas, en el lado izquierdo del vientre, dolor secante moviendo el troneo (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Gross, loc. cit.*)

En el lado izquierdo del bajo vientre, punzadas oscuras fugitivas, conmoventes, tan pronto en un punto como en otro (*Id. ibid.*)

Una punzada oscura en el bajo vientre, cerca del ombligo (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Gross, loc. cit.*)

Dolor secante de dentro á fuera, en la region lumbar izquierda (al cabo de tres horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

65. Dolor secante á traves del bajo vientre, por cima del pubis, con sentimiento de presion en el recto (al cabo de un cuarto de hora) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Dolor de vientre en forma de calambre, andando (*Franz, loc. cit.*)

Presion en el bajo vientre, de dentro á fuera, con ansiedad (al cabo de diez y seis horas) (*Id. ibid.*)

Pellizco en la region lumbar derecha, durante la quietud (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor tractivo, contusivo, en el lado derecho del vientre, pasando al aire libre (al cabo de una hora) (*Franz, loc. cit.*)

70. Por cima del pubis, presion semejante á un calambre permaneciendo sentado, con sensacion como si atravesara alguna cosa en aquel punto de dentro á fuera (al cabo de doce horas) (*Id. ibid.*)

Borborigmos ruidosos en el bajo vientre, con eruptos (*Id. ibid.*)

Fermentacion y borbotones en el bajo vientre, como para deponer, con movimiento de flatos en el tubo intestinal (al cabo de tres horas) (*Michler loc. cit.*)

Despues de haber tomado leche caliente, ruido y calor secante, á traves del abdomen, por cima del pubis (al cabo de tres cuartos de hora) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Movimientos indolentes, y borborigmos casi continuos en los intestinos, durante tres horas (*Id. ibid.*)

75. Movimiento de diarrea, con traccion penetrante en todas

las vísceras del bajo vientre (al cabo de dos horas) (*Franz, loc. cit.*)

Repetidas veces, igual sensacion en los intestinos como si fuera á pronunciarse la diarrea (*Mossdorf, loc. cit.*)

Frecuente presion en el intestino recto, como si fuera á declararse en aquel mismo momento la diarrea, con frio en el rostro (*Id. ibid.*)

Despues de cada deposicion, escalofrio en la cara, con crispacion de los bulbos pilosos (*Id. ibid.*)

Las deposiciones no eran tan liquidas como habria podido hacerlo presumir el sentimiento de diarrea (*Id. ibid.*)

80. Sensacion como sino hubiese depuesto lo bastante, y como si aun tuviera necesidad de verificarlo (*Id. ibid.*)

Sensacion en el recto, como si fuera á salir dicho intestino, y seguidamente deposicion amarilla, blanda, muy copiosa (al cabo de hora y media) (*Franz, loc. cit.*)

En el espacio de cuatro horas, tres deposiciones muy copiosas y liquidas (*Mossdorf, loc. cit.*)

Deposicion liquida, abundante, sin dolores (al cabo de dos horas) (*Gross, loc. cit.*)

Emision de ventosidades fétidas (*Mossdorf, loc. cit.*)

85. Presion dolorosa, como debida á una gran constriccion en el ano, con dilatacion de las venas hemorroidales; y dolor urente, cual si estuviera corroido el ano, durante una deposicion blanda (al cabo de tres dias) (*Franz, loc. cit.*)

Moderado estreñimiento de vientre (*Id. ibid.*)

Deseos frecuentes, aunque no muy urgentes, de deponer; le pareció que no podia verificarlo, y despues de grandes esfuerzos, solo consiguió emitir algunas materias duras y en pequeñas masas (al cabo de doce horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Frecuentes deseos de orinar, con emision de una corta cantidad de orina (al cabo de dos horas) (*Id. ibid.*)

Frecuentes emisiones de orina abundante y blanca, precedidas de presion en la vejiga, y despues de haber orinado, inútiles deseos de continuar, estranguría (al cabo de treinta y seis horas)

(Franz, loc. cit.)

90. *Prurito voluptuoso en la estremidad de la glándula, que obliga á frotarse; pasando al aire libre (al cabo de seis horas y media) (Langhammer, loc. cit.)*

(Traccion alternada con vulsion en el cordón espermático izquierdo, y sensacion de escalofrío en las partes circunvecinas del escroto y del muslo) (Mossdorf, loc. cit.)

Ronquera ocasionada por la aglomeracion de muchas mucosidades en la laringe (al cabo de diez horas) (Franz, loc. cit.)

Escitacion, cosquilleo en la laringe, que da lugar á una ligera tos seca, y dura mucho tiempo (al cabo de tres horas ménos cuarto) (Langhammer, loc. cit.)

Durante todo el día, ligera tos debida á una irritacion en el fondo de la traquearteria, y que solo pasando al aire libre se acompañaba de estertor en el pecho y de una abundante expectoracion de mucosidades amarillas (*Id. ibid.*)

95. Violenta tos procedente del fondo de la traquearteria, por la mañana, con expectoracion de mucosidades amarillentas (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Id. ibid.*)

Experimenta con frecuencia cosquilleos en la garganta, y se ve obligado á tusicular, sin poder arrojar nada (Wislicenus, loc. cit.)

Mucosidad viscosa en la traquearteria, que no se puede desprender por medio de la tos (al cabo de diez, de once horas) (Franz, loc. cit.)

Presion secante en ambos costados del pecho, primeramente solo al inspirar, pero que aumenta despues hasta el grado de conmociones secantes, y persiste aun reteniendo el aliento (al cabo de una hora) (Wislicenus, loc. cit.)

Andando de prisa, estrechamiento del pecho y presion en su costado izquierdo (al cabo de doce horas) (Franz, loc. cit.)

100. Espasmo de pecho, como cuando uno se halla de pronto herido de un gran frío (F. Meyer, en una memoria.)

Presion en todo el lado derecho del tórax y del vientre, como si estuviera comprimido por delante y por detras, con vivo dolor se-

cante de arriba á bajo y hácia atras en el esternon, y á lo largo de la columna dorsal, que aumenta por la inspiracion, y á cada movimiento del cuerpo (al cabo de cinco horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

A la caida de la tarde, subiendo la escalera, gran constriccion en el pecho, con presion en ambos lados de la frente, y fuertes palpitations de corazon (al cabo de dos horas) (*Franz, loc. cit.*)

Golpes secantes en el esternon y la columna dorsal, de fuera á dentro (al cabo de treinta y seis horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Sentándose é inclinándose hácia adelante, fuertes palpitations de corazon, con sentimiento doloroso de constriccion en dicha parte (*Gross, loc. cit.*)

105. De noche, en la cama, estando echado sobre el lado izquierdo, experimenta una fuerte palpitacion de corazon, que disminuye incorporándose.

Golpe doloroso en la region del corazon (*Garnisch, loc. cit.*)

Cuando hace una inspiracion lo mas profunda que puede, parece detenerse el aire en la parte superior del esternon, donde experimenta un dolor que casi semeja á una punzada oscura ó á una presion (al cabo de setenta y dos horas) (*Gross, loc. cit.*)

Al inspirar, sensacion interna de temblor, ó como de hipo, de manera que la inspiracion se verifica en cierto modo en dos veces (al cabo de ocho horas) (*Franz, loc. cit.*)

Presion secante en el pecho, de dentro á fuera, con sentimiento de ansiedad (al cabo de media hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

110. Punzadas aisladas en el esternon, manteniéndose sentado (al cabo de veinte y ocho horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Sensibilidad dolorosa en el pecho, por poco que se recueste encima (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Presion en el pecho que se dirige hácia la axila y el tendon del gran pectoral (al cabo de tres dias) (*Franz, loc. cit.*)

Prurito lancinante muy vivo en la parte anterior de la última costilla verdadera derecha, que no cede en un principio rascándose, y desaparece despues por si mismo (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Id. ibid.*)

Punzadas debajo del sacro y sobre sus costados, estando sentado (*Id. ibid.*)

115. Glocitacion ó cloqueo oscuro en el sacro (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor de riñones, principalmente sobre los lados, como contusivo, ó tractivo y presivo, estando sentado (al cabo de treinta y cinco horas) (*Franz, loc. cit.*)

Por la noche, en la cama, advierte amenudo en el lado derecho de la columna dorsal, y entre los omóplatos, moviéndose, una punzada que parece penetrar profundamente en el pecho (*Gross, loc. cit.*)

Tension en los músculos de la espalda, cerca de la axila; le cuesta trabajo levantar el brazo (al instante mismo) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Fuerte conmocion en los músculos del lado izquierdo del cuello (al cabo de dos horas) (*Mossdorf, loc. cit.*)

120. Tension en la parte anterior del lado derecho del cuello con vivas punzadas, aun durante la quietud (al cabo de tres horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Punzadas oscuras entre la parte superior del hombro izquierdo y el cuello (al cabo de tres horas) (*Gross, loc. cit.*)

Presion secante en el hueco de la axila (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor presivo en el humero, que semeja á un dolor contusivo (al cabo de dos horas menos cuarto) (*Langhammer, loc. cit.*)

El brazo izquierdo se pone pesado, andando, con presion en el lado interno de la sangría, como si se tirase de arriba abajo, cuando se le deja colgar libremente (al cabo de cuatro horas) (*Franz, loc. cit.*)

125. Ligero prurito en los brazos, que cesa frotándose (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Ligero tiron en los brazos, que parece existir mas bien en los huesos que en los músculos, y que es mucho mas fuerte durante la quietud que durante el movimiento (al cabo de dos horas) (*Id. ibid.*)

Punzadas aisladas, que penetran profundamente en la muñeca derecha (al cabo de siete horas) (*Id. ibid.*)

Sensacion de calor en el dorso de la mano izquierda (al cabo de seis horas) (*Franz, loc. cit.*)

Presion reumática, tractiva, sobre el dorso de la mano derecha, por la noche (*Id. ibid.*)

130. Punzada oscura sobre el dorso de la mano derecha, delante de la articulacion de la muñeca (al cabo de media hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Solo los dedos de la mano derecha se hallan frios al tacto, con sensacion de frio igualmente (al cabo de ocho horas) (*Franz, loc. cit.*)

Dolor presivo en el interior de las partes carnosas de la eminencia ténar izquierda (al cabo de un cuarto de hora) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Traccion al rededor de la articulacion del pulgar, sobre todo al doblarle (*Franz, loc. cit.*)

Todo el lado derecho del bajo vientre, del muslo y de la pìerna se halla como contundido, y parece que está ya para romperse, á consecuencia de un dolor reumático tractivo; andando (al cabo de hora y media) (*Id. ibid.*)

135. Brusca pesadez y cansancio en los miembros inferiores (al cabo de un cuarto de hora) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Dolor de calambre en el borde superior del hueso ileon, que se prolonga hasta la columna vertebral (al cabo de doce horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

En el hueso inominado del lado izquierdo, inmediatamente detras de la articulacion de la cadera, punzadas oscuras muy amenu-do, que se aumentan á cada movimiento (*Gross, loc. cit.*)

La articulacion del muslo se halla como luxada en su parte superior; está dolorida y casi no permite andar (*Franz, loc. cit.*)

Dolor paralitico terebrante en el nervio esciático, á la parte posterior del muslo, de arriba abajo (*Id. ibid.*)

140. Dolor tractivo, presivo, en el fondo de ambas articulacio-

nes de las ingles, al levantarse de una silla (al cabo de siete horas) (*Id. ibid.*)

Pasan pequeñas punzadas al traves de la piel de las nalgas con hormigueo exterior (al cabo de seis horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Vivas punzadas en los músculos anteriores del muslo derecho (*Gross, loc. cit.*)

Punzadas vulsivas en el muslo izquierdo y en el borde superior del hueso ileon, sumamente dolorosas, y solo cuando se está sentado (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor tensivo en los músculos anteriores del muslo derecho, al doblar la rodilla (*Gross, loc. cit.*)

145. Los músculos anteriores del muslo derecho se hallan como paralizados; al moverse experimenta en ellos una tension dolorosa (*Id. ibid.*)

Ligero tiron en los muslos, que parece existir mas bien en el hueso, y que es mas fuerte durante la quietud que durante el movimiento (al cabo de dos horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor tractivo, presivo, en el lado esterno del muslo, andando (*Franz, loc. cit.*)

Dolor de calambre en medio de la parte posterior del muslo, únicamente andando (al cabo de veinte y una horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

En la parte superior y anterior del músculo recto de los muslos, dolor tensivo y presivo al estenderles (al cabo de dos horas y media) (*Franz, loc. cit.*)

150. Ligero prurito en los muslos, que desaparece frotándose (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

No puede andar de prisa; tiene rigidas las piernas (*Franz, loc. cit.*)

En el tendon esterno de la corva, punzadas de abajo arriba, pasando al aire libre (al cabo de trece dias) (*Langhammer, loc. cit.*)

Picaduras de aguja, á golpes, en la rotula izquierda, pasando al aire libre (al cabo de seis horas) (*Id. ibid.*)

Traccion espasmódica y rigidez en la pantorrilla, y desde la corva hasta el muslo (*Franz, loc. cit.*)

155. Sensacion de parálisis y como de contraccion en los ligamentos, desde el centro de la corva hasta la pantorrilla, durante la quietud y el movimiento (al cabo de media hora) (*Mossdorf, loc. cit.*)

Cruzando las piernas una sobre otra, experimenta una traccion en forma de espasmo en el talon del pie fijado en el suelo, y en su parte carnosa, con una traccion presiva en la rodilla de la otra pierna (al cabo de diez horas) (*Franz, loc. cit.*)

Sobre la tibia y al rededor de la articulacion del pie, andando, dolor tractivo, suavemente presivo, é igual sensacion que si fuera á romperse la tibia: dicho dolor impide andar (*Id. ibid.*)

Punzadas oscuras en la tibia izquierda (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Ardor en ambas tibias, andando (*Franz. loc. cit.*)

160. Presion y traccion sobre la tibia, por la noche, permaneciendo sentado (al cabo de doce horas) (*Id. ibid.*)

Por la mañana, paseándose, dolor tractivo y presivo en las articulaciones de los pies, con calor por dentro, é igual sensacion que si estuvieran luxadas; dicho dolor se dirigia hácia el tobillo esterno (al cabo de tres dias) (*Id. ibid.*)

Dolor presivo, como de luxacion, en la pierna derecha, andando al aire libre (al cabo de dos horas y cuarto) (*Langhammer, loc. cit.*)

Parálisis en las articulaciones de los pies (*Harnisch, loc. cit.*)

Traccion lancinante oscura en la articulacion del pie derecho, manteniéndose sentado (al cabo de once horas) (*Id. ibid.*)

165. Sensacion de calor urente al rededor del tobillo esterno del pie derecho, andando y permaneciendo sentado (al cabo de veinte y seis horas) (*Id. ibid.*)

Tiron casi lacinante en el dorso del pie izquierdo, sobre todo durante el movimiento (*Franz, loc. cit.*)

En el borde esterno del pie izquierdo, sobre la prominencia del

quinto hueso del metatarso, tracción presiva en forma de calambre, como si estuviera luxado dicho punto (al cabo de cinco horas) (*Id. ibid.*)

Se entumece el borde esterno del pie y la parte inferior del tobillo esterno, andando (*Id. ibid.*)

Punzadas en el talon, permaneciendo sentado, por la noche (*Id. ibid.*)

170. Tiron brusco en la planta del pie, permaneciendo sentado (*Id. ibid.*)

Sudor en los pies (*Harnisch, loc. cit.*)

Andando, experimenta una tension dolorosa en varios puntos de la musculatura del cuerpo (*Gross, loc. cit.*)

Por la noche, despues de haber estado una hora sentado, se encuentra todo rigido y contraido; al levantarse de la silla le es imposible enderezarse (al cabo de trece horas) (*Franz, loc. cit.*)

Debilidad paralitica en las manos y las articulaciones de los codos; apenas podia moverlas, aunque no experimentaba en ellas ni rigidez ni obstaculo alguno: propension á tener frio, y falta de calor vital (al cabo de una hora) (*Id. ibid.*)

175. Crepitacion en todas las articulaciones (al cabo de veinte y seis horas) (*Id. ibid.*)

Grande irritabilidad y suma vivacidad, con tracción en los miembros, como si estuvieran tirantes los tendones, por la tarde (al cabo de dos dias) (*Id. ibid.*)

Cuando no tiene un trabajo intelectual se halla listo y bien dispuesto, pero se le aturde la cabeza apenas lee un poco, y se queda al instante dormido (*Id. ibid.*)

Por la mañana, incomodidad, frecuentes bostezos y desgana de trabajar (al cabo de cuatro dias) (*Id. ibid.*)

Se duerme leyendo, ó estando algun tiempo sentado, pero se despierta sobresaltado al menor ruido, con una grande hormigueacion que le recorre todo el cuerpo (*Franz, loc. cit.*)

180. Bostezos muy frecuentes, con pandiculaciones (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Id. ibid.*)

Por la noche grande debilidad é irresistible propension al sueño, duerme sentado durante una hora, roncando, pero cuando despues se acuesta no puede volverse á quedar dormido hasta la una de la noche (*Id. ibid.*).

Por la noche, grandes deseos de dormir, hasta las nueve, despues de cuya hora continúa muy lista y despejado hasta media noche (Id. ibid.).

Sueño perturbado por sueños hasta las seis de la mañana, á cuya hora se despierta, vuelve despues á dormirse y no puede desembarazarse del sueño hasta medio dia.

Duerme hasta por la mañana, y sueña bastante en dicho tiempo (*Id. ibid.*).

185. Sueños vivos, desagradables ó alarmantes, que le hacen despertar muchas veces; siempre que vuelve á dormirse sueña una nueva cosa (*Langhammer, loc. cit.*).

Sueño agitado (*Michler, loc. cit.*).

A la madrugada, sueña bastante con agitacion (*Franz, loc. cit.*).

Sueño agitado y lleno de sueños, que sin embargo no le despiertan, y acompañado de poluciones, dos noches consecutivas (*Id. ibid.*).

Sueños muy confusos, y en parte horrorosos (*Gross, loc. cit.*).

190. Violento escalofrio en la espalda, paseándose en la habitacion, durante toda la mañana (al cabo de veinte y cinco horas) (*Franz, loc. cit.*).

Por la mañana, mucha sed, y una hora despues escalofrio en la espalda (*Id. ibid.*).

A la madrugada, durante tres horas consecutivas, aumento del calor de las mejillas y del cuerpo, con cefalalgia presiva, que balda la cabeza, en las sienes y lados de la frente (*Id. ibid.*).

Inmediatamente despues de haber cenado, calor interno y estérno en la cara (*Mossdorf, loc. cit.*).

Despues de medio dia, sensacion de calor por todo el cuerpo, principalmente en las mejillas, sin sed (al cabo de dos dias) (*Franz, loc. cit.*).

195. A la caída de la tarde, calor por todo el cuerpo, con tracción presiva en el lado derecho de la frente y sed (al cabo de cuatro días.)

Calor por todo el cuerpo, exceptuando la cabeza; se hallaban frias las mejillas (1) (*Harnisch, loc. cit.*)

Por la noche, al volver á su casa, grande calor, aunque sin sed (al cabo de dos días) (*Franz, loc. cit.*)

Melancolia y mal humor (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Melancolia, descontento de si mismo; poca disposicion á sufrir las chanzas; las mas leves ofensas le son sumamente sensibles (al cabo de doce horas) (*Id. ibid.*)

200. Se asusta por la mas pequeña cosa, y experimenta sobresaltos (*Franz, loc. cit.*)

Pasando al aire libre, espíritu sosegado y sereno (al instante mismo) (2) (*Id. ibid.*)

Serenidad, confianza en si mismo (3) (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Serenidad y actividad de espíritu (4) (*Harnisch, loc. cit.*)

ARGENTUM FOLIATUM.

(Plata en hojas.)

Habiendo imaginado la teoria que la plata en estado nativo y reducida á hojas no podia disolverse en nuestros humores, los autores de materias medicas colocan este metal entre las sustancias que creen no menos desprovistas que el oro de virtudes medicinales.

(1) La última parte de este síntoma era una reaccion antagonista de la fuerza vital, habiendo experimentado el sugeto, durante muchos dias, particular calor en las mejillas, antes de tomar la angustura.

(2) Este síntoma parece no ser mas que un simple efecto curativo.

(3) Reaccion de la fuerza vital; efecto curativo.

(4) Reaccion de la fuerza vital; efecto consecutivo, efecto curativo.

Estas atrevidas aserciones me impidieron en un principio aplicarla á los usos de la medicina: por cuya razon me limité á emplear la disolucion de nitrato de plata (á la dosis de una gota de la dilucion al quintillonesimo) lo que me permitió observar el corto número de síntomas que voy á esponer á la cabeza de este artículo

Pero á pesar de todo, cuanto hayan podido decir teóricos privados de experiencia, que continúan mirando siempre al estómago como una marmita ó un matraz lleno de jugo gástrico, que en sus ensayos de laboratorio se manifiesta privado de la propiedad de disolver el oro y la plata, y que solo dispensan á los medicamentos la posibilidad de obrar sobre nosotros en cuanto empiecen por disolverse químicamente en el estómago para pasar de allí al sistema absorbente é incorporarse por último en la masa de la sangre; á pesar de todas estas declamaciones, repito, era imposible que los motivos que desarrollaré ampliamente en el artículo del oro no me determinasen á ensayar tambien la plata metálica en las personas sanas, despues de haberla reducido previamente á polvos muy finos triturándola por espacio de una hora con cien partes de azucar de leche.

Los pocos síntomas desarrollados por dichos polvos, y cuya enumeracion daremos luego, bastan ya á demostrar que tratada de este modo, la plata metálica proporciona al médico homeopatasta un medio eficaz de auxilio en muchos estados morbosos que ningun otro medicamento podria curar, y en los cuales ve con frecuencia el médico vulgar estrellarse todos los recursos de su terapéutica, de su clinica y de sus mas voluminosos formularios.

Sin embargo, he observado con el tiempo, que aún la segunda atenuacion de la plata metálica, de la cual cada grano contiene un diezmilésimo, es todavia una dosis demasiado fuerte para los usos de la homeopatía.

La celebridad empírica de que goza el nitrato de plata en los casos ordinarios de epilepsia se halla probablemente destituida de todo fundamento real, y parece depender tan solo de que se haya empleado cualquiera sal de plata que contubiese cobre, en algunas

variedades de convulsiones en que se halla indicada esta última sustancia; porque los síntomas primitivos de la plata fina no anuncian de modo alguno que pueda curar este metal la especie de epilepsia mas desagradable y mas común.

Las pildoras llamadas hidragogas de R. Boyle que contienen nitrado de plata y que tanto ha alabado Boerhaave, son enteramente impropias á su objeto, no solo á causa de la peligrosa elevacion de las dosis á que se las prescribe, sino tambien porque la plata, como se verá bien luego, únicamente aumenta la secrecion urinaria durante su accion primitiva, de donde debe seguirse, en virtud de la reaccion de la vida, un efecto directamente contrario, esto es, la disminucion de dicha secrecion.

Los médicos ordinarios han debido cometer hasta ahora muchos errores de esta especie, porque no conocian los efectos primitivos de los medicamentos, ignoraban los medios de llegar á conocerlos, y ni aun se inquietaban por asomo de descubrir estos medios. En veinte y cinco siglos no habian sospechado siquiera que existiese un efecto primitivo y un efecto consecutivo; no sabian que la naturaleza humana produce, como efecto duradero, precisamente lo contrario del efecto primitivo de los medicamentos, y que en consecuencia, para obtener una curacion sólida, necesitan emplearse medicamentos cuyo efecto primitivo constituya un estado análogo al estado morbozo actualmente existente en el cuerpo, á fin de que la reaccion del organismo escite lo contrario de este efecto primitivo de la enfermedad que se le parece, es decir, convierta en salud la modificacion morboza ó vicio que existe en el modo de sentir y de obrar.

Para volver nuevamente á la plata se halla por el contrario homeopática contra ciertas especies de diabetes, es decir, que la es dado curarlas de un modo duradero, si los restantes síntomas de la enfermedad coinciden tambien con los demas efectos primitivos que determina.

Síntomas del nitrato de plata.

(La cabeza se halla pasmada, como si fuera á declararse un ataque de epilepsia).

.. (Presentimiento del acceso inminente).

.. Oscurecimiento de la vista, con ansiedad, calor en la cara, y ojos lagrimosos.

.. Sensacion, como si estuviera hinchado el velo del paladar, que solo se percibe al mover la lengua y al tragar.

5. Sensacion en todos los miembros como si fueran á quedarse entorpecidos y rígidos.

.. Cansancio por la tarde.

.. Fuerte sudor durante la noche.

.. Ansiedad que obliga á andar de prisa.

Observaciones reunidas por otros.

.. Vértigo, con ceguera completa, pero fugitiva (*T. Hull.*)

.. Encías blandas que sangran facilmente, aunque sin dolor ni tumefaccion (*Moodie.*)

.. Incomodidad general, pesadez y presion en el estómago (*T. Hull.*)

.. Calor urente en el estómago (*Kinglake.*)

5. Ardor en el estómago y sobre el pecho (*Moodie.*)

.. Las vias urinarias se hallan fuertemente irritadas en un principio (*Id.*)

.. Obstruccion desagradable en la parte superior de la nariz, durante tres dias (*T. Hull.*)

.. Evacuacion como de un pus blanco por la nariz, que se halla mezclado con coajaronas de sangre (*Id.*)

Síntomas de la plata metálica.

El sujeto se halla de pronto acometido de aturdimientos, y le pasa como una especie de nube delante de los ojos.

Inebriacion señolanta en forma de vértigi; se le cerraban los ojos.

Empieza á experimentar hormigueo en la cabeza, y á vacilarle los pies como en la embriaguez.

Se halla como atontado y estúpido, cree tener vacía la cabeza, y le duele todo el cerebro con propension á resfriarse.

5. Dolor presivo, con estupor, en la parte anterior de la cabeza, y presión tractiva en el occipucio.

Dolor lancinante y urente en la cabeza.

Violento dolor, lancinante y á modo de tirones en la cabeza.

(Por la mañana, violento dolor de cabeza, con rubicundez de un ojo.)

Estando de pie leyendo, se halló acometido de pronto de una sensacion urente en la boca del estómago, con sentimiento de compresion oscura en el cerebro, por todas partes, y como un vértigo inminente, náuseas y deseos de vomitar como cuando se han dado rápidamente muchas vueltas; al mismo tiempo, brusco calor por todo el cuerpo, aunque mas en la cara, y sudor por un instante en el pecho y rostro.

10. La nuca se halla como rígida; parece existir alguna cosa extraña en el occipucio; especie de traccion y de presión por dentro.

En el músculo temporal derecho, en el frontal del mismo lado, y en los laterales del cuello, á lo largo del cartilago tiroi-des y un poco hácia atras, en direccion á la nuca, vulsion espasmódica y sobresaltos musculares que hacen mover el brazo, con dolor vulsivo.

Un grano en la sien izquierda que ocasiona el mismo dolor que una úlcera.

(Los bordes de ambos párpados se hallan muy encendidos y gruesos; sin embargo los ojos no supuran).

Fuerte prurito en el ángulo de los ojos.

15. Fuerte prurito en las orejas, que obliga á rascarse hasta hacerse sangre.

Sonándose, considerable epistaxis (poco despues de comer), que se reproduce á las tres horas.

Hormigueo y cosquilleo en la nariz, seguidos de una hemorragia nasal.

Hinchazon del labio superior, inmediatamente debajo de la nariz.

Encias doloridas por si mismas, pero mucho mas cuando se las toca.

20. Pequeña ampolla en la lengua, que escita un dolor urente de desolladura.

Asperza y dolor de desolladura en la garganta.

Dolor perforante y escarbante en la garganta.

(Grandes deseos de beber vino.)

Completa pérdida del apetito; le danastio los alimentos, con solo pensar en ellos.

25. Por la mañana, sensacion urente, como durante el soda, en el bajo vientre, en el estómago, y hasta en el pecho.

Por la noche, dilatacion presiva dolorosa en el bajo vientre, que desapareció sin emision de flatos.

Por la noche, rugido en el bajo vientre y emision de ventosidades.

Por la mañana, despues de haber hecho una deposicion, dolor de vientre constrictivo, como despues de haberse enfriado; manteniéndose de pie.

Al hacer una deposicion blanda, urgencia dolorosa en el bajo vientre.

30. Por la tarde, al ir á deponer, vómitos reiterados dos veces. Casi todas las noches, perdida de semen.

Asperza y dolor de desolladura en la parte superior de la laringe, al toser y no al tragar.

Por el dia (y no de noche ni al aire libre) repetidos accesos de

tusiculacion estertorosa, con espectoracion blanca, un poco espesa, que se desprende facilmente y semeja al engrudo, pero que es opaca, y sin sabor ni olor.

(Tos por la mañana).

35. Bajo la última costilla izquierda atraviesa una punzada secante, siempre que se inclina de lado ó que levanta el brazo.

En el lado de la espalda, primeramente presion, despues (estando de pie) al menor movimiento y con solo respirar, violenta punzada presiva, que le hace creer que se va á morir, y le obliga á andar muy encorvado. Esperimentaba en dicho punto una especie de escozor, comò si tubiera una úlcera de mal caracter; el pecho mismo se hallaba de tal modo oprimido que casi no permitia respirar como cuando se tiene encima un gran peso.

Dolor espasmódicamente presivo y tensivo en algunas costillas.

Punzada cosquillosa, pruritosa, entre los omóplatos, como á consecuencia de una fuerte picadura de mosca ó de cínife; no podía rascarse lo bastante.

Traccion tensiva, especie de punzada, en diferentes puntos de los brazos.

40. En la sangría del brazo derecho, dolor espasmódicamente presivo y tractivo, como si se hubiese cansado el brazo por medio de un movimiento violento; solo se percibe durante el movimiento, aunque siempre mas al estender el brazo que al doblarle.

En las sangrias de ambos brazos, y en las dos rodillas, dolor presivo, tractivo, tensivo (en todas circunstancias), que solo desaparece por un momento cuando se aprieta con fuerza la parte, y vuelve á reproducirse despues.

En la parte interna del antebrazo izquierdo, dolor espasmódicamente presivo y tractivo.

Debilidad paralitica en la ingle y muslo.

(Muchos granitos sobre la tibia, que ocasionan un dolor urente.)

45. Continuo dolor en el talon, como si se hubiera ulcerado, andando.

Paseando al aire libre, cansancio y calor por todo el cuerpo.

sin sudor, y con ansiedad, como si fuera muy estrecho el vestido.

Se renuevan los accidentes todos los dias sobre las doce de la mañana.

Prurito insoportable en la cabeza y por todo el cuerpo, que parece producido por una pulga ó cualquier otro insecto.

Ardiente prurito sobre varios puntas de la piel, por ejemplo, en la cara, en las manos &c., que sin embargo, no obliga á rasarse.

50. Sueños de acontecimientos que han pasado aquel mismo dia.

Sueños alarmantes; despues de haber despertado, aun experimentaba tal ansiedad que creia reales y efectivos los acontecimientos que habia soñado (al cabo de sesenta y cinco horas.)

Por la tarde, frio hasta el momento de acostarse; tampoco puede entrar en calor en la cama; despues de media noche, sudor.

Por la noche, en la cama, por poco que levante la ropa y se airée, frio febril en la parte superior del cuerpo; pero estando bien tapado, solo advertia el calor natural (al cabo de cuatro horas.

Por la mañana, calor y sensacion de calor por todo el cuerpo, aunque algun tanto menos en la cabeza, sin sed, con sudor únicamente en el abdomen y un poco tambien en el pecho.

55. (Mientras se halla satisfecha manifiesta mucha alegria y buen humor; pero basta el menor incidente para hacerla llorar al instante largo tiempo.)

Mal humor.

Observaciones reunidas por otros.

Acceso de vértigo, encuentra dificultad en recobrar sus sentidos; le asalta el vértigo aun estando sentado y meditando (al cabo de media hora) (*G. Gross, en una memoria.*)

Atolondramiento de la cabeza (*Id. ibid.*)

Se halla constantemente en una especie de estado de embriaguez; no sabe donde está (*Franz, en una memoria.*)

Sensacion de aturdimiento en la cabeza, como si hubiera humo en el cerebro (*F. Meyer, en una memoria.*)

5. Sensacion mista de presion y de traccion en la cabeza, por cima de la oreja derecha, un poco mas hácia atras que hácia adelante (al cabo de cuatro horas) (*Gross, loc. cit.*)

En la sien izquierda, enorme dolor, compuesto de presion y de tirones (al cabo de cinco horas) (*Id. ibid.*)

Tirones en la sien izquierda (*Id. ibid.*)

Tiron que parece existir en el hueso, sobre la sien izquierda y encima de la apofisis mastoidea del mismo lado (*F.-A. Haynel, en una memoria.*)

Dolor tractivo desde el occipital hasta la mitad del hueso frontal, que se dirige en linea curva por cima del temporal derecho, al exterior (*E.-T. Herrmann, en una memoria.*)

10. Dolor presivo á modo de tirones en ambos huesos temporales, que se aumenta por el contacto de la mano (*Id. ibid.*)

Presion constrictiva en la sien izquierda, con vivas punzadas á golpes de afuera á dentro (al cabo de cinco dias) (*G.-F. Wislicenus, en una memoria.*)

Punzadas secantes que parecen existir en los huesos, en la superficie del cerebro, inmediatamente por cima de la oreja izquierda y que se dirigen hácia adelante (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor presivo en los huesos temporales, al exterior (*Hartmann, loc. cit.*)

Dolor presivo en ambos huesos parietales, al exterior (*Herrmann, loc. cit.*)

15. Dolor presivo en el hueso parietal izquierdo (*Id. ibid.*)

Ligera presion en la cabeza que causa un dolor como de desolladura (*Franz, loc. cit.*)

Ligero escalofrio exterior en la parte derecha del cuero cabelludo (*Haynel, loc. cit.*)

Cefalalgia presiva en la frente, encima de las cejas (al cabo de dos horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Cefalalgia presiva y tractiva en la eminencia frontal izquierda

(al cabo de seis horas) (*Gross, loc. cit.*)

20. Cefalalgia presiva y tractiva debajo de la eminencia frontal izquierda, durante la cual parece hallarse tambien comprimido el globo del ojo (*Id. ibid.*)

Dolores terebrantes á intervalos, en el lado izquierdo de la frente, durante todo el dia, que aumentan aun por la noche despues de haberse acostado (al cabo de siete horas) (*C.-F. Langhammer, en una memoria.*)

Presion dolorosa, erosiva, sobre los huesos del lado derecho de la cara, que se advierte mayormente en el pómulo que en todos los restantes (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Tiron en el hueso pómulo izquierdo (*Herrmann, loc. cit.*)

Ligero dolor tractivo en los músculos de la cara, sobre todo en los que se insertan al hueso pómulo (*Wislicenus, loc. cit.*)

25. Ligeras punzadas dolorosas en el hueso pómulo derecho (*Id. ibid.*)

Punzadas secantes desde el oido interno izquierdo hasta el cerebro!

Sensacion en el oido derecho, como si estuviera tapado.

Tiron presivo en un pequeño punto encima del oido izquierdo (al cabo de doce horas) (*Gross, loc. cit.*)

Prurito erosivo en el lóbulo de ambas orejas, por la mañana despues de haberse levantado de la cama (al cabo de veinte y cuahoras) (*Id. ibid.*)

30. Desde la foseta situada debajo del lóbulo de la oreja derecha hasta la piel de la mejilla, dolor tractivo, que se estiende á la mandíbula inferior y que parece residir en el periostio (*Franz, loc. cit.*)

Mascando, sensacion secante que se dirige hácia la glándula parótida, como despues de haber tomado un ácido fuerte, y que reside en la trompa de Eustaquio (*Id. ibid.*)

(Un diente incisivo causaba bastante dolor al apretarle por delante) (al cabo de cinco horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

En el lado esterno del cuello, á la izquierda, presion, andando

al aire libre (*Franz, loc. cit.*)

... Punzadas secantes debajo del lado derecho de la mandíbula inferior, que parecen existir en la mandíbula misma, y que se dirigen de fuera adentro (*Haynel, loc. cit.*)

35. *La region de las glándulas submaxilares se halla hinchada, lo que hace aparezca el cuello como rígido y tirante en sus movimientos; al mismo tiempo se encuentra dificultada la deglucion, como á consecuencia de una tumefaccion interior de la garganta, y cada bocado exige un esfuerzo para bajar al esófago (al cabo de cuarenta y ocho horas) (Vislicenus, loc. cit.)*

Sentimiento de secura en la lengua, que sin embargo se halla humeda (*Franz, loc. cit.*)

Aspereza y sensacion de desolladura en la garganta, al espirar y al tragar (*Id. ibid.*)

Aspereza y cosquilleo en la cámara posterior de la boca, que persiste todavia (*Haynel, loc. cit.*)

Advierte una sensacion como si le rascasen en el velo del paladar, ó como si se hallára unido á él un cuerpo áspero; es mas, bien desagradable que dolorosa, se advierte mayormente haciendo la demostracion de tragar, que tragando en realidad, y obliga á deglutir continuamente la saliva; al cabo de muchas horas, se traslada esta sensacion algun tanto mas abajo en la garganta (*Franz, loc. cit.*)

40. Bostezando, tension dolorosa en la cámara posterior de la boca, semejante á la que resultaria de la presencia de un tumor (*Gross, loc. cit.*)

Aflujo de una saliva viscosa, que le dificulta bastante el habla (*Franz, loc. cit.*)

Aflujo de saliva á la boca, con una especie de sacudimiento á manera de horripilacion (*Id. ibid.*)

Mucosidad viscosa, gris, gelatiniforme, en la garganta, que le es muy facil desprender por medio de una tusiculacion, por la mañana (Gross, loc. cit.)

Indiferencia por los alimentos; tan luego como se sienta á la

mesa, se encuentra ya satisfecho (*Franz, loc. cit.*)

46. Desaparece el hambre que advertia por la mañana (*Id. ibid.*)

- Apetito muy notable (al cabo de cuarenta horas) (*Gross, loc. cit.*)

Aunque tiene lleno el estómago, todavia conserva sin embargo un notable apetito (*Id. ibid.*)

Hambre extraordinaria, erosiva, que no se puede calmar comiendo y que persiste todo el dia; en lo sucesivo estuvo muchos dias sin poder hacer desaparecer el sentimiento del hambre, á pesar de las comidas, mas que por un tiempo muy corto (*Haynel, loc. cit.*)

Sensacion que semeja á la del soda (al cabo de hora y media) (*Meyer, loc. cit.*)

50. Hipo al fumar, á pesar de la costumbre que de ello tenia (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Arcadas casi continuas (*Franz, loc. cit.*)

Sensacion de deseos de vomitar, en la garganta, y poco despues calor por todo el cuerpo, aunque principalmente en la cabeza, con rubicundez de la cara, sin sed (al cabo de media hora (*Meyer, loc. cit.*)

Constriccion en el estómago, que hace subir hasta la boca un liquido amargo, acre, de mal gusto, despues de lo cual queda por largo tiempo una sensacion de cosquilleo y de fuerte escozor en la laringe (soda) (al cabo de ocho horas) (*Gross, loc. cit.*)

Presion en la boca del estómago (*Franz, loc. cit.*)

55. Presion encima del estómago y en el hipocondrio izquierdo (*Id. ibid.*)

Despues de haber empezado á comer sobreviene una enorme presion, que se dirige desde el bajo vientre á la region pubiana, se aumenta durante la inspiracion y disminuye levantándose de la silla (*Gross, loc. cit.*)

Ruido en el lado izquierdo del bajo vientre, semejante al canto de las ranas (al cabo de tres cuartos de hora) (*Langhammer, loc. cit.*)

Dolor de vientre, como en la diarrea (*Franz, loc. cit.*)

Retortijones interiores, á través del bajo vientre (*Id. ibid.*)

60. Constriccion de los músculos del bajo vientre, al andar, y tension tal de estos músculos, que se ve obligado á ir encorvado el sugeto (*Id. ibid.*)

En los músculos del bajo vientre, desde la última costilla verdadera, vivás punzadas de dentro á fuera, que se terminan por unas ligeras picadas y que cesan un poco cuando se frota la parte. (al cabo de sesenta horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor terebrante en el lado derecho del abdomen, inmediatamente por cima de la ingle (al cabo de treinta y cuatro horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Punzada secante de ambos lados, en la region del anillo inguinal (al cabo de tres horas y media) (*Haynel, loc. cit.*)

En la ingle izquierda, sensacion de tirantez en el tendon del músculo iliaco, que ocasiona un dolor como contusivo cuando se aprieta (*Franz, loc. cit.*)

65. Presion en el bajo vientre durante una deposicion bastante blanda, y que todavia continúa despues (al cabo de setenta y dos horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Frecuentes (y nunca inútiles) desbos de deponer, en la parte inferior del recto, con ejeccion de una corta cantidad de materias blandas (al cabo de dos horas y media), que persiste durante muchos dias.

Despues de comer, deposicion seca y arenosa, pero que sale no obstante sin dificultad (al cabo de ocho horas) (*Franz, loc. cit.*)

Emisiones de orina con la mayor frecuencia (al cabo de seis horas) (*Gross, loc. cit.*)

Frecuentes deseos de orinar, y copiosa emision de orina, durante muchas horas (al cabo de dos horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

70. Por la noche, poluciones, sin sueños eróticos (*Id. ibid.*)

Dolor en el testiculo izquierdo, como el que resulta de una contusion (al cabo de cuarenta y nueve horas) (*Id. ibid.*)

Irritacion en la nariz, como al irse á pronunciar un coriza (al cabo de una hora) (*Meyer, loc. cit.*)

Ambas narices se hallan como obturadas por delante, observándose ademas bastante escozor en la izquierda (*Franz, loc. cit.*)

Coriza; la nariz se halla continuamente llena de mucosidades (*Gross, loc. cit.*)

75. *Enorme coriza, con frecuentes estornudos, durante dos dias* (*Haynel, loc. cit.*)

Frecuente coriza, sin estornudos (al cabo de diez horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

La risa promueve bastante mucosidad en la traquearteria, y escita la tos (*Franz, loc. cit.*)

Mucosidades en el pecho, y tos con expectoracion (al cabo de veinte y seis horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Subiendo una escalera ó inclinando el cuerpo hácia adelante, se llena la traquearteria de mucosidades que se expectoran facilmente con un solo empuje de tos (*Franz, loc. cit.*)

80. *Inclinándose hácia adelante se presenta en la traquearteria bastante mucosidad, que es facilmente espulsada por un solo golpe de tos* (*Id. ibid.*)

Por la mañana, después de haberse levantado de la cama, tussicucion debida á una irritacion; aunque no se expectora (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Un dolor secante oscuro, que degenera en punzada, desciende á lo largo de la traquearteria, y da lugar á dos ó tres esfuerzos de tos, sosteniéndose todavia despues por espacio de algun tiempo; la tos promueve esputos acuosos, que no disipan la irritacion que ha dado lugar á aquella (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Franz, loc. cit.*)

En el lado derecho del torax, de dentro á fuera, punzada que casi dura un minuto, y tan violenta que no permite inspirar ni espirar (estando sentado) (al cabo de veinte y ocho horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Pequeñas punzadas de dentro á fuera, en el interior de la

parte superior del esternon (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

85. Vivas punzadas en el costado derecho, cerca de la tetilla (*Herrmann, loc. cit.*)

Debajo de la tetilla derecha, punzada que no tiene relacion alguna con la inspiracion ni con la espiracion (*Gross, loc. cit.*)

Tiron debajo de la tetilla derecha (*Id. ibid.*)

Cosquilleo erosivo en el lado izquierdo del pecho, mientras se come (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor de calambre en el lado izquierdo del pecho; despues de haberse disipado, aun se manifiesta la parte dolorida al tacto (al cabo de nueve horas) (*Id. ibid.*)

90. (Ardor opresivo en la region del corazon) (*Haynel, loc. cit.*)

Sentimiento de presion y de constriccion en el lado izquierdo del pechò, encima del corazon (al cabo de setenta y ocho horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Dolor lancinante y constrictivo en el lado izquierdo del esternon, que se aumenta mayormente sentándose con el cuerpo inclinado hácia adelante, y que no tiene relacion alguna con la espiracion ni con la inspiracion (al cabo de ocho horas) (*Id. ibid.*)

Punzada presiva en el lado derecho del torax y en el esternon, que solo aumenta un poco en las inspiraciones muy profundas (al cabo de algunos minutos) (*Id. ibid.*)

Haciendo una profunda inspiracion, mancha del grandor de una peseta debajo de la segunda y hasta la tercera costilla del lado derecho, con dolor presivo de dentro á fuera (*Haynel, loc. cit.*)

95. En el lado derecho del torax, dolor presivo circunscrito y semejante al que resultaria apretando la costilla con algun cuerpo duro (*Franz, loc. cit.*)

Violenta presion interior enmedio del esternon, que se exagera mucho á cada movimiento, y principalmente al inclinarse hácia adelante ó al irse á enderezar (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor presivo sobre el esternon , al exterior (*Herrmann, loc. cit.*)

Picaduras de aguja debajo del cartilago xifoides del esternon (*Id. ibid.*)

Vivas punzadas en el lado derecho á lo largo del cartilago xifoides (*Id. ibid.*).

100. Vivas punzadas entre la 6.^a y 7.^a costilla verdadera del lado derecho , que aumentan durante la inspiracion (*Id. ibid.*)

Punzadas oscuras en el lado izquierdo , debajo de las últimas costillas falsas (*Id. ibid.*)

Punzadas oscuras debajo de la tercera costilla verdadera izquierda , que se experimentan igualmente al inspirar que al espirar (*Id. ibid.*).

Punzadas oscuras , lentas , y á golpes , debajo de los cartilagos de las últimas costillas verdaderas izquierdas , en la region precordial (por la noche en la cama) (al cabo de treinta y una horas) (*Gross, loc. cit.*)

Fuerte dolor secante de dentro á fuera en ambos lados , sobre las últimas costillas , al hacer una inspiración profunda ; en todos los demas casos es débil el dolor ; moviendo el cuerpo sin inspirar , no experimenta agravacion , pero esta se declara tan luego como va á tomar aliento (al cabo de diez horas) (*Wislicenus, loc. cit.*).

105. Punzadas secantes en la estremidad de las costillas derechas , cerca de la columna vertebral , sobre todo al doblar el cuerpo (*Haynel, loc. cit.*).

Punzada urente en el lado derecho del sacro , permaneciendo sentado y levantándose ; si se comprime la parte , solo se advierte en ella un dolor urente sin punzadas (*Franz, loc. cit.*)

Traccion en la parte posterior derecha de la pelvis y el sacro (al cabo de un cuarto de hora) (*Gross, loc. cit.*).

Sensacion como si estuviera el sacro molido á golpes (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Id. ibid.*).

Le causa el hueso sacro vivos dolores , como si hubiera recibido en él muchos golpes (al cabo de treinta y seis horas) (*Id. ibid.*).

110. Punzadas oscuras en la segunda vértebra lumbar (*Herrmann, loc. cit.*)

Viva presion en la parte interna de los omóplatos (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*).

Enorme tiron en la parte superior del omóplato izquierdo, estando sentado, que desapareció levantándose de la silla (*Gross, loc. cit.*).

Hormigueo, como debido á un entumecimiento en el omóplato izquierdo (*Franz, loc. cit.*)

Tiron en la parte superior del hombro y en la apófisis acromion (*Herrmann, loc. cit.*)

115. Tiron en la cavidad glenoidea del omóplato, que se estiene hasta la clavícula (*Id. ibid.*)

Punzadas perforantes en el hueco de la axila derecha, que no se disipan comprimiendo la parte (al cabo de treinta horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Tiron presivo debajo de la articulacion del hombro (*Gross, loc. cit.*)

Pellizco sostenido, en el brazo derecho (al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Tiron en el brazo izquierdo (*Herrmann, loc. cit.*)

120. Punzada urente, que se disipa con prontitud, en la parte media y anterior del brazo izquierdo (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor presivo en las partes carnosas del brazo, que aumenta por el movimiento (*Herrmann, loc. cit.*)

Calambre en medio del brazo al levantarlo, y que es muy poco sensible fuera de este movimiento (al cabo de diez horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Sensacion de parálisis en los brazos, moviéndolos, y principalmente en la articulacion del codo (al cabo de treinta y dos horas) (*Id. ibid.*)

Especie de parálisis en el brazo y mano derecha; se deja caer involuntariamente dicho miembro, y apenas se puede escribir aun con grandes esfuerzos (al cabo de tres horas) (*Herrmann, loc. cit.*)

125. Doblando el brazo, tension al exterior, en el codo mismo al cabo de una hora) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Ardor en la estremidad del codo derecho (al cabo de seis horas) (*Gross, loc. cit.*)

Tiron presivo muy intenso en los músculos situados entre los dos huesos del antebrazo, sobre el dorso de este último, no lejos del metacarpo (al cabo de treinta y una horas) (*Id. ibid.*)

Tiron á golpes que se sostiene poco tiempo, en medio del hueso radio, primeramente en el brazo derecho, despues en el izquierdo y luego en la última falange del dedo medio de la mano derecha, reproduciéndose de tiempo en tiempo (*Haynel, loc. cit.*)

Punzadas agudas, intermitentes, en el hueso radio del lado derecho, y músculos que le rodean (*Herrmann, loc. cit.*)

130. Viva punzada persistente detras de la articulacion de la mano en el principio del radio (al cabo de seis horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Ardor lancinante pruritoso debajo de la piel, en el lado interno de la articulacion de la mano izquierda (al cabo de treinta y dos horas) (*Id. ibid.*)

Cosquilleo en la palma de la mano derecha que obliga á rascarse (al cabo de treinta y tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

Traccion en forma de calambre sobre el dorso de la mano y del pie (*Franz, loc. cit.*)

Tiron presivo en los huesos del metacarpo de ambas manos (*Gross, loc. cit.*)

135. Dolor tractivo, presivo, en el hueso metacarpiano del pulgar y en las articulaciones del dedo gordo de ambos pies, que aumenta por el contacto (*Herrmann, loc. cit.*)

Tiron en la articulacion posterior del cuarto dedo de la mano izquierda y hueso metacarpiano correspondiente, con retraccion espasmódica de él hácia adentro, sobre todo al coger un objeto (*Haynel, loc. cit.*)

Traccion en la articulacion de los tres dedos del medio de la

mano izquierda, durante la quietud y el movimiento (*Herrmann, loc. cit.*)

Tension y traccion en la ingle izquierda, debajo del anillo inguinal (*Franz, loc. cit.*)

Violento dolor sobre un punto detras de la cadera izquierda, solamente durante el movimiento, como si se hubiera recibido una fuerte caida en aquella parte; la simple estacion no basta á escitar dicho dolor (al cabo de treinta y dos horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

140. Corriendo, y al ir á echar adelante el pie izquierdo, presion aguda dolorosa en la articulacion de la cadera derecha (*Gross, loc. cit.*)

Andando, debilidad paralítica en la articulacion de la cadera derecha, sobre todo al fijar el pie, y punzadas en dicho sitio al levantarle, lo que obliga á coger, pero que no tarda mucho tiempo en disiparse (*Hyndel, loc. cit.*)

Hormigueo en el muslo izquierdo y traccion en sus músculos anteriores (*Franz, loc. cit.*)

Vulsion y palpitacion en muchos puntos musculares, sobre todo en el muslo derecho (*Gross, loc. cit.*)

Ligera vulsion en el lado esterno de la rodilla izquierda, con una sensacion como de glocitacion ó cloqueo, al sentarse (al instante mismo) (*Wislicenus, loc. cit.*)

145. Encima de la rodilla izquierda, dolor secante en forma de calambre, de ambos lados, cuando se está quieto (al cabo de ocho horas) (*Id ibid*)

Punzadas tractivas oscuras encima de la rótula izquierda, en todas las posiciones (*Hyndel, loc. cit.*)

Tiron, estando sentado, en la articulacion de la rodilla izquierda (al cabo de setenta y dos horas) (*Gross, loc. cit.*)

Le duele la rodilla, como si hubiera recibido un golpe en ella, mucho mas estando sentado que andando (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Wislicenus loc. cit.*)

Se doblan con frecuencia las rodillas andando (*Hyndel, loc. cit.*)

150. Dolor presivo en la articulacion de la rodilla y en la parte esterna de los músculos de la pierna izquierda, estando sentado (*Herrmann, loc. cit.*)

Por la noche, en la cama, punzadas urentes en la tibia izquierda, no lejos de las rodillas, lo que le hace sacudir involuntariamente el pie (al cabo de diez y siete horas) (*Haynel, loc. cit.*)

Calambre en la pantorrilla izquierda, mas fuerte durante la quietud (al cabo de cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Bajando una escalera, le producen los músculos de la pantorrilla el mismo dolor que si fueran demasiado cortos (*Haynel, loc. cit.*)

Dolor de rotura en las articulaciones de los pies y pulsaciones por dentro, cuyos fenómenos se exageran permaneciendo sentado (al cabo de tres horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

155. En las articulaciones del pie y en las partes inferiores de las piernas, pulsacion oscura, como á consecuencia de un estremo cansancio, con hormigueo y punzadas en los tegumentos de la pierna; mas vivos durante la quietud, menos sensibles durante el movimiento (al cabo de catorce horas) (*Id. ibid.*)

En la articulacion del pie izquierdo, sensacion como si estuviera separado este último, ó como si no se halláran en contacto los cartilagos articulares, notablemente andando (*Franz, loc. cit.*)

Dolor secante, lancinante, de dentro á fuera en los tobillos de ambos pies, permaneciendo sentado, y casi inapreciable andando; nunca es tan fuerte como fijando el pie sobre un cuerpo estrecho (al cabo de algunas horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

Tiron unas veces en la planta, otras en los dedos, el empeine ó el talon de los pies, y en los huesos del metatarso, pero que no pasa de los tobillos (*Herrmann, loc. cit.*)

Sensacion de entumecimiento en el talon derecho sobre el tendon de Aquiles (*Franz, loc. cit.*)

160. (Violento ardor) (ansiedad urente por intervalos, en un callo, aun sin presion exterior, durante veinte y cuatro horas) (*Wislicenus, loc. cit.*)

En la estremidad de los huesos largos, cerca de sus articulaciones, y en diferentes puntos del cuerpo, tiron presivo (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Gross, loc. cit.*)

Grande cansancio por todo el cuerpo, principalmente en los muslos, permaneciéndose sentado y andando, con deseos de dormir (al cabo de cuatro horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Incomodidad general, pereza en todos los miembros (*Gross, loc. cit.*)

Frio en la espalda y desde el brazo hasta por cima de los tobillos, donde se sostuvo por espacio de dos horas y se manifestó muy sensible; nada podia aliviarse el andar (al cabo de seis horas y media) (*Haynel, loc. cit.*)

165. Escalofrio por todo el cuerpo (al cabo de hora y media) (*Langhammer, loc. cit.*)

Por la noche, en la cama, aceleracion del pulso, con sed (al cabo de once horas) (*Meyer, loc. cit.*)

Grande serenidad de espíritu y propension á hablar todo el dia (1) (al cabo de tres horas) (*Langhammer, loc. cit.*)

ARNICA MONTANA.

(*Arnica, tabaco de montaña.*)

(Tintura preparada con cincuenta granos de la raiz recientemente pulverizada y mil gotas de espíritu de vino.)

El Arnica, planta que gusta de llanuras y elevaciones montuosas, tiene una raiz que pierde rápidamente una gran parte de su olor y de su virtud medicinal, cuando se la deja espuesta al aire ó se la cuece. Pero si poco tiempo despues de haberla pulverizado se la seca completamente al baño-maria, puede despues conservarse durante muchos años, en frascos bien cerrados, sin que se debilite su energía.

(1) Efecto consecutivo, curativo.

A pesar de todos los dogmas artificiosamente contruidos; á pesar de todas las definiciones escolásticas, de todas las distinciones y sutilezas inventadas, la medicina ordinaria no ha conseguido jamas descubrir la virtud especifica de esta planta, y hallar en ella un seguro remedio contra la afeccion universal y á veces muy peligrosa que resulta de una caída grave, de un choque, golpe, contusion, torcedura ó dislaceracion de las partes sólidas de nuestro cuerpo (1). El pueblo debió encargarse por ella de este cuidado, y despues de innumerables é inútiles ensayos, halló al fin en el Arnica el medio que buscaba. Hace ya dos siglos que un médico, llamado Fehr, comunicó por la primera vez á sus comprofesores este descubrimiento de la medicina doméstica; desde entonces recibió el Arnica el nombre de *panacea lapsorum*. Otro tanto ha sucedido respecto á todos los demas especificos; el arte médico ha debido su descubrimiento á la práctica doméstica, sin haber podido jamas encontrar el ni uno solo, porque nunca han tratado los que le egercen de averiguar los efectos puros de los cuerpos naturales sobre el hombre sano.

Las afecciones que proceden de fuertes contusiones y de la dislaceracion de las fibras, presentan casi todas los mismos síntomas. Asi, pues, el siguiente cuadro hará ver que los fenómenos que ordinariamente produce el Arnica en el hombre sano, ofrecen una notable semejanza con dichos síntomas.

Pero este mismo cuadro de los efectos puros del Arnica, da igualmente á conocer otros muchos estados morbosos del hombre; en que dicha planta ofrece tambien un remedio homeopático seguro. Es un medicamento aplicable á una multitud de casos, y por mas que su accion, aun á altas dosis, solo se estienda á seis dias, sin embargo me he convencido de que merece ser considerado co-

(1) Por esta razon es tambien muy ventajosa en las grandes heridas ocasionadas por balas y por instrumentos contundentes, como igualmente en los dolores y demas incomodidades que siguen á la abulsion de los dientes y demas operaciones quirúrgicas en que han sido violentamente distendidas las partes sensibles, tales como reducciones de fracturas y de luxaciones.

mo un remedio subsidiario é intercurrente, aun en las enfermedades mas crónicas.

Solo se debe evitar la aplicacion del Arnica en las enfermedades agudas puramente inflamatorias, con calor general, en gran parte exterior, como tambien en las diarreas, en que se hallará siempre muy perjudicial, y cuyos motivos podrán sin dificultad deducirse de la esposicion misma de sus efectos particulares. Sin embargo, despliega una eficacia enteramente especial en algunas especies de falsas pleuresias, en aquellas cuyos sintomas se parecen mucho á los suyos propios.

El alcanfor es el antidoto del arnica administrada á grandes dosis, y en circunstancias en que no sea homeopática. Mas el vino agrava sus efectos nocivos.

He observado que una pequeña parte de gota de la 6.^a dilucion, basta generalmente en los casos en que debe obrar como medio homeopático.

Sintomas del Arnica.

Durante la comida, repentino vértigo como si se fuera á caer hácia adelante (*Gross.*)

Estado vertiginoso andando.

Vértigo en la frente, sobre todo andando; se la figura que todo gira en su derredor, y que va á caerse.

Vértigo; cuando se sienta é inclina la cabeza hácia adelante, se queda casi insensible; pero apenas levanta la cabeza ó se menea, experimenta al instante la misma sensacion que si todos los objetos anduviesen al rededor de el'a.

5. Vértigo.

Tiene la cabeza embargada.

El entorpecimiento de la cabeza, el vértigo, y la ansiedad aumentan por el vómito escitado artificialmente.

Dolor de cabeza estupefaciente por la mañana.

Pesadez en la frente (al cabo de una hora.)

10. Se halla sentado y como sumido en grandes meditaciones

aunque realmente nada piensa (*Kummer.*)

Falta de memoria; se le olvidan las palabras en el momento de emplearlas (*F. Hahnemann.*)

Distraccion del espíritu; no puede fijar largo tiempo su pensamiento sobre objeto alguno (*Wislicenus.*)

Teniendo embargada la cabeza; y pasmadas las partes laterales del cráneo, contraccion de las pupilas (*Franz.*)

Aturdimiento en la cabeza, sin notable cefalalgia (al cabo de dos horas) (*Kummer.*)

15. Sueña facilmente, aunque despierto (*Id.*)

Calor interior, sobre todo en la cabeza, con pesadez de esta última, sin sed (*Wislicenus.*)

Ardor en la cabeza, con dolor presivo, distensivo.

Ardor en el cerebro, estando fresco lo restante del cuerpo, ó no estando caliente por lo menos.

Calor en la cabeza, estando fresco el resto del cuerpo, ó por lo menos no estando caliente.

20. Dolor de cabeza (*De-Meza.*)

Cefalalgia presiva en las sienes (*Kummer.*)

A una cefalalgia presiva, que se estiende tambien hasta las sienes, sucede un dolor de cabeza pulsativo y presivo.

Dolor presivo en la frente.

Cefalalgia presiva en la frente, que se aumenta por el calor de la estufa; parece que se encuentra arrollado el cerebro en una sola masa (*Franz.*)

25. Cefalalgia presiva y distensiva, como ocasionada por una cosa blanda, en el colodrillo, con traccion en el occipucio y tiro-nes en las sienes (*Id.*)

Cefalalgia presiva por cima de los ojos, que se dirige hácia las sienes, con igual sensacion que si estuvieran espasmódicamente contraidos los tegumentos de la frente (al cabo de una hora) (Wislicenus.)

En un principio cefalalgia presiva en la frente, despues dolor lancinante en el mismo sitio, con frio (al cabo de ocho horas.)

Dolor presivo en la frente, bastante fuerte, sobre todo aydando, subiendo una escalera, reflexionando, ó leyendo (Hornburg.)

Presion en el lado derecho de la frente, seguidamente estornudos, despues punzadas en la oreja izquierda y derecha de un modo consecutivo (*Id.*)

30. Traccion presiva dolorosa en la mitad izquierda del cráneo, desde la oreja hasta la parte superior, y de dentro afuera (al cabo de tres horas) (*Id.*)

Dolor presivo estupefaciente en la frente, mas á la parte esterna que á la interna (al cabo de cinco horas y media) (*Langhammer.*)

Cefalalgia presiva, al exterior, sobre el vértice (*Wislicenus.*)

Despues de haber estornudado dos veces, dolor en la mitad izquierda de la frente, como cuando se ha recibido un violento golpe (*Hornburg.*)

Tosiendo, violenta punzada en la parte anterior de la cabeza (al cabo de siete horas) (*Langhammer.*)

35. Grandes punzadas en la cabeza, tosiendo (al cabo de diez horas.)

Dolor de cabeza; punzadas de abajo arriba que se renuevan tosiendo y aun con solo mover la cabeza, y que solo se mitigan echándose sobre el lado dolorido de ella.

Ligero dolor lancinante en la frente, que se agrava levantando los ojos, con calor en la cara y sed.

Punzada en la frente.

Punzadas á golpes en la frente.

40. Punzadas á golpes en la sien izquierda.

Dolor de cabeza, como si se implantara un clavo en la sien, con sudor general, sobre media noche, que es seguido de cansancio. (al cabo de algunas horas.)

Cefalalgia tractiva y ligeramente lancinante, que se reproduce de tiempo en tiempo, en la sien izquierda (al cabo de cuatro horas.)

Punzadas que se suceden rápidamente en la region temporal, del lado de la frente (al cabo de cuatro horas) (*Kummer.*)

Punzada rápida en la eminencia frontal izquierda, con igual sensación que si estuviera desollada la frente (*Gross*.)

45. Dolor lancinante en la frente (*Hornburg*.)

Punzadas oscuras que se dirigen hacia las sienes (al cabo de una hora) (*Wislicenus*)

Cefalalgia lancinante á golpes, inclinándose, con igual sensación como si fuese á salir por la frente todo el contenido de la cabeza, al mismo tiempo deseos de vomitar, y repetidas náuseas.

Cefalalgia vulsiva y á modo de tirones, que aumenta inclinándose hacia adelante y tosiendo.

Cefalalgia vulsiva en la parte anterior de la cabeza (al cabo de una hora) (*Wislicenus*.)

50. Tiron en la sien izquierda, y andando al aire libre, reaparición de la cefalalgia presiva distensiva (al cabo de diez horas) (*Franz*.)

Cefalalgia tractiva, bastante reiterada, en la sien izquierda, (*Hornburg*.)

Calor considerable en el exterior y el interior de la cabeza (*Baehr*.)

Árdor fugitivo en el vértice de la cabeza y en el cuello, esteriormente (*F. Hahnemann*.)

Hormigueo en la frente.

55. Hormigueo encima de las órbitas.

Dolor de cabeza que solo es tolerable permaneciendo echado, pero que se hace insufrible incorporándose en la cama.

Hormigueo en el colodrillo, al exterior.

Sensación de frío en un pequeño punto de la frente, como si se comprimiera con un dedo pulgar frío.

A través del lado izquierdo de la cabeza, dolor semejante al que produciría un cuchillo que penetrase hasta la otra mitad; seguidamente frío interior en la cabeza, que hace encrespar los cabellos.

60. Dolor en varios puntos del occipucio, como si se arrancasen algunos mechones de pelo, ó como á consecuencia de vivas conmociones eléctricas.

Prurito lancinante en el cuero cabelludo, que no se mitiga ras-
cándose (*Wislicenus.*)

La piel de la cabeza, hasta las cejas, se halla como pegada al
cráneo y casi inmóvil (al cabo de hora y media) (*Id.*)

En el lado de la frente, granito lleno en parte de pus (al ca-
bo de tres días) (*Kummer.*)

Se hallan muy deprimidos los rasgos de la cara (*Thomas á
Thuessink.*)

65.. Calor seco en el rostro, hasta detras de las orejas, sin
sed, con gran frio en la nariz, á la entrada de la noche (al ca-
bo de veinte y cuatro horas) (*Hornburg.*)

Tiron en forma de calambre en la ceja izquierda (*Gross.*)

Contraccion de las pupilas (al cabo de dos horas) (*Lang-
hammer.*)

Ojos fijos, que espresan ansiedad.

El borde de los párpados superiores, en el parage en que to-
ca por dentro al globo del ojo, se manifiesta dolorido moviéndole,
como si estuviera demasiado seco y ulcerado en algunos
puntos.

70. Contraccion de las pupilas, con obnubilacion.

Pequeñas punzadas agudas en el ángulo interno del ojo.

Mientras tenia cerrados los ojos durante la siesta, se encon-
traba bien, pero apenas los habria, experimentaba náuseas en la
boca del estómago.

Dilatacion de las pupilas (al cabo de veinte y seis horas) (*Lang-
hammer.*)

Punzadas en los ojos (*Collin.*)

75. Prurito en los ángulos de los ojos (al cabo de veinte y
siete horas) (*Langhammer.*)

Ardor en los ojos (*Collin.*)

Ardor en los ojos, sin secreta (*Baehr.*)

A veces fluyen lágrimas urentes, que escuecen como fuego (*Id.*)

El ojo derecho parece mas prominente y mas grande que el
izquierdo (*Id.*)

80. Dolor tractivo en el globo del ojo derecho (al cabo de dos horas) *Kummer.*)

Presion oscura, muy dolorosa y como á golpes, en el borde de la órbita izquierda (*Gross.*)

Vulsion espasmódicamente presiva debajo del ojo izquierdo, sobre el hueso de la nariz, que se estiende tambien hasta encima del ojo (*Id.*)

Dolor como de golpe ó contusion en el cartilago de la oreja izquierda, por dentro (Hornburg.)

Presion por intervalos en ambas orejas, cerca de la membrana del timpano (al cabo de diez horas) (*Kummer.*)

85. Punzadas oscuras que atraviesan el oido interno (al cabo de una hora) (*Wislicenus.*)

Esperimenta punzadas en el oido derecho, despues en el izquierdo y seguidamente en los ojos, con igual sensacion como si estuvieran estos últimos inclinados violentamente hácia arriba.

Calor y ardor en el lóbulo de la oreja.

Sensacion como si estuviese una oreja muy caliente, aunque realmente no lo estaba (al cabo de una hora.)

Largas punzadas oscuras detras de la oreja.

90. Primeramente punzadas, despues dolor á modo de tironeas en la oreja (al cabo de una hora.)

Presion en la oreja.

Notable disminucion del oido (al cabo de treinta horas)

Oido mucho mas delicado que de costumbre (al cabo de diez horas.)

Zumbido de oidos.

95. Martilleo en el oido izquierdo (al cabo de tres horas) (*Kummer.*)

Ruido en los oidos (al cabo de siete horas) (*Langhammer.*)

Sensacion exterior de calor en la oreja izquierda y en la mejilla (*Hornburg.*)

Erupcion semejante á las viruelas en la mejilla (*F. Hahnemann.*)

Pulsacion vulsiva en la mejilla izquierda (al cabo de ocho minutos) (*Wislicenus.*)

100. Mejillas hinchadas, con pulsacion pellizcante, como si diesen dos martillos uno contra otro contundiendo las carnes (*Baehr.*)

(Dolor como de rotura en la articulacion derecha de la mandibula, moviendo á un lado y otro esta última, por la mañana) (al cabo de veinte horas.)

Rubicundez y ardor en una mejilla, estando fresco lo restante del cuerpo ó no estando caliente por lo menos.

Hinchazon rubicunda del carrillo derecho, con dolor pulsativo, tumefaccion de los labios, y grande calor en la cabeza, estando frio el cuerpo: únicamente los pies se hallaban alguna que otra vez calientes.

Calor fugitivo en la cabeza (que le hace correr el sudor por la cara.)

105. Calor fugitivo en el rostro, por la noche (al cabo de treinta y seis horas.)

Tumefaccion caliente, rubicunda, lustrosa y renitente, en la mejilla izquierda (*Baehr.*)

Bostezando, dolor de calambre, en la mejilla (al cabo de una hora) (*Wislicenus.*)

Hormigueo semejante á una horripilacion, sin frio, que recorre todo el carrillo derecho hasta el occipucio (al cabo de seis horas.)

Dolor de calambre en la raiz de la nariz (al cabo de dos horas) (*Wislicenus.*)

110. *Le duele la nariz de arriba abajo, como si hubiese recibido un golpe grave en ella* (*Hornburg.*)

Dolor lancinante, y á modo de tirones, en la nariz.

Tumefaccion de la nariz.

Sensacion como si estuvieran ulceradas por dentro las narices.

En el interior de la nariz y debajo de ella, pequeños granitos en cuya punta se forma pus, con dolor mordicante.

115. Sensacion de calor en la nariz, que se halla sin embargo fria al tacto (*Hornburg.*)

Frecuentes epistasis (*Baehr.*)

El hueso de la nariz experimenta una presion oscura, acompañada de estupor (*Gross.*)

Sensación como si auduviese un insecto en el interior de la nariz, que no cesa sonándose (*Id.*)

Hormigueo pruritoso en el lado de la nariz, que se disipa frotándose (al cabo de una hora) (*Wislicenus.*)

120. Prurito en el labio superior, que se aumenta y toma un caracter urente frotando la parte (*Id.*)

El borde de los labios, principalmente del superior, se pone arrugado y como agrietado, cual suele suceder á consecuencia del frio (al cabo de ocho horas y media) (*Langhammer.*)

Un pequeño grano en ambos lados del labio superior (al cabo de dos dias) (*Kummer.*)

Erupcion granulosa en la foseta del labio superior, con rubicundez en su circunferencia y dolor tensivo (*F. Hahnemann.*)

Labios secos, como á consecuencia de la sed.

125. *Labios cubiertos de grietas.*

Ulceracion en los ángulos de la boca, con dolor urente, sobre todo moviendo dichas partes.

Hormigueo en los labios, como si estuvieran entumidos (al cabo de dos horas y media) (*Franz.*)

Calor urente en ambos labios, teniendo el resto del cuerpo una temperatura moderada (Wislicenus.)

Labios gruesos y tumefactos (*Baehr.*)

130. Violento tiron en el labio inferior (*Thuessink.*)

Principio de parálisis en la mandibula inferior.

Tumefaccion de las glándulas submaxilares.

Vulsion presiva en los músculos que se insertan en la rama de la mandibula (tiron á golpes) (*Gross.*)

Las glándulas submaxilares se hallan tumefactas y ocasionan dolor, sobre todo levantando y volviendo la cabeza, pero principalmente cuando se toca á la parte (al cabo de cuatro dias.) (*Kummer.*)

135. Las glándulas del cuello se hallan tumefactas, prominen-

tes y sumamente doloridas por si mismas, pero mucho mas volviendo el cuello y hablando (*Baehr.*)

Viva traccion en los músculos del lado izquierdo del cuello, con dolor contusivo (*Hornburg.*)

Dolor tractivo en el cuello (*Collin.*)

Presion en los músculos del cuello, como si estuviera muy apretado el corbatin (*Hornburg.*)

Se halla pesada la cabeza, que deja pender de lado (*Baehr.*)

140. Se halla tan pesada la cabeza, y tan móvil á causa de la debilidad de los músculos del cuello, que cae facilmente de todos lados (al cabo de cuatro horas) (*Kummer.*)

Dolor en los dientes, como si se raspasen las raices con un cuchillo (*Baehr.*)

Hormigueo en las encias, como si estuvieran entumecidas.

Los dientes se hallan barnizados de mucosidad (al cabo de una hora.)

Se menean los dientes, y están como descarnados, sin dolor.

145. (Dolor de muelas, como si estuvieran luxadas y vacilantes; dicho dolor es presivo, pulsativo, y ofrece la misma sensacion que si estuviesen impelidas las muelas fuera de sus alveolos por un aflujo de sangre, y aumenta notablemente por el contacto.)

Presion en la encia inferior interna, como ocasionada por una esfera de plomo (*Franz.*)

Comiendo, odontalgia tractiva en los molares superiores izquierdos, que se disipa despues de haber comido (*Id.*)

Mascando, escita el mismo dolor la encia que si estuviera ulcerada por dentro, lo que igualmente se observa en la parte situada debajo de la lengua (*Id.*)

Secura en la boca, sin sed (*F. Hahnemann.*)

150. Secura en la boca, con grande sed (*Baehr.*)

Lengua saburrosa y blanca, con escelente apetito, y hallando en los alimentos su verdadero sabor (al cabo de dos dias) (*Hornburg.*)

Por la mañana, secura de boca sin sed, con sabor de boca pútrido (al cabo de catorce horas.)

Sensacion de secura en la punta de la lengua, el paladar y los labios, como durante la sed, con escalofrio en los brazos y muslos (al cabo de dos horas.)

Sentimiento de mordicacion en la lengua (al cabo de cuatro horas.)

155. Sensacion de desolladura en la lengua (al cabo de cuatro horas.)

Sensacion de astriccion en el paladar, como despues de haber comido cosas asperas (al cabo de cinco horas.)

Dolor presivo en las partes blandas del paladar.

Ardor en el fondo de la garganta, con sensacion de calor interno, ó mas bien esta especie de incomodidad ó de ansiedad que resulta de un escesivo calor (sin calor sensible al exterior.)

Punzadas en el fondo de la garganta, fuera de los momentos en que se traga.

160. Dolor en la faringe, como si existiese en ella algun objeto áspero y duro (por ejemplo una corteza de pan), por la tarde, al acostarse; dicho dolor desaparece levantándose (al cabo de seis horas.)

Ruido al tragar.

Deghucion dificultada por una especie de náusea, como si no quisieran los alimentos bajar al estómago.

Sabor de boca amargo, por la mañana, despues de haberse despertado.

Sabor de boca pútrido y mucoso.

165. (Todo cuánto come le parece agrio.)

(Repugnancia por la leche.)

Encuentra repugnancia en fumar, aunque lo tiene de costumbre.

Gusto particular por la vinagre.

Repugnancia por la carne y el caldo grasiento.

170. Falta de apetito, por la noche.

Inapetencia, con lengua saburrosa, blanca y amarilla.

Dificultad de tragar (*Baehr.*)

Sabor de boca pútrido, mientras no come (*F. Hahnemann.*)

Mucosidades en la garganta, que ofrecen un sabor amargo cuando se las despiende (al cabo de doce horas) (*Franz.*)

175. Sabor de boca amargo (al cabo de cuatro horas) (*Hornburg.*)

Se halla mezclada con sangre la saliva que espupa (al cabo de dos días) (*Id.*)

Después de haber comido, especie de hipo incompleto y como reprimido (*Franz.*)

Erupcion (al cabo de un cuarto de hora, *Hornburg*; de media hora, *Kummer.*)

Propension á erupcionar (*De la Marche.*)

180. Cuando erupciona le sube á la boca una mucosidad amarga (*Kummer.*)

Erupcion.

Por la mañana, erupciones nidorosas.

Erupciones amargas y de un sabor como de huevos podridos (al cabo de dos horas.)

Le sube á la boca una especie de agua salada.

185. Por la mañana, náuseas y deseos de vomitar (al cabo de catorce horas.)

Soda (*A. Crichton.*)

Desea beber incesantemente y no sabe qué, porque todo le repugna (*Baehr.*)

Erupto medio interrumpido.

Apetito inmoderado por la noche, y después de haber comido sensación de plenitud y de presión en forma de cólico en muchos puntos del bajo vientre, sobre todo en los vacíos.

190. (Comiendo al medio día, calor sensible al tacto en una mejilla.)

Después de haber cenado, llora, está de mal humor, no escucha á nadie, ni quiere oír hablar de cosa alguna.

Completa falta de apetito, con náuseas (*Baehr.*)

Náuseas (*Murray.*)

Náuseas en el estómago, con eructos (*Wislicenus.*)

195. Náuseas sin vómitos, ni deposiciones (*De la Marche.*)

Leyendo largo tiempo se halla acometido de vómitos y náuseas (*Hornburg.*)

Arcadas (*Stoll.*)

Violentos esfuerzos para vomitar (*Vaskow.*)

Vómito (*Murray, Collin.*)

200. Vómito de sangre coagulada (*De la Marche.*)

Arcadas sin resultado alguno; inútiles deseos de vomitar (al cabo de un cuarto de hora.)

Esperimenta arcadas por la noche, y sin embargo no puede vomitar; parece que tiene un peso en la boca del estómago.

Violenta presion por cima de la boca del estómago, sobre el esternon.

Violentos golpes debajo del estómago.

205. Sensacion como si le escarbasen en la boca del estómago, ó como si se anudára ó se devanase alguna cosa en aquel punto.

Despues de haber comido, plenitud en la boca del estómago, y presion sensible sobre un pequeño punto en el fondo del bajo vientre, inmediatamente detras del pubis, mucho mas perceptible manteniéndose de pie, y que escita á orinar casi continuamente. (al cabo de cuatro horas.)

El estómago se halla como lleno; saciedad acompañada de asfio.

Presion como con la mano en la boca del estómago, que va su-
biendo poco á poco hasta la garganta, en cuyo caso se esperimen-
tan deseos de vomitar y viene algun agua á la boca; este estado
desaparece echándose, y solo queda entonces una presion en el
bajo vientre (al cabo de una hora.)

Fruncimiento pellizcante y espasmódico del estómago.

210. Dolor mordicante en el estómago (al instante mismo.)

Flatuosidades, con presion en el estómago.

En la region del estómago, dolor como si estuviera comprimida,
ó como si recibiese un violento golpe.

Presion en el estómago (*Crichton, Stoll.*)

Presion como si hubiese una piedra en el estómago (al instante mismo) (*Hornburg.*)

215. Gorgoteo en el estómago, y dolor de vientre (*Id.*)

Presion dolorosa encima y á través de la boca del estómago, con opresion de la respiracion (*Id.*)

Espasmo en la region de las costillas falsas (*Collin.*)

Presion debajo de las últimas costillas (al cabo de dos horas) (*Wislicenus.*)

Sensacion como si le escarbasen en la boca del estómago (al cabo de media hora), y como si se retorciera alli alguna cosa (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Hornburg.*)

220. Pellizco en el estómago (*Id.*)

Presion en la region del bazo, con una punzada sostenida, andando (al cabo de seis horas) (*Franz.*)

Punzadas debajo de las costillas falsas del lado izquierdo, que cortan la respiracion, manteniéndose de pie (Hornburg.)

Al lado izquierdo, entre la boca del estómago y el ombligo, pulsacion constrictiva.

Dolor secante encima del ombligo, sobre todo haciendo una inspiracion profunda, á cada paso que se da.

225. Dolor secante en el vientre, como despues de haber cogido un frio.

Dolor de vientre disentérico; sensacion como si le escarbasen en el fondo del bajo vientre, en el interior de las caderas, y en los dos vacios, acompañada de náuseas y de azorramiento (de la segunda á la quinta hora.)

Dos horas despues de la cena (frugal), tension y elevacion del vientre, principalmente del hipogastrio, con oscura presion general por dentro, sin que se agiten las flatuosidades de un modo bien notable; este estado persistió toda la noche, con dolor en los miembros y sueños fastidiosos; el sugeto despertaba cada hora, y las ventosidades inodoras que emitia no le proporcionaban el menor alivio.

Tumefaccion dura en el lado derecho del abdomen durante las comidas, que producía el mismo dolor que una herida interior, tosiendo, sonándose y andando; sensacion como de una conmocion dolorosa, de una dislaceracion ó de una seccion; dolor aun al menor contacto exterior, como si se introdugese un instrumento cortante en una herida. Este dolor se aliviaba algun tanto por la emision de ventosidades; pero continuó exasperándose desde por la mañana hasta las dos de la tarde.

Al espirar y al inspirar, dolor como debido á la presion de una piedra en la region hepática, cuando se hallaba echado sobre el lado izquierdo.

230. Aunque habia comido mucho, experimentaba sin embargo en el cuerpo el mismo vacío que sino hubiese tomado alimento alguno, y únicamente hubiera bebido mucho; con fluctuacion ruidosa en el vientre.

Tiron en el abdomen, por cima del ombligo.

Violento dolor secante en el lado derecho del bajo vientre, que se dirige como una punzada hasta el vértice de la cabeza, haciendo conmover al sugeto como si fuera una chispa eléctrica (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Hornburg.*)

Pellizco por cima del ombligo (*Id.*)

Violento golpe debajo del estómago (*Id.*)

235. Dolor en el lado derecho del vientre, como debido á una brusca contusion, andando (al cabo de treinta y seis horas) (*Franz.*)

Pulsacion constrictiva en el lado derecho del abdomen, entre la boca del estómago y el ombligo (*Gross.*)

Vivas punzadas en ambos lomos (al cabo de tres horas) (*Wislizenus.*)

Dolor lancinante en los lomos, por dentro, sobre todo inclinandose (al cabo de sesenta horas) (*Id.*)

Punzadas oscuras en el lado derecho, por bajo de las costillas (*Gross.*)

240. Vivas conmociones á traves del hipogastrio, de un lado á otro (al cabo de tres horas) (*Id.*)

Presion dolorosa en la region del higado (al cabo de dos dias (*Hornburg.*).

Dolor lancinante, urente, en la region epigástrica (*Collin.*)]

Retraccion del ombligo (*Id.*)

Ligero tiron en los músculos abdominales (al cabo de una hora (*Wislicenus.*)

245. Pequeña punzada en los músculos del bajo vientre, á que sucede un prurito que cesa rascándose (al cabo de tres horas) (*Id.*)

Retortijones en el vientre; una hora despues, deseos de deponer, y finalmente una deposicion mezclada de ventosidades, en que se espelen materiales divididos en pedazos (*Gross.*)

Flatuosidades, gorgoteos en el vientre (*Stoll.*)

Dolor de vientre, como si produgieran una presion las ventosidades.

Incomodidad, en forma de cólico, ocasionada por flatos.

250. Gorgoteos, borborismos en el vientre, producidos por gases.

Fermentacion en el bajo vientre, debida á flatuosidades que incomodan.

Borborismos estrepitosos en el vientre, como si estuviera vacío (al cabo de diez horas) (*Langhammer.*)

Gorgoteo, fermentacion de gases en movimiento, debajo de la region umbilical (al cabo de hora y media) (*Kummer.*)

Enmedio de un fuerte deseo de deponer, emision de ventosidades, precedidas de borborismos en los intestinos (al cabo de una hora) (*Franz.*)

255. Ventosidades que tenian un olor como de huevos podridos (al cabo de tres horas) (*Kummer.*)

Deseos de defecar, seguidos de una deposicion copiosa, liquida ó á manera de puches y de olor ácido, despues de la cual advierte un grande alivio (de cuatro á cinco veces por dia) (*Gross.*)

Inútiles deseos de deponer.

Grandes deseos de deponer, cada dos horas; pero solo arroja algunas mucosidades.

Deposición dura, difícil de espalar, con presión en el bajo vientre (al cabo de treinta y seis horas) (*Hornburg.*)

255. Diarrea de consistencia de puches, con tumefacción del bajo vientre antes de defecar (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Wislicenus.*)

Deposiciones sanguinolentas, purulentas (*Pelargus.*)

Deposición de consistencia de puches, morena, con gorgoteo en el bajo vientre, como si fuera á pronunciarse la diarrea (al cabo de cinco cuartos de hora) (*Franz.*)

Dolor presivo en el intestino recto (al cabo de seis horas.) (*Kummer.*)

Pequeñas deposiciones frecuentes, que solo consisten en mucosidad (al cabo de seis, y de siete horas.)

255. Deposiciones frecuentes; se ve obligado á acostarse después de cada una.

Dejecciones blancas, en forma de diarrea (1).

(Diarrea, que semeja al lodo moreno.)

Constipación de vientre.

Diarrea por la noche, con dolores presivos en el vientre, semejantes á los que determinarían los flatos.

270. Deposición involuntaria, por la noche, durmiendo.

Deposiciones de materias mal digeridas, aunque no líquidas.

Presión en el intestino recto.

Tenesmo en el ano.

Constricción y presión en el ano, manteniéndose de pie (al cabo de siete horas) (*Franz.*)

275. Hemorroides ciegas (*Collin.*)

Deseos de orinar mas frecuentes que de costumbre (*Kummer.*)

Frecuentes deseos de orinar, con emisión copiosa de orina (al cabo de una hora) (*Langhammer.*)

Orina acuosa (*Hornburg.*)

Retención de orina, con presión.

(1) La diarrea, con dejecciones copiosas de materias fecales, parece pertenecer únicamente á la categoría de los efectos consecutivos del Arnica.

280. Tenesmo en el cuello de la vejiga, inútiles esfuerzos para orinar.

Deseos de orinar, con estilacion involuntaria de orina (al cabo de una hora.)

Al orinar se ve obligado á esperar mucho tiempo para que salga el líquido.

Urgentes deseos de orinar, con ardor un poco escociente, mas fuerte todavia despues de haber orinado, pero que no se advierte mientras sale la orina.

Dolor secante en el orificio de la uretra, al acabar de orinar.

285. Punzadas en la uretra.

Punzadas en la uretra, despues de haber orinado (al cabo de una hora.)

Frecuente emision de orina acuosa. (al cabo de doce horas.)

Emision de una grande cantidad de orina, que puede retener largo tiempo, principalmente por la noche (al cabo de treinta horas.)

Orina morena, limpia, que se enturbia al instante y se vuelve blanca (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

290. Orina morena, con sedimento de color de ladrillo.

Orina encendida, y en corta cantidad.

Frecuente emision de orina blanca, acuosa, en menor cantidad que las bebidas; no puede arrojar bien las últimas gotas (las cuatro primeras horas) (*Franz.*)

Por la mañana arroja mucha orina, pero que fluye con lentitud cual si estuviera estrechada la uretra (al cabo de veinte y cuatro horas) (*Id.*)

Arroja mas orina, fuertemente encendida, de lo que podria corresponder á la cantidad de las bebidas (*Collin.*)

295. Frecuentes deseos de orinar, con emision de una corta cantidad de orina de color rojo amarillento (al cabo de cuarenta y seis horas) (*Langhammer.*)

Prurito en la parte anterior de la uretra, cerca de la glándula, cuando no se orina.

Prurito ó punzadas pruritosas en la glándula.

Pequeña punzada á través del balano.

Mancha encarnada, pruritosa, sobre la glándula.

300. Granito pruritoso en el prepucio.

Punzadas aisladas en el escroto.

(Un granito duro, indolente, en el escroto.)

Después de despertar, fuertes erecciones prolongadas, sin deseos venéreos, y sin pensamientos lascivos (al cabo de doce horas.)

Grandes deseos venéreos y erecciones prolongadas (en un anciano débil.)

305. Muchas poluciones durante una misma noche, con sueños voluptuosos.

(Por el día, emision de semen, enmedio de caricias amorosas.)

Por la mañana, en la cama, sentimiento de debilidad, con flojedad en los testículos, como si se hubiera tenido por la noche, durmiendo, una polucion, que sin embargo no se habia efectuado.

Escitacion del flujo menstruo. (*De Meza.*)

En una joven de veinte años, bastante robusta, pero que observaba una supresion de las reglas por espacio de un año, apenas tomó el medicamento, sensacion de náuseas en la boca del estómago, y emision por la vagina de una masa de sangre espesa.

310. Estornudo.

Fuerte coriza.

Por la noche, al acostarse, coriza (al cabo de tres horas), y por la mañana al despertar, reuma de pecho.

Ronquera, por la mañana.

(Gorgoteo en la traquearteria, andando, y por la noche, al acostarse.)

315. *Fetidez del aliento.*

(Continuo ardor en el borde de la nariz, con deseos de estornudar.)

Estornudo (al cabo de dos horas y media) (*Kummer.*)

Frecuentes estornudos (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Langhammer.*)

Aliento que tenia un olor pútrido, durante dos dias (*F. Hahnemann.*)

320. Al salir el aliento, creia advertir una sensible frialdad en la traquearteria, como si fuera demasiado delgada la piel que la cubria (*Franz.*)

Sensacion interior de frio en el pecho (*Tomas á Thuessink.*)

Tusiculacion seca, como debida á un cosquilleo en la parte inferior de la traquearteria, todas las mañanas despues de haberse levantado (Langhammer.)

Tos seca, determinada por un cosquilleo en la parte inferior de la traquearteria (al cabo de cuatro horas.)

(Tos, con espectoracion, que parece proceder del fondo de la nariz.)

325. Mientras duerme, al medio dia, tos escitada por una irritacion pruritosa en la parte superior de la laringe (al cabo de cuatro horas.)

Tos durante el sueño.

El mismo bostezo escita á toser.

En los niños la accion de gritar (con mal humor y jectigacion) determina la tos (de la septima á la octava hora.)

Despues de haber llorado y gemido, tos en los niños.

330. (Tosiendo, dolor como de desolladura en el pecho, y cosquilleo en la laringe.)

Tos que hace arrojar alguna sangre.

Tos que escita al vómito.

Tos que produce una sensacion de rotura en todas las costillas.

Tos con punzadas en el lado del vientre (al cabo de diez horas.)

335. Espectoracion sanguinolenta (*Thuessink.*)

Respiracion corta, ruidosa (*Id.*)

Dificultad de respirar, rapidez de la espiracion y de la inspiracion (*Baehr.*)

Ansiedad y dolor en el pecho (*De la Marche.*)

Opresion de pecho, con ansiedad, dolores de vientre y de cabeza (*De Meza.*)

340. Dificultad de respirar (*Fchr.*)

Frecuentes y lentas inspiraciones profundas, con presion debajo del pecho (*Hornburg.*)

Dolor presivo hácia la estremidad inferior del esternon, que se advierte mayormente al hacer una inspiracion profunda (al cabo de doce horas) (*Kummer.*)

Encima de la boca del estómago, debajo del esternon, presion oscura (*Gross.*)

Punzadas presivas en el pecho (*Id.*)

345. Presion secante de dentro á fuera, en ambos lados del pecho, que se aumenta por la inspiracion (al cabo de una hora) (*Wislizenus.*)

Punzadas oscuras en la cavidad pectoral, á traves del esternon (al cabo de dos horas) (*Id.*)

Dolor en el lado izquierdo del pecho, que semeja á picaduras de alfiler (al cabo de veinte y nueve horas) (*Langhammer.*)

Dolor que consiste en pequeñas punzadas, sobre los lados del pecho) (*Hornburg.*)

(Inspiracion rápida, difícil, y espiracion lenta.)

350. Dolor lancinante en el interior del pecho y en sus dos costados, con tos rápida que se aumenta por el dolor, en medio de una continua opresion de pecho.

Fuerte dolor lancinante en la última costilla.

Dolor semejante á picaduras de aguja en el lado derecho del torax.

Fuertes punzadas en medio del costado derecho.

Punzadas oscuras en el costado derecho, á lo largo de las costillas.

355. Respirando profundamente, punzadas en el costado derecho del torax, á lo largo del esternon.

Punzadas en ambos lados, debajo de las costillas, como producidas por flatos (al cabo de una hora.)

En la parte anterior del pecho sobre el esternon, dolor presivo, lancinante, sobre todo andando.

Se halla como atacado el pecho, y como en carne viva; al mismo tiempo arroja muchas veces sangre con la saliva, sobre todo andando (al cabo de treinta y seis horas.)

Todas las articulaciones de los huesos y cartilagos pertenecientes al pecho, causan un dolor como de rotura durante el movimiento y la respiracion.

360. Punzadas en el corazon desde el lado izquierdo al derecho (*Bachr.*)

Opresion de corazon (*Id.*)

Las palpitaciones del corazon semejan mas bien á conmociones (*Id.*)

En la region del corazon dolor como si se hallára este órgano comprimido, ó como si recibiese un golpe (al cabo de treinta y seis horas) (*Hornburg.*)

El movimiento del corazon es en un principio muy rápido, y despues repentinamente se observa en extremo lento (*Bachr.*)

365. *Dolor como de luxacion en las articulaciones del pecho y de la espalda.*

(Dolor tractivo en el pecho, con ansiedad.)

Ansiedad á traves del pecho, con deseos de vomitar (al cabo de dos horas.)

Por la mañana, al despertar, sensacion como si se hubiera acumulado en el pecho una masa de sangre; se encuentra mucho mejor despues de haber hecho algun ejercicio.

Enmedio del costado izquierdo; sensacion constrictiva no dolorosa, que dificulta la respiracion, con dolor en la boca del estómago por el contacto, que impide de pronto respirar.

370. (Sentimiento de tension sobre el pecho, hasta el cuello; que disminuye echándose de espaldas, aumenta andando, y se hace doloroso permaneciendo de pie) (al cabo de dos horas.)

Dolor presivo sobre un pequeño punto del costado derecho, que no aumenta ni por el movimiento, ni por el contacto, ni por la respiracion.

Sudor encarnado sobre el pecho (*Vicat.*)

Prurito lancinante en los lados del pecho y de la espalda, que no se disipa rascándose (al cabo de algunos minutos) (*Wislicenus.*)

Prurito hormigueante en el costado derecho del torax (al cabo de una hora) (*Id.*)

375. Dolor en el hueso sacro, como despues de un fuerte golpe ó de una caída (*Hornburg.*)

El sacro ocasiona igual dolor que si hubiera sido molido á golpes (Id.)

Dolor en el sacro, como si hubiera por adentro alguna cosa dislacerada.

Dolor en el sacro; experimentaba en él punzadas al toser, al respirar con fuerza, y al andar.

Dolor artritico en la espalda y miembros.

380. Dolor contusivo en las espaldas.

Dolor urente en la espalda, pasando al aire libre.

En la espalda, casi debajo de las escápulas, sensacion como si hubiera alli alguna cosa que produgese punzadas oscuras, solo durante el movimiento.

A cada inspiracion, punzada en el lado derecho de la espalda, que sube desde las últimas costillas hasta la axila (al cabo de cuarenta y ocho horas) (*Wislicenus.*)

Sensacion como si estuviera inyectada la médula espinal, acompañada de una especie de conmocion (*Collin.*)

385. Hormigueo en la columna vertebral (*Hornburg.*)

Hormigueo en la columna dorsal, despues en las costillas falsas hasta el estómago (*Collin.*)

Presion dolorosa en medio de la columna vertebral, estando sentado (*Hornburg.*)

La columna raquidiana causa el mismo dolor que sino pudiera soportar el peso del cuerpo (*Baehr.*)

Dolor presivo entre los omóplatos (al cabo de dos dias) (*Hornburg.*)

390. Golpes secantes entre los omóplatos, andando (al cabo de seis horas) (*Wislicenus.*)

Prurito lancinante sobre el omóplato (al cabo de dos horas) (*Id.*)

En la parte dorsal del omóplato derecho, dolor como á consecuencia de un gran golpe ó de una caída (Hornburg.)

Presion y tension en la última vértebra del cuello, cuando inclina la cabeza hácia adelante (*Franz.*)

Dolor de calambre en medio de la nuca, con punzadas oscuras de fuera adentro (al cabo de dos horas) (*Wislicenus.*)

395. Dolor tensivo en forma de calambre en los músculos de la nuca, al estornudar y al bostezar.

En un lado de la nuca, granito que ocasiona al tocarle el mismo dolor que una úlcera (1) (al cabo de cuarenta y ocho horas)

Dolor tractivo, presivo, sobre la escápula izquierda, permaneciendo de pie (*Franz.*)

Anchas punzadas agudas bajo la axila, de fuera adentro (Wislicenus)

Sensacion escociente, de desolladura, en la axila (*Id.*)

400. Se hallan cansados los brazos, y como molidos á puñadas, de modo que no podia cerrar los dedos (*Hornburg.*)

Dolor como de rotura en el lado esterno de los brazos.

Dolor tractivo, en forma de calambre, que sube por detras desde los falanges de los dedos á los huesos de los antebrazos.

Hormigueo en los brazos (*Collin.*)

Comocion dolorosa, casi como eléctrica, ó á golpes, en los brazos (*Id.*)

405. Punzadas sensibles á modo de golpes en la parte superior del brazo (*Gross.*)

Vulsion en el brazo izquierdo, como si se hallára comprimido un nervio (*Id.*)

(1) Esta especie de granos tan dolorosos al tacto, con una aureola encarnada é inflamada, que produce el arnica de un modo específico, tienen la mayor analogia con los formicolas ó divicosos. Asi se curan estos homeopáticamente con el arnica, que es igualmente su medio profiláctico en las personas que suelen padecerles muy amenudo, segun me lo ha acreditado infinitas veces la experiencia.

Vulsion en los músculos del brazo (al instante mismo) (*Wislicenus.*)

Punzadas oscuras en medio del brazo, que le hacen estremecer (*Gross.*)

Desde la parte inferior del antebrazo izquierdo hasta el codo, tiron presivo, á golpes, que parece existir en el hueso (*Id.*)

410. Hormigueo en los antebrazos (*Hornburg.*)

Doblando los brazos, tension en los músculos flexores del antebrazo, de modo que experimenta un dolor tensivo cuando quiere estender los brazos despues (al cabo de dos horas) (*Franz.*)

Punzadas anchas y agudas por bajo de la articulacion del codo (al cabo de dos horas) (*Wislicenus.*)

Punzadas lentas y oscuras en el antebrazo izquierdo, con sensible dolor, como si estuviera roto el brazo en dicho punto (por la mañana en la cama) (*Gross.*)

Dolor á modo de tirones en los brazos y manos.

415. Punzada urente en el antebrazo (*Gross.*)

Dolor de luxacion en la articulacion de la manó (*Id.*)

Dolor como de torcedura en la articulacion de la muñeca izquierda (al cabo de dos horas) (*Kummer.*)

Vivas punzadas en la articulacion de la mano, que aumentan por el movimiento (al cabo de dos horas) (*Wislicenus.*)

Dolor como de luxacion en las muñecas, (en la espalda, en el pecho y en las axilas.)

420. En la articulacion de la mano izquierda, principalmente escribiendo, dolor tractivo, que se manifiesta sobre todo en el dorso de la mano, y que disminuye dejando colgar los brazos (*Kummer.*)

Tiron lancinante en las muñecas, principalmente en la izquierda (al cabo de tres horas) (*Id.*)

Hormigueo en las manos y sensacion como si anduviera sobre ellas algun insecto (*Collin.*)

Dilatacion de las venas de la mano, con pulso fuerte y lleno (*Hornburg.*)

Falta de fuerza en las manos, sobre todo al coger algún objeto (al cabo de dos horas) (*Kummer.*)

425. Presión dolorosa sobre el dorso de la mano (*Hornburg.*)
Calambre en los dedos de la mano izquierda (Id.)

Dolor en las dos eminencias ténar, como si se hubieran lastimado contra un cuerpo duro (*Hornburg.*)

Prurito ligeramente lancinante en las articulaciones posteriores de los dedos, que desaparece del todo rascándose (al cabo de treinta y seis horas) (*Wislicenus.*)

Granito entre el pulgar y el dedo indicador, que causa comezón, y escita cuando se le toca un dolor ligeramente lancinante, como si hubiera una espina por dentro (al cabo de cuarenta horas.)

430. Punzadas en los dos dedos de enmedio (y en la rodilla.)

Dolor lancinante, vulsivo, en un dedo.

Pequeña punzada en la articulación anterior del dedo medio (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus.*)

Punzadas pruritosas en la yema del dedo medio (al cabo de dos horas) (*Id.*)

Vivas punzadas en el pliegue de la articulación media del dedo indicador (al cabo de dos horas) (*Id.*)

435. Temblor en los miembros inferiores (*Hornburg.*)

Dolor á modo de tirones en los miembros inferiores (*Collin.*)

(Absceso en el músculo *psaos.*)

Golpes aislados en las caderas.

Dolor como de luxación en las caderas (la espalda, el pecho y la muñeca.)

440. Dolor tractivo en los miembros inferiores.

Por la noche le duelen los miembros inferiores cuando les cruzan (*Baehr.*)

Dolor tractivo, presión, en la articulación de la cadera izquierda, al estender el muslo, estando sentado (al cabo de cinco horas) (*Franz.*)

Dolor en el muslo, levantándose y andando.

Sensación vulsiva en los músculos del muslo.

445. Continuo pellizco en el lado esterno del muslo (al cabo de media hora) (*Wislicenus.*)

Andando, dolor en los muslos como debido á un golpe (*Franz.*)

Permaneciendo sentado, presion tractiva semejante á un calambre en los músculos del muslo izquierdo (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Vulsion pellizcante en la parte superior interna del muslo izquierdo, á lo largo del escroto (*Gross.*)

Punzadas en la rodilla (y en los dos dedos de enmedio.)

450. Pequeñas punzadas en el muslo por cima de la rodilla (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus.*)

En el lado interno del muslo, por cima de la rodilla, punzadas pruritosas, que se hacen mas violentas rascándose (al cabo de dos horas) (*Id.*)

En el lado interno del muslo, prurito ligeramente lancinante, especie de sensacion de desolladura, que disminuye frotando con suavidad la parte (*Franz.*)

Las articulaciones de las rodillas carecen de solidez y se doblan permaneciendo de pie al cabo de tres horas) (*Kummer.*)

Se doblan las rodillas, manteniéndose de pie (al cabo de una hora) (*Id.*)

455. A veces, repentina falta de fuerza en las rodillas, que se doblan, quedando las piernas como entumidas y sin sentimiento.

(Dolor en forma de calambre en la rodilla y la pierna.)

Dolor como artrítico en el pie, con ligera fiebre (á la caída de la tarde.)

Escita dolor el estar de pie.

Dolor en la rodilla derecha, subiendo una escalera, como después de haber recibido un golpe (al cabo de tres horas) (*Kummer*)

460. Punzada como una picadura de aguja en la rodilla, cuando se toca (al cabo de una hora) (*Wislicenus.*)

Tiron presivo debajo de la rodilla izquierda (*Gross.*)

En la pantorrilla derecha, dolor como á consecuencia de un

violento golpe, con cansancio de la pierna (*Hornburg.*)

Dolor vulsivo, lancinante, en la tibia, de abajo á arriba (al cabo de seis horas.)

(Dolor presivo en la pierna paralizada.)

465. Sensación de hormigueo en los pies.

Repentina tumefaccion del pie (enfermo.)

Dolor indescriptible en el pie enfermo, especie de agitacion interior, y como si estuviera descansando por todas partes sobre un cuerpo sumamente duro, lo que obliga á mudarle continuamente de sitio, por la noche (al cabo de ocho horas.)

Dolor tractivo en la pantorrilla izquierda que semeja á una terebracion, á un hormigueo de arriba á abajo; despues de haber persistido allí algun tiempo, se estiende hácia arriba por los muslos, gira despues por detras del cocis, y va á terminarse al hueso iliaco derecho (al cabo de seis horas) (*Kummer.*)

Tension de abajo á arriba en los músculos de la pantorrilla, y traccion por dentro, manteniéndose de pie (al cabo de siete horas) (*Wislicenus.*)

470. Presion sobre la tibia, como á consecuencia de un golpe, únicamente andando (al cabo de treinta horas) (*Franz.*)

Glocitacion en la parte inferior de la pierna, de abajo á arriba, durante la quietud (al cabo de un cuarto de hora) (*Wislicenus.*)

Dolor undulatorio, tractivo (casi oscuramente lancinante), en la articulacion del pie (*Gross.*)

Dolor de luxacion en la articulacion del pie (*Id.*)

Tiron en el tobillo.

475. Tiron en el talon.

Punzadas en los pies, á través del dedo gordo.

Punzada en el pie derecho, por cima del talon sobre el tendon de Aquiles, que solo se advierte estendiendo el pie, mas no cuando se anda (al cabo de tres horas) (*Kummer.*)

Punzadas en la planta de los pies, sobre un solo y mismo punto, andando, como si tuviera un callo en él (al cabo de treinta y seis horas) (*Franz.*)

Punzadas hormigueantes en la planta del pie, sobre un solo y mismo punto (*Id.*)

480. Vivo ardor en los pies. (*Baehr.*)

Hormiguelo en los pies (*Hornburg.*)

Calambre en los dedos del pie izquierdo (al cabo de treinta y seis horas) (*Id.*)

Dolor oscuramente pulsativo en uno de los dedos del pie (*Gross*)

Dolor oscuro, tembloroso, en uno de los dedos del pie (*Id.*)

485. Violenta punzada en los dedos, andando (*Franz.*)

Dolor lancinante, tractivo, que se pronuncia poco á poco, en el dedo gordo del pie, echandose por la tarde para dormir la siesta.

A la caída de la tarde, dolor podágrico, oscuro, como de luxación en la articulacion del dedo gordo, con un poco de rubicundez.

Fuertes punzadas aisladas en el dedo gordo (al cabo de una hora.)

Larga punzada oscura en el dedo gordo derecho.

490. Golpes aislados en el dedo gordo.

Sudor en la planta y dedos de los pies.

Tiron lancinante en la cara plantar del dedo gordo, sobre todo argándose sobre él (al cabo de cuatro horas.)

Calambre doloroso en los músculos de las plantas de los pies.

Sensacion de hormiguelo en las manos y en los pies, con dolores lancinantes en diversas articulaciones (*Collin.*)

495. Punzadas oscuras, que penetran profundamente en diversos puntos de los miembros (*Gross.*)

Sensacion de pequeñas punzadas en la piel (*Crichton.*)

Dolores lancinantes (*Vicat.*)

Pequeña punzada en casi todas las partes del cuerpo, sobre todo en la nariz, en las cejas, en los párpados, en las manos y en los dedos.

Dolor urente, tan pronto en un punto del cuerpo como en otro, sobre la piel.

500. Dolor de frío en la piel, tan pronto en un sitio como en otro.

(En varios puntos de la piel, calor lancinante, urente, pruritoso, recostándose al medio día, que se disipa prontamente ras-
cándose y cesa por sí mismo.)

Dolores urentes y secantes en varios puntos (*Collin.*)

Golpes y con nociones en el cuerpo, como debidos á la electricidad (*Crichton.*)

Después de humedecida la piel con la tintura, se declaró una miliar prurítica.

505. Vulsión rápida y brusca de algunos músculos, casi en todas las partes del cuerpo, principalmente en los miembros, lo que conmueve tan pronto ciertas partes, y tan pronto todo el cuerpo (*Baehr.*)

Hablando, sonándose, moviéndose, y aun casi al menor ruido, se aumentan los dolores (*Id.*)

Las sensaciones análogas á tirones, se manifiestan de tiempo en tiempo en casi todas las partes del cuerpo, pero principalmente en los miembros superiores é inferiores; en estos últimos, sobre todo hallándose sentado, parecia propagarse en gran parte el dolor hácia arriba (*Kummer.*)

Dolor vulsivo en la parte doliente (al cabo de dos horas.)

Vulsión en todos los miembros, principalmente en las piernas y en las axilas, con calor en los pies.

510. Todo le parece hallarse en el cuerpo como comprimido por estrechos lazos.

Agitación en todo el cuerpo, sin inquietud de espíritu; movilidad exagerada, que degenera en temblor general.

Le parecen hallarse entumecidos los miembros del lado sobre que se recuesta.

Sensibilidad dolorosa de todas las articulaciones, y en la piel, al menor movimiento (al cabo de cuatro horas.)

Sensibilidad dolorosa de todo el cuerpo.

515. Embarazo en todos los miembros, dolor en cierto modo paralítico en todas las articulaciones, y especie de rotura, durante el movimiento (al cabo de ocho horas.)

Dolor vibrante en todos los miembros, mientras se halla traqueteado el cuerpo (por ejemplo en un carruaje.)

Sensacion desagradable de hormigueo y de presion en la parte contundida.

Dolor tractivo en los miembros (Collin.)

Dolores sumamente violentos, á tal punto que muchas personas casi vueltas locas á causa de ellos, clavaban sus uñas en la pared ó en el suelo : sin embargo no se estendian á mas de una hora (apenas le hubo tomado) (*De la Marche.*)

520. Temblor en los miembros (*Collin.*)

Dolor como de contusion en todos los miembros, durante la quietud y el movimiento (al cabo de diez horas) (*Langhammer.*)

Cansancio en las piernas y brazos, andando al aire libre (al cabo de dos horas y media) (*Id.*)

Cansancio y quebrantamiento que obligan á acostarse.

Agitacion temblorosa y cansancio.

525. Andando, se ve acometido de síncope, pero vuelve en sí deteniéndose.

Después de haber andado al aire libre, cansancio en las piernas, con propension á doblarse las rodillas, apenas se pronunciaba el cansancio en las piernas, se hallaba al momento acometido el sugeto de deseos de dormir, no tardaba en quedarse traspuesto y soñaba al instante.

Todo el lado derecho y principalmente el hombro, le parece hallarse demasiado pesado y colgar cual si estuviera paralítico ; experimentaba esta sensacion unicamente pasando al aire libre y de ningun modo en la habitacion (al cabo de ocho horas) (*Franz.*)

Pesadez en todos los miembros, como debida á un considerable cansancio (*Hornburg.*)

Sensacion de pesadez y de presion en los músculos debajo de las articulaciones de los miembros superiores é inferiores, pasando al aire libre (al cabo de ocho horas) (*Franz.*)

530. Extraordinaria pesadez de los miembros (*Baehr.*)

Pesadez de los miembros.

Flogedad en los miembros, como si se hubiera tirado de ellos con violencia (*Frauz.*)

Cansancio y pereza por todo el cuerpo; apenas le pueden sostener sus piernas (*Hornburg.*)

Debilidad general, con notable pesadez en todos los miembros (*Id.*)

535. *Caida general de las fuerzas*; apenas se persuade poder menear un miembro (*Id.*)

Bostezo (al cabo de media hora) (*Kummer.*)

Bostezando, le recorre todo el cuerpo un violento escalofrío (*Gross.*)

Bostezo y pandiculaciones, con dilatación de las pupilas, sin deseos de dormir (al cabo de una hora.)

Frecuentes bostezos.

540. *Frecuentes bostezos, por la noche, sin deseos de dormir.*

Deseos de dormir (al cabo de media hora)

Deseos de dormir por la noche muy temprano.

Se halla asaltado de grandes deseos de dormir cuando ha permanecido largo tiempo al aire libre: no gusta ya entonces de pensar ni de hablar, aunque anteriormente estaba muy listo.

Duerme mucho.

545. Sueña bastante durmiendo.

Sueño que no restaura por hallarse lleno de sueños; cree no haber dormido.

Sueños desagradables, molestos, durante toda la noche, que dejan el cuerpo muy cansado.

Sueños terribles, durante toda la noche, que giraban sobre grandes perros y gatos negros.

Experimenta sueños espantosos, bocea durmiendo, y se despierta gritando.

550. Sobresaltos durante el sueño.

Pavor é inclinación de la cabeza hacia atrás.

Sonnozos durante el sueño (al cabo de dos horas)

Habla en alta, pero ininteligible voz, durmiendo, sin poder

recordar lo que ha soñado.

Inspiracion y espiracion pruritosas durante el sueño (al cabo de veinte y cuatro horas)

555. *Deposicion involuntaria durante el sueño.*

Sucúa durante toda la noche que la buscan continuamente quimera, y que la dirigen vituperios ofensivos (de lascivia); al despertarse, se la hacia difícil creer que no hubiera sido el sueño un acontecimiento real y efectivo.

Estando traspuesto tiene un sueño de muchas horas, en que manifiesta grande irresolucion.

Duerme al principio de la noche un par de horas, continúa despues despierta hasta las cinco de la mañana, y vuelve seguidamente á quedar muy bien dormida hasta las nueve.

Insomnio hasta las dos ó las tres de la noche, con prurito lancinante y escociente en diferentes partes del cuerpo.

560. Deseos de dormir por el dia (al cabo de dos horas) (*Kummer.*)

Tiene deseos de dormir por la noche temprano (*F. Hahnemann.*)

Sopor (*Thuessink.*)

Al dormirse, brusco sobresalto, como debido á un susto (*Langhammer.*)

Sueños alarmantes, que versan sobre otros sueños experimentados ya anteriormente (*Kummer.*)

565 Vuelven á reproducirse en su imaginacion los sueños de la noche precedente (*Baehr.*)

Sueños vivos, en un principio alegres y despues alarmantes (*Langhammer.*)

Sueños vivos, de que no queda el menor recuerdo (*Id.*)

Sueños de objetos espantosos, de rayos, de muertes &c. (*Wiskenus.*)

Sueños de cadáveres, que le asustaban mucho (*Franz.*)

570. Sueños vivos en la madrugada, se despierta hablando en alta voz (el sexto dia) (*Kummer.*)

Despierta con frecuencia; tiene una emision de semen (la segunda noche) (*Langhammer.*)

De noche, le despierta una sensacion particular de calor, á que sigue mucha ansiedad; teme un ataque de apoplegia si se repiten dichos accesos (al cabo de diez horas) (*Hornburg.*)

Gran frio por la mañana en la cama, que empieza antes de levantarse y se sostiene despues largo tiempo (*Baehr.*)

Apenas puede dormirse por la noche, pero duerme mucho mejor por la mañana.

575. Insomnio con ansiedad, como debido al calor, hasta las dos ó las tres de la noche.

Por la mañana en la cama sensacion de frio en el lado derecho sobre que estaba echado (al cabo de un cuarto de hora) (*Franz.*)

Sensacion errática de calor en la cara, con calor agradable por todo el cuerpo (al cabo de media hora) (*Id.*)

Grande calor interno, con frio por todo el cuerpo y principalmente en las manos y en los pies (*Baehr.*)

Calor seco en la cama, con gran sed de agua; se hace insopórtale el calor; quiere desarroparse, pero apenas lo verifica y aun solo con moverse en la cama advierte ya frio.

580. Cuando permanece largo tiempo echado sin menearse, nota bastante calor, sobre todo en la cabeza, que se ve obligado á mover á cada instante.

Frio interior continuo por todo el cuerpo, al despertar, de dia y de noche, pero sin escalofrio.

Bostezando, le recorre todo el cuerpo un violento escalofrio.

Despues de despertar, por la mañana, calor seco por todo el cuerpo.

Calor que recorre la espalda por momentos.

585. Sudor ansioso, fugitivo, y reiterado, por todo el cuerpo, durante la noche.

Sudor agrio, por la noche.

Tiene un olor ácido la transpiracion.

Sed durante la noche (al cabo de cuarenta y ocho horas.)

Sed de agua.

590. Sed sin calor exterior, con pupilas poco dilatables (al cabo de una hora.)

Desea gozar del aire libre.

Sensacion como si tuviera frio por todo el cuerpo, aunque realmente tenia el calor de costumbre (al cabo de una hora.)

Frio en la espalda y en la parte anterior de los muslos, por la mañana.

Frio, sobre todo por la noche.

595. Fiebre por la mañana; primeramente frio, despues acceso de calor.

El periostio de todos los huesos del cuerpo se halla dolorido de una manera muy desagradable, advirtiéndose una especie de traccion en todos los miembros, como en un acceso de fiebre intermitente.

Fiebre y horripilacion por todo el cuerpo; al mismo tiempo calor en la cabeza, rubicundez y aumento de temperatura en el rostro, con frio en las manos y sensacion de quebrantamiento en las caderas, la espalda y el lado anterior del brazo.

Fiebre; bostezando de frio, grande sed, que obliga á beber mucho; seguidamente sed durante el calor tambien, pero en que se bebe poco.

Frio, febril oscilante, sin sed.

600. Ligeros accesos reiterados de ansiedad, con bocanadas de calor por todo el cuerpo.

Una hora despues del dolor de cabeza, frio interno y externo, acompañado de continua ansiedad.

Por la noche hallándose aturdida la cabeza, ebullicion en la sangre; siente el pulso por todo el cuerpo (tose durante horas enteras casi hasta escitar el vómito, lo que le hace despertar.)

Calor por todo el cuerpo (*De Meza.*)

Sudor (*Collin.*)

605. Al despertar, ligero sudor (*Langhammer.*)

Frecuentes sudores.

Ansiedades (*De la Marche, De Meza, Collin, Hornburg.*)

Fuertes ansiedades (*Vicat.*)

Inquietud ansiosa en orden á lo presente y á lo futuro (el tercer día) (*Langhammer.*)

610. Caracter irritable, sensible (*Baehr.*)

Susto y sobresalto al menor incidente inopinado (al cabo de hora y media) (*Kummer.*)

Abatimiento y escasez de ideas (al cabo de tres horas y media) (*Id.*)

Despues de haber salido al aire libre no tiene la menor propension á pensar ni hablar, aunque antes conservaba todavia bastante viveza (al cabo de nueve horas) (*Franz.*)

Mal humor, como despues de una contienda (*Langhammer.*)

615. Serenidad, locuacidad (1) (*Id.*)

Espiritu tranquilo y sereno (2) (*Hornburg.*)

Ansiedad hipocondriaca.

Mal humor hipocondriaco; tiene pereza en todo género.

Escesivo mal humor; todo le disgusta, todo le contraria.

620. Agitacion del cuerpo y del espiritu (aunque sin ansiedad propiamente dicha) como cuando hay necesidad de hacer una cosa indispensable, acompañada de completa ineptitud de pensar en asunto alguno.

Le repugna toda especie de trabajo: advierte una irresistible pereza para todo género de ocupacion.

Indiferencia por los asuntos, todo le es indiferente.

(Sobreactividad, tendencia y notable solicitud por trabajos literarios numerosos y sostenidos, con imposibilidad de entregarse á ellos sin comprometer su salud.)

Sobresensibilidad del espiritu (3); suma tendencia á los movi-

(1) Efecto curativo y consecutivo en una persona de caracter opuesto.

(2) Efecto consecutivo.

(3) Una vez se presentó despues de la sobresensibilidad del cuerpo; sin embargo la he visto igualmente alternar con esta última y manifestarse al mismo tiempo que ella.

mientos agradables y desagradables del alma, sin debilidad del cuerpo.

625. Sobrescitabilidad, reia mucho aun en los casos en que no habia motivo alguno de risa, y cuando se la decia alguna cosa desagradable, se incomodaba á punto de gritar del modo mas desentonado.

Se hallaba de muy mal humor y concentrada en si misma; no hablaba una palabra.

Caprichos, deseaba tener una multitud de cosas y las despreciaba al instante.

Estremado mal humor; todo la incomoda, han desaparecido su alegría y su amenidad habitual (al cabo de una hora.)

Distraccion del espiritu: se separan, sin advertirlo, sus ideas del objeto presente, para divagar en el ancho campo de la imaginacion.

630. Espiritu de oposicion; quiere saber todo mejor que los demas: no se la puede instruir en cosa alguna (al cabo de tres, de doce horas.)

Propension á armar disputa.

Mal humor: tendencia á incomodarse con todo el mundo.

Escesiva tenacidad (al cabo de cuatro horas.)

Superioridad desdeñosa y propension á dar órdenes (al cabo de algunas horas.)

635. *Facilidad en asustarse.*

Llantos.

Aprensiones, temor ansioso de males futuros.

Pérdida de la esperanza.

FIN.

TABLA

DE MATERIAS.

	<i>Páginas.</i>
PREFACIO.	3
PROLEGÓMENOS.	
I. Examen de los manuales de la Materia Médica ordinaria.	13
II. Espíritu de la doctrina Homeopática.	48
III. El observador en Medicina.	67
IV. Un recuerdo.	71
V. Aviso á los críticos.	90
VI. ¿Cómo puede suceder que débiles dosis de medicamentos tan dilatados como los que emplea la Homeopatía tengan todavía fuerza y aun mucha fuerza?	94
VII. Algunos ejemplos de tratamientos homeopáticos. . . .	98
VIII. Sobre la repetición de un medicamento homeopático.	105
TRATADO DE MATERIA MÉDICA PURA.	
Acidum muriaticum.	114
——Phosphoricum.	137
Aconitum napellus.	183
Ambra grisea.	216
Angusturæ cortex.	242
Argentum foliatum.. . . .	265
Arnica montana.	285

